

Í N D E X

PAG.

ARTICLES

- Antropología en Marruecos:
el poder y la construcción de un campo científico
MARÍA JESÚS BERLANGA ADELL 7/26
- Els orígens de la sociologia global
GIL-MANUEL HERNÁNDEZ MARTÍ 27/41
- Actitudes políticas e intención de voto.
Una aplicación del análisis discriminante
RAMÓN LLOPIS GOIG 43/58
- Usos y representaciones del espacio público en Calcuta, India
SANDRA C.S. MARQUES 59/72
- La teoría del capital social.
Una crítica en perspectiva latinoamericana
ADRIANA MARRERO 73/90
- Tijuana *becoming rather than being*: representando representaciones
FIAMMA MONTEZEMOLO 91/110
- Realismo medioambiental: de la apología a la sustancia
RAYMOND MURPHY 111/137
- La incidència de l'Estatut del Treballador autònom
en la prevenció de riscos laborals
JAVIER NAVARRO APARICIO 139/144
- Una teoría de estructura: dualidad, agencia y transformación
WILLIAM H. SEWELL JR 145/176

RECENSIONS

PINAZO HERNANDIS, Sacramento y Mariano SÁNCHEZ MARTÍNEZ (dirs.):
Gerontología. Actualización, innovación y propuestas.
Madrid, Pearson Prentice Hall, 2005
por JOSÉ BELTRÁN LLAVADOR 179/182

BERTHOLET, Denis (2005): *Claude Lévi-Strauss, València;*
Publicacions de la Universitat de València
por ALBERT MONCUSÍ FERRÉ 183/186

ABSTRACTS 187/190

NOTES BIOGRÀFIQUES 191/193

NORMES PER A COL·LABORACIONS

1. Els treballs s'enviaran a la redacció de la revista Arxius (veure adreça al final d'aquesta pàgina). Hauran de ser inèdits i no estar aprovats per a la seva publicació en altra revista.
2. Els originals es presentaran en paper i en arxiu informàtic Word 98 o equivalent, en interliniat doble i amb lletra Times New Roman 12, en text corregut (sense negretes, cursives, vinyetes ni altres elements de format especial) i amb una extensió màxima de 40.000 caràcters (espais inclosos).
3. El treball ha d'anar acompanyat de dos resums (un en la llengua en què està escrit i altre en anglès) d'un màxim de 10 línies cadascun, i una breu nota biogràfica de l'autor.
4. Els títols hauran de ser en negreta i sense majúscules. En cas que hi hagi subapartats, seran en cursiva i sense majúscula ni negreta.
5. La bibliografia haurà de presentar-se de la següent forma:
LAMO DE ESPINOSA, E. (1987): "El estatuto teórico de la sociología del conocimiento", *REIS*, 40:7-44.
GARCÍA FERRANDO, M. (1986): "La encuesta", en M. García Ferrando, J. Ibáñez y F. Elvira (comp), *El análisis de la realidad social*. Madrid, Alianza; pp.141-170.
BELTRÁN, M. (1990), *La realidad social*. Madrid, Tecnos.
6. Dins del text, les cites es faran de la forma següent: (Picó 1990:15).
7. Els autors rebran gratuïtament les separates i un exemplar del número de la revista on es publique l'article.
8. El Consell de Redacció decidirà la publicació o no dels treballs i ho comunicarà als autors en un termini màxim de 12 mesos (a partir de la seva recepció en la Revista), indicant el número en què serà editat.

ENVIAR ORIGINALS A:

REVISTA ARXIUS, DEPARTAMENT DE SOCIOLOGIA I ANTROPOLOGIA SOCIAL, FACULTAT DE CIÈNCIES SOCIALS (Universitat de València), Edifici Oriental, Avda. dels Tarongers, s/n. 46022, VALÈNCIA

E S T U D I S



ANTROPOLOGÍA EN MARRUECOS:

EL PODER Y LA CONSTRUCCIÓN DE UN CAMPO CIENTÍFICO

MARÍA JESÚS BERLANGA ADELL
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA SOCIAL
UNIVERSIDAD DE VALENCIA

RESUMEN

EN ESTE ARTÍCULO TRATAMOS DE MOSTRAR CÓMO HA EVOLUCIONADO LA ANTROPOLOGÍA RELACIONADA CON MARRUECOS, DESDE EL PERÍODO COLONIAL HASTA NUESTROS DÍAS. CON ESTE FIN HEMOS RECUPERADO LAS PRINCIPALES APORTACIONES DE LOS AUTORES EXTRANJEROS SOBRE MARRUECOS, ASÍ COMO LOS TRABAJOS DE LOS AUTORES MARROQUÍES SOBRE SU PROPIO PAÍS. TAMBIÉN HEMOS ANALIZADO CÓMO UNOS Y OTROS HAN CONTRIBUIDO A CONSTRUIR UN NUEVO CAMPO CIENTÍFICO QUE HABITUALMENTE HA MANTENIDO RELACIONES CONFLICTIVAS CON EL PODER POLÍTICO, PERO QUE TAMBIÉN HA PODIDO SERVIR AL MISMO EN DETERMINADOS MOMENTOS.

Introducción

En líneas generales Marruecos no ha constituido una prioridad de estudio para la antropología española, pese a su cercanía geográfica y a los intereses que España ha mantenido en el país en determinadas épocas, como lo fue la etapa del protectorado. Sin embargo, en los últimos años han aparecido jóvenes hornadas de antropólogos españoles interesados en los estudios que desde esta disciplina se han centrado en la realidad marroquí. La mayor parte de los acercamientos antropológicos a la realidad de

Marruecos se iniciaron en la época del protectorado franco-español, dado que surgieron ante la necesidad de conocer el territorio que se iba a gobernar. De este modo la antropología nacería —como en muchos otros lugares— unida a los intereses coloniales. Los primeros estudios etnográficos fueron llevados a cabo por militares que integraban los destacamentos de Francia y España en territorio marroquí. Todo ello, como veremos, condicionó los temas y los modos de acercamiento a la realidad a estudiar, y terminó derivando en el surgimiento de

una actitud de rechazo y desconfianza hacia esta disciplina entre la clase gobernante marroquí. En este artículo tratamos de mostrar las contribuciones de la antropología al conocimiento de la realidad de Marruecos, al mismo tiempo que las implicaciones del proceso de construcción del campo de la disciplina en este país. Para ello, por una parte presentamos una breve evolución de los temas por los que la antropología se interesó en cada momento histórico, y por otra realizamos un repaso de los principales autores que han trabajado sobre diferentes aspectos de la realidad marroquí.

Antropología, ciencia y poder en Marruecos

El desarrollo de la antropología en Marruecos ha estado supeditado a cada momento histórico y a su correspondiente estadio socio-político. Asimismo en cada etapa ha mantenido unas determinadas relaciones con el poder marroquí, amistosas o no, que han marcado el carácter de la misma. Ello ha conducido a que esta disciplina concentre abundantes críticas que han venido a deteriorar su prestigio.

Una de las principales objeciones que se han realizado a la antropología es que durante medio siglo ésta se convirtió en una extensión de la práctica colonial (González Alcantud 2001:6). Y es que no podemos olvidar que fue durante la etapa de la colonización franco-española de Marruecos cuando aparecieron una buena parte

de los primeros trabajos etnográficos sobre las distintas tribus que habitaban el país y sus formas de organización socio-política¹. Estos iniciales estudios de la sociedad marroquí fueron llevados a cabo, en la mayoría de los casos, por los propios interventores que formaban parte de los destacamentos militares que Francia y España habían desplegado en sus respectivos territorios de ocupación (fundamentalmente España en la región norte del país y Francia en el resto). Por tanto, los trabajos etnográficos correspondientes a esta etapa se hallaban ligados a los intereses de dominio de las potencias extranjeras, siendo el producto de una relación social de poder y no una mera representación de la realidad (Mateo Dieste 2002: 113). Una cuestión que habría conllevado el rechazo de esta disciplina desde un amplio sector de la sociedad marroquí, al interpretar que estaba al servicio del colonialismo (González Alcantud 2001: 6).

Estos estudios iniciales también fueron desprestigiados y acusados en muchos casos de realizar una "observación exógena exotizante" (González Alcantud 2001:6). Además, el conocimiento de los colonizadores acerca de la vida rural marroquí simplificaba demasiado la realidad estudiada y estaba plagado de errores empíricos y de prejuicios. Resultaba frecuente que estos informes administrativos confundiesen los nombres de las personas y las tribus o los transcribieran incorrectamente, o que incluso su propio contenido fuera copiado del

¹ La ocupación franco-española se prolongó desde 1912 hasta 1956.

de otros informes, encajaran o no en la realidad estudiada. Igualmente, estos informes silenciaban a los sujetos estudiados, homogeneizándolos con etiquetas etnocéntricas y clasificándolos según su actitud política respecto a las colonias (Mateo Dieste 2002: 113-122).

El resultado fue que hasta la década de los años setenta se asimiló el impacto destructivo de las políticas coloniales con el papel que la etnología había desempeñado para desvelar los mecanismos internos de funcionamiento y de reproducción social de los grupos a colonizar, y en consecuencia se considerara la disciplina como “una herramienta para el cambio social forzado” (Provansal 2002: 172). Del mismo modo, la situación descrita derivó en que durante largos años los trabajos realizados durante la época del Protectorado fueran silenciados (como lo estuvieron los de Berque, Montagne, Le Tourneau o Terrasse), al estar bajo sospecha por sus vínculos con la administración colonial (a pesar de que los textos de Berque, sobre todo, estaban contruidos en oposición a las verdades y políticas oficiales) (Leveau 2002: 59).

Este rol desempeñado en su momento por la antropología al servicio del colonialismo ha generado posteriormente desconfianza en los poderes marroquíes, viendo muchas veces

en ella una forma de espionaje que las potencias europeas empleaban para el control y colonización de su territorio², salvo cuando esta disciplina ha sido utilizada por el mismo Estado para legitimar determinadas políticas o acciones. Pues también han existido antropólogos post-coloniales en Marruecos que han trabajado ligados a los intereses del Estado, que igualmente los habría utilizado en beneficio de un mayor control de la población. Como cuando, por ejemplo, la realeza buscó el apoyo de los intelectuales a la Marcha Verde de 1975, incluidos los propios antropólogos (González Alcantud 2001: 7-8).

Pese a esta línea frecuentemente ambivalente, el poder gubernamental marroquí ha desconfiado en general de la antropología y los antropólogos. Una de las principales razones es que la presencia de la antropología en Marruecos (autóctona, extranjera o colonial) supone el ejercicio de la función crítica, y ésta se dirige directamente al poder. A este respecto González Alcantud destaca que “hoy suele oírse que la antropología no fue bien vista en Marruecos porque con su sola existencia alumbraba el problema marroquí de fondo: la naturaleza segmentaria del poder político frente al Islam instrumental y centralizado del Makhzen³. Y que éste, y no

² Ya desde principios del siglo XIX se hicieron frecuentes los viajes de enviados de las potencias europeas para reconocer los territorios susceptibles de colonización, tales como el desarrollado por Alí Bey a través de Marruecos, que en realidad se llamaba Doménech Badía y que no era más que un espía catalán al servicio del ministro Godoy, a quien había presentado un plan de viajes a África con objetivos políticos y científicos.

³ Palabra con que se designa al gobierno central del Estado. Etimológicamente quiere decir “almacén”. Indica una institución hecha ante todo para constituir una reserva permanente de dinero, de armas y de municiones, de víveres y de provisiones de toda clase.

el colonialismo, es el argumento definitivo para explicar su rechazo” (González Alcantud 2001: 9).

En este sentido tampoco podemos olvidar que la antropología en Marruecos ha centrado sus intereses especialmente en las sociedades tribales bereberes, realidades que el propio Estado ha tratado de silenciar constantemente en favor de un Estado arabófono, centralizado y homogéneo. Y como dice Eickelman tratando de explicar la construcción de la memoria, el poder organiza el olvido, pudiendo inventarse acontecimientos que nunca ocurrieron o suprimiéndose explicaciones alternativas a estos acontecimientos (Eickelman 2002: 64). Por ello, la mayor parte de antropólogos que han trabajado en Marruecos sobre las sociedades bereberes han sido personas venidas del extranjero, europeos o norteamericanos, y por tanto no vinculadas con los intereses del Estado. A este respecto, podría resultar significativo el hecho de que los

antropólogos titulados de nacionalidad marroquí se hayan formado en universidades extranjeras, al no existir todavía hoy en día la posibilidad de cursar estos estudios en Marruecos.

El resultado de la desconfianza generada por la antropología en el poder marroquí, son las dificultades relatadas por numerosos autores en sus trabajos de campo, quienes hacen referencia a las limitaciones administrativas, trabas burocráticas y presiones recibidas —véase las dificultades que el mismo David Hart mencionaba respecto a las autorizaciones que se le exigían para poder trabajar en Marruecos (Hart 2002: 85), o las que encontró también el propio Paul Bowles⁴—.

Pese a todo, en los últimos tiempos, ha habido algunos gestos e intentos por parte del Estado de mejorar sus relaciones con los antropólogos y su disciplina, como sería el hecho de que en mayo del año 2000, al poco de llegar al poder el rey Mohamed VI, se organizara

⁴ Paul Bowles relata de la siguiente manera las dificultades que las autoridades marroquíes le imponen para poder trabajar: “La embajada estadounidense en Rabat decidió ayudarme en mis esfuerzos para localizar a un funcionario que tuviese autoridad para concederme el permiso necesario, porque yo necesitaba garantías de que me dejarían moverme libremente por zonas del país por las que no se suele viajar (...). Nos dirigimos a varios ministerios y algunos de ellos afirmaron tener autoridad para conceder el permiso, pero ninguno estaba dispuesto a dar una aprobación formal al proyecto. Probablemente no había precedentes de este tipo de empresa y nadie quería cargar con la responsabilidad de ser el primero. Desesperado, a través de contactos personales, conseguí elaborar un documento en el que iba grapada una fotografía mía, con sellos y firmas oficiales; este papel me permitió empezar a trabajar. Para entonces era ya comienzos de julio. En octubre, cuando llevaba trabajando más de tres meses, recibí una nota del Ministerio de Asuntos Exteriores en la que se me comunicaba que al haber presentado mi proyecto fuera de plazo, no se me permitía llevarlo a cabo. La embajada de los Estados Unidos me recomendó que siguiera adelante. En diciembre el gobierno de Marruecos se dio cuenta de lo que estaba sucediendo y me informó sumariamente de que no se podían realizar grabaciones en Marruecos salvo con un permiso especial del Ministerio del Interior (...). A partir de aquel momento ya no fue posible realizar más grabaciones” (Bowles 1997: 107-108).

un coloquio internacional de antropólogos (González Alcantud 2001: 11). Así, la incipiente democratización marroquí con la llegada del nuevo monarca al poder, habría significado una mayor apertura hacia una disciplina que constituye un reto para los regímenes autoritarios, y que el antropólogo Luc de Heusch liga directamente con la democracia: “La antropología es por excelencia el lenguaje de la democracia, el discurso libre, caprichoso, del hombre sobre él mismo. Un discurso jamás cerrado ni encerrado en el dogma de una certidumbre absoluta” (citado en González Alcantud 2001: 12).

Evolución de los estudios antropológicos en Marruecos

En el siglo XVIII, el *Siglo de las Luces*, el deseo de avanzar en el conocimiento del hombre y de las sociedades favoreció el nacimiento de la antropología (aunque aún tardaría un siglo en tomar cuerpo como ciencia moderna). Como consecuencia de ello, proliferaron los viajes por todo el planeta a la búsqueda de un conocimiento etnográfico. Pero este conocimiento no se extendió de la misma forma por las tierras del Islam, vedadas en buena parte a la observación de los europeos. Por lo que a comienzos del siglo XIX el conocimiento de las tierras musulmanas era todavía bien escaso (Martín Corrales 2002: 24).

Pero durante el siglo XIX se produjo la expansión imperialista de Europa, que había estado precedida por el triunfo del orientalismo. Ello supuso el dominio de los europeos de buena parte de los pueblos de África y Asia durante todo un siglo, y llevó a la ocupación intensiva de tierras musulmanas por primera vez. Surgió así una imagen de Oriente cargada de exotismo⁵. De modo que durante el dominio colonial se avanzó en el conocimiento que tenían los europeos sobre los musulmanes, pero fue un conocimiento cargado de prejuicios, lo que redundó en detrimento de su imagen que ya era de por sí muy negativa (Martín Corrales 2002: 24-25). Asimismo resulta significativo que, desde el siglo XIX, el conocimiento de las áreas árabo-musulmanas estuviera guiado, en muchos casos, por unos Estados que buscaban nuevas fuentes de riqueza en el Magreb, y nuevas vías más cortas y seguras para el comercio. Con éste y otros fines se inició la colonización norteafricana: Argelia en 1830, Túnez en 1881, Libia en 1911, Marruecos en 1912, Sahara Occidental en 1912, Egipto en 1914, y Mauritania en 1920. De esta forma, a lo largo del siglo XIX y principios del XX diversos viajeros llegaron al Magreb. Entre ellos destacaron los españoles Doménech Badia (Alí Bey el-Abbasi), Estébanez Calderón, Joaquín Gatell, Cristóbal Benítez, o Enrique D’Almonte. Estos primeros trabajos

⁵ A este respecto resulta relevante el libro de Cristina Morató (2005) *Las damas de Oriente. Grandes viajeras por los países árabes*, publicado en Plaza & Janés, que narra las aventuras de algunas mujeres que se embarcan en peligrosos viajes para conocer un Oriente mitificado plagado de exotismo.

reflejaban aspectos geográficos, históricos, sociales y culturales de los países visitados, haciendo referencias que podrían interesar tanto a políticos como a militares, por lo que se les ha definido como “agentes colonialistas pioneros” (Aixelá 2000: 46).

Ya en las primeras décadas del siglo XX se iniciaba una nueva etapa de la antropología que se basaría más en la recolección de datos de un modo directo, a través del trabajo de campo y de la observación participante (Kaplan y Manners 1975: 57). De este modo, los primeros años de colonización de Marruecos (e incluso el período inmediatamente anterior) marcarían la primera etapa de la etnología en el país, tal como afirma Provansal⁶ (Provansal 2002: 173). Ésta fue una época de descubrimiento, un momento caracterizado por la fascinación ante un universo cultural distante del propio, cuya complejidad social desconcertaba a los colonizadores. El etnógrafo de aquel entonces era a la vez geógrafo, historiador, jurista o costumbrista, además de ejercer una función institucional. A esta época corresponderían los trabajos de autores como Charles de Foucauld, Auguste Muliéras, Georges Salmon, Édouard Michaux-Bellaire, o Edmond Doutté (Provansal 2002: 173-174). A ello debemos añadir que en la época pre-

dominaba entre los europeos un planteamiento evolucionista de la historia y de la cultura, pues ésta equivalía para ellos a “civilización”.

Con todo ello se cultivó la etnografía colonial que, tras sus datos exóticos, permitía contemplar a los “primitivos” con una cierta mirada de superioridad. Esta estrategia cultural servía además de “bálsamo para la mala conciencia”, ya que enmascaraba de una “piedad sociológica” muy europea la transformación brutal de otras culturas, cuando no su simple aniquilamiento (Clifford y Marcus 1991: 10).

La demanda de un conocimiento sobre la tribu por parte de la administración colonial tenía varios precedentes en África. Lyautey, en Marruecos, reivindicaba la necesidad del conocimiento etnológico para facilitar el gobierno indirecto sobre los notables locales. Al conjunto de informes que elaboraron los interventores se les ha denominado como *paraetnografía militar*, en el sentido de que sus autores fueron casi todos militares, sin una formación etnográfica básica. Estos informes elaborados a lo largo del Protectorado se deben distinguir de los trabajos efectuados por algunos interventores que se interesaron profundamente por el conocimiento de la sociedad marroquí (Mateo Dieste 2022: 117-118)⁷.

⁶ La segunda etapa se daría a partir de la década de los años treinta, que analizamos más adelante.

⁷ El ligamen que uniría la antropología a la administración colonial de la época ha centrado buena parte de las críticas hacia esta disciplina. Así se ha argumentado repetidamente que la antropología está ligada históricamente a la expansión imperialista de la Europa Occidental. El antropólogo solía llevar a cabo su trabajo en un asentamiento colonial. Los críticos de la disciplina

Hart destaca los trabajos etnográficos que desarrollaron los oficiales franceses de la Oficina de Asuntos Indígenas (Hart 2002: 79). A esta etnología francesa (que luego sería imitada por los españoles) se le critica que pecaba de simplificar demasiado la realidad, fundamentalmente en tres sentidos (Mateo Dieste 2002: 116): en primer lugar, resaltaba la dualización de lo étnico, destacando las diferencias entre árabes y bereberes; en segundo término, respecto a la organización política hacía corresponder el Estado con los árabes, y el territorio de desobediencia con los bereberes; por último, en el ámbito religioso identificaba a los árabes con el Islam ortodoxo y a los bereberes con el Islam marabútico.

Al mismo tiempo, algunos autores han coincidido en apuntar que esta política de estudio de las sociedades colonizadas impulsada por Lyautey no obedecía a una "operación de envergadura de genocidio cultural", bajo el pretexto de modernizar el país, sino más bien al contrario, a la voluntad de conservar las instituciones tradicionales (Provanal 2002: 172-174).

Respecto a los colonizadores españoles diremos que tendían a definir a la población marroquí a partir de unos

esquemas jerárquicos y evolucionistas, pero al mismo tiempo compartían el discurso africanista del "fondo racial común" y la existencia de unas afinidades hispano-marroquíes. La colonización española quedaba justificada por la cercanía de España con Marruecos en términos geográficos y raciales. Se consideraba que los españoles eran quienes podían entender mejor la mentalidad de los marroquíes, pudiendo ayudarles así a salir de su estadio evolutivo inferior (Mateo Dieste 2002: 114).

Según los españoles, el retraso de Marruecos se podía observar por medio de una serie de indicadores *naturales*, "inherentes a la psicología del marroquí", entre otros, la posición inferior de la mujer, unas prácticas médicas atrasadas y el fatalismo religioso. En la mayoría de los casos, cuando los interventores que estudiaban la realidad hallaban prácticas "antiguas o primitivas", interpretaban que era un signo de su estadio poco evolucionado. De esta forma, el conocimiento estaba condicionado por un sesgo de prejuicios que los interventores compartían en su mayoría. Durante el Protectorado su formación fue una materia pendiente, como quedaba patente en las carencias básicas de tipo lingüístico (sólo una mino-

defienden que aunque el antropólogo pudiera haber sentido y expresado un sentimiento de simpatía por la condición de la gente que estudiaba, esta simpatía no solía traducirse en un análisis del sistema económico y político de mayor tamaño que era el responsable de las malas condiciones observables. Y se le acusa de haber ignorado las desigualdades sociales, políticas y económicas. Además el hecho de que los antropólogos necesitaran autorizaciones para poder trabajar, o el que a menudo sus investigaciones estuvieran financiadas por la misma administración colonial, aumentan las críticas sobre su dependencia hacia la misma, pues ello podía limitar gravemente su labor si sus temas podían hacer peligrar sus intereses (Kaplan y Manners 1975: 61-63).

ría hablaba el árabe marroquí) (Mateo Dieste 2002: 115-116).

Durante la época del Protectorado la elaboración de los informes etnográficos pasó por dos fases (Mateo Dieste 2002: 119-120). En el primer período, llamado de la pacificación (fase militar entre 1909 y 1926), los informes se centraban en dos objetivos: estudiar las tribus “sometidas” para controlarlas y conocer la naturaleza de la resistencia antiespañola para intentar neutralizarla. Por ello se dedicaban más esfuerzos a la orografía y a cuestiones estratégicas. La información sociológica se limitaba a una enumeración de las fracciones y a la *jema’a*⁸, a la jerarquía de autoridades gubernativas y judiciales, al papel de los principales zocos y espacios religiosos y a las costumbres. También se introducían datos “étnicos”, clasificando a la población en árabes o bereberes, emitiendo descripciones raciales esencialistas. En el segundo período, centrado en la administración del territorio, las necesidades derivaron hacia otros intereses con la instalación del control militar, como vigilar la acción de las autoridades, recoger nuevos impuestos, demarcar la organización de la propiedad, fichar a la población masculina adulta... etc. La Oficina de Intervención se convirtió en agente que ejercía un gobierno directo, a pesar de que el *caid* (autoridad nombrada por el Estado que ejerce sus funciones a nivel local) mantenía el poder formal ante la

población. Además, la Oficina imponía una serie de actos administrativos estadísticos desconocidos hasta entonces. De este modo, la administración colonial intentaba cuadrangular la estructura social y controlar la vida local.

Respecto al método de elaboración de las etnografías, no podemos olvidar que los interventores obtenían sus datos a través de las relaciones de poder con los “protegidos”, y especialmente con los llamados “moros amigos” que trabajaban para ellos como informantes. Y es que el propio interventor difícilmente podía obtener informaciones u ofrecer una visión neutral de la realidad, por su condición de autoridad y sus dificultades con el idioma (Mateo Dieste 2002:121).

El objetivo central de la administración colonial no fue tanto evitar que la estructura de las sociedades tribales cambiara como mostrar que no cambiaba. Para ello resulta muy útil la observación de Paul Pascon sobre la voluntad de los administradores coloniales de buscar las permanencias, a causa de su interés en fijar unas estructuras sociales, para identificarlas, controlarlas o mantenerlas (Mateo Dieste 2002: 123-124).

Una de las dificultades que se podían encontrar los interventores a la hora de elaborar sus informes era la misma definición colonial de *tribu*, lo que se prestaba a todo tipo de confusiones por parte de los autores. A todo ello habría que añadir que muchos es-

⁸ Asamblea tradicional bereber, que reúne a un representante de cada linaje, para tomar decisiones que afectan a la comunidad.

tudios coloniales estaban dominados por una visión excesivamente jurídica y normativa de la vida social, lo que podría interpretarse como un intento de compensar el desconcierto y la inseguridad intelectual que proporcionaba la enorme variedad de tradiciones y de interpretaciones locales de las costumbres (Provansal 2002: 176-177).

En la década de los años treinta comenzaría lo que Provansal ha denominado como la segunda fase de la etnología en el Magreb. Los temas abordados son muy similares a los del período anterior, pero tratados con una mayor familiaridad, pues se había ido formando un saber acumulativo e institucional sobre las sociedades del Magreb. Dominan en este período las monografías sobre un grupo tribal en particular o fracciones tribales que comparten un mismo territorio. Algunos siguen reflejando claros objetivos coloniales, pero contienen abundante información sobre grupos todavía poco conocidos. Las descripciones etnográficas desvelan aspectos culturales o sociales que todavía habían sido poco afectados por la colonización, como elementos de la vida cotidiana, el derecho consuetudinario o las manifestaciones religiosas populares. Sin embargo, lo más destacable de este período es que se intenta hacer inteligible la estructura social y el sistema de regulación política. Y en la mayor parte de casos los estudios se centran en el mundo rural. Robert Montagne y Jacques Berque han sido algunas de las figuras dominantes de este período (Provansal 2002: 173-175).

Tras la Segunda Guerra Mundial llega la independencia de las colonias, pero tal como expresa Martín Corrales no mejora la imagen del *otro*. Al *otro* se le ve más como una amenaza que hay que atajar que como mundos que hay que descubrir y civilizar. De esta forma “en Europa sigue imperando la desconfianza, el recelo y el desconcierto respecto a nuestros vecinos musulmanes” (Martín Corrales 2002: 25).

Con la llegada de la Independencia de Marruecos en 1956, la mayor parte de los antropólogos e interventores franceses y españoles abandonaron el país, dejando paso a los antropólogos norteamericanos y británicos. Sin embargo, Laraoui afirma que así como la historiografía del Magreb de la época colonial ha sido ampliamente desarrollada, algo muy diferente ocurre respecto a las épocas de la Independencia de los años cincuenta y sesenta, pues según él este tiempo se ha caracterizado por “un vacío intelectual” en el que se enfatizaba el nacionalismo, en detrimento de otras vías posibles que pudieran dar cuenta de qué es lo que pasa en la historia (citado en Eickelmam 2002: 64).

Eickelman habla brevemente de la antropología que se desarrolló en Marruecos a finales de los años sesenta y primeros setenta, explicando que durante este período hubo una ausencia casi total de etnografías, y que en esta misma época la corriente “interpretativista” de esta disciplina tendió a minusvalorar la significación de las estrategias y prácticas de la autoridad, el grupo y la comunidad en los diferentes momentos

culturales e históricos. Explica asimismo que a mediados de los años setenta Marruecos se convierte en un área clásica de estudio para los antropólogos, y que a partir de finales de esta década se multiplican de nuevo en Marruecos las etnografías locales y regionales que habían escaseado en la década anterior (Eickelman 2002: 65-66).

Los temas de la etnografía y la antropología en Marruecos y sus principales autores

Como ya hemos apuntado, fue la época colonial el momento de mayor florecimiento de estudios etnográficos en Marruecos, muchos de los cuales fueron utilizados para conocer en profundidad a los grupos dominados y así poder ejercer un mayor control de las tribus estudiadas y sometidas. De la etnografía desarrollada en este período cabe decir que se dan una serie de ejes temáticos, los cuales se repiten y dotan de particularidad a los trabajos realizados por los diversos autores del momento, como analizaremos en los párrafos siguientes.

De esta forma, diremos que en esta época se consideraba que el aprendizaje de las lenguas y sus dialectos permitiría aproximarse con más precisión y con una mirada menos deformada a la vida cotidiana de los grupos estudiados, razón por la que se realizaron numerosos trabajos lingüísticos (Provansal 2002: 172-174).

Otro de los ejes temáticos que ha dominado la etnología colonial del Magreb sería el del estudio de las creencias

y prácticas rituales llamadas populares. En este sentido deberemos citar el trabajo desarrollado por el sueco-finlandés Edward Westermarck, quien fue el primer antropólogo sociocultural que trabajó en Marruecos. Así en sus estudios hay muchos datos sobre ceremonias de bodas y sobre rituales en Marruecos, además de su último artículo sobre el homicidio. Este autor trabajó en la época inmediatamente anterior al establecimiento del Protectorado franco-español en 1912. Éste fue un etnógrafo que condujo toda su obra en árabe marroquí, habiendo ejecutado su trabajo entre 1898 y 1908 (Hart 2002: 78).

Los oficiales franceses de la Oficina de Asuntos Indígenas en general realizaron monografías sobre zonas árabes rurales de la llanura occidental atlántica. Entre ellos destaca la figura de Michaux-Bellaire, autor de varias monografías tribales, entre ellas una sobre las tribus Yebala del Hatt y otra sobre la ciudad de Alcazarquivir, antes de convertirse en editor de la serie *Villes et tribus du Maroc* en once tomos, entre 1914 y 1932, donde analizaría algunas de las tribus bereberes del Anti-Atlas y del Valle del Dra (Hart 2002: 79).

El estudio de los grupos bereberes fue otro de los ejes temáticos que centraron la atención de las etnografías realizadas en la época, a los que frecuentemente se presentaba en oposición a los grupos árabes. Éste sería el caso de numerosos autores tales como Robert Montagne, Jacques Berque, Ernst Gellner, David Montgomery Hart, Paul Rabinow, Clifford Geertz o Paul

Bowles, entre otros. Además durante la época colonial tendían a tratar a cada uno de los grupos sobre los que trabajaban como sistemas sociales aislados, como virtualmente autosuficientes y cerrados, por lo general no mayores que una tribu. Se estudiaban las sociedades primitivas como si fueran entidades que funcionasen independientemente, más que como partes cada vez más dependientes y subordinadas de un sistema económico, político y social mucho mayor (Kaplan y Manners 1975: 60). Buena parte de los autores de este período tendían a centrarse en el estudio de determinadas tribus, especializándose frecuentemente en determinadas regiones bereberes del país. Así la zona del Rif, la del Atlas, la del Sous y la del Anti-Atlas fueron las regiones preferidas por los antropólogos para desarrollar sus trabajos de campo.

En este sentido, si mencionamos a los autores que han desarrollado sus trabajos en las regiones del Atlas, deberemos destacar a Robert Montagne (1893-1954), antropólogo cuya obra científica resulta inseparable de la empresa colonial, y que ha sido definido por algunos como el *prototipo de sociólogo colonizador*. Estudió la organización sociopolítica de los bereberes del Alto Atlas Occidental, aunque también de los de las regiones del Sous y del Anti-Atlas, tras lo que publicó en 1930 su obra *Les berbères et le Makhzen dans le Sud du Maroc. Essai sur la transformation politique des berbères sédentaires (Groupe chleuh)*. Sin embargo, Montagne había llegado a Marrue-

cos en 1918, como oficial de la marina. Durante su estancia en el país trabajó estrechamente con el general Lyautey, de quien sería consejero en las cuestiones tribales. Otra de sus contribuciones fundamentales al conocimiento de las sociedades bereberes se localiza en sus análisis del sistema segmentario de Marruecos. Asimismo se dedicó al estudio del proletariado marroquí, trabajo que luego completarían Gellner y David Hart. En 1931 publicó otro libro de resumen sobre la vida social y política de los bereberes (Hart 2002: 80 y González Alcantud 2001: 8).

Jacques Berque fue otro de los autores que se dedicaron al estudio de las regiones montañosas del Atlas, centrándose concretamente en el conocimiento de una tribu ubicada en el Alto Atlas Occidental, la de los Seksawa, a partir del cual publicó su obra *Structures Sociales du Haut Atlas*. Este trabajo lo realizó durante la época colonial, desde su puesto de controlador civil. Sin embargo, algunos autores han defendido que se le podría considerar como el primer sociólogo francés que fue también descolonizador.

También Paul Pascon trabajó en la región del Atlas. Éste fue discípulo de Berque, continuando su trabajo sobre los Seksawa. Sin embargo, el interés de Pascon se amplió también a otras zonas como la del Sous (estudiando a la tribu de los Illigh), la de Marrakech (analizando la tribu de los Haouz) o la del Rif (centrándose en la tribu de los Beni Boufrah). Y trabajó sobre el mundo agrario de Marruecos, defendiendo

en su obra la idea de que eran necesarias las transformaciones técnicas del campesinado marroquí para poder independizarse de los notables rurales (González Alcantud 2001: 5-6). Entre sus obras destacan la que elaboró junto a J. Ennaji, *Les paysan sans terre au Maroc*, y la etnografía que desarrolló sobre una de las tribus del Norte de Marruecos junto a Van der Wusten que publicaron bajo el título *Les Beni Boufrah, essai d'écologie sociale d'une vallée rifaine*.

Ernest Gellner también habría trabajado en la región del Atlas. De este modo realizaría sus primeros trabajos antropológicos de campo entre los bereberes de Marruecos (Barfield 2001: 309), iniciando concretamente en 1954 sus investigaciones en el Alto Atlas Central (Hart 2002: 80). En 1969 publicó *Saints of the Atlas*, centrándose en el sistema de linajes segmentarios (Barfield 2001: 309). En esta obra utilizó un camino diferente para situar a Marruecos en el pensamiento social global. Gellner ponía a Marruecos en primer plano en sus escritos sobre la "sociedad musulmana". Y consideraba este país como paradigmático en el mundo musulmán. Estudió a los Ighaselen en las montañas del Atlas en los años cincuenta, argumentando que la sociedad tribal de la región que él investigaba había sido conservada, hasta hacía poco tiempo, en una especie de *nevera sociológica*. Intentaba aplicar la teoría segmentaria al Alto Atlas marroquí, vinculándola con su teoría del péndulo sobre el Islam. Según esta teoría las sociedades islámicas

oscilan, como un péndulo, entre dos extremos. Uno de ellos es la sociedad tribal, que se organiza de modo segmentario; mientras que en el otro extremo se situaría la sociedad urbana, que domina "económica y cultural, pero no políticamente" durante largos períodos lo que él llama la sociedad musulmana tradicional (Eickelman 2002: 66-67). Su trabajo de campo en Marruecos originó otras tres obras generales, a la vez controvertidas y muy ilustrativas: *Muslim society* (1981) que situaba la vida religiosa y política de los musulmanes en el contexto histórico mundial.; *Arabs and Berbers* (Gellner y Micaud 1973); y *Patrons and clients* (Gellner y Waterbury 1977) que exploraba temas de etnia y representación política en Marruecos y otros países del Oriente Próximo (Barfield 2001: 309). Gellner llegó a idealizar algunos aspectos del parentesco bereber. En sus trabajos sobre las tribus bereberes marroquíes reconoció la presencia de una organización social de tipo segmentario. Así explicaba que todas las tribus marroquíes eran un pueblo patrilineal segmentario. Es decir, que estaban compuestas de un modo algo simétrico de subgrupos parecidos entre sí, sin especialización, y sin que ninguno de ellos poseyera prioridad política o de cualquier otro tipo. Según su punto de vista estos grupos y subgrupos se construían de forma genealógica. En ellos se daba un poder difuso, un cierto igualitarismo. El modo de elegir sus jefes, de carácter laico, le parecía muy significativo, pues eran electivos, pero su mandato duraba solamente un año.

Eran elegidos de un modo que Gellner denominaba *de rotación y complementariedad*. Según este autor, el orden entre los grupos se mantenía gracias a un juego de equilibrio y oposición. Sus publicaciones prestaron gran atención al *agurram* (también llamado morabito o santo) al que definía como la máxima autoridad de la institución tribal que controlaba la esfera político-religiosa (Aixelá 2000: 65-66).

Del mismo modo, el antropólogo norteamericano Clifford Geertz habría trabajado en la región del Atlas Medio, concretamente en la localidad de Sefrou, trabajo desarrollado ya en los años setenta. En esta zona se dedicó a analizar la economía del bazar. A partir de esta experiencia publicó en 1979 su obra *Meaning and order in Moroccan Society. Three essays in cultural analysis* (González Alcantud 2001: 11). Para Geertz el objetivo de la antropología no era descubrir leyes, modelos y normas, sino más bien la interpretación de lo que él llamó las “redes de significado” culturalmente específicas que tejen los pueblos y a la vez los apresan. Para él estas redes simbólicas eran la esencia de la vida social humana; legitimaban las estructuras de poder y encauzaban “los desordenados deseos humanos” ofreciendo a sus seguidores un propósito y la intervención en un mundo ordenado y lleno de sentido. Para lograr esta comprensión había que recurrir a lo que él llamó *descripción densa* de otra cultura, es decir, la presentación de pormenorizados y profundos retratos etnográficos de la misma. Al hilo

de su teoría, Geertz dedicó buena parte de su tiempo al trabajo de campo. Primero viajó dos años a Java, después a Bali y más tarde a Marruecos. De estas dos últimas estancias surgió su libro *Islam observed* (1968), donde se propuso comparar las prácticas y creencias que distinguían a los musulmanes de Indonesia y Marruecos respectivamente (Barfield 2001: 307-308). Así a través de los estudios de caso marroquíes que desarrolló, logró introducir la noción de cultura y de redes de significado en el pensamiento antropológico de la época (Eickelman 2002: 66).

También Paul Rabinow desarrolló su trabajo de campo en 1968 en la región del Atlas. Éste fue alumno y discípulo de Geertz, y continuó su trabajo en la misma localidad, Sefrou. De esta experiencia surgió su obra *Reflexiones de un trabajo de campo en Marruecos*, la cual fue escrita siete años después de finalizar su estancia. Éste habría viajado a Marruecos con el propósito claro de realizar trabajo de campo, centrándose en los aspectos de la religión y la política rurales. Pero en su obra también trata, entre otros asuntos, de las consecuencias que dejó la realidad colonial en la comunidad estudiada. Ésta responde al problema fundamental de cómo se representa la realidad social, es decir, el problema de la descripción. Al mismo tiempo es un texto modernista propio de la Antropología Interpretativa que considera que un trabajo de etnografía es un documento histórico y autoconsciente, en el que se reconoce “la posibilidad de múltiples audiencias y la relevancia

de varios posibles discursos". El enfoque trata pues de plantear y comprender el propio proceso de investigación, analizando las bases epistemológicas de las descripciones, la naturaleza del conocimiento, y el análisis etnográfico. Tal como explica María Cátedra, Rabinow elige describir su tarea a través del proceso de interacción con sus informantes. Analiza el proceso del trabajo de campo como transformador de la propia realidad estudiada. A juicio de Cátedra este libro destroza varios mitos, entre ellos el de la propia imagen del etnógrafo y el de la imagen del informante, demostrando que la elaboración del conocimiento cambia el objeto de conocimiento (Cátedra 1992: 9-18).

Entre aquellos autores que centraron sus estudios en las regiones del Rif, deberemos mencionar a Carleton Steven Coon. Este autor norteamericano fue el primer antropólogo que trabajó en la zona de dominio español de Marruecos durante el período colonial. Trabajó sobre los bereberes del Rif, especialmente sobre la tribu de los Igzenayen. Y según Hart su interés estriba en que realizó, por una parte, un estudio a la vez etnológico y etnográfico, mientras que por otro elaboró un estudio de antropología física. Su trabajo de campo en el Rif empezó casi inmediatamente después de la rendición de Abd-el-Krim en 1926, y duró hasta mediados de 1928. Después de publicar su estudio principal escribió dos excelentes novelas etnográficas sobre un linaje rifeño y sus vicisitudes, los Asht 'Abd r-Mumen, de la comunidad de Iharrushen

en la misma tribu de los Igzenayen (Hart 2002).

Igualmente hay que citar en el estudio del Rif a Raymond Jamous, quien en su libro *Honneur et baraka* analiza las estructuras sociales tradicionales de la región, y en especial a David Hart, el antropólogo norteamericano que fue alumno y discípulo de Coon, quien le habría aconsejado que realizara su trabajo de campo en Marruecos. Así empezó a interesarse por este país en los años cincuenta (sobre todo la zona del Rif), del que analizaría su cultura islámica, el tribalismo, la organización de los sistemas tribales, y las relaciones de las tribus con el Estado. Su primera estancia en Marruecos se inició en 1952, en la etapa final del Protectorado en Marruecos, aunque su trabajo se prolongó también durante la fase de la Independencia. Los tres primeros años de su estancia en Marruecos, sus investigaciones estuvieron financiadas por la Fundación Ford de Nueva York, centrándose ya en la región del Rif. Posteriormente regresó temporalmente a Estados Unidos, para realizar otras dos estancias consecutivas entre 1956-1961 y 1961-1967, las cuales estarían financiadas esta vez por el Museo Americano de Historia Natural. El interés de Hart se centró en la tribu de los Ait Waryaghar (de la que era originario Abd-el-Krim). También recolectó y difundió numerosos trabajos de etnógrafos militares españoles que habían permanecido en Marruecos en la primera mitad del siglo XX, prestando especial atención a la obra del militar Emilio Blanco de Izaga, quien había vi-

vido en la región del Rif durante veinte años, entre 1927 y 1948 (Moga 2002: 25-30). A este respecto Eickelman resalta este hecho por el que Hart valoraba la etnografía que se había llevado a cabo en la época del Protectorado, pero sin compartir los presupuestos de la etnografía colonial, lo cual no le impidió reconocer su valor (Eickelman 2002: 68).

Al igual que Coon y David Hart, Úrsula Kingsmill Hart realizaría sus investigaciones en las regiones del Rif marroquí. Y es que ésta era la esposa de David Hart, con quien viajó a Marruecos en innumerables ocasiones. Y a partir de estas experiencias escribió su libro *Tras la puerta del patio*, el cual fue redactado tras el trabajo de campo que la autora realizó junto a su marido en la región del Rif (entre los años 1959 y 1965, período tras el que no regresaron a Marruecos hasta 1987). En dichas estancias Ursula Hart se ve obligada a convivir con las mujeres, y por ello accede —aún sin ser antropóloga— a un campo de estudio al que no podía acceder el propio Hart, convirtiéndose en la primera autora de un libro sobre la mujer rifeña (Cabello 2002). También sobre esta temática hay que referirse a los trabajos etnográficos de Vanessa Maher (1974) sobre la propiedad de las mujeres o a los de Susan Steinmann (1993) sobre los efectos de la emigración de los hombres marroquíes sobre el trabajo agrícola femenino.

El escritor norteamericano afincado en Marruecos, Paul Bowles, aun sin ser antropólogo, realizó estudios etnográficos

en la región del Rif, pero también lo hizo en el Atlas, el Sous y la zona pre-sahariana. A cada una de estas áreas el autor dedicó una visita de cinco semanas. A través de su trabajo de campo, Bowles realizó una recopilación etnomusical para la Fundación Rockefeller (trabajo que inició en 1959). A raíz del mismo publicó varios trabajos, como su artículo “El Rif por la música” en el libro *Cabezas verdes, manos azules*, donde relata su recorrido por el norte de Marruecos en busca de registros sonoros de la música popular marroquí.

Otro de los trabajos clave desarrollados en Marruecos es el del politólogo Rémy Léveau, quien analizó la relación entre las élites coloniales de origen tribal y las nuevas élites ligadas a los centros urbanos, así como las transacciones y equilibrios de poder entre unas y otras para poder garantizar la gobernabilidad del país, en su obra *Le fellah marocain, défenseur du trone* (González Alcantud 2001: 9).

En cuanto a las producciones antropológicas de los propios marroquíes éstas no han sido muy abundantes, pero sí diversas en cuanto a temas y enfoques. En esta línea, una de las referencias fundamentales serían los primeros trabajos de Fátima Mernissi, que aún no siendo antropóloga ha contribuido al empleo del trabajo de campo y las técnicas de investigación cualitativas entre los investigadores sociales marroquíes, tal como las utiliza en obras como *Marruecos a través de sus mujeres* o en el pequeño informe *Les Ait Débrouille. ONG rurales du Haut Atlas*.

Otros autores han seguido la senda de los estudios etnográficos más clásicos, centrados en grupos o regiones concretas de Marruecos, como en el caso del antropólogo Alí Amahan (1998), sobre los cambios sociales en el grupo tribal de los Ghoujdama del Alto Atlas; o en el de Mohamed Mahdi (1999), con su estudio de las formas de organización social y política de los pastores de las montañas del Atlas. También sería éste el caso de los primeros trabajos de Mohamed Tozy (1989) sobre el derecho comunitario y las formas tradicionales de liderazgo y producción de la autoridad, los ensayos de Abdellah Hamoudi sobre grupos localizados del Alto Atlas (1977) y sobre la simbología y la práctica del sacrificio (1988), o los de Abderrahmane Lakhsassi sobre las tradiciones bereberes (1999) y las teorías de la segmentariedad (2002).

En los últimos años, los trabajos de carácter antropológico, aunque no necesariamente realizados por antropólogos, también han transformado sus temáticas y ya no se limitan únicamente al estudio de determinadas tribus de un modo aislado o a los temas más clásicos de la antropología, sino que se están realizando investigaciones que se caracterizan por una visión más holística y crítica de la realidad, e interrelacionadas en mayor medida con fenómenos globales, o bien no referidas exclusivamente a Marruecos sino al conjunto del mundo árabe o musulmán. En este sentido podemos nombrar los trabajos más recientes de Mohamed Tozy (1997), en la línea creciente de la antropología

política, sobre el poder y el islamismo político; los de Ali Benhaddou (1997), también sobre el poder y la formación de las élites; los de Mounia Bennani-Chraïbi (1994), donde se muestra cómo a pesar de las actitudes y sentimientos sociales y políticos en que fueron educados, existe un incremento del individualismo entre la juventud desempleada de Marruecos; o los de Nadia Benabdelali (1999) sobre la práctica económica del don en el mundo árabe-musulmán.

Finalmente, entre los escasos trabajos realizados por antropólogos españoles sobre Marruecos en los últimos años habría que destacar los de Ángeles Ramírez (1998) sobre la inmigración y las mujeres, los de Mari-Àngels Roque (2002) sobre la sociedad civil marroquí, o los de Yolanda Aixelà (2000) sobre parentesco y género. También es necesario hacer referencia a otras producciones cercanas originadas en la Península Ibérica, como las de la antropóloga portuguesa Maria Cardeira, con su obra *Um Islao Prático. O quotidiano feminino em meio popular muçulmano*. En cualquier caso, la mayor parte de estos últimos estudios revelan el interés y la centralidad del tema de las mujeres marroquíes, y musulmanas en general, en la nueva literatura antropológica.

Conclusiones

La antropología en Marruecos ha experimentado una compleja evolución que ha estado profundamente ligada a cada etapa de su historia sociopolítica. El hecho de que los primeros estudios

etnográficos hayan estado unidos a los intereses de dominio de las potencias colonizadoras durante la época del Protectorado, ha conllevado el surgimiento de un sentimiento de sospecha y desconfianza hacia esta disciplina desde el poder gubernamental. A esta situación se añade el hecho de que durante las últimas décadas se hayan desarrollado trabajos antropológicos caracterizados por su mirada crítica, lo que habría incrementado el rechazo hacia la misma entre las autoridades de Marruecos, país que todavía tiene por delante importantes retos hasta lograr una completa democratización de su sociedad.

En cuanto a las temáticas antropológicas es el mundo rural el que ha centrado la atención de la mayor parte de los investigadores que han trabajado en Marruecos. Así la búsqueda de lo *primitivo*, de aquellos rasgos ya perdidos en sus sociedades de origen occidentales, habría predominado entre los intereses de sus trabajos, siendo los grupos bereberes que habitan en las montañas los que han despertado un mayor interés entre los investigadores. No obstante, los temas han ido evolucionando de acuerdo a los intereses de cada momento: desde los estudios iniciales sociolingüísticos, del territorio y de los grupos tribales de carácter descriptivo, hasta los

últimos trabajos etnográficos centrados frecuentemente en el ámbito urbano y con una dimensión interpretativa sobre nuevos fenómenos sociales.

En cuanto a los autores, a grandes rasgos diremos que en los inicios predominaron aquellos de origen francés y, en mucha menor medida, de nacionalidad española durante la época del protectorado, para pasar a ser reemplazados por antropólogos británicos y norteamericanos desde el momento de la independencia del país. En cambio, en los últimos años, estudiosos de muchos otros países —entre ellos un número reducido de españoles— se han interesado crecientemente por Marruecos, además de los propios marroquíes que han producido investigaciones que hasta este momento eran de autoría exclusivamente occidental.

Por último, si bien resulta innegable la contribución que la antropología ha tenido en occidente facilitando y ampliando el conocimiento de estas sociedades, resulta menos evidente en qué medida —en especial en el caso de la antropología anterior a los años ochenta— los trabajos etnográficos han aportado a los grupos estudiados beneficios materiales o simbólicos, cuando no han deformado su imagen dentro y fuera de Marruecos.

Bibliografía

- AIXELÁ, Y. (2000), *Mujeres en Marruecos*. Barcelona, Bellaterra.
- AMAHAN, A. (1998), *Mutations sociales dans le Haut Atlas. Les Ghoujdama*. París/Rabat, Éditions MSH/Éditions La Porte.
- BARFIELD, T. (ed.) (2001), *Diccionario de Antropología*. Barcelona, Bellaterra.
- BENABDELALI, N. (1999), *Le don et l'antiéconomique dans la société arabo-musulmane*. Rabat, Eddif.
- BENHADDOU, A. (1997), *Les élites du royaume, essai sur l'organisation du pouvoir au Maroc*. París, L'Hamattan.
- BENNANI, M. (1994), *Soumis et rebelles: les jeunes au Maroc*. París, CNRS.
- BERQUE, J. (1978), *Les structures sociales du Haut-Atlas*. París, PUF.
- BOWLES, P. (1997): "El Rif por la música", en *Cabezas verdes, manos azules*. Madrid, Alfaguara, pp. 105-156.
- CABELLO, E. (2002): "Ursula Hart y el Rif de las mujeres", en Ramírez, A. y López García, B., *Antropología y antropólogos en Marruecos*. Barcelona, Bellaterra, pp. 73-76.
- CARDEIRA, M. (1999), *Um Islao prático. O quotidiano feminino em meio popular muçulmano*. Oeiras, Celta.
- CÁTEDRA, M. (1992): "Prólogo a la edición española", en Rabinow, P. *Reflexiones de un trabajo de campo en Marruecos*. Madrid, Júcar, pp. 9-18.
- CLIFFORD, J. y MARCUS, G. E. (eds.) (1991): "Prólogo a la edición española", en *Retóricas de la antropología*. Madrid, Júcar Universidad, pp. 9-19.
- COON, C.S. (1931), *Tribes of the Rif*. Cambridge, Peabody Museum.
- EICKELMAN, D.F. (2002): "Memorias de Marruecos: David M. Hart y la tradición antropológica", en Ramírez, A. y López García, B. *Antropología y antropólogos en Marruecos*. Barcelona, Bellaterra, pp. 63-71.
- GEERTZ, C. (1968), *Islam observed. Religious development in Morocco and Indonesia*. Cambridge, University of Chicago Press
- GEERTZ, C., GEERTZ, H. y ROSEN, L. (1979), *Meaning and order in moroccan society. Three essays in cultural analysis*. Cambridge, Cambridge University Press.
- GELLNER, E. (1969), *Saints of the Atlas*. Cambridge, University of Chicago Press.
- GELLNER, E. y MICAUD, C. (eds.) (1973), *Arabs and berbers*. Londres, Duckworth.
- GELLNER, E. y WATERBURY, J. (Eds.) (1977), *Patrons and clients in mediterranean societies*. London, Duckworth.
- GELLNER, E. (1981), *Muslim society*. Cambridge, Cambridge University Press.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, J.A. (2001): "Antropología y democracia: causalidad y necesidad", en *Historia*,

- Antropología y Fuentes Orales*, 2, 26.
- HART, D. (1976), *The Aith Waryaghar of the moroccan Rif: an ethnography and history*. Tucson, University of Arizona Press.
- HART, D. (2002): "Antropología, antropólogos socio-culturales y trabajo de campo en el Rif (Marruecos ex español) durante dos décadas (1950-1960)", en Ramírez, A. y López García, B., *Antropología y antropólogos en Marruecos*, Barcelona, Bellaterra, pp. 77-109.
- HART, U.K. (1998), *Tras la puerta del patio. La vida cotidiana de las mujeres rifeñas*. Melilla, La Biblioteca de Melilla,
- HAMMOUDI, A. (1977), *La vallée de l'Azzaden. Contribution à la sociologie du Haut-Atlas marocain*. París, Thèse pour le Doctorat de Troisième Cycle.
- HAMMOUDI, A. (1988), *La victime et ses masques*. París, Seuil.
- JAMOUS, R. (1981), *Honneur et baraka. Les structures sociales traditionnelles dans le Rif*. París, Maison des Sciences de l'Homme.
- KAPLAN, D. y MANNERS, R.A. (1975): "Antropología: viejos temas y nuevas orientaciones", en Llobera, J.R. (comp.), *La antropología como ciencia*. Barcelona, Anagrama, pp. 55-76.
- LAKHSASSI, A. y STROOMER, H. (1999): "La vie et l'oeuvre de Azeriy, rays berbère du sud marocain", *Études et Documents Berbères*, 17 :175-197.
- LAKHSASSI, A. y TOZY, M. (2002), «Segmentariedad y teoría de los leffs (Tahuggwat/Taguzult)», en Ramírez, A. y López García, B., *Antropología y antropólogos en Marruecos*. Barcelona, Bellaterra, pp. 423-447.
- LEVEAU, R. (1976), *Le fellah marocain défenseur du trône*. París, Presses de Sciences Po.
- LEVEAU, R. (2002): "David M. Hart y la renovación de las ciencias sociales en Marruecos", en Ramírez, A. y López García, B., *Antropología y antropólogos en Marruecos*. Barcelona, Bellaterra, pp. 59-61.
- MAHDI, M. (1999), *Pasteur de l'Atlas. Production pastorale, droit et rituel*. Casablanca, Imprimerie Najah el Jadida.
- MAHER, V. (1974), *Women and property in Morocco. Their changing relation in the process of social stratification in the Middle East*. Cambridge, Cambridge University Press.
- MARTIN CORRALES, E. (2002), *La imagen del magrebí en España. Una perspectiva histórica, siglos XVI-XX*. Barcelona, Ediciones Bellaterra.
- MATEO DIESTE, J.LI. (2002): "La paretografía militar colonial: poder y sistemas de clasificación social", en Ramírez, A. y López García, B. *Antropología y antropólogos en Marruecos*. Barcelona, Bellaterra, pp. 113-134.
- MERNISSI, F. (1991), *Marruecos a través de sus mujeres*. Madrid: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.
- MERNISSI, F. (1998), *Les Aït Débrouille. ONG rurales du Haut Atlas*. Casablanca, Le Fennec.

- MICHAUX-BELLAIRE, É. (1926), *Le Rif*. Rabat, Bureau des Renseignements.
- MONTAGNE, R. (1989), *Les bereberes et le Makhzen dans le sud du Maroc*. Casablanca, Afrique-Orient.
- MOGA, V. (2002): "La obra de David M. Hart en España" en Ramírez, A. y López García, B. *Antropología y antropólogos en Marruecos*. Barcelona, Bellaterra, pp. 25- 58.
- PASCON, P. (1983), *Les Beni Boufrah. Essai d'écologie sociale d'une vallée rifaine*. Rabat, Institut Vétérinaire et Agronomique.
- PASCON, P. (1984), *La maison d'Illigh et l'histoire sociale du Tazerwalt*. Casablanca, SMER.
- PASCON, P. y ENNAJI, M. (1986), *Les paysans sans terre du Maroc*. Casablanca, Toubkal.
- PROVANSAL, D. (2002): «Etnologues sur le tas o la etnología de expresión francesa en el Magreb», en Ramírez, A. y López García, B. *Antropología y antropólogos en Marruecos*. Barcelona, Bellaterra, pp. 171-186.
- RABINOW, P. (1977), *Reflections on fieldwork in Morocco*. Berkeley, University of California Press.
- RAMÍREZ, Á. (1998), *Migraciones, género e islam. Mujeres marroquíes en España*. Madrid, AECl.
- ROQUE, M.A. (dir.) (2002), *La sociedad civil en Marruecos. La emergencia de nuevos actores*. Barcelona, Icaria.
- STEINMANN, Susan (1993). "Effets on international migration on womens's work in agriculture: the case of Todghra oasis", en *Révue de Géographie du Maroc*, 15 (1-2), pp. 105-127.
- TOZY, Mohamed (1989). "Quelques cas de production indigène de droit", en *Droit et environnement social au Maghreb*. París/Casablanca, CNRS/Fondation Roi Abdul Aziz, pp. 82-103.
- TOZY, Mohamed (1997). *Monarchie et islam politique au Maroc*. París, Presses de Sciences Po.
- WESTERMARCK, Eduard (1914). *Marriage ceremonies in Morocco*. Londres, Macmillan.

ELS ORÍGENS DE LA SOCIOLOGIA GLOBAL

GIL-MANUEL HERNÁNDEZ I MARTÍ
DEPARTAMENT DE SOCIOLOGIA I ANTROPOLOGIA SOCIAL
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

RESUM

AQUEST ARTICLE SOSTÉ QUE EL NAIXEMENT DE LA SOCIOLOGIA INCORPORA UNA TENSÍO D'ORIGEN ENTRE LA CONFIGURACIÓ DE LA SOCIOLOGIA COM A CIÈNCIA DE LA SOCIETAT CONTINGUDA EN ELS MARGES DE L'ESTAT-NACIÓ, I LA CONFIGURACIÓ DE LA SOCIOLOGIA COM A CIÈNCIA DELS PROCESSOS GLOBAIS O UNIVERSALS. EN EL NOSTRE ENFOCAMENT ENS OCUPEM DE MOSTRAR COM A PARTIR DE LES DARRERIES DELS ANYS VUITANTA S'HA PRODUIÏT UNA RECONSTRUCCIÓ DE LA VESSANT GLOBAL DE LA SOCIOLOGIA, DONANT UNA NECESSÀRIA RESPOSTA A LA INTENSIFICACIÓ I RADICALITZACIÓ DELS PROCESSOS DE GLOBALITZACIÓ. EN EIXE SENTIT, EL GROS DE L'ARTICLE DESCRIU L'EMERGÈNCIA D'ALLÒ QUE AVUI S'ANOMENA SOCIOLOGIA GLOBAL O SOCIOLOGIA DE LA GLOBALITZACIÓ, FENOMEN QUE CAL ENCABIR DINTRE DE LA PROFUNDA RECONFIGURACIÓ DE LES CIÈNCIES SOCIALS COM A CONSEQÜÈNCIA DE L'IMPACTE DE LA NOVA REALITAT GLOBAL.

La vocació global de la sociologia

La consolidació a Occident d'una societat capitalista, accelerada pels canvis inherents a la Revolució Industrial, i d'una societat burgesa i nacional-estatal, impulsada per canvis estructurals i per les conseqüències de la Revolució Francesa, no sols van forjar el naixement de la societat moderna sinó que també van impulsar els processos globalitzadors que es remuntaven fins i tot a les

etapes prèvies a la modernitat. L'abast transcendent i revolucionari de totes aquestes transformacions va subministrar un sentit de mutabilitat històrica, va crear la sensació de punt d'inflexió i va generar un estranyament del passat prou intens com per a estimular i provocar la reflexió sobre la naturalesa de la societat emergent.

El nou paper atorgat a la raó i la influència del model epistemològic de

la física, que permetia una comprensió de les regularitats dels fets socials, així com el desenvolupament d'una filosofia de la història, que entenia el procés històric des de les nocions de progrés, desenvolupament i evolució, foren determinants en el desplegament del projecte científic de la sociologia. Davant de la percepció de ruptura de l'ordre social establert, l'obertura d'una nova era i la perplexitat que les dites novetats va comportar, l'objectiu de la sociologia fou des de primera hora la determinació i descripció dels trets de la modernitat, l'anàlisi, comprensió i articulació de les formes de canvi social conduents a ella, així com la predicció de la possible evolució del canvi.

Això no obstant, i com sosté Turner (1990), el compliment de l'objectiu de la sociologia va arrancar amb una tensió d'origen, una tensió entre la configuració de la sociologia com a ciència de la societat continguda en els marges de l'Estat-nació, i la configuració de la sociologia com a ciència dels processos globals o universals. Des del començament de la disciplina s'adverteix, doncs, una contradicció entre "les dues cares de la sociologia", entre un projecte d'una sociologia "nacional" o "local" al servei de l'Estat-nació i un projecte de sociologia "global" com a ciència de la humanitat en el seu conjunt (Turner 1990).

En opinió de Waters (1996), la realitat global ha estat sempre present en

la macroanàlisi sociològica, perquè els sociòlegs clàssics, en analitzar el canvi social, construïren grans esquemes explicatius que ens parlen de l'extensió de la història, i que s'identifiquen amb processos universalitzadors que actuen com "dissolvents" capaços de travessar les peculiaritats de les societats nacionals. O dit d'una altra manera, totes les teories del canvi social han contemplat la universalització dels processos que descriuen i, per tant, podrien ser vistes com a antecedents de les actuals teories de la globalització. Des d'aquest punt de vista, el relat de l'expansió capitalista analitzat per Marx, el procés de racionalització abordat per Weber i el mecanisme de diferenciació (plasmats en la industrialització) assenyalat per Durkheim, il·lustrarien dita pràctica sociològica. En conseqüència, com el mateix Turner reivindica, és important no perdre de vista "los diversos caminos en que la sociología ha estado implicada en estos desarrollos globales" (Turner 1990:343). Cal afegir que no es tracta ací de presentar els clàssics com a profetes de la globalització. El que ocorre és que, per una banda, els clàssics es manifesten explícitament sobre algun procés o tendència de caire globalitzador, mentre per una altra els teòrics de la sociologia global reivindiquen avui anàlisis o conceptes elaborats pels clàssics de la sociologia en el seu propi context històric¹.

Seguint amb aquest argument, podem subratllar quatre grans punts que

¹ Al respecte ha assenyalat García Blanco (1998:21): "A los clásicos de la sociología pueden imputárseles muchas cosas, pero no ciertamente su insensibilidad hacia las dimensiones universa-

enllacen les múltiples aportacions de la disciplina sociològica amb l'univers de la globalització, prefigurant així la futura sociologia global. En primer lloc, i com ja em vist, des dels mateixos orígens de la sociologia és possible advertir un interès per la dimensió global de la societat moderna, objecte d'estudi de la nova ciència. Tal interès es vehicula de tres maneres, en no pocs casos complementàries: en primer lloc mitjançant la construcció d'una seqüència històrica universal i finalista, marcada per l'evolucionisme i l'etnocentrisme, en la qual situar l'aparició i desenvolupament de la modernitat, tasca a la qual s'apliquen clàssics com Saint-Simon, Comte, Spencer, Marx, Durkheim, Tönnies, Spengler, Toynbee o Parsons; en segon lloc a través de la constatació de processos, tendències i projectes el desplegament dels quals implica la seua pròpia universalització o mundialització (universalisme il·lustrat, industrialisme-positivisme en Saint-Simon i Comte; industrialisme-liberalisme en Spencer; capitalisme/comunisme en Marx; diferenciació i solidaritat orgànica en Durkheim; racionalització en Weber; modernització i complexització en Parsons); en tercer lloc, mitjançant un conjunt de reflexions i propostes que es revelen operatives des d'un horitzó sociològic global, com són: l'èmfasi en els efectes negatius de la modernitat —alienació, anomia,

desencant, decadència, ambivalència, irracionalitat—, la regulació i control de tals efectes, la importància de les ciutats, la rellevància de la ciència, l'ordre social, la cultura global, el paper de les élites, l'àmbit d'allò subjectiu i micro, el control democràtic, les investigacions empíriques, el qualitativisme, les teories de rang intermedi o la crítica de la racionalitat capitalista.

En segon lloc cal referir-se a les contínues apel·lacions a la història per part de les diverses tradicions sociològiques, així com el desenvolupament de la sociologia històrica i la història social a partir de la segona meitat del segle XX, que condueixen a un interès pels moviments històrics de llarg abast, en tant que marc bàsic per a la comprensió integral del procés de globalització. En tercer lloc s'ha destacar el fet que les transcendents transformacions de tot signe que comencen a succeir-se en el món a partir de 1945, es troben en la base tant de les teories liberals de la modernització com dels seus correlats teòrics crítics, definint ambdós enfocaments processos i projectes clarament mundialitzadors. A partir dels anys seixanta, l'acceleració dels canvis socials portarà a la constatació sociològica, visible en les teories del postindustrialisme, del sorgiment d'una nova societat marcada per la centralitat del coneixement, la tecnologia i la informació, com

les de las categorías sociológicas. Sin embargo, los vínculos y flujos de ámbito transnacional hoy conocidos como 'globalización' o 'mundialización' no representaron para ellos una cuestión central. Es cierto que dichos vínculos y flujos representan uno de los aspectos más novedosos del actual contexto social, pero ello depende más de su intensificación que de su efectiva novedad con respecto a la época fundacional de nuestra disciplina".

a conseqüència última d'una evolució radicalitzada de la societat industrial.

Per últim, i en quart lloc, la intensificació de les transformacions en els anys setanta i vuitanta provocarà una creixent consciència sociològica de la crisi de la modernitat i de l'inici d'una nova era històrica. La dita crisi serà interpretada en primera instància com la clausura de la modernitat i l'emergència d'una societat postmoderna (teories de la postmodernitat). Amb tot, a partir dels anys noranta la crisi de la modernitat seria reinterpretada com la reformulació radicalitzada de la modernitat simple en una modernitat complexa o avançada, marcada pel risc, l'informacionalisme, el capitalisme avançat, la reflexivitat i la globalització. En aquest context, definit essencialment pel debat amb les teories de la modernització, del sistema mundial, de la postindustrialització i de la postmodernitat, així com per la globalització de la disciplina sociològica, començaria a desenvolupar-se formalment la sociologia de la globalització.

La conformació de la sociologia global

En aquest apartat, s'ocuparem de ressaltar les principals fites que marquen els orígens i desenvolupament d'allò que en l'actualitat es coneix com a *global sociology*. A tals efectes, anirem exposant en ordre cronològic les diverses aportacions, efectuades des de diversos camps de la sociologia, l'economia i l'antropologia, per concloure amb l'aparició, a començaments dels anys noranta, d'una "sociologia de la globalització".

Encara que, com hem destacat, en el desenvolupament de la sociologia es poden detectar diverses referències més o menys indirectes a la realitat de la globalització, caldrà esperar a 1950 perquè Georges Gurvitch encunye per primera vegada el concepte de "societat global", entesa com un "macrocosmos dels macrocosmos socials". L'ambició del nou concepte, inscrit en l'abordatge dels nivells de l'anàlisi social, era la de comprendre els fenòmens socials totals que engloben i transcendeixen els grups, les classes socials o fins i tot els estats. No obstant això, el macrocosmos de Gurvitch no era prou ampli per a comprendre el planeta com un tot, en estar compost per "societats globals" que es toquen però que en el fons s'exclouen, potser de forma semblant a les civilitzacions i economies-món de Fernand Braudel. Com be ha observat Renato Ortiz (1997), quan Gurvitch planteja la seua formulació la globalització no es pren encara com a objecte d'estudi en l'anàlisi sociològica.

El primer text que reverteix tal situació és l'article de Wilbert Moore, "Sociologia global: el món com un sistema singular", publicat en 1966. Aquest article reivindica un altre abordatge, l'elaboració d'una sociologia que comprenge el globus terrestre, argumentant que en totes parts la sociologia enfrontaria problemes semblants, especialment en les societats més desenvolupades. El món, segons Moore, es torna un "suspensiu" que engloba altres "sistemes" menors en grandària i complexitat. En 1966 Carlston va parlar també de

l'emergència d'una "societat mundial", i Levy es va referir a la "solvència universal" de la modernització.

Anys abans, en 1961, Paul Ricoeur ja havia publicat un article titulat "Civilització universal i cultures nacionals", en el qual definia la civilització universal com el conjunt de les estructures tècnico-instrumentals (el "esperit científic") que, mitjançant una política i economia racionalitzades i universalitzades, generaven un tipus de vida que es mundialitzava. Per a Ricoeur el "significat" d'açò apel·lava a una "presa de consciència de l'única humanitat", si bé a la dita civilització universal se li oposarien les cultures de les grans civilitzacions, nacionals, regionals i locals, és a dir, particulars. Segons Ricoeur, l'occidentalització-universalització del món era inevitable, encara que es feia necessària una comunicació entre cultures (Ricoeur 1964). Pocs anys després, en 1967, Guy Debord, en el seu conegut assaig "La societat de l'espectacle", es referia explícitament a la mundialització del temps, de la història, del mercat i del propi espectacle. Segons l'autor francès: "Con el desarrollo del capitalismo, el tiempo irreversible se ha unificado 'mundialmente'. La historia universal se ha convertido en realidad porque el mundo entero se ha unido bajo el despliegue de este tiempo (...) El tiempo de la producción económica, segmentado en fragmentos abstractos e iguales, es lo que se manifiesta en todo el planeta como 'uno solo y el mismo día'. El tiempo irreversible unificado es el del 'mercado mundial'

y, consecuentemente, el del espectáculo mundial" (Debord 2003:132).

A partir dels treballs que Braudel realitza en els anys seixanta sobre les "economies-món", Immanuel Wallerstein escomet en la dècada següent una sèrie d'estudis sobre el món com a sistema, formulant la perspectiva del *world-system* en la seua obra "El modern sistema mundial" (1979), concepte que es converteix en una categoria analítica essencial per a donar compte d'una totalitat envoltant. El naixement d'una "sociologia del sistema mundial" és el resultat de la intersecció de perspectives i disciplines, produïda essencialment en els anys seixanta i setanta (Pardo 1992). Comprèn des de la sociologia a l'economia, passant per les Relacions Internacionals, els desenvolupaments de la teoria sistèmica i la "dinàmica de sistemes", la formulació de models globals computacionals, l'ecologia general i humana i les reflexions sobre la "veinatge universal" comunicacional de McLuhan. A aquestes línies teòriques se suma la postulació d'objectius o finalitats extracognitives per part d'algunes institucions no governamentals (com ara el World Order Movement, l'Institute for World Order) i agències especialitzades de Nacions Unides, OCDE, Club de Roma (1972, 1974), així com altres institucions i moviments per als quals l'anàlisi s'ha de subordinar a la intervenció i transformació de l'ordre mundial. Pel que fa específicament a la sociologia, pot documentar-se una línia de treball d'amplitud espacial creixent que aniria des dels models primers de les teories

de la modernització i les teories de la dependència, als esmentats treballs de Wallerstein i els seus col·laboradors, treballs que postul·len una *World System Perspective* que aborde el nou “sistema mundial” com marc privilegiat per a fer sociologia².

Des de l’antropologia també es van fer avanços respecte a l’estudi de la globalització, atès que, com a ciència dels “altres”, l’antropologia representa un intent per comprendre, des de pressupostos occidentals, la diversitat cultural del món, ampliant així l’objecte d’estudi de les ciències socials. Díaz G. Viana ha afirmat al respecte que des de “los inicios más ‘oficiales’ —o reconocidos— de la disciplina, la antropología ha puesto el énfasis, alternativamente, en lo común de las culturas o en sus diferencias, en la unidad o diversidad humana, en las constantes universales o en los particularismos de tiempo y espacio” (Díaz.G Viana 2003:180). Fins al punt que Marc Augé ha suggerit que l’antropologia com a ciència no ha cessat de seguir l’avanç de la globalització, intentant comprendre les seues causes i efectes. Per a Augé, l’antropòleg ha sigut, històricament, “después del militar y del misionero, uno de los principales signos de esa globalización, a pesar de que no

siempre se haya percatado de ello”, de mode que la globalització apareixeria com a “su verdadera vocación y su auténtico objeto” (Augé 2003:16).

Dins d’aquesta línia Jonathan Friedman (2001) sosté que l’enfocament de l’antropologia sistèmica global, que ell defèn, naix al començament dels anys setanta amb els treballs de la seua esposa Kajsa Ekholm Friedman (1975, 1976) a Madagascar, que demostraven que no es podien entendre les estructures de les societats locals sense prendre en consideració les relacions d’aquelles amb el sistema global, contradient així l’argument dominant en l’antropologia, segons el qual les explicacions i altres formes de comprensió havien de trobar-se al si de la societat particular. Segons Friedman, l’antropologia sistèmica global té una orientació macrohistòrica i connecta les grans estructures y processos enormes amb les experiències locals. Com afirma el autor: “lo global es el verdadero estado de cosas y el único marco apropiado para el análisis de cualquier parte del mundo, al menos desde el surgimiento de las primeras civilizaciones comerciales” (Friedman 2001:18).

Totes aquestes contribucions de l’antropologia han de ser ressaltades

² En la línia de la teoria del sistema mundial de Wallerstein, s’arriba a proposar que la ciència emergent de la dinàmica global ha de ser denominada “globologia”, que designa la ciència dels diversos processos globals, siguen aquests econòmics, polítics o culturals. D’aquesta manera, si la sociologia és la ciència dels sistemes socials, la globologia constitueix la ciència del sistema global. La globologia apareix, doncs, com una ciència anàloga a la sociologia, i es refereix als estudis d’estructures i processos del sistema-món com un tot, de la mateixa manera que la sociologia es refereix a l’estudi d’estructures i processos socials (Bergensen, 1980; Thompson, 1983, citats en Ortiz, 1997:39).

sobre el fons de la intensificació de la interdependència i connectivitat que caracteritza l'evolució de les societats de l'últim terç del segle XX. De fet, ja en 1952 Claude Lévi-Strauss, en el seu cèlebre text "Raça i història", havia formulat una paradoxa ("la paradoxa irreductible de la vida humana") que es converteix en central en el procés de globalització. Es tracta de dos processos contradictoris resultants del propi contacte entre cultures, el primer dels quals porta a la diversificació, i el segon dels quals porta a la unificació o uniformització; el primer faria referència al que avui denominariem globalització en tant que homogeneïtzació, mentre que el segon al·ludiria a la globalització com en tant que particularització (Lévi-Strauss 2002).

Amb els antecedents assenyalats, el concepte de globalització naix i es nodreix en la dècada dels setanta, a través de l'anàlisi de la formació i desenvolupament de les corporacions transnacionals a escala mundial per a donar lloc, posteriorment, a l'enfocament de la globalització dels mercats (Boyer 1997). Com han destacat Ortiz (1997) i De la Dehesa (2001), la discussió sobre la "globalització", utilitzant ja aquest terme, sorgeix en els Estats Units. Són diversos els textos que comencen a problematitzar el tema en distintes disciplines. Theodore Levitt publica "Globalization of markets" i *The Màrqueting Imagination* en 1983, donant inici a una llarga discussió sobre el "màrqueting global". Per la seua banda Tiryakian acredita que l'ensenyament de la

sociologia ha de ser transformat davant l'emergència d'una crisi global i d'un món globalitzat (Tiryakian 1984, 1986). A finals dels anys vuitanta l'historiador francès Henry Lefebvre es va interessar per la problemàtica, que va xocar amb "la indiferència de los franceses por la mundialidad" (Hess 1988). De totes aquestes aportacions ha de ressaltar-se especialment la de Levitt, director de la *Business Harvard Review* i teòric del màrqueting i la direcció, que a partir del supòsit que el món és pla i unidimensional, començà a parlar, a començaments dels anys vuitanta, de la globalització dels mercats, entesa aquesta com una "estandardització universal" o "homogeneïtzació de les necessitats mundials". Levitt defèn la *converging commonality*, un espai homogeni d'intercanvis mercantils que des d'una òptica de mercat global té en compte les *consumption communities* o "comunitats de consum" transfrontereres. Però en el seu missatge destaca la idea d'una convergència que espenta al mercat cap a una comunitat global i, si bé no nega l'existència de mercats segmentats, postula que aquests segments responen més a una lògica global que nacional.

Les ciències socials s'apropien, en suma, d'un terme (globalització), que naix al si dels mitjans empresarials, les escoles de negocis i els estudis de màrqueting i de *management* empresarial dels Estats Units. A aquestes teoritzacions primerenques sobre la globalització caldria sumar les desenvolupades, també en els anys vuitanta, pels teòrics de les relacions internacionals (Rosenthou

1980, Bull 1986). Aquests, partint de l'atenció sobre el desenvolupament del sistema dels Estats-nació, analitzen la seua extensió fins a la conformació d'un sistema mundial d'estats nacionals. Els estats són presos en aquesta perspectiva com a actors principals, amb el rerefons d'un creixent nombre d'organitzacions intergovernamentals, l'increment de la interdependència i el moviment cap a "un únic món" (Giddens 1993:69). A més convé recordar que ja en 1981 el sociòleg Edgar Morin assenyalava en la seua obra "Para salir del siglo XX" que, com a conseqüència de la crisi que la humanitat travessava en l'últim terç del segle XX, visible en el reconeixement de la incertesa, s'estava esdevenint tant l'emergència de la consciència planetària com l'adveniment de la "planetarització", entesa aquesta com "la crisis de la humanidad que no llega a constituirse en humanidad, y al mismo tiempo la crisis del mundo todavía incapaz de convertirse en mundo, la crisis del hombre todavía impotente para realizarse como hombre..." (Morin 1982:328). Quasi paral·lelament, Luhman ja havia deixat clar en 1982 que la societat moderna era mundial en un doble sentit, en vincular el món a un sistema i en integrar tots els horitzons mundials com a horitzons d'un únic sistema comunicatiu.

A més a més, tant Alvin Toffler com Daniel Bell havien prefigurat, al fil de les seues teoritzacions sobre la nova societat postindustrial, els trets d'una globalització creixent. Alvin Toffler, en la seua obra "La tercera ola", publicada en 1980, emfasitzava la globalitza-

ció dels canvis per ell assenyalats: "El empequeñecimiento del Estado-nación refleja la aparición de una economía global de nuevo estilo que ha surgido desde que la tercera ola comenzó su avance. Las naciones-Estado eran los contenedores políticos necesarios para las economías de dimensión nacional. En la actualidad, esos contenedores no solamente se han agrietado, sino que se han tornado anticuados a causa de su propio éxito" (Toffler 1984:378). Junt al sorgiment d'una economia global, les corporacions globals, la decadència de l'Estat-nació i l'emergència de tot tipus de fenòmens que desbordaven les fronteres nacionals, emergia el "globalisme", o consciència planetària.

Pel que fa a Daniel Bell, aquest va publicar en 1987 un article ("The World and United States in 2013"), en el qual subratllava l'eliminació de la geografia com una "variable majoritària". Segons Bell, els mercats constarien cada cop més de xarxes integrades electrònicament i l'economia internacional estaria, doncs, lligada més en temps real que en l'espai. Bell també pronosticava la desaparició de l'Estat-nació, davant l'evidència de la creixent fragmentació interna dels estats al llarg de las línies nacionals. Per a Bell els Estats-nació s'estaven tornant inadequats per als problemes de creixement econòmic global, la modernització del tercer món i la degradació medioambiental, sent igualment indiferents cap a la diversitat de necessitats i aspiracions locals.

Sobre aquest brou de cultiu, i influïts per la pròpia tradició global de la soci-

ologia, cap a mitjants dels anys vuitanta alguns sociòlegs i antropòlegs començaren a considerar la globalització de manera explícita, és a dir, com a objecte d'estudi específic. És el cas de Ulrich Beck (1998a), qui en la seua coneguda obra *La sociedad del riesgo. "Hacia una nueva modernidad"*, publicada en 1986, desenvolupa el concepte de la "globalització dels riscos civilizatorios". En 1989 apareixen també les obres dels francesos Jean Chesnaux (*Modernité-Monde*) i Serge Latouche (*L'occidentalisation du monde*), així com del belga Armand Mattelart (*L'Internationale publicitaire*), els quals aborden la problemàtica globalitzadora, especialment en el pla cultural i comunicacional.

Però, com ha assenyalat Edgar Morin, és a partir de 1990 quan es comença a parlar de manera més intensa de "globalització", coincidint amb l'expansió del capitalisme global neoliberal arran de la caiguda del Mur de Berlín i l'ensorrament de la Unió Soviètica i el món socialista. Així Anthony Giddens, en la seua obra *Sociology*, publicada en 1990, li dedica un capítol a la "mundialització de la vida social", un aspecte que en "Conseqüències de la modernitat" (publicada en 1991) desenvolupa en major profunditat. Simultàniament, l'antropòleg Néstor García Canclini publica *Culturas híbridas*, on comença a

abordar-se la globalització cultural des de la denominada "antropologia transnacional"³. De fet, en 1990 Porter també utilitzava el terme "globalització" per a diferenciar una empresa multinacional d'una altra global, basada en una estratègia global coordinada, alhora que el japonès Kenichi Ohmae definia l'empresa global com una empresa sense referència nacional i apàtrida que operava a escala mundial. Eixe mateix any va veure la llum el llibre col·lectiu *Globalization, knowledge and society*, coordinat per Albrow i King, que reconeixia un únic sistema social en el món (la societat mundial o global). En 1990 també es va publicar una altra obra significativa: el llibre coordinat per Mike Featherstone, *Global culture: Nationalism, Globalization and Modernity*, en la qual ja podem trobar els respectius embrions de la teoria de la globalització de Roland Robertson i de la teoria de la globalització cultural d'Arjun Appadurai; les primeres formulacions d'Ulf Hannerz sobre el mestissatge de les cultures i la "ecumene global"; la conceptualització de Menell, que presenta la globalització com un llarg procés històric; les reflexions de Tony Smith sobre la formació d'una "cultura global", o les aportacions de Bryan Turner sobre la contraposició entre una sociologia nacional i una sociologia global⁴. A partir

³ Convé ressaltar que García Canclini ja s'havia referir explícitament als processos de transnacionalització econòmica i cultural en la seua coneguda obra *Las culturas populares en el capitalismo*, publicada en 1982.

⁴ Ha de ressenyar-se que alguns dels autors assenyalats comencen a estudiar la problemàtica de la globalització en la segona meitat dels anys vuitanta: és el cas de Featherstone (1987), Robertson (1985, 1987), Hannerz (1987), Appadurai (1989) o Beyer (1989). Cal afegir, així mateix, que les for-

d'aquest moment, començarien a aparèixer nous i cada vegada més abundants estudis de caràcter sociològic sobre la globalització, inaugurant una línia catalogada com "sociologia de la globalització" o "sociologia global" (Tortosa 1992; Ianni 1999; Beck 1998b; Cohen i Kennedy 2000).

Conclusió: la sociologia i la realitat global

Com s'ha assenyalat en altre lloc (Hernández 2005), en observar la realitat social contemporània s'imposa com a eix articulador el procés de globalització o mundialització. Aquest procés configura una autèntica "condició global", caracteritzada com l'estat d'intensa globalitat al qual ha arribat el món en les darreres dècades. S'ha creat, així, una mena de segona naturalesa del món, un "ambient" que ens envolta i condiona, un "entorn" que nosaltres, com a individus que ens relacionem amb altres individus en tant que éssers socials, tendim a reproduir i recrear en las més imperceptibles vivències de la quotidianitat.

No ha d'estranyar que el terme anglès ("globalization") siga el que s'haja popularitzat, ja que en aquest idioma

"global" equival a "holístic", en tant que unitat totalitzant i sistèmica, mentre que en les llengües llatines el terme "mundialització" fa referència només a la dimensió geogràfica⁵. Com assenyalava Giddens, a penes fa deu anys la paraula s'emprava escassament en treballs acadèmics o bé en la premsa popular, però en una dècada ha passat "de no estar en ninguna parte a estar por todos lados" (Giddens 1999:36). Fins al punt de situar-se en el centre mateix de les discussions sociològiques, perquè "la difusión mundial del término es una prueba del propio cambio que expresa" o, dit d'una altra manera, el propi debat sobre la globalització ha passat a ser "autènticamente global" (Giddens 2001)⁶.

La realitat global sembla cada cop més evident. Certament, d'una banda a l'altra circulen capitals, coneixements, béns, gents, ones, imatges, gasos, residus, pluja àcida, malalties, terrorisme, drogues, modes, creences, vehicles, peces de roba, llibres, components i xips. En qualsevol direcció que orientem la nostra mirada podrem detectar fàcilment les empremtes de la interconnexió complexa del món: les fronteres persisteixen i fins i tot es reforcen, però tam-

mulacions que sobre la globalització es plantegen en el llibre coordinat per Featherstone se situen en el debat general amb les teories dels sistemes mundials i el postindustrialisme.

⁵ Sobre l'ús de diversos termes per a definir una mateixa realitat, els autors mantenen diverses divergències: així, alguns parlen d'internacionalització (Hirst i Thompson, 1996), altres de cosmopolitització junt amb globalització (Beck, 2000), altres, com Giddens (2000) o Robertson (1992) arriben a utilitzar universalització com a sinònim de globalització, i alguns identifiquen la globalització amb planaterització (Mattelart, 2000; Morin i Kern, 1993; Augé, 2002).

⁶ De fet, el nombre d'entrades corresponents a la paraula *globalization* en la Biblioteca del Congrés dels Estats Units va créixer des de 34 en 1994 fins 693 en 1999 i 4.379 en 2004. Com ha declarat Beck: "Es pot considerar un indicador de la globalització la marxa triomfal del concepte de globalització" (Beck, 2002:49).

bé són sobrepassades constantment pels fluxos migratoris i per qualsevol classe d'objectes i formes simbòliques.

La dita realitat ha segut produïda i està sent constituïda per la transnacionalització dels capitals i de les finances, l'expansió de grans corporacions multinacionals, els desenvolupaments revolucionaris en els transports i comunicacions, la transmissió per satèl·lit i la creació de xarxes mediàtiques, la producció i disseminació del coneixement en l'àmbit global, els fluxos de persones, la implantació d'organitzacions i moviments internacionals, la dramàtica expansió del terrorisme global i tants altres processos que contribueixen a desenvolupar una creixent consciència d'interdependència i interconnectivitat global ja siga en el pla demogràfic, econòmic, polític, social, cultural o ecològic, donant lloc a una nova forma de veure la realitat. La conseqüència més palpable d'això és que per a l'opinió pública tant com per als líders polítics, determinats desafiaments ja no poden entendre's, abordar-se o resoldre's si no se'ls interpreta i classifica com a problemes globals.

Aquesta consciència moderna de globalitat és recent, però s'ha difós amb enorme celeritat. Des de mitjans dels vuitanta s'ha imposat el terme *globalization* per a designar aquest fenomen, sobre les dimensions, causes i conseqüències del qual els científics socials mantenen notòries discrepàncies. En realitat, podem prendre les seues obres com un indicador més de la realitat emergent i dels desafiaments que ens provoca. En la bibliografia de l'última dècada s'han

abordat qualsevol classe de fenòmens de caràcter global. En aquestes obres, i en la creixent literatura que sobre el tema inunda les editorials, s'analitzen i discuteixen els contorns imprecisos d'una realitat, única i singular, que no poden contenir ni controlar les fronteres nacionals i que desborda també els contextos i relacions merament internacionals. Precisament per això, aquelles trobades o reunions científiques de certa importància són avui "congressos mundials", estiguen dedicades a les telecomunicacions, a la salut, a la pobresa, als valors, a la dona, al mapa genètic o al canvi climàtic.

El debat que la ciència social ha encetat sobre la globalització implica fonamentalment la discussió sobre la capacitat explicativa de la categoria conceptual de "globalització" per a donar compte d'un complex procés de canvi social que es plasma en problemes, processos, actors, impactes i interrelacions de caràcter global, amb incidència directa en els contextos locals. En l'actual debat sobre la globalització, ja no es posa en dubte la pertinença del seu estudi, sinó que s'insisteix en com abordar el procés globalitzador amb una adequada renovació de les eines epistemològiques, teòriques i metodològiques de la sociologia i de les ciències socials en el seu conjunt. A partir d'ací s'imposa, en un món caracteritzat per l'incertesa i la fluidificació dels lligams socials, la solidesa del coneixement científic i la perspiciàcia d'una imaginació sociològica capaç de trobar camins enmig de la boira d'un món canviant.

Bibliografia

- ALBROW, M. i KING, E. (eds.), *Globalization, Knowledge and Society*. London, Sage.
- APPADURAI, A. (1989): "Global Ethnoscapes: Notes and Queries for a Transnational Anthropology", en Fox, R. (ed.), *Interventions: Anthropology of the Present* (citat en Featherstone, M. (1990); pp.309).
- APPADURAI, A. (1990): "Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy, en Featherstone, M. (ed.) (1990): *Global culture. Nationalism, Globalization and Modernity*. London, Sage; pp. 295-310.
- AUGÉ, M. (2002), *Diario de guerra. El mundo después del 11 de septiembre*. Barcelona, Gedisa.
- AUGÉ, M. (2003), *El tiempo en ruinas*. Barcelona, Gedisa.
- BECK, U. (1998a), *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona, Paidós (e.o, 1986).
- BECK, U. (1998b), *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona, Paidós.
- BECK, U. (2000): "The cosmopolitan perspective: sociology of the second age of modernity", *British Journal of Sociology*, 51(1):79-105.
- BECK, U. (2002), *Libertad o capitalismo. Conversaciones con Johannes Willms*. Barcelona, Paidós.
- BELL, D. (1987): "The World and United States in 2013", *Daedalus*, 116.
- BERGENSEN, A. (1980), *A Studies of the modern world-system*. New York, Academic press.
- BEYER, P. (1989): "Globalism and Inclusion", en Swatos, W.H. (ed.): *Religious Politics in Global and Comparative Perspective*. Westport, CT, Greenwood.
- BOYER, R. (1997): "Les mots et les réalités" en DD.AA: *Mondialisation au-delà des mythes*. París, La Découverte.
- BULL, H. et al (1986), *Expansion of International Society*. Oxford, Oxford University Press.
- CARLSTON, K.S. (1966), *Law and Organization in World Society*. Urbana, University of Illinois Press.
- CHESNAUX, J. (1989), *Modernité-monde*. París, La Découverte.
- COHEN, R i KENNEDY, P. (2000), *Global Sociology*. London, McMillan
- DE LA DEHESA, G. (2001), *Comprender la globalización*, Madrid, Alianza Editorial.
- DEBORD, G. (2003), *La sociedad del espectáculo*. Valencia, Pre-textos.
- DÍAZ G.VIANA, L. (2003), *El regreso de los lobos. La respuesta de las culturas populares a la era de la globalización*. Madrid, CSIC.
- EKHOLM FRIEDMAN, K. (1975): "On the limits of civilization: the dynamics of global systems", *Dialectical Anthropology*, 5:155-166.
- EKHOLM FRIEDMAN, K. (1976): "System av sociala system och determinanterna i den sociala evolution", *Antropologiska Studier*, 14:15-23.
- FEATHERSTONE, M. (1987): "Consumer Culture, Symbolic Power and Uni-

- versalism", en Stauth, G. i Zubaida, S. (eds.): *Mass Culture, Popular Culture and Social Life in the Middle East*. Boulder, Westport Press.
- FEATHERSTONE, M. (ed.) (1990), *Global Culture. Nationalism, Globalization and Modernity*. London, Sage.
- FRIEDMAN, J. (2001), *Identidad cultural y proceso global*. Buenos Aires, Amorrortu.
- GARCÍA BLANCO, J.M. (1999): "De la mundialización y la globalización al sistema de la sociedad", en Ramos Torre, R. y García Selgas, F, *Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea*. Madrid, CIS; pp.21-55.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1982), *Las culturas populares en el capitalismo*. La Habana, Casa de las Américas.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1990), *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Grijalbo.
- GIDDENS, A. (1991), *Sociología*. Madrid, Alianza Editorial (e.o 1989).
- GIDDENS, A. (1993), *Consecuencias de la modernidad*. Madrid, Alianza Editorial.
- GIDDENS, A. (1999), *La tercera vía. La renovació de la socialdemocràcia*. Barcelona, Edicions 62.
- GIDDENS, A. (2000), *Más allá de la izquierda y la derecha. El futuro de las políticas radicales*. Madrid, Cátedra.
- GIDDENS, A. (2001): "El gran debate de la globalización", *Pasajes*, 7:63-73
- HANNERZ, U. (1987): "The World in creolisation", *Africa*, 57:546-559.
- HANNERZ, U. (1990): "Cosmopolitans and Locals in Wolrd Culture", en Featherstone, M. (ed.)(1990), *Global culture. Nationalism, Globalization and Modernity*. London, Sage; pp.237-251.
- HERNÁNDEZ, G.M. (2005), *La condición global. Hacia una sociología de la globalización*. Alzira, Germania.
- HESS, R. (1988), *Henry Lefevbre et l'aventure du siècle*. París, A.M Mateillé.
- HIRST, P. i THOMPSON, G. (1996), *Globalization in Question. The International Economy and the Possibilities of Governance*. Cambridge, Polity Press.
- IANNI, O. (1999), *Teorías de la globalización*. México, Siglo XXI.
- LATOUCHE, S. (1989), *L'occidentalisation du monde: essai sur la signification, la portée et les limites de l'uniformisation planétaire*. La Découverte, Paris.
- LÉVI-STRAUSS, C. (2002): "Raça i història", en Frade, C (ed.) (2002): *Globalització i diversitat cultural*. Barcelona, Pòrtic-Universitat Obrerta de Catalunya; pp.65-97.
- LEVITT, T. (1983a), *The Marketing Imagination*. New York, Free Press.
- LEVITT, T. (1983b): "Globalization of markets", *Harward Business Review*, may-june.
- LEVY, M.J. (1966), *Modernization and the Structure of Societies*. Princeton, Princeton University Press.
- LUHMAN, N. (1982): "The world society as a social system", en *International Journal of General Systems*, 8:132-133.

- MATTELART, A. (1990), *La internacional publicitaria*. Madrid, Fundesco.
- MATTELART, A. (2000), *Historia de la utopía planetaria. De la ciudad profética a la sociedad mundial*. Barcelona, Paidós.
- MENNELL, S. (1990): "The Globalization on Human Society as a very Long-Term Social Process; Elias's Theory", en Featherstone, M. (ed.) (1990), *Global culture. Nationalism, Globalization and Modernity*. London, Sage; pp.359-371.
- MOORE, W.E. (1966): "Global Sociology: the world as a singular system", *American Journal of Sociology*, 71(5).
- MORIN, E. (1982), *Para salir del siglo XX*. Barcelona, Kairós.
- MORIN, E i KERN, A.B. (1993), *Tierrapatria*. Barcelona, Kairós.
- OHMAE, K. (1991): *El mundo sin fronteras*. Madrid, McGraw-Hill.
- ORTIZ, R (1997), *Mundialización y cultura*. Buenos Aires, Alianza Editorial.
- PARDO, R. (1992): "Globalización, cambio disciplinar y teoría sociológica: Notas metodológicas para una Sociología del Sistema Mundial", en DD.AA: *Escritos de teoría sociológica en homenaje a Luís Rodríguez Zúñiga*. Madrid, CIS; pp. 865-914.
- PORTER, M. (1990), *The competitive advantage of Nations*. New York, The Free Press.
- ROBERTSON, R.(1987): "Globalization Theory and Civilization Analysis", *Comparative Civilizations Review*, 17 (Fall):20-30.
- ROBERTSON, R. (1990): "Mapping the Global Conditions: Globalization as the Central Concept", en Featherstone, M (ed.) (1990): *Global Culture. Nationalism, Globalization and Modernity*. London, Sage; pp. 15-30.
- ROBERTSON, R. (1992), *Globalization: Social Theory and Global Culture*. London, Sage.
- ROBERTSON, R i LECHNER, F. (1985): "Modernization, Globalization and the Problem of Culture i World-Systems Theory", *Theory, Culture & Society*, II (3):103-118.
- RICOEUR, P. (1964): "Civilisation universelle et cultures nationales", en *Histoire et verité*. París, Seuil; pp.274-288.
- ROSENTHAU, J.N. (1980), *The Study of Global Interdependence*. London, Pinter.
- SMITH, A. (1990): "Towards a Global Culture?", en Featherstone, M, (ed.) (1990), *Global culture. Nationalism, Globalization and Modernity*. London, Sage; pp.171-191.
- THOMPSON, W. (1983), *Contending approaches to world-system analysis*, Beverly Hills, Sage Publications.
- TIRYAKIAN, E.A. (1984), *The global crisis: sociological anlysis and responses*. Leiden, E.J Brill.
- TIRYAKIAN, E.A. (1986): "Sociology's great leap forward: the challenge of internationalization", *International Sociology*, 12(1).
- TOFFLER, A. (1980), *La tercera ola*. Barcelona, Plaza & Janés.
- TORTOSA, J. M. (1992), *Sociología del sistema mundial*. Madrid, Tecnos.

- TURNER, B. (1990): "The Two Faces of Sociology: Global or National?", en Featherstone, M. (ed.) (1990): *Global Culture. Nationalism, Globalization and Modernity*. London, Sage; pp.343-358.
- WALLERSTEIN, I. (1979), *El moderno sistema mundial* (vol. I). México, Siglo XXI.
- WATERS, M. (1996), *Globalization*. London, Routledge.

ACTITUDES POLÍTICAS E INTENCIÓN DE VOTO.

UNA APLICACIÓN DEL ANÁLISIS DISCRIMINANTE

RAMÓN LLOPIS GOIG
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

RESUMEN

UNO DE LOS PROBLEMAS DE MAYOR INCIDENCIA EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL ES LA NO-RESPUESTA. EN EL CASO DE LA INVESTIGACIÓN PREELECTORAL ESTE PROBLEMA ES ESPECIALMENTE RELEVANTE CUANDO AFECTA A LAS PREGUNTAS SOBRE INTENCIÓN DE VOTO. EN EL TRABAJO QUE SE PRESENTA SE MUESTRA UNA APLICACIÓN DE LA TÉCNICA DEL ANÁLISIS DISCRIMINANTE A UNA MUESTRA DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS. LOS RESULTADOS MUESTRAN EL POTENCIAL DE ESTA TÉCNICA EN LA ESTIMACIÓN DE LA INTENCIÓN DE VOTO, ASÍ TAMBIÉN COMO LA FUERTE INFLUENCIA QUE SOBRE ÉSTE EJERCE LA IDEOLOGÍA DEL ENTREVISTADO EN LA ESCALA IZQUIERDA-DERECHA.

Introducción

Este artículo pretende mostrar la idoneidad del análisis discriminante para la estimación de la intención de voto en las encuestas preelectorales. Su aplicación puede ser especialmente relevante en aquellos casos en que las variables destinadas a tal efecto se ven afectadas por el problema de la no-respuesta. Ahora bien, la utilidad del análisis discriminante en este tipo de situaciones no depende únicamente de sus características técnicas, sino también del planteamiento teórico en el que se apoya su aplicación. Dicho de

otro modo, la elección de una variable dependiente y de un conjunto de variables independientes debe basarse en una hipótesis que haga razonable esperar que estas últimas puedan tener una influencia sobre la primera. Es por eso que en la investigación que se presenta en este trabajo se ha adoptado como variable dependiente la intención de voto, y como variables independientes un conjunto de variables que podrían englobarse bajo la categoría de actitudes políticas o cultura política.

En los dos primeros apartados de este trabajo se presentan las principales

causas y consecuencias de la no-respuesta en la investigación preelectoral, así como los procedimientos y técnicas existentes para su tratamiento estadístico. En el tercer apartado se introduce una breve reflexión teórica en la que se explica que se entiende por actitudes políticas y por qué se espera que éstas puedan tener una influencia sobre la intención de voto. Esta reflexión sirve de justificación del diseño metodológico y estrategia de análisis estadístico de la investigación que se presenta, tareas que se abordan en los siguientes apartados, antes de plantear los resultados del análisis y las conclusiones del estudio.

La no-respuesta en la investigación preelectoral

Uno de los principales problemas a los que se enfrenta la investigación social es la no-respuesta (Díaz de Rada, 2000). Se trata de una incidencia que se presenta en tasas elevadas en las encuestas preelectorales con independencia de que éstas hayan sido realizadas de acuerdo con todas las normas de calidad posibles en la fase de diseño y recogida de información (Vázquez y Lago 2000: 899).

La elevada incidencia de la no-respuesta ocasiona problemas graves en el análisis de una encuesta preelectoral. En primer lugar supone una reducción del error muestral y, consiguientemente un aumento del error típico de las estimaciones. En segundo lugar, introduce sesgos en la determinación de los esta-

dísticos independientemente del tamaño muestral (Lynn 1996).

Entre las causas de la no-respuesta en las encuestas de opinión, Azorín y Sánchez-Crespo (1986) apuntan la falta de conocimiento o incapacidad para contestar por parte del informante, la negativa a cooperar en la encuesta, las condiciones personales y el grado de adiestramiento de los entrevistadores, y por último, las motivaciones de los entrevistados (Cantero 1990; Díaz de Rada 2000). Ahora bien, cuando se hace referencia a las encuestas preelectorales las razones de la no-respuesta, además, tienen que ver con el contenido específico de las preguntas y la desconfianza hacia este tipo de sondeos. Así lo demuestra el hecho de que en una encuesta llevada a cabo por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) en 1989 entre sus propios entrevistadores y coordinadores de campo¹, estos indicaran que las cuestiones que más rechazo provocan son las referidas a la intención de voto (88%), seguidas por las que atañen a la política (75%).

Se suele distinguir entre dos tipos de no-respuesta: la total y la parcial (Marton 1988: 16; Aparicio 1991: 62). La no-respuesta total se produce cuando el entrevistado rechaza contestar la totalidad del cuestionario. La no-respuesta parcial se produce cuando el entrevistado se niega a contestar alguna de las preguntas incluidas en el cuestionario. Obviamente, cuando el individuo no contesta ni una sola de las preguntas

¹ Estudio E-1799, citado por Vázquez y Lago (2000: 899).

del cuestionario, esa entrevista ni siquiera tiene un lugar en el fichero final de datos, es decir, no es una encuesta válida. En este artículo nos vamos a referir a este tipo de no-respuestas. En estos casos, el individuo sí contesta la mayor parte del cuestionario pero se resiste con alguna de las preguntas, de manera que la entrevista sí se considera válida. Puede ocurrir, además, que la pregunta o preguntas no contestadas sean las de mayor interés para los objetivos de la investigación. Ese es el caso de las preguntas de intención de voto incluidas en las encuestas preelectorales orientadas a determinar la intención de voto de la población.

La estimación de la intención de voto en los casos sin respuesta

A la hora de tratar las no-respuestas en encuestas preelectorales se suelen distinguir dos procedimientos: la macrodepuración y la microdepuración (Fernández Santana 1994: 144). La macrodepuración supone una investigación a escala agregada de la encuesta y se concibe como un proceso interactivo que suelen realizar los responsables de su análisis. Entre los procedimientos incluidos es este apartado se encuentran el Top-Down, la desagregación en cascada de tablas de series, la agregación y el *H&B*² (Villán y Bravo 1990: 61). En cuanto a la microdepuración consiste en la detección y corrección

de errores en todos los registros de las encuestas: es decir, se depuran todos los datos de todos los individuos de la encuesta. Entre sus procedimientos destacan las reentrevistas, la fusión del fichero de la encuesta con datos oficiales, los chequeos de consistencia interna y la imputación (Fernández Santana 1994: 144).

El más utilizado de estos procedimientos es la imputación, con el que se lleva a cabo tanto la localización de errores como la asignación de valores válidos a las no-respuestas³. En ambos casos, la imputación puede ser manual o automática.

Entre las distintas técnicas de imputación se ha señalado que las cuatro más utilizadas son la eliminación total (*listwise*) o parcial (*pairwise*), la sustitución por la media o asignación proporcional, la imputación según fichero caliente (*Hot-Deck*) y la imputación a través de las técnicas de regresión. A continuación sintetizamos las principales características de estos procedimientos siguiendo la exposición de Varela *et alii* (1998: 271-273) y Vázquez y Lago (2000: 901).

El primer procedimiento supone la eliminación de aquellos casos que tienen un valor perdido en algunas de las variables que se van a poner en relación (*listwise*), o eliminar aquellos casos que tienen un valor perdido en alguna de las variables que se van a poner en re-

² Siglas que corresponden a los apellidos de sus autores: Hidirogrou y Berthelot.

³ Una excelente presentación y revisión bibliográfica del resto de procedimientos se encuentra en Fernández Santana (1994).

lación (*pairwise*). El problema de ambos métodos es que pueden implicar una importante sustracción muestral, por lo que sólo son aconsejables cuando las observaciones perdidas sean escasas y estén repartidas de manera aleatoria.

El segundo procedimiento consiste en la asignación de la media de la variable a los casos en los que hay valores ausentes. Este procedimiento evita la disminución del tamaño muestral pero no la consiguiente disminución de la varianza muestral.

El tercer procedimiento consiste en asignar el valor que en la misma variable obtiene un individuo lo más similar posible al que tiene el valor ausente. La aplicación de este procedimiento exige la previa agrupación de los individuos en función de las variables más relacionadas con las que se pretende predecir.

Por último, la imputación a través de la regresión consiste en asignar una respuesta a los individuos que no contestan, con la aplicación de la regresión múltiple mínimo cuadrática, los modelos de regresión logística, el análisis de clasificación múltiple y el análisis discriminante. La ventaja de estos procedimientos es que mantienen una gran cantidad de información sin distorsionar la varianza muestral ni la forma de la distribución.

Diversos trabajos empíricos han concluido que la alternativa más eficaz es la aplicación del análisis discriminante e incluso la aplicación del procedi-

miento *Hot-Deck* a partir del análisis discriminante, dado que en ambos casos la estimación de la no-respuesta se realiza a partir de otros datos obtenidos en el cuestionario (Porto 1982; Martínez Ramos 1984; Furgler y Olsen 1986; Cantero 1990; Aparicio 1991; Fernández Santana 1994, Varela *et alii* 1998; Vázquez y Lago 2000). Ahora bien, aunque ya se ha defendido la aplicación del análisis discriminante para la estimación de voto en encuestas preelectorales, dos razones justifican la necesidad de seguir investigando y mejorando su aplicación en el ámbito electoral.

En primer lugar, porque las encuestas preelectorales que se realizan en nuestro entorno aún se caracterizan por un escaso tratamiento estadístico de la no-respuesta, una conclusión que podría desprenderse del estudio sistemático realizado recientemente por Cándido Monzón (2005), sobre las encuestas preelectorales en las elecciones generales al Parlamento español, desde 1977 hasta 2004. Aunque es evidente que esta circunstancia no es la única que explica la escasa validez y exactitud de las encuestas preelectorales, por ejemplo, de las elecciones generales de marzo de 1996 y 2004, sí que es una de las más importantes o, al menos, susceptibles de control técnico. En otro lugar hemos mostrado que los sesgos derivados de la no-correspondencia entre la intención de voto y el voto real⁴, la evolución del voto entre la fecha de la encuesta

⁴ Falta de correspondencia entre intención de voto y voto real que, en otro lugar ha sido denominada *sinécdoque demoscópica* (Wert 1996).

preelectoral y el día de los comicios⁵ y la dificultad de asignar escaños por las peculiaridades de un sistema electoral basado en la Regla d'Hont, son difícilmente controlables (Llopis, 1998). Sin embargo, aquellos que tienen que ver con la representatividad sociopolítica de la muestra, el diseño del cuestionario y el tratamiento de las no-respuestas deberían ser objeto de máxima atención por parte de los investigadores. La investigación que se presenta en este trabajo se centra en el último de esos sesgos.

En segundo lugar, porque como ya se ha adelantado al inicio de este artículo, la utilidad del análisis discriminante no radica únicamente en sus características técnicas, pues depende completamente del marco teórico que guía el diseño de cada investigación y, más en concreto, de la elección de la variable dependiente e independientes.

La investigación que se presenta en este trabajo parte de la hipótesis de que las actitudes política, la cultura política, puede tener una influencia determinante sobre la intención de voto. Así pues, antes de presentar los análisis realizados y los resultados empíricos, a continuación examinamos que se entiende por actitudes políticas y por qué se espera que éstas puedan tener una influencia sobre la intención de voto.

Actitudes políticas e intención de voto

Las actitudes son agrupamientos de opiniones relativamente estables que

una persona sostiene de forma recurrente. Son disposiciones adquiridas a través del proceso de socialización política, que se dirigen a diferentes objetos políticos y se manifiestan con distinta intensidad. En las actitudes políticas suelen distinguirse tres dimensiones. En primer lugar, la dimensión cognitiva, que incluye creencias y conocimientos relativos a los distintos elementos del sistema político. En segundo lugar, la dimensión afectiva, referida a los sentimientos y emociones que despiertan en el individuo los elementos del sistema político. En tercer lugar, la dimensión comportamental, que se refiere a la orientación o predisposición actitudinal hacia la acción. Por otro lado, las tres dimensiones pueden dirigirse hacia los diferentes ámbitos del sistema político: la comunidad política en su conjunto, las instituciones políticas y sus resultados, las autoridades, o el propio ciudadano como actor político. Ahora bien, como han señalado Anduiza y Bosh (2005: 48), esta distinción conceptual es, sin embargo, poco útil en la práctica, pues muchas de las actitudes mezclan elementos cognitivos, afectivos y comportamentales. Así, siguiendo a estos autores, se podría distinguir entre tres tipos de actitudes políticas. En primer lugar, aquellas actitudes que denotan una implicación con la política por parte del individuo, o por el contrario, sentimientos de apatía e indiferencia. En segundo lugar, las actitudes de po-

⁵ Un sesgo que se torna irreconocible cuando se olvida el inevitable "carácter fotográfico" de la investigación preelectoral (Llopis 1998).

litización, es decir, aquellas actitudes que implican una identificación del individuo con respecto a cuestiones de la sociedad que pueden conllevar un posicionamiento. En tercer lugar, las actitudes relativas a la confianza de los ciudadanos con respecto a la realidad política que les rodea.

El interés por la política es uno de los indicadores más habituales para examinar la implicación política de los ciudadanos. Se suele evaluar solicitando a los entrevistados que indiquen cuál es su grado de interés por la política, si bien en algunas ocasiones se evalúa de modo indirecto recogiendo información sobre la frecuencia con que se tienen conversaciones políticas o el grado de atención prestada a la actualidad política a través de los medios de comunicación.

En relación con las actitudes de politización, los principales indicadores son la identificación con un partido y el autopoicionamiento ideológico. El primero, desarrollado por la escuela de Michigan a mediados de la década de los cincuenta del siglo XX, designa una especie de vinculación afectiva, a largo plazo, de los individuos con los partidos políticos. Se asume que tiende a conservarse aun cuando cambie la situación política (Gabriel 1990). En cuanto al segundo, el autopoicionamiento ideológico, es el más habitual indicador de orientación política en el contexto europeo. Su uso ha perdurado en el campo de la investigación social pese a que no resulta evidente que se trate de una dimensión factorial independiente. La

facilidad y amplitud de su uso, junto a algunas demostraciones de su validez y fiabilidad como indicador serían sus principales argumentos a favor.

En tercer lugar, actitudes relativas a la confianza de los ciudadanos con respecto a la realidad política que les rodea, se usan frecuentemente como indicadores del estado de salud de un sistema democrático. La confianza política puede estar referida fundamentalmente al gobierno y al sistema político, una distinción clásica de Easton (1975). La primera implica actividades de apoyo para aquellos ciudadanos en puestos de autoridad así como para sus políticas. La segunda supone un respaldo hacia las instituciones y normas básicas del sistema. La presencia de la confianza significaría que los miembros sienten que sus propios intereses son atendidos aun si las autoridades estuvieran sometidas a una reducida supervisión o inspección (Gabriel 1990). Por otro lado, la confianza política también puede referirse a la clase política y a los políticos.

La razón de que las actitudes políticas ejerzan su influencia en el voto de los ciudadanos es que estos procesan la información política a través de aquellas, de manera que constituyen un punto de referencia básico desde el que valorar la información y los acontecimientos de orden político. De hecho, se puede asumir que las actitudes políticas ejercen una influencia más directa sobre el voto que la posición social, cuya influencia sería más bien de tipo indirecta y mediada, precisamente, por

las propias actitudes políticas (Anduiza y Bosh 2005: 188).

El argumento anterior constituye el marco en el que se ubica la tesis central del denominado “modelo ideológico de voto”, una versión adaptada al contexto europeo del “modelo de Michigan”. Mientras éste último asume que una actitud política como la identificación con un partido es el indicador más relacionado con la probabilidad de votar a ese mismo partido, el modelo ideológico de voto prevé que la mayor parte del electorado vote a aquel partido que está de acuerdo con su autoubicación en el eje izquierda-derecha. Esta preponderancia de la posición ideológica como determinante del voto ha sido cuestionada por aquellos que aducen que los individuos no votan en función de su ideología ya que, cada vez más, carecen de ella. Sin embargo, la investigación que se presenta en este trabajo muestra que el autoposicionamiento ideológico tiene una influencia determinante sobre el voto.

Método

a) Instrumentación

Para la elaboración del cuestionario se recurrió a la incorporación y adaptación de preguntas previamente elaboradas y contrastadas, así también como al desarrollo de nuevas preguntas. En primer lugar, para las preguntas correspondientes a los bloques de implicación con la política (interés) y politización (simpatía política y autoposicionamiento ideológico) se recurrió a las formulaciones habitualmente por

diversas agencias e institutos públicos y privados de investigación social, ya que se trata de preguntas de uso frecuente y de aceptación generalizada. Para las preguntas del bloque de confianza política se realizó una adaptación de las que Oscar Gabriel utiliza en sus trabajos sobre el caso alemán (1990).

Al margen de estos indicadores de actitudes políticas, el análisis ha incluido también la información procedente de preguntas de participación política (convencional y no convencional), y aspectos de socialización y contexto político. Para la elaboración de las escalas de participación política se han usado items de la escala que en su día propusiera Milbrath (1977), así como algunas de las sugerencias al respecto de Dowse y Hugues (1986). En cuanto a las preguntas de socialización y contexto político, se incluyeron diversas preguntas en las que se examinaba el grado en que el encuestado declaraba sentirse influido en sus decisiones políticas por su familia, los programas y propuestas electorales de los partidos, las campañas publicitarias, y las conversaciones con amigos y compañeros de trabajo.

b) Procedimiento

Para examinar la influencia de las actitudes políticas sobre la intención de voto se ha recurrido a la técnica del análisis discriminante, una técnica cuya principal finalidad reside en pronosticar la pertenencia a dos o más grupos (variable dependiente) a partir de la información proporcionada por un conjunto de variables predictoras (variables independientes). Para ello, busca la combi-

nación lineal óptima de variables independientes que mejor pronostica el grupo al que pertenece cada una de las unidades que compone la muestra (Hair *et alii* 1999). Los contrastes múltiples de medias (ANOVA) sólo permiten comparar estadísticamente las diferencias en una sola variable y no consideran la influencia que puede estar sufriendo cada variable por el efecto conjunto de otras variables presentes (efectos de covarianza). Sin embargo, el análisis discriminante, aprovecha la información conjunta de todas las variables de modo simultáneo. Así, se ha adoptado como variable dependiente la intención de voto del entrevistado y como variables dependientes: la confianza en el sistema político, en la clase política, y en los partidos políticos, el interés por la política, la participación política convencional y no convencional, la influencia de la familia, amigos, programas y campañas publicitarias, el autopoicionamiento ideológico y la simpatía política.

c) Muestra

El cuestionario se aplicó a una muestra de 592 estudiantes universitarios en la ciudad de Valencia. Este tamaño supone, aplicando la fórmula para

poblaciones finitas propuesta por García Ferrando (1985), un error muestral de $\pm 4,1$. Teniendo en cuenta, por otro lado, que la aplicación del análisis discriminante exigía que los entrevistados hubiesen contestado a la pregunta sobre intención de voto, la muestra final se redujo a 350 estudiantes, que suponen un error muestral de $\pm 5,3$.

d) Resultados

En primer lugar, se ha realizado un análisis multivariante con el objeto de determinar el poder predictivo de las variables dependientes sobre la intención de voto. En la tabla 1 se puede observar que las pruebas multivariantes coinciden en rechazar la hipótesis nula ($p > 0.001$). Hay que tener en cuenta que en las tres primeras pruebas podría no haber sido así, sin que ello implicara la obligatoriedad de aceptar la hipótesis nula, ya que al existir 8 opciones políticas ($s = 7$), las transformaciones a la distribución F de Snédecor que realizan las pruebas Lambda de Wilks, Huella V de Pillai y Huella U de Hotelling no son exactas. Resulta más apropiado seguir la prueba del Criterio Theta de Roy, puesto que la traza de los autovalores no sigue una distribución unifor-

TABLA 1
 Resultados del Análisis multivariante

Estadístico	Valor	F	gl	p
Lambda de Wilks	0.241	6.333	84,2035	< 0.001
Huella V de Pillai	1.038	4.892	84,2359	< 0.001
Huella U de Hotelling y Lawley	2.135	8.370	84,2305	< 0.001
Criterio Theta de Roy	0.623	S = 7, M = 2.0, N = 164,5		< 0.001

me. No obstante, sea cual sea la prueba que se aplique, se rechaza la hipótesis nula ($p > 0.001$).

La Lambda de Wilks se define como la razón entre los determinantes de las matrices residual (matriz de sumas de cuadrados y productos cruzados no explicada) y total (matriz total de sumas de cuadrados y productos cruzados). Este estadístico varía entre 0 y 1. Una puntuación baja indica que la proporción de varianza no explicada es baja con respecto a la varianza total. Además, los valores de la Lambda de Wilks pueden ser transformados a un valor F aproximado, lo que facilita el proceso de interpretación (Ato *et al.*, 1990). En el presente caso se obtiene una $p < 0.001$, lo que permite afirmar que la proporción de varianza del compuesto lineal formado por las variables dependientes es estadísticamente significativa y la varianza explicada del 75,9% [$(1 - \Lambda) * 100$].

Una vez comprobada la significatividad estadística de la relación entre

las variables, se procede a la aplicación del análisis discriminante. Como ya se ha adelantado, se pretende pronosticar el voto de cada individuo a partir de sus puntuaciones en las variables de actitudes y cultura política ya referidas. El análisis busca la mejor combinación lineal de variables independientes que maximicen las diferencias entre grupos de individuos. De ese modo se generan las funciones discriminantes que sitúan los centroides (media de cada grupo en cada una de las funciones discriminantes) lo más separado posibles. Cada función extrae una parte de la información independiente y el número máximo de tales funciones viene determinado por la menor de dos cantidades: el número de variables independientes, o el número de grupos existente menos uno. Por tanto, en este caso serían 7, dado que se dan 8 niveles o posibilidades en la variable dependiente (intención de voto). La tabla 2 muestra las 7 funciones discriminantes:

TABLA 2
Funciones Discriminantes

Raíces	Autovalor	Varianza explicada	Correlación canónica	Conjunto residual	Lambda	Chi-cuadrado	gl	p
Función 1	1.649	77.4%	0.789	Entre 1 y 7	0.242	782.124	84	0.000
Función 2	0.255	12.0%	0.451	Entre 2 y 7	0.640	151.269	66	0.000
Función 3	0.098	4.6%	0.299	Entre 3 y 7	0.803	74.175	50	0.015
Función 4	0.058	1.7%	0.235	Entre 4 y 7	0.882	42.436	36	0.213
Función 5	0.041	1.9%	0.199	Entre 5 y 7	0.934	23.222	24	0.507
Función 6	0.023	1.1%	0.149	Entre 6 y 7	0.972	9.538	14	0.795
Función 7	0.006	0.3%	0.076	Entre 7 y 7	0.994	1.961	6	0.923

Como se puede comprobar, cada función explica un porcentaje distinto de la variabilidad de los grupos. Ese porcentaje de varianza se ha obtenido multiplicando por 100 el cociente entre el autovalor (*eigenvalue*) de cada función y la suma de autovalores. La primera función explica un 77.4% de la varianza y tiene una correlación canónica de 0.784. La segunda y la tercera con unos porcentajes de varianza explicada de 12% y 4.6%, obtienen correlaciones canónicas de 0.451 y 0.299, respectivamente. Las siguientes 4 funciones explican porcentajes de varianza entre el 2.7% y el 9.3%, no superando, todas juntas, el 6% de la varianza total.

En esa misma tabla 2, puede observarse como la prueba de Bartlett de las raíces residuales muestra que sólo las

tres primeras funciones son estadísticamente significativas. Para determinar tal extremo se ha utilizado la Lambda de Wilks que es la proporción de la varianza error sobre la varianza total multivariante. Su valor máximo es 1 y el mínimo 0. Valores altos de la Lambda indican que la mayor parte de la variabilidad disponible es debida al error, mientras que valores próximos a 0 son indicadores de poco error. En la sexta columna de la tabla 2 vienen recogidos esos datos. Se observa que en las funciones 4, 5, 6 y 7 una gran parte de la variabilidad se debe al error, lo que no sucede en las tres primeras.

El estadístico Lambda puede ser transformado para que tenga una distribución C^2 , y a partir de las correspondientes tablas se puede contrastar

TABLA 3
Coefficientes canónicos tipificados

	F.1	F.2	F.3	F.4	F.5	F.6	F.7
Confianza en el sistema político	-0.409	0.673	0.176	-0.351	0.083	-0.251	0.610
Confianza en la clase política	0.053	-0.082	-0.038	0.449	0.429	-0.086	-0.364
Confianza en los partidos políticos	0.026	0.124	0.066	-0.266	0.074	0.161	-0.155
Interés por la política	0.012	-0.207	-0.118	0.175	0.036	0.415	0.622
Participación política convencional	-0.190	0.048	0.306	-0.032	-0.474	0.190	-0.034
Participación política no convencional	-0.144	-0.504	0.195	-0.523	0.168	0.057	0.218
Influencia de la familia	0.169	0.016	0.314	0.173	-0.357	-0.326	0.153
Influencia de amigos y compañeros	0.073	-0.115	-0.213	0.042	0.715	0.363	0.196
Influencia de propuestas y programas	0.021	-0.191	0.574	0.585	-0.085	-0.094	0.112
Influencia de campañas publicitarias	-0.059	0.067	-0.629	0.211	-0.667	0.417	0.010
Autoposicionamiento ideológico	0.913	0.053	0.122	-0.212	0.177	0.084	0.212
Simpatía política	0.217	-0.363	-0.682	0.050	0.008	-0.676	0.210

su significación. Tras la columna de los grados de libertad aparecen los niveles críticos para la citada transformación de Lambda: la máxima significación que se podría alcanzar con ese valor del estadístico. Se observa, pues, la significatividad de las tres primeras funciones.

Una función discriminante es como una ecuación de regresión que permite determinar para cada sujeto la puntuación canónica que le corresponde. Cada puntuación canónica se obtiene a partir de la suma ponderada de los coeficientes de cada predictor. Estos coeficientes se obtienen del mismo modo que los coeficientes para las variables canónicas y de ahí que se denominen coeficientes canónicos.

En la tabla 3 aparecen los citados coeficientes canónicos para las varia-

bles independientes de forma tipificada para posibilitar su comparación dentro de cada función. Se utiliza para ello la matriz residual de covarianza.

La influencia simultánea de unas variables respecto a otras puede observarse en la tabla 4, que representa las saturaciones canónicas de cada variable en cada una de las funciones. Representan la correlación entre las variables independientes y las funciones discriminantes. Estos pesos, se han reescalado para que la varianza de cada variable tenga valor 1, y de ese modo sea posible comparar todas las variables entre sí y conocer la importancia relativa de cada una de ellas.

En la tabla 4 se pueden observar las variables más discriminativas de cada función con respecto a las otras, pues

TABLA 4
Saturaciones canónicas

	<i>F.1</i>	<i>F.2</i>	<i>F.3</i>	<i>F.4</i>	<i>F.5</i>	<i>F.6</i>	<i>F.7</i>
Confianza en el sistema político	-0.262	0.646	-0.021	0.026	0.154	-0.212	0.578
Confianza en la clase política	0.100	0.085	-0.021	0.480	0.393	-0.093	-0.043
Confianza en los partidos políticos	-0.006	0.368	-0.045	-0.165	0.104	-0.047	0.156
Interés por la política	-0.060	-0.264	0.019	0.248	0.039	0.245	0.633
Participación política convencional	-0.062	-0.386	0.222	-0.031	-0.261	0.142	0.183
Participación política no convencional	-0.251	-0.643	0.165	-0.487	-0.022	0.079	0.174
Influencia de la familia	0.119	0.148	0.210	0.021	-0.246	-0.279	0.220
Influencia de amigos y compañeros	-0.048	0.026	-0.190	0.113	0.465	0.338	0.236
Influencia de propuestas y programas	-0.008	-0.080	0.334	0.631	-0.030	-0.049	0.319
Influencia de campañas publicitarias	0.005	0.274	-0.472	0.202	-0.407	0.391	0.153
Autoposicionamiento ideológico	0.898	0.167	0.107	-0.127	-0.029	0.149	0.168
Simpatía política	0.066	-0.344	-0.439	0.065	-0.016	-0.620	0.375

**ACTITUDES POLÍTICAS E INTENCIÓN DE VOTO.
 UNA APLICACIÓN DEL ANÁLISIS DISCRIMINANTE**

variaciones pequeñas en las puntuaciones de los individuos en esas variables darán lugar a diferencias mayores en la función discriminante.

Y es a la vista de los mencionados coeficientes canónicos (tabla 3) y las correlaciones entre las variables independientes o predictoras y las funciones discriminantes (tabla 4) como se debe dar sentido a cada una de las funciones.

La primera función discriminante, que explica un 77,4% de la varianza podría ser denominada “ideología”, pues es la variable autoposicionamiento ideológico la que da el mayor contenido (0.898).

La segunda función discriminante podría denominarse “confianza y par-

ticipación política”. Explica un 12% de la varianza. Su contenido le viene dado, por un lado, por las actitudes de confianza en el sistema político (0.646) y actitudes de confianza en los partidos políticos (0.386); y por otro, por tres variables que le afectan negativamente: el interés por la política (-0.264), la participación política convencional (-0.386) y la participación política no convencional (-0.643).

La tercera función discriminante es responsable de un 4,6% de la varianza. Atendiendo, como se ha hecho hasta ahora, a las correlaciones entre las variables dependientes y las funciones discriminantes (tabla 4), el mayor peso le es aportado por la variable influencia

TABLA 5

Coefficientes de la ecuación de clasificación

	<i>PSOE</i>	<i>PP</i>	<i>IU</i>	<i>UV</i>	<i>BNV</i>	<i>Otros 1</i>	<i>Otros 2</i>	<i>Otros 3</i>
Confianza en el sistema político	0.010	0.003	0.007	0.002	0.004	0.006	0.005	0.002
Confianza en la clase política	0.009	0.014	0.010	0.009	0.017	0.009	0.006	0.012
Confianza en los partidos políticos	0.051	0.051	0.047	0.050	0.045	0.050	0.056	0.043
Interés por la política	-0.028	-0.017	-0.013	-0.024	-0.016	-0.014	-0.023	-0.014
Participación política convencional	2.815	2.585	2.850	2.598	2.691	2.679	2.835	2.829
Participación política no convencional	0.005	0.004	0.009	0.007	0.010	0.007	0.009	0.004
Influencia de la familia	0.034	0.048	0.033	0.054	0.025	0.022	0.040	0.052
Influencia de amigos y compañeros	0.022	0.043	0.028	0.025	0.047	0.042	0.027	0.008
Influencia de propuestas y programas	0.014	0.022	0.027	0.016	0.027	-0.000	0.020	0.034
Influencia de campañas publicitarias	0.035	0.024	0.030	0.019	0.014	0.060	0.010	0.078
Autoposicionamiento ideológico	0.044	0.159	0.030	0.159	0.030	0.063	0.104	0.085
Simpatía política	0.008	0.042	0.017	0.067	0.039	0.044	0.002	0.043
CONSTANTE	-33.388	-36.484	-35.682	-37.910	-34.642	-33.534	-36.128	-35.981

de las campañas publicitarias (-0.472) Ahora bien, se si acude a la tabla 3, que presenta los coeficientes canónicos tipificados, se puede apreciar la importancia de la variable grado de simpatía (-0.682).

Los coeficientes canónicos (tabla 3) de un análisis discriminante se obtienen a partir de la matriz de covarianza intra-sujetos (Ato *et alii* 1990). De este modo es factible desarrollar una ecuación de regresión o clasificación para cada uno de los grupos.

Los coeficientes de la función lineal de clasificación y la constante para cada grupo (obtenidas por el método de Fisher) se muestran en la tabla 5.

De tal modo que, por ejemplo, el valor de la función de clasificación para el grupo PSOE sería: $-33.388 + 0.010 * X_1 + 0.009 * X_2 + 0.028 * X_3 + \dots + 0.008 * X_{12}$

La asignación a cada uno de los grupos se realiza posteriormente aplicando la ecuación a cada caso. Se considera

que un sujeto tiene mayor probabilidad de pertenencia o afinidad en aquel grupo en el que obtiene la puntuación más alta.

La tabla 6 muestra la capacidad del modelo para clasificar a los sujetos en su grupo correspondiente. Puede observarse que si se exceptúa a las formaciones políticas agrupadas en las categorías otros, los cinco partidos políticos con mayor presencia en la política autonómica valenciana consiguen que el modelo los clasifique correctamente en porcentajes que oscilan entre el 49,1% y el 57,1%.

Conclusiones

Las encuestas preelectorales suelen encontrarse con serios problemas relacionados con la no-respuesta, una incidencia que cuando se presenta de modo parcial es codificada con la categoría "no sabe/ no contesta". El primer objetivo de este artículo ha sido someter a prueba la técnica del análisis discriminante como

TABLA 6

Predicciones de la función discriminante (porcentajes por fila)

	PSOE	PP	IU	UV	BNV	Otros 1	Otros 2	Otros 3
PSOE	53,8	7,5	15,0	--	5,0	6,3	5,0	7,5
PP	0,9	56,1	--	25,2	--	1,9	7,5	8,4
IU	7,3	1,8	49,1	3,6	23,6	7,3	3,6	3,6
UV	--	28,6	4,8	57,1	--	4,8	--	4,8
BNV	5,6	5,6	33,3	--	55,6	--	--	--
Otros 1	22,0	4,9	7,3	4,9	19,5	26,8	9,8	4,9
Otros 2	22,2	11,1	5,6	16,7	11,1	--	27,8	5,6
Otros 3	--	--	--	10,0	20,0	10,0	10,0	50,0

procedimiento para asignar la intención de voto a las no-respuestas. La aplicación ha permitido obtener una función de clasificación que asignar correctamente la intención de voto a los principales partidos políticos en porcentajes casi siempre superiores al 50%.

En segundo lugar, teniendo en cuenta el planteamiento teórico según el cual se diseñó la investigación empírica, el estudio ha mostrado que las actitudes políticas tienen una elevada influencia sobre el sentido del voto de los estudiantes universitarios. Más concretamente, el autoposicionamiento ideológico, la confianza en el sistema político y el gobierno, la confianza en los partidos políticos, el interés por la política, la participación política y la simpatía política, han resultado ser las variables de mayor peso en las tres funciones ventiladas por el análisis discriminante. Ahora bien, dentro de este conjunto de variables habría que destacar el enorme impacto del autoposicionamiento ideológico, la variable de mayor peso en la primera función, que resultó responsable de un 77,4% del total de la varianza explicada por las citadas tres funciones (94%).

De estos resultados se podrían derivar un par de conclusiones, una de tipo teórico y otra de tipo técnico. En primer lugar que aplicando una técnica como el análisis discriminante, que tiene en cuenta los efectos de covarianza, es decir, que considera la información conjunta de todas las variables de manera simultánea, la hipótesis de la pérdida de peso de la ideología sobre el voto parece no tener tanto apoyo empírico como insinuaron los primeros críticos del modelo ideológico de voto, al menos entre estudiantes universitarios.

En segundo lugar, y en un plano más técnico, los resultados de la investigación presentada permiten afirmar que si bien es cierto que la ubicación en la escala de autoposicionamiento ideológico no implica de manera automática el sentido del voto, sí resulta de gran influencia. En cualquier caso, su papel como predictor de la intención de voto en aquellos casos en que hay ausencia de respuesta, se vería sensiblemente mejorada por el efecto conjunto de otras variables de actitudes y cultura política, como la confianza política, el interés y la participación política.

Bibliografía

- ANDUIZA, E. y BOSH, A. (2004), *Comportamiento político y electoral*. Barcelona, Ariel.
- APARICIO, F. (1991), *Tratamiento informático de encuestas*. Madrid, Rama.
- ATO, M., LÓPEZ, J.A., VELANDRINO, A.P. y SÁNCHEZ, J. (1990), *Estadística avanzada*. Murcia, Universidad de Murcia.
- AZORÍN, F. y SÁNCHEZ-CRESPO, J. C. (1986), *Método y aplicaciones de muestreo*. Madrid, Alianza Editorial.
- CANTERO, P. (1990): "Del no sabe al no contesta: un lugar de encuentro para diversas respuestas", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 52:139-156.
- DÍAZ de RADA, V. (2000), *Problemas originados por la no-respuesta en la investigación social*. Pamplona, Universidad Pública de Navarra.
- DOWSE, R. E. y HUGUES, J. A. (1986), *Sociología Política*. Madrid, Alianza Universidad.
- EASTON, D. (1975): "A re-assessment of the concept of political support", *British Journal of Political Science*, 5:435-457.
- FERNÁNDEZ, J. O. (1994), *Diseño y utilidad de las encuestas preelectorales*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- FURGLER, N. y OLSEN, O. (1986), *An alternative to voting intention questions in political polls*. ESOMAR.
- GABRIEL, O. W. (1990), *Cambio social y cultura política*. Barcelona, Gedisa.
- GARCÍA FERRANDO, M. (1985), *Socioestadística. Introducción a la Estadística en Sociología*. Madrid, Alianza Universidad.
- HAIR, J.F., ANDERSON, R.E., TATHAN, R.L. y BLACK, W.C. (1999), *Análisis multivariante*. Madrid, Prentice-Hall.
- LYNN, P. (1996): "Weighting for Non-Response", R. Banks (ed.), *Survey and Statistical Computing*. London, Association for Survey Computing.
- LLOPIS, R. (1998): "Encuestas preelectorales, medios de comunicación y opinión pública", *Comunicación y Estudios Universitarios*, 8:133-147.
- MARTÍNEZ RAMOS, E. (1984): "Fundamentos del análisis discriminante y su aplicación en un estudio electoral", en J. J. Sánchez Carrión (ed.) *Introducción a las técnicas de análisis multivariable aplicadas a las ciencias sociales*. Madrid, CIS.
- MARTON, A. (1988), *Sampling and non-sampling errors in surveys*. Vitoria, Instituto Vasco de Estadística.
- MILBRATH, L. W. y GOEL, M.L: (1977), *Political participation*. Chicago, Rand McNally.
- MONZÓN, C. y ROSPIR, J.I. (1990): "Las encuestas electorales", en Muñoz, A, Monzón, C., Rospir, J.I. y Dador, J.L., *Opinión pública y comunicación política*. Madrid, Eudema.

- MONZÓN, C. (2005), *Encuestas y elecciones*. Madrid, Editorial Tecnos.
- PORTO, V. (1982): "El juego de la precisión y del silencio, análisis de un ejemplo de no-respuesta a preguntas de hecho", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 17:90-112.
- SANZ de la TAJADA, L.A. (1994): "La preedición de resultados electorales a partir de encuestas de intención de voto", en Ortega, E., *Manual de Investigación Comercial*. Madrid, Editorial Pirámide.
- VARELA, J. et alii (1998): "Estimación de la respuesta de los 'no sabe / no contesta' en los estudios de intención de voto", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 83:269-287.
- VÁZQUEZ, X.G. y LAGO, I. (2000): "Investigación del mercado electoral", en Martínez, J. et alii. (eds.), *La investigación en Marketing*. Barcelona, AEDEMO.
- VILLÁN, I. Y BRAVO, M.S. (1990), *Procedimientos de depuración de datos estadísticos*. Vitoria: Instituto Vasco de Estadística.
- WERT, J. I. (1996): "Encuestas políticas y electorales", en Pert, J.I., *Carta a un incrédulo sobre las encuestas y su muy disputado crédito*. Barcelona, Península.

USOS Y REPRESENTACIONES DEL ESPACIO PÚBLICO EN CALCUTA, INDIA

SANDRA C. S. MARQUES

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA – I.S.C.T.E., LISBOA, PORTUGAL

RESUMEN

ESTE ENSAYO SE INTEGRA EN EL ESTUDIO ANTROPOLÓGICO “AS CÂMERAS E O TURISMO EM CALCUTÁ: REPRESENTAÇÕES DA POBREZA EM *PHOTOVOICE*” DEDICADO ESPECÍFICAMENTE A LA RELACIÓN ESTRECHA ENTRE DOS FENÓMENOS: LAS IMÁGENES Y EL TURISMO. KOLKATA (CALCUTA) OCUPA UN LUGAR SIN IGUAL EN EL IMAGINARIO OCCIDENTAL COMO LUGAR DE POBREZA, DECADENCIA Y EXOTISMO. COMO CONFIRMACIÓN DE ESTA IMAGEN, LAS EXPRESIONES MÁS USADAS POR LOS TURISTAS OCCIDENTALES PARA DESCRIBIR LA CIUDAD SON “TOO MUCH POVERTY, TOO CROWDED, TOO DIRTY, TOO POLLUTED”. ¿QUÉ ES LO QUE HACE KOLKATA TAN PARTICULAR PARA ADQUIRIR ESTA PERSISTENCIA EN LAS REPRESENTACIONES DEL DISCURSO DE LOS TURISTAS OCCIDENTALES? HE ELEGIDO PARA ESTE ENSAYO APENAS UNO DE LOS FACTORES QUE ESTÁN POR DETRÁS DE ESTA REPRESENTACIÓN —KOLKATA OSTENTA UNA SUBVERSIÓN DE LA LÓGICA OCCIDENTAL DE REPRESENTAR EL PAISAJE URBANO.

Introducción

Este artículo es resultado del estudio antropológico “As Câmeras e o Turismo em Calcutá: Representações da Pobreza em *Photovoice*” que tiene, como atributos específicos, el tratamiento a cerca de

la relación estrecha entre dos fenómenos: imágenes y turismo. Su propósito es la documentación y el análisis de las prácticas de turismo internacional en Kolkata¹ (Calcuta), India así como de las representaciones de la pobreza surgidas

¹ La restitución del nombre Kolkata tuvo lugar en Enero de 2001. Calcutta (la fonética inglesa) fue el resultado de la mala traducción fonética por los colonizadores y por consiguiente, no existe la respectiva trascripción de esta palabra en bengalí escrito (o Bangla, como es pronunciado por los hablantes bengalíes). Aunque la primera designación y sus derivaciones fonéticas son correctas hasta un pasado reciente y sigue usándose todavía —por esa razón uso el nombre Calcuta en el

tras; de su impacto sobre los procesos de reconfiguración de la identificación individual y colectiva. Este texto es el resultado del primer esfuerzo por acercarse al campo de la investigación durante el último trimestre del año 2004.

El turismo, como modo democrático de viajar, es una conquista del hombre moderno y tal vez encierre, fuera del contexto de guerra, el mayor movimiento de poblaciones humanas hoy día. El turismo ha devenido una de las formas más eficaces de establecer contacto entre individuos pertenecientes a regiones remotas. Dado que se trata de una de las principales industrias mundiales, el turismo (atributo todavía de los viajeros occidentales en el contexto de la relación Norte-Sur) se encuentra en un boom durante la década de los setenta en correlación directa con el consumo de mercancías y servicios, particularmente los *mass media*. El consumo del turismo es también un fenómeno de clases. La proporción de población que constituye a los turistas, es decir, los individuos que toman descanso y van de vacaciones fuera de casa por más de una noche para disfrutar el tiempo libre (Craik 1997), varía considerablemente entre países y entre los naturales de un mismo país. Se puede decir que el turismo está relacionado con las costumbres y deseos de clase: "If people do not travel, they lose status: travel is the marker of status. It is a crucial ele-

ment of modern life to feel that travel and holidays are necessary" (Urry 2002: 5). Además, está enlazado directamente con los niveles de bienestar económico. Por ejemplo, como se ha estimado por Leontidou, frente a los cerca de 44% de los residentes de la Comunidad Europea que no habían ido de vacaciones en 1985, se contaban solamente 40% de Americanos y 20% de Australianos (Leontidou 1994: 78). Si enfocamos el caso específico del destino turístico de la India, verificamos que, en 2003, de entre 2.75 millones de los turistas internacionales, 45.5% procedían de los países miembros del G8, excepto Rusia (Ministry of Tourism, Government of India 2004). En cuanto al estado de West Bengal (cuya capital es Calcuta), en ese mismo año, salvo el vecino Bangladesh -que contribuyó con casi 32% de las entradas con visado turístico con la intención de visitar a sus familiares- los grandes representantes de la población que constituyen los visitantes internacionales eran de los EUA de nuevo -12.3%, seguidos inmediatamente por los del Reino Unido con la cifra de contribución de 11% (West Bengal Tourism Office, Kolkata, enero 2005).

Sin embargo, además de la relación económica, en un sentido restringido, que puede ser fácilmente inferida de la actividad turística, los estudios de Dean MacCannell han mostrado interesantes aspectos a nivel de diferenciación so-

título de este ensayo— tengo en cuenta la vindicación de los Bengalíes por la exactitud acerca del nombre de la ciudad legítima. El nombre bengalí de esta ciudad fue transcrito oficialmente al alfabeto como Kolkata desde 2001 y será la designación usada a lo largo de este texto.

cioeconómica. Concretamente, indica que, al contrario de las aseveraciones deimonónicas de Marx, la clase media se ha convertido en el sector más alienado de la población, experimentando un sentido profundo de no pertenecer —de falta de la autenticidad y de nostalgia por el pasado. Así, el turismo en sus formas étnicas, culturales o históricas, según está trazado el mapa de la India como destino turístico, se hace más popular progresivamente entre las clases medias urbanas y suburbanas de las “sociedades modernas”— como un regalo manufacturado de auténticos otros y de auténticos pasados pre-modernos.

Kolkata tiene, sin embargo, un estatus especial en el vasto circuito turístico que es India. Excluida de la ruta histórica y cultural de Triángulo de Oro en el noroeste y también de la ruta del Sol y Playa de la costa del oeste y del sur, Kolkata es usada como entrada y sitio de tránsito tanto por los viajeros de los circuitos de Turismo Religioso Budista como por los de Ecoturismo y Aventura en las regiones de la cordillera del Himalaya y en las Islas de Andaman y Nicobar, ubicadas en la Bahía de Bengala. Pocos son los que visitan Kolkata, específicamente. Se trata de turistas jóvenes usualmente con poco dinero y con fines educacionales o como un rito de paso² (Graburn 1989), complementado a menudo con voluntariado en el campo de trabajo social. Como sugiere John Hutnyk: “Western travellers to Calcutta are not a homogeneous group,

although by far the largest number fit quite closely within the stereotypes of youth backpackers (...) with reference to shared strategies of a middle-class Western version of “survival” which is an overt part of the make-up of traveller identity in India” (1996: 61-2).

Los demás turistas internacionales, que constituyen la mayoría, son los viajeros en tránsito quienes buscan también experiencias alternativas a los paquetes del turismo en masa. Estos visitantes componen la fracción de los grupos de clase media que sigue exigiendo lo que Poon (1993) denominó “turismo nuevo”. Es decir, un tipo de turismo segmentado, flexible y personalizado que disfruta de la oportunidad de obtener la experiencia corpórea (Veijola y Jokinen 1994; Perkins y Thorns 1998; Damer 2004) en la mega metrópolis mítica del “tercer mundo” solamente por tres o cuatro días.

Una vasta literatura, especialmente en el campo de la Antropología Social, hace hincapié en cómo los modos de ver se transforman por la historia cultural y visual de los sujetos: “Places are chosen to be gazed upon because there is anticipation, especially through daydreaming and fantasy, of intense pleasures, either on a different scale or involving different senses from those customarily encountered. Such anticipation is constructed and sustained through a variety of non-tourist practices, such as film, TV, literature, magazines, records and videos, which construct and rein-

² Sobre el concepto de rito de paso, véase Van Gennep (1960) y Turner (1974).

force that gaze" (Urry 2002:3; véase también Gutman 1982; Hardin 1993; Kenney 1993; Mayasayeva 1984; Neumaier 1995; Pinney 1995; Roy y Jaysinhji 1987; Rojek 1997). Tales prácticas están integradas también, innegablemente, por los modelos de construcción cultural y reconocimiento de los significados de lo real. Estas formas de representación serán determinantes en las expectativas, comportamiento y prácticas de manejar identidades durante del encuentro turístico.

Por lo tanto, para desvelar las representaciones que están detrás de los discursos y de las prácticas de los turistas internacionales en Kolkata, tendremos que hurgar en el universo de las terminologías fijadas en las matrices de la sabiduría del pensamiento occidental concerniente a la clase media. Como dice J. Hutnyk en *The Rumour of Calcutta: Tourism, Charity and the Poverty of Representation*, Kolkata ocupa un lugar sin par, en el imaginario occidental, como un sitio de pobreza, decadencia y exotismo. Y para confirmar esta imagen, las expresiones usadas a menudo por los turistas occidentales en el contexto de describir Kolkata son "too much poverty, too crowded, too dirty, polluted"³. Este atributo no es exclusivo de esta ciudad. Al contrario, se puede describir para muchas otras del mundo. Y, ciertamente, Kolkata puede ser representada también por muchos otras características. Así, ¿Qué hace a Kolkata tan particular para adquirir esta

persistencia en las representaciones de los discursos de los turistas occidentales? He elegido para este ensayo apenas uno de los factores que están detrás de esa representación —Kolkata ostenta una subversión de la lógica occidental para representar el paisaje urbano: por la exhibición visual de la pobreza, de los detritos, de las acciones de la esfera privada y por su alojamiento en los espacios públicos.

Tratando de explorar las maneras a través de las cuales las prácticas culturales se articulan con la creación/recreación del espacio público en la gran metrópolis de Kolkata, este ensayo apuntará hacia los espacios expuestos visualmente donde se encuentra una cierta forma de ambigüedad; donde se puede hallar un tipo de disociación entre la vocación por la cual ellos habían sido configurados y su apropiación por los agentes sociales. Por eso es la noción misma de espacio público lo que está en juego. A través de un encuadramiento escénico y performativo únicos en los espacios comunes junto con la asignación de los espacios manifestados visualmente para usos que no habían sido convencionalmente previstos, introduce Kolkata un criterio subversivo a la lógica occidental de la representación visual de la ciudad objeto. Y, expresivamente, esta visión dialógica de la cultura está expuesta en la resistencia ostensiva a las dicotomías del poder entre los que son dominantes culturalmente y los que están culturalmente dominados.

³ El inglés es la lengua más usada en Kolkata entre turistas y entre turistas y locales.

En cuanto al refuerzo de la identidad urbana asociada con la valoración del patrimonio. En Kolkata, se cae sobre la tela social —la tolerancia, *adda*⁴, la hospitalidad— imaginada como la más valerosa mercancía en su identificación cultural urbana (para explorar más de las representaciones a cerca de la identidad Bengali en Kolkata vea Fruzetti 2003). Como intentare a argumentar, el hincapié colocado en este patrimonio social se revela simultáneamente como origen y derivación del paisaje particular de la ciudad.

Los usos y representaciones del objeto ciudad

La realidad del objeto ciudad es el resultado de un acto cultural de la clasificación. Las ciudades son tanto los sujetos de representación como objetos de representación. La ubicación de un espacio para habitación, ocio, labor, adoración, o depósito de desperdicios se vincula al establecimiento de una identidad para todo el ambiente que lo envuelve. Así, la cultura tiene un papel decisivo en la definición de la imagen del paisaje urbano.

En Europa, y en las sociedades occidentales por lo general que proceden del polis griega, los significados y las representaciones del objeto ciudad están asociados estrechamente al concepto de

la esfera pública. La esfera pública en la Grecia clásica es la esfera del común (*koinon*) en la vida política de la polis. En la génesis de esta concepción está la idea de un espacio público donde todos los individuos son iguales y libres para expresar sus opiniones, subrayando la oposición entre la esfera de las cosas que son comunes a los ciudadanos —la esfera pública de la política— y la esfera de las cosas intrínsecas al individuo (*idion*) o que refieren al dominio de la casa (*oikos*) —la esfera privada y la de la familia (véase Arendt 1997).

En la Europa del siglo XVI se extiende el concepto latino *publicus*, en referencia a lo que concierne a todos. El concepto de hacer público (*publicare*) se vincula a la premisa del ensanchar el espacio común y de la atribución de un valor normativo a lo que es accesible por todos. Y es que durante del siglo XVIII, esta configuración particular de público como espacio comunitario, abierto y de acceso universal está impuesta definitivamente en el universo capitalista-democrático de occidente, configurando desde ahí lo que pudiera ser asignado como una naturalización hegemónica de las representaciones de ordenación del espacio público, de la ciudad y de la cultura urbana⁵.

Sabemos, sin embargo, que esta representación occidental del espacio

⁴ *Adda* —palabra bengalí muy semejante a Tertulia. Pequeños grupos de personas, la mayoría hombres, se reúnen en cafés, en tiendas de té o en esquinas de las calles (*rock adda*), para hablar de asuntos diversos respecto a la ciudad, el mundo o nada en particular. Se llama *adda* a la búsqueda de buena conversación.

⁵ Acerca de lo Público y de la Esfera Pública véase Habermas (1989), Sennett (1977), Benko y Strohmayer (1997) y Augé (1994).

público es ilusoria. Aunque el espacio se presenta bajo una forma abstracta, posee implicaciones concretas, estructurando fenómenos sociales, de forma que materializa las relaciones de poder. Algo que evidencian las restricciones obvias de acceso y la definición de los límites del espacio público y del espacio privado con arreglo a las identidades de los usuarios. La imposición de un espacio adverso a la diferencia y a la alteridad, transformado en una homogeneidad geométrica-cartesiana, constituye una coherencia engañosa de una espaciosidad instrumentalizada por formas reguladoras. Una falacia que, a propósito, habita el concepto desde su forma original en la polis griega.

En otras palabras, es en el nivel de la economía simbólica y en el juego metonímico entre la producción de los símbolos y la producción del espacio donde se consolidan las estrategias por el desarrollo urbano. Las estrategias que, al fin y al cabo, están reflejadas en el derecho por la ocupación del espacio, o, según Zukin (1995), en la formación de una cultura urbana real, resultante de la competición para experimentar y controlar imágenes y espacios. En términos globales, los depositarios del poder y de la riqueza son los que usualmente determinan las formas y las funciones deseables de los espacios. Ellos configuran y ocupan los espacios apetecibles, dotándolos de los recursos, facilidades, comodidad y estética dominantes. Ellos controlan su apropiación por los vecinos semejantes, por ejemplo, a través de la determinación de los costes de

ocupación. Las funciones indeseables, como el depósito de escombros o la manipulación de enfermedad y muerte, pueden ser remitidas, por ejemplo, mediante reglamentación oficial, a lugares demarcados, periféricos o cerrados y apartados oportunamente de la vista.

Por otra parte, tenemos que considerar las nociones higienistas y los valores morales asociados con la práctica en la esfera pública. Son nociones que constriñen a mantener el decoro, a reducir al mínimo el estímulo de los sentidos, el contacto físico y la exposición de las funciones corporales. En las “sociedades modernas”, las ciudades se imponen paradójicamente como entidades reguladoras de los comportamientos homogéneos —la conducta cívica de decoro higienizado esperado de y por todos— al mismo tiempo que se han controlado rigurosamente y aceptado más o menos de una manera pacífica la diferencia de privilegios y desigualdades en el acceso a la experiencia y apropiación de los espacios públicos.

A pesar de su carácter paradójico y particular, esta configuración de la ciudad y del espacio público fue introducida en la India colonial por la administración británica, y enfáticamente en la edificación de Kolkata, su capital. Pero su significación ha sido absorbida solamente por las elites nativas aspirantes a las marcas de la modernidad de los años ochocientos. Como en muchas otras sociedades colonizadas, la imposición positivista de concepciones y valores extranjeros para reglamentar las conductas colectivas y las configuraciones del espa-

cio han demostrado ser un fracaso con resultados dañinos evidentes hasta después de un periodo largo de tiempo.

Como recuerda Habermas “Concebemos a “esfera pública burguesa” como una categoría típica de época; ela não pode ser retirada do inconfundível histórico do desenvolvimento dessa “sociedade burguesa” nascida no Outono da Idade Média europeia para, em seguida, ao generalizá-la num ideal-tipo, transferi-la a constelações formalmente iguais de situações históricas quaisquer” (1984:9). Y, de hecho, esta idea de ciudad y espacio público era completamente desconocida en la cultura de la India.

El concepto de público como un espacio comunitario, abierto y de acceso universal formulado en un discurso que asume una existencia reducida al anónimo y después se codifica de nuevo en la semántica de los privilegios de acceso individual, es una idea extraña en el contexto cultural del universo social en la India. Al contrario, el arreglo de los conceptos de existencia en el contexto de la India se orienta en la dirección inversa. La semántica de la existencia social aparece indisoluble de unidades cohesivas de tamaños variables, desde las unidades pequeñas, como la fami-

lia, contenida solamente por unos pocos elementos, hasta las unidades grandes, como la comunidad religiosa que puede contener millones de personas⁶. Estas unidades están dotadas de los atributos sociales aprobados y señalan a las representaciones identitarias distintivas o inclusivas, pero nunca connotadas con el concepto de universalidad.

En correlación directa con esta gramática de las unidades sociales están los términos del Bengalí *Ghare/Baire* que encierran una realidad bien distinta de nuestro Privado/ Público. *Ghare* —dentro de casa, lo que es mío, de sí mismo está definido sobre la oposición, no a lo público que refiere a todos, sino al *Baire*— fuera de mi casa, lo que no refiere a mí. Por consiguiente, el resultado de la acción en la esfera pública Bengalí refleja la fusión de la introducción contradictoria de las nociones occidentales del comportamiento cívico de decoro higienizado, interiorizadas por algunos miembros de las clases medias, con los conceptos y los códigos fijados transversalmente a todas las clases en la sociedad Bengalí que consideran el espacio fuera de su casa y de los límites de sus unidades sociales, como aquél para el que uno no tiene responsabilidad alguna: “I’m not accountable

⁶ Aplico la categoría de las unidades sociales dentro del nivel de los universos múltiples que generan la cultura de este sub-continente —englobando por eso, más allá del Hinduismo, los contextos culturales como Budismo, Sikhismo, Jainismo o Islamismo. Asimismo, hay que tener en cuenta que dentro de la semántica de la existencia social en la India no es posible ignorar la excepción importante de la cifra de Renunciantes en contexto Hindu —tal vez la expresión máxima de la búsqueda para individualidad. Puesto que la India es una nación secular, desde hace mucho tiempo es una patria de universos culturales y religiosos múltiples. Creo que la lectura del espacio social debe de ser amplia y inclusiva.

⁷ Para más detalles acerca de la idea del público en Kolkata véase Kaviraj (1997).

for what is happening outside my home. That is the dominant feeling. Once they [Bengalis] go out they pass the responsibility to the municipality, to the government ...I am absolve of all blame. (...) Like common property resources: since it belongs to everybody there is a 'free of charge' problem" - citando una mujer joven pertenecida a la clase media Bengalí (S. Kolkata, Diciembre, 2004).

Lo que pasa no es que una de estas dicotomías engloba simplemente a otra, suprimiéndola de la acción o pensamiento colectivos. Es más complejo y sutil. Ambas ideologías son desplazadas y molestadas por la proximidad e invasión de la otra y esto lleva a menudo a configuraciones confusas forzadas por las circunstancias históricas, que obligan a la negociación y modificación de la práctica de los conceptos y comportamientos.

La configuración espacial de la ciudad Kolkata (Calcuta)

Kolkata, la ciudad capital del estado de West Bengal, India, ha cambiado

diversas veces su tamaño y ordenación durante de sus 300 años de existencia⁸. Actualmente, ocupa un área alrededor de 187 Km² con una concentración de 4.580.544 habitantes o, en otros términos, la densidad de población es de 24 personas por cada metro cuadrado (según las cifras oficiales de 2001)⁹. Si tenemos en cuenta el área metropolitana de Kolkata (KMA), de lo que hablamos es de un área de 1785 Km² con aproximadamente 14 millones de habitantes (incluyendo 3 ayuntamientos municipales, 38 municipios, 72 áreas urbanas no-municipales y 340 *Mouzas* rurales en 165 *Panchayats* y 22 *Panchayat Samities*¹⁰), lo que reduce, significativamente, la densidad de población a menos de 8 individuos por m², evidenciando una aglomeración en el área central de la ciudad¹¹.

Debido a su pasado colonial, el desarrollo urbano de la ciudad refleja dolorosamente el propósito de su creación. Elegida por el imperio británico para la localización estratégica de su puerto marítimo, comparte con muchas

⁸ East India Company comenzó a gobernar Bengal en 1757.

⁹ Fuente: Population, Decadal Growth Rate, Density and Sex Ratio by Residence and Sex, West Bengal / District, 1991-2001. Directorate of Census Operations, West Bengal, 2003.

¹⁰ Un gobierno compuesto de 8 partidos izquierdistas y dirigido por el Communist Party Marxist of India (CPM) sigue rigiendo este Estado sin interrupción desde 1977. Este gobierno ha hecho una reforma agraria mayor en las comarcas rurales, conocida por Operation Barga, para garantizar los derechos hereditarios de los arrendatarios de cosecheros compartidos, para asegurar mejor distribución de los productos agrícolas y las tierras sobrantes entre arrendatarios, grandes terratenientes y campesinos pobres. Estas medidas fueran seguidas por la descentralización de las estructuras del poder aldeano a través de un sistema tridimensional de gobierno local conocido como *Panchayat Raj*. Éste empezó a funcionar efectivamente desde 1985. De este modo, el Estado de West Bengal está dividido administrativamente en Distritos, *Panchayat Samities* (consistiendo en muchos pueblos) y *Gram Panchayats* (la organización elegida en el nivel más bajo, representando un bloque pequeño de pueblos —usualmente de 12 a 15).

¹¹ Fuente: *The Kolkata Metropolitan Development Authority* (KMDA).

otras ciudades coloniales la historia de servir como objeto de extracción, siendo usada como almacén comercial y como punto de desembarque. Las estrategias administrativas implementadas por la autoridad imperial habían antepuesto sus intereses de ultramar al desarrollo local y regional.

Como un plagio nostálgico de la imagen de la metrópoli victoriana, la elite británica edificó su ciudad de los años ochocientos alrededor del amplio espacio verde *Maidan*¹², con bellos edificios administrativos, residencias, jardines, clubes y todas las comodidades necesarias para establecimiento y fruición por los funcionarios coloniales y los hombres de negocios “de piel blanca” (ingleses, portugueses, armenios...). En dos círculos concéntricos, se levantaron las ciudades indígenas. En el área adyacente emergió la ciudad de la clase media más alta —a saber, de familias de *zamindars*¹³, comerciantes coloniales, mercaderes y escribas del sistema administrativo imperial— ostentando palacios opulentos y la aspiración por los modos de vida corrientes en la ciudad central. Fuera, cercándola de modo intersticial, germinó el área de *slums*¹⁴ cuando la primera huelga de los inmigrantes menesterosos fue acogida por Kolkata. Éstos habían venido como mano de obra desde el campo para las tareas de hogar exigidas por la moda suntuosa de vida de aquellos primeros

(Kaviraj 1997). Arguye Bardhan Roy (1994) que estos servicios eran requeridos desde la madrugada hasta altas horas de la noche y que, por esta razón, los obreros domésticos trataban de residir a suficiente cercanía de las casas de sus señores como para poder alcanzarlas a diario, andando. Este tipo de configuración urbana, no obstante contener un elemento segregador en su génesis, ha resultado en una forma curiosamente inclusiva, donde los diferentes tejidos sociales y los usos discordantes de los espacios dominan aún el diseño espacial de la ciudad en estos días.

Durante el siglo XIX, con el desarrollo industrial y la implementación de los proyectos de transportación a gran escala más allá de las fronteras de la ciudad central —algunos ejemplos son las estaciones de ferrocarril *Howrah Station* y *Sealdah Station* y los muelles de *Kidderpore*— Kolkata absorbió la segunda huelga de inmigrantes. Dando continuidad a la lógica misma de establecer sus casas en los espacios adyacentes de los lugares de trabajo, nacieron las nuevas áreas de crecimiento de los *slums* de la periferia urbana. Así, con el curso del tiempo, la estructura espacial de anillos intersticiales concéntricos dentro de la ciudad central fue reproducida en miniatura y extendida también a las áreas suburbanas.

En este punto, debo subrayar la importancia del sector informal de la eco-

¹² *Maidan* —palabra bengali para designar amplio espacio abierto.

¹³ *Zamindar* —palabra bengali para designar terrateniente.

¹⁴ *Slum* —palabra de origen inglés incorporada a la lengua bengalí y que designa una área habitacional urbana degradada.

nomía en la Kolkata actual i, específicamente, en lo que concierne al servicio hogareño. Desde hace tres siglos, este tipo de servicio se encuentra omnipresente en las casas de las familias pertenecientes a las clases medias y a las clases más altas, y desempeña un papel esencial en la cultura urbana de esta ciudad. Habitualmente hay más de un sirviente por cada residencia y cada uno de ellos dedicado a funciones específicas y mutuamente exclusivas como cocinar, limpiar o conducir el automóvil. Los sirvientes siguen viviendo, hasta hoy en día, en la proximidad estrecha de sus empleadores.

Otros sub-sectores de la economía informal son los trabajos des recolección y reciclaje de basura, transporte de mercancías y personas (como *ricks-hawpullers* y *ciclerickshaws*), entrega de productos de consumo y servicios a hogares o prestaciones varias en sitios provisionales de la calles (como lavaderos, planchaderos, peluqueros, zapateros, artesanos, mecanógrafos o feriantes) hasta los servicios de seguridad y limpieza de espacios exteriores. En ejemplar mutualismo, estos obreros construyen también sus casas en los lugares adyacentes a los sitios de demanda de sus labores. El espacio mismo exacto —la acera— sirve para ambos propósitos. Y, de nuevo, circundándolos, hay sitios que proveen las necesidades básicas de estos residentes a precios aún más bajos, incluyendo comida, ropa, funciones corporales, higiene y culto religioso. De he-

cho, podemos decir que Kolkata es una ciudad singular, donde puede vivir cualquier individuo con casi ninguna posesión, usando el espacio público para el ejercicio de todo tipos de las funciones corporales y espirituales.

Debo referir, teniendo en cuenta del movimiento de las clases privilegiadas nativas de la ciudad central, que después de la independencia (y la partición consiguiente) en 1947, la configuración física de Kolkata fue guardada en gran parte. Significativamente, y confirmando la marca de una cultura de hospitalidad, esta elite de ricos negociantes no es tampoco bengalí. Los prósperos *Marwaris* (provenientes del estado Rajasthan) colonizaron áreas como *Burrabazaar* y *Park Street*, llenando una laguna de espacio económico empresarial dejada abierta por los habitantes de Kolkata. Los nativos de la ciudad tienen tendencia de dedicarse a trabajos de carácter más intelectual como enseñanza, jurisprudencia o investigación. Actividades que por ser menos provechosas económicamente no otorgan suficientes ingresos para el mantenimiento de las mansiones tradicionales bengalíes en el centro de la ciudad (véase Dutta 2003).

Y, por último, quisiera apuntar al gran incremento de población resultante de la Partición. 4.284.000 refugiados provenientes del lugar que hoy se conoce como Bangladesh vinieron a West Bengal entre 1946 y 1970¹⁵ y una hiperconcentración de población tuvo lugar

¹⁵ Bangladesh triunfa en la guerra de independencia contra Pakistán en 1971.

en la capital¹⁶. El influjo de refugiados sigue aún hoy en día, alcanzando a una cifra que se calcula en 5.4 millones, en este estado de India. Gran cantidad de refugiados establecieron colonias —y viven todavía— en cualquier espacio abierto y desocupado. Tierras vacías¹⁷, jardines, parques, aceras, a lo largo de las vías de ferrocarril y estaciones hasta los sitios más indeseables como las cañerías de drenaje y alcantarillas abiertas. Los esfuerzos por parte del ayuntamiento y el gobierno estatal para su realojo no han sido muy enérgicos. Hay que considerar también, añadido a la tolerancia y hospitalidad, el hecho de que estas colonias de refugiados, concentradas en la zona sur de Kolkata, han sido los bastiones de los partidos izquierdistas que han estado en el poder los últimos veintinueve años. Además, los inmigrantes de Bangladesh cumplen con los requisitos técnicos necesarios para obtener la ciudadanía de la India, poseyendo el carné de elector y la tarjeta de racionamiento¹⁸, lo que pone a las autoridades locales en un aprieto (véase Dasgupta et al 1991).

En años recientes, ha engrosado las filas de inmigrantes desfavorecidos una población principalmente de hombres procedentes de otros estados de la India, como Bihar y Uttar Pradesh, que demanda los últimos espacios aprovechables restantes, por desolados que sean: las aceras para peatones. Estos inmigrantes, la mayoría de ellos procedentes de comarcas rurales, constituyen una mano de obra barata e inexperta. Con ingresos bajos en el sector informal de la economía de la ciudad, habitan aquellas aceras públicas cerca de los sitios de demanda de trabajo.

Conclusión

Kolkata tiene numerosos edificios grandiosos y palacios hermosos, esbozada en calles amplias ladeadas por aceras espaciosas, las cuales, a menudo, son de anchuras de más de tres metros. Pero, es este no es el cuadro paisajístico de esta ciudad. Velados con una falda ininterrumpida de tiendas hechas de telas harapientas, barracas, abrigos provisionales y aceras atestadas con prolongaciones de comercios y alma-

¹⁶ Fuente: *Chronological Account of the Influx of Refugees from East Pakistan into West Bengal*. Government of West Bengal, Refugee Rehabilitation Directorate in Dasgupta et al 1991.

¹⁷ En la primera fase, muchos de los refugiados provenientes de la Bengala oriental ocuparon tierras ilegalmente para quedarse en lugares como Behala, Tolligunge o Jadavpur (sur de la ciudad). Esas personas compartían el mismo *background* cultural y financiero de la clase media de la Bengala occidental. Sus descendientes son considerados como iguales por la población de Kolkata. Se reserva la designación de inmigrante solamente para los moradores pobres de los *slums* y de las aceras.

¹⁸ La ciudadanía de la India es probada por el carné de identidad de elector y por la tarjeta de racionamiento. Se puede conseguir el primero con la edad adulta y la segunda, después del nacimiento. Se mencionan en la tarjeta de racionamiento el nombre, la fecha de nacimiento, el parentesco y el domicilio. Además de la adquisición de arroz, azúcar y queroseno de la tienda de distribución de ración, esa tarjeta es, por tanto, esencial para probar la ciudadanía y reclamar los derechos inherentes a la misma.

cenas, los edificios son convertidos en bloques verticales anónimos, destituidos casi en absoluto de sus marcas de singularidad.

Las aceras pierden su función primaria como pasillos porque se usan como lugares de negocio y abrigo temporales de las personas más pobres. Desafiando la lógica de materialización de poder, los individuos excluidos de una habitación y trabajo que la ciudad provee a los habitantes más privilegiados a quienes ellos mismos sirven, ejercitan una venganza simbólica sobre sus patrones por su consentimiento de esta condición desigual. Son ellos quienes controlan y maquillan la apariencia de los espacios más manifiestamente públicos de la ciudad —las aceras y las fachadas exteriores. Y de esta manera se ha reconfigurado Kolkata en algo como un cuadro pictórico con el mecanismo expuesto donde actores, procesos, productos y detritus de su funcionamiento son incluidos y exhibidos igualmente. No es sorprendente, entonces, que estando en frente de este escenario, la gente de Kolkata haga hincapié en su patrimonio social. Es a causa de su tolerancia y estrategias de inclusión asociadas a no-intervención y no-responsabilidad en la esfera de *Baaire* que

perdió el control sobre la estética física de la ciudad.

En cuanto a los turistas, la busca de las experiencias exóticas usualmente asociadas con la motivación inicial por el descubrimiento del “otro”, a menudo, en el momento de confrontación con la alteridad, se muta en refuerzo de su identificación con las comodidades y ventajas de sus casas, de sus espacios. Porque el consumo de las experiencias de viaje está hecho con arreglo a los términos de sus matrices de conocimiento, expectativas y fantasías formateadas a priori en la cultura de su origen (véase Craik 1997; MacCannell 1992; Smith y Brent 2001). Al llegar a Kolkata, el turista procedente de las “sociedades modernas” tropieza con la falta de una relación intrínseca entre lo real y sus referentes de ciudad y espacio público; se confronta con una carencia de sabiduría gramatical para entender y para usar este objeto que no tiene un significado conocido. Por eso, no es sorprendente que el turista occidental en tránsito en Kolkata sólo por unos días, experimente el sentido de ser asaltado por esta entidad que se le confronta ostensivamente con “too much poverty, too crowded, too dirty, too polluted”, todas ellas cosas que no le fueron supuestas.

Bibliografía

- ARENDETT, H. (1997): *A Condição Humana*. Rio de Janeiro, Forense Universitária, 8a edição revista.
- AUGÉ, M. (1994): *Não Lugares. Introdução a Uma Antropologia da Sobremodernidade*. Venda Nova, Bertrand.
- CRAIK, J. (1997): "The Culture of Tourism" en Rojek, C. y Urry J. (eds.), *Touring Cultures. Transformations of Travel and Theory*. Londres, Routledge, pp.113-36.
- DAMER, S. (2004): "Signifying Symi: Setting and Performance on a Greek Island", *Ethnography*, 5(2): 203-28.
- DASGUPTA, B. et al (ed). (1991): *Calcutta's Urban Future: Agonies From the Past and Prospects For the Future*. Calcutta, Government of West Bengal.
- DUTTA, K. (2003): *Calcutta: A Cultural and Literary History*. Massachusetts, Interlink Books.
- GRABURN, N.H.H.. (1989): "Tourism: The Sacred Journey" en Smith, V. (ed). *Hosts and Guests: The Anthropology of Tourism*. Philadelphia, University of Pennsylvania Press, pp. 21-36.
- GUTMAN, J.M. (1982), *Through Indian eyes*. London, Oxford University Press.
- HABERMAS, J. (1984), *Mudança Estrutural da Esfera Pública*. Rio de Janeiro, Edições Tempo Brasileiro Ltda.
- HARDIN, C. (1993): "Representing Africa: Whose story counts?", *Expedition* (35) 3:19-33.
- HUTNYK, J. (1996), *The Rumour of Calcutta - Tourism, Charity and the Poverty of Representation*. New Jersey, Zed Books.
- KAVIRAJ, S. (1997): "Filth and the Public Sphere: Concepts and Practices About Space in Calcutta", *Public Culture*, 10 (1): 83-13.
- KENNEY, K. (1993): "Using Self Portrait Photographs to Understand self concepts of Chinese and American University Students", *Visual Anthropology*, 5: 245-69.
- LEONTIDOU, L. (1994): "Gender Dimensions of Tourism in Greece: Employment, Sub-Cultures and Restructuring" en Kinnaird, V. y Hall, D. (eds), *Tourism: A Gender Analysis*. Chichester, John Wiley and Sons.
- MacCANNELL, D. (1986): "Tourisme et Identité Culturelle", *Communications*, 43.
- MacCANNELL, D. (1992), *Empty Meeting Grounds. The Tourist Papers*. London & New York, Routledge.
- MacCANNELL, D. (1999) (1ª ed. 1976), *The Tourist*. New York, Schocken.
- MAYASAYESVA, V. y YOUNGER, E. (1984), *Hopi Photographers and Hopi Images*. Tucson, University of Arizona Press.
- NEUMAIER, D. (ed). (1995): *Reframings: New American Feminist Photographies*. Philadelphia, Temple University Press.
- PERKINS, H.C. y THORNS, D.C. (2001): "Gazing or Performing? Reflections on Urry's Tourist Gaze in the Con-

- text of Contemporary Tourist Experience in the Antipodes", *International Sociology*, 16(2):185-201.
- PINNEY, C. (1995): "An Authentic Indian Kitsch: the aesthetics, discriminations and hybridity of popular Hindu art", *Social Analysis*, 38: 88-105.
- POON, A. (1993), *Tourism, Technology and Competitive Strategies*. CAB International. Wallingford, Oxon.
- ROJEK, Ch. y URRY, J. (ed). (1997), *Touring Cultures. Transformations of Travel and Theory*. London, Routledge
- ROY, R. y JAYASINHJI J. (1987): "An examination of the need and potential for Visual Anthropology in India" en *A Portrayal of People: essays on Visual Anthropology in India*. New Delhi, Anthropological Survey of India.
- SENNETT, R. (1977), *El Declive Del Hombre Público*. Barcelona, Ediciones Península.
- SMITH, S. L. J. (1994): "The Tourism Product", *Annals of Tourism Research*, 21:582-95.
- SMITH, V. y BRENT, M. (ed). (2001), *Hosts and Guests Revisited: Tourism Issues of the 21st Century*. New York, Cognizant Communication Corporation.
- TURNER, V. (1974), *The Ritual Process: Structure and Anti-Structure*. Harmondsworth, Pelican.
- URRY, J. (2002) (1^a ed. 1990), *The Tourist Gaze*. London, California, New Delhi, Sage.
- VAN GENNEP, A. (1960), *The Rites of Passage*. London, Routledge & Kegan Paul.
- VEIJOLA, S. y JOKINEN, E. (1994): "The Body in Tourism", *Theory, Culture and Society*, 6:125-51.
- ZUKIN, S. (1995): *The Cultures of Cities*. Cambridge (Mass.), Blackwell.

Otras Fuentes

- Directorate of Census Operations, West Bengal, 2003.
- Tourism_Stats.figures2003. Ministry of Tourism, Government of India, 2004.
- The Kolkata Metropolitan Development Authority* (KMDA), 2004.
- West Bengal Tourism Office. Kolkata, India, 2004.

LA TEORÍA DEL CAPITAL SOCIAL.

UNA CRÍTICA EN PERSPECTIVA LATINOAMERICANA

ADRIANA MARRERO
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA, URUGUAY

RESUMEN

EL PROPÓSITO DE ESTE ARTÍCULO ES EXPONER LA TEORÍA DEL CAPITAL SOCIAL Y SOMETERLA A CRÍTICA DESDE DOS PUNTOS DE VISTA: COMO TEORÍA EXPLICATIVA DE LA DESIGUALDAD SOCIAL, Y COMO INSPIRADORA DE POLÍTICAS.

“La inocencia es el privilegio de aquellos que se mueven en su campo de actividad como pez en el agua” (Bourdieu)

Introducción

En los últimos años, los documentos que han venido produciendo los organismos internacionales, —tales como la CEPAL, el PNUD, o el BID— caen, de modo casi unánime dentro del marco conceptual de la Teoría del Capital Social. A través de innumerables documentos de diagnóstico de la realidad social, educativa y económica en cada uno de los países, ha iluminado de una manera diferente los fenómenos de pobreza y marginación y su relación con el desarrollo, abriendo las puertas a un nuevo enfoque para el diseño de políticas. Sobre todo, ha arrojado una nue-

va luz sobre fenómenos sociales cuya existencia era ya conocida, pero los ha resignificado cambiando de modos más o menos evidentes la valoración de los distintos tipos de reglas y normas sociales que rigen los procesos de integración y exclusión.

¿De qué hablamos cuando hablamos de capital social?

Parece haber acuerdo acerca de que la primera formulación explícita de una teoría del capital social tuvo lugar en 1961, con la publicación de “The Death and Life of Great American Cities” por Jane Jacobs, donde la autora atribuye las

bajas tasas de criminalidad y la pulcritud de algunos antiguos barrios de las ciudades, a la densa red de relaciones sociales que se forman dentro de ellos (Jacobs 1961:138). El trabajo posterior de Glenn Loury, de 1977 (Cf. Trigilia 2003:7) recurre al concepto para designar el conjunto de redes de relaciones familiares y sociales que usan los jóvenes con el propósito de hacer rendir su “capital humano”.

Sin embargo, el concepto comienza a ser ampliamente conocido en ámbitos académicos a partir de 1980 de la mano de Pierre Bourdieu (Cf. Trigilia 2003:8). En un artículo posterior, Bourdieu define el capital social como “la totalidad de los recursos potenciales y actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos”. En otras palabras, se trata de “la totalidad de recursos basados en la pertenencia a un grupo” (Bourdieu 2000:148).

Es necesario subrayar lo que quiere decir Bourdieu cuando trata a ese conjunto de relaciones sociales como “capital”, porque este uno de los primeros sentidos que se perderá en la posterior evolución del concepto.

“El capital es trabajo acumulado, bien en forma de materia, bien en forma interiorizada o “incorporada”. Cuando agentes individuales o grupos se apropian de capital privada o exclusivamente, posibilitan, también, gracias a ello, la apropiación de energía social en forma de trabajo vivo o de trabajo cosificado. Como *vis insita*, el capital es una fuer-

za inherente a las estructuras objetivas y subjetivas; pero es al mismo tiempo —como *lex insita*— un principio fundamental de las regularidades internas del mundo social. El capital hace que los juegos de intercambio de la vida social, en especial de la vida económica, no discurren como simples juegos de azar en los que en todo momento es posible la sorpresa” (Bourdieu 2000:131)

Por lo tanto, esta definición de lo social como capital supone ya un momento crítico que es el de poner de manifiesto la existencia de la apropiación de un trabajo social acumulado a fin de obtener un rendimiento económico privado. El carácter objetivamente económico de estas relaciones e intercambios sociales no es reconocible porque es disimulado o “eufeminizado” a través de las sucesivas transformaciones de unos tipos de capital en otros. El capital económico —institucionalizado como derechos de propiedad— es directamente convertible en dinero, pero también puede convertirse en capital cultural, a través de la inversión educativa. Una vez institucionalizado como títulos académicos, el capital —ahora cultural— puede ser reconvertido de nuevo en capital económico, pero disimulando ya, en gran medida, su origen, es decir, su relación con el capital económico original que posibilitó la inversión educativa en primer lugar. El capital cultural y también el capital económico permiten generar capital social en forma de relaciones sociales a través de la pertenencia a grupos y clubes exclusivos, lo que rinde beneficios por el acceso a una

red privilegiada de intercambios donde hacer rendir mejor el capital económico y cultural acumulado.

Visto de esta manera, el concepto contribuye a iluminar un fenómeno muy usual pero cuyas causas permanecen ocultas: el hecho de que diferentes individuos obtengan rendimientos muy desiguales a partir de un capital cultural o económico equivalente. Por lo general, estas diferencias en los rendimientos económicos de las credenciales académicas, son explicadas por las diferencias en la competencia profesional o intelectual de los individuos, lo que oculta otra fuente de capital que confluye con aquella y que también está siendo invertida: la de la pertenencia a una red de relaciones socialmente privilegiada. Por la pertenencia a ciertos grupos y por la capacidad (adquirida) de movilizar los recursos de los miembros de ese grupo a su favor, ciertos individuos contarán con ventajas a la hora de obtener beneficios de sus activos económicos o culturales. En esta perspectiva, el volumen de capital social poseído por un individuo depende de dos factores: 1) de la extensión de la red de conexiones que puede efectivamente movilizar, y 2) del volumen de capital (económico, cultural o simbólico) poseído por aquellos con quienes está relacionado.

El rendimiento económico obtenido por el relacionamiento social no es una consecuencia beneficiosa pero no buscada de unas relaciones con simples propósitos de sociabilidad. En la pers-

pectiva de Bourdieu, las expectativas de beneficios constituyen las bases mismas para la existencia de estas relaciones.

“Los beneficios derivados de la pertenencia a un grupo constituyen, a su vez, el fundamento de la solidaridad que los hace posibles [aunque esto] no significa que estos beneficios sean perseguidos conscientemente...”¹ (Bourdieu 2000:150).

Ello se debe al principio de transformación de unos tipos de capital en otros, y a su reductibilidad última como capital económico, definido como trabajo humano acumulado. Aunque de un modo menos directo, menos transparente, y a plazos menos definidos, tanto el capital cultural como el capital social contribuyen a la trasmisión intergeneracional de capital económico, y simultáneamente, a la invisibilización de esta trasmisión. En lo que refiere al capital social, en la medida en que los beneficios obtenidos por el acceso privilegiado a grupos aparece como resultado de la aplicación del propio capital económico o cultural a una actividad cualquiera, y no por la movilización de recursos de otros, el resultado puede aparecer justificado por la posesión de cualidades individuales —como profesional, como empresario, como inversor— “naturales” y sobresalientes.

Pero además, tampoco la posibilidad de pertenencia a dichas redes proviene de la nada, ya que es necesaria una considerable inversión de capital económico y cultural para la constitu-

¹ Las cursivas son nuestras.

ción y el mantenimiento de la red de relaciones sociales “beneficiosa”. Estos grupos requieren de esfuerzos permanentes de institucionalización, que sólo son posibles a través de instancias de conocimiento y reconocimiento mutuos que suponen inversiones tanto de dinero (en forma de regalos, de insu- mos para el cultivo de la apariencia y los modales adecuados) o de tiempo (para la asistencia a fiestas y eventos, para la personalización de los obsequios, para la atención de los asuntos de otros miembros del grupo).

Así, por ejemplo, la inversión económica en educación privada de élite, redundará en una acumulación de capital cultural en forma de títulos prestigiosos, pero también de capital social en forma de relaciones con otras familias privilegiadas, lo que a la larga tendrá beneficios en el rendimiento de todas las formas de capital. Pero —es necesario reiterarlo— la primera inversión en capital cultural no es posible si no se dispone ya de un capital económico considerable y de un capital cultural familiar que facilite entablar relaciones de sociabilidad.

“...el capital social no es nunca totalmente independiente del capital económico y cultural de un individuo determinado, ni del de la totalidad de individuos relacionados con éste, si bien no es menos cierto que no puede reducirse inmediatamente a ninguno de ambos. Esto se debe a que el reconocimiento institucionalizado en las relaciones de intercambio presupone el reconocimiento de un mínimo de homogeneidad objetiva entre

quienes mantienen dichas relaciones así como al hecho de que el capital social ejerce un efecto multiplicador sobre el capital efectivamente disponible. (Bourdieu 2000:150)

Esta “homogeneidad objetiva” del círculo de relaciones, permite situar la atención acerca de los distintos rendimientos económicos que pueden llegar a obtener de sus credenciales o de su capital económico los diferentes grupos de personas según sea su ubicación en la estructura social.

Según Bourdieu, los modos “clandestinos” de circulación del capital, a través de sus múltiples transformaciones en otros tipos de capital, se vuelven más determinantes para la reproducción de las desigualdades sociales, cuanto más ilegítima se vuelve la transmisión hereditaria oficial de los privilegios. Porque “toda estrategia de reproducción es a su vez, ineludiblemente, una estrategia de legitimación dirigida a sacralizar tanto la apropiación exclusiva como su reproducción” (Bourdieu 2000:163)

Pero no será esta versión bourdiana del término lo que habría de ser recogido por la literatura especializada de nuestros países. En América Latina, la idea de capital social es tomada directamente de los trabajos de James Coleman (1990, 1993, 2000), Robert Putnam (2000, 1995), Nan Lin (1981) y Mark Granovetter (1974, 1985). La influencia de los planteos de Francis Fukuyama (1997), aunque menos frecuentemente citado, es muy significativa.

Coleman sitúa al concepto en el marco de la discusión más general so-

bre la acción social (no sólo en el subsistema económico sino en otros subsistemas), como un intento de superación y combinación de las perspectivas sobresocializadora y subsocializadora, defendidas respectivamente por el grueso de la literatura sociológica y económica. El análisis de las formas y efectos del capital social contribuiría, para Coleman, a la superación de dichas concepciones explicativas de la acción social:

“My aim...is to import the economists principle of rational action for use in the analysis of social systems proper, included but not limited to economic systems, and to do so without discarding social organization in the process. The concept of social capital is a tool to aid in this.” (Coleman 2000:14-15)

Desde el punto de vista de Coleman, el capital social es “a variety of entities with two elements in common: They all consist of some aspect of social structures, and they facilitate certain action of actors —whether persons or corporate actors— within the structure” (Coleman 1990:302). Como otras formas de capital, el capital social es productivo, haciendo posible el logro de ciertos fines que en su ausencia no sería posible, aunque “unlike other forms of capital, social capital inheres in the structure of relations between actors and among actors. It is not lodged either in the actors themselves or in physical implements of production.” (Coleman 2000:16) También aquí el concepto de capital social viene a complementar las previas conceptualizaciones de capital “físico” y “humano” porque “just as

physical capital and human capital facilitate productivity, social capital does as well.” (Coleman 2000:19)

La concepción de Coleman, entonces, viene a coincidir con la de Bourdieu en el énfasis en el rendimiento económico del capital social, de un modo análogo (no idéntico) al del capital físico y humano. Pero a diferencia de Bourdieu oscurece, u omite referirse al aspecto de apropiación privada de energía social a través del trabajo acumulado que es consustancial al planteo de Bourdieu. En Coleman, el capital es aporoblemático y sus beneficios, en principio, siempre legítimos.

Coleman distingue tres fuentes (que también son para él tres formas) de capital social (Coleman 2000:20-23):

1) Obligaciones, expectativas y credibilidad de las estructuras: Consisten en las expectativas de reciprocidad que mantienen las personas al hacer “algo” en favor de otras, y depende de dos dimensiones: la credibilidad en el entorno social de que las obligaciones contraídas serán pagadas, y el alcance de las obligaciones que realmente se tienen. Las estructuras sociales pueden diferir en las dos dimensiones, mientras que dentro de la misma estructura, los distintos actores pueden diferir en la segunda.

2) Canales de información: En palabras de Coleman “Information is important in providing a basis for action. But acquisition of information is costly. At a minimum, it requires attention, which is always in scarce supply. One means by which information can be ac-

quired is by use of social relations that are maintained for other purposes." (Coleman 2000:22)

3) Normas y sanciones efectivas: Cuando una norma es efectiva, constituye una poderosa forma de capital social, dado que facilita ciertas acciones, aunque puede constreñir otras.

Es fácil percibir que en el pasaje de la formulación de Bourdieu a la de Coleman, el concepto de capital social se ha empañado bastante.

En primer lugar, como señala Portes (1998), Coleman oscurece la noción de capital social al incluir bajo este término, tanto los mecanismos que generan capital social (como la reciprocidad de las expectativas y el reforzamiento grupal de las normas), las consecuencias de su posesión (como el acceso privilegiado a la información), y la organización social "apropiable" que proveyó el contexto para los dos anteriores (fuentes y efectos). De esta manera, "Equating social capital with the resources acquired through it can easily lead to tautological statements." (Portes, 1998:5) Portes mismo aporta a la discusión proponiendo la distinción entre los poseedores de capital social (los que lo solicitan), las fuentes de capital social (los que lo otorgan) y señalando la importancia de examinar en mayor detalle las diferencias en la motivación de los proveedores. Para Portes, la confusión entre aquellos tres elementos es uno de los rasgos característicos de la producción teórica elaborada sobre el aporte de Coleman.

Pero por otro lado, con Coleman, el concepto de capital social ha comenza-

do a transitar por una especie de dinámica teórica por la cual se va haciendo cada vez más amplio, más abarcativo, hasta que, convertido en una especie de "totalidad" que lo incluye todo, terminará por perder la capacidad explicativa que tenía dentro del marco conceptual de Bourdieu. Esto será visible si recorreremos brevemente las formulaciones de Mark Granovetter, Robert Putnam, y Francis Fukuyama.

Aunque el trabajo original de Granovetter no incluye el término de "capital social" ni una teoría sobre él, sus aportes han sido incorporados al debate por el valor que se le ha concedido a uno de los conceptos más extendidos para el estudio de las redes de influencia en la inserción laboral de los jóvenes: el de "fortaleza de los lazos débiles" ("the strength of weak ties", Granovetter 1974). Según esto, los individuos o grupos ubicados fuera del ámbito inmediato de la familia y los círculos de amistad, pueden ofrecer tanta o más ayuda que los más allegados para insertarse en un lugar de trabajo, en la medida en que pueden ser personas con acceso a redes diferentes, más privilegiadas y al mismo tiempo, pueden establecer vínculos menos problemáticos y comprometidos. Al cuestionar que exista una relación directa entre proximidad familiar y social y las ventajas (rendimientos económicos del "capital social") que conlleva la pertenencia a ellos, sin postular en cambio que la relación sea inversa o de otro tipo, la perspectiva de Granovetter amplía considerablemente la latitud del concepto y

también contribuye a erosionar su rendimiento explicativo.

Otra importante fuente de las versiones locales de la teoría del capital social radica en los trabajos de Robert Putnam (1993, 1995, 2000) con quien se opera una nueva ampliación y modificación del concepto. Mientras en Coleman y en Bourdieu se trataba de activos que poseían las personas debido a sus relaciones con otros, en Putnam el concepto deja de aplicarse a individuos y pasa a caracterizar a agregados de personas, comunidades enteras o aún, países, y a ser entendido en términos de “civismo”. El capital social consiste para él en

“Features of social organizations, such as networks, norms, and trust, that facilitate action and cooperation for mutual benefit” de modo tal que “working together. is easier in a community blessed with a substantial stock of social capital” (Putnam 1993:35-36, Cf. Portes 1998:18. Las cursivas son nuestras).

Para el estudio de los niveles de desarrollo de distintas regiones de Italia —que fue la base de sus ulteriores trabajos sobre el tema— Putnam utilizó tres variables como un set para medir el capital social: 1) Comunidad cívica, construida como un índice de capital social compuesto por cuatro indicadores, dos, de amplitud y profundidad de la comunidad cívica (lectura de diarios y existencia de asociaciones culturales y deportivas) y otros dos referidos al comportamiento político de los ciudadanos (concurrencia a referéndum y la incidencia de la votación preferencial, este último considerado en relación in-

versa con el capital social). Los cuatro indicadores arrojan medidas consistentes en señalar al norte de Italia como poseedor de mayor capital social que el sur, aunque hay grandes diferencias al interior de cada una de las regiones. 2) Desempeño Institucional: Medida compuesta del rendimiento comparativo de los gobiernos regionales, a través de doce indicadores que van desde cuestiones presupuestales y de innovación legislativa hasta medidas de responsabilidad burocrática. 3) Satisfacción de los ciudadanos, medida a través de encuestas aplicadas entre 1977 y 1988 sobre cuán satisfechas están las personas con las actividades de su gobierno regional. (Helliwell y Putnam 2000:255-256)

Puestas en relación, la teoría de Coleman y de Putnam parecen apuntar a diferentes cosas. Mientras que Coleman se proponía arrojar luz sobre los procesos ligados a la sociabilidad informal en el seno de los pequeños grupos, en especial familias, pero también otras formas de relacionamiento cara a cara, Putnam apunta directamente a los efectos económicos que tiene el desempeño de los gobiernos regionales en comunidades concretas. Es verdad que ya en Coleman la inclusión de las normas sociales como fuente y forma del capital social difuminaba en parte las fronteras entre la sociabilidad basada en la reciprocidad de pequeños grupos y la confianza generada por la vigencia de normas supragrupales. Pero Putnam abandona la dimensión micro-social volviendo a instalar la efectividad gubernamental como centro generador

de confianza, y devolviendo a la efectividad de las instituciones políticas, el crédito por los éxitos de una sociabilidad que ya no puede pretender sustentarse solamente en la reciprocidad del microgrupo.

Si esto no es así, y no es la efectividad de la acción de las instituciones políticas sino la red de relaciones que forman la sociedad la que es responsable del mayor grado de "civismo" en unas regiones que en otras, el argumento se torna circular. Como señala Portes (Portes 1998) en la medida en que el capital social es una propiedad de las comunidades y no de los individuos, se convierte tanto en causa como en consecuencia del éxito que se pretende mostrar. Así, el capital social llevaría a resultados positivos, tales como el desarrollo económico y una menor criminalidad; pero su propia existencia es inferida de estos mismos resultados. Se cae, así, en razonamientos circulares que aportan poco a la comprensión del fenómeno.

Un aporte relevante es el de Francis Fukuyama (Fukuyama 1997), quien además hace sugerencias para la orientación de políticas públicas. Comienza definiendo el capital social (compuesto por un conjunto de valores y normas compartidas que permiten la cooperación entre los miembros del grupo) como algo diferente de las normas que producen ese capital social, y que están compuestas por virtudes tales como la sinceridad y la reciprocidad. Pero además, Fukuyama reintroduce una relación directa entre capital social y parentesco que había sido relativizada por el

énfasis de Granovetter en la "fortaleza de los lazos débiles": para Fukuyama, el capital social encuentra sustento en el hecho de que los lazos de solidaridad y de obligación recíproca respecto de aquellos con quienes nos unen lazos de sangre son más fuertes que con quienes no estamos relacionados.:

"Social capital can be defined simply as the existence of a certain set of informal values or norms shared among members of a group that permits cooperation among them. The norms that produce social capital, by contrast, must substantively include virtues like truth-telling, the meeting of obligations, and reciprocity. (...) It is clear that the norms that produce social capital are partible: that is, they can be shared among limited groups of people and not with others in the same society. there appears to be something of an inverse relationship between the bonds of trust and reciprocity within kinship groups and between kin and nonkin; while one is very strong, the other is very weak. (Fukuyama 1997)

Por otra parte, aparece aquí otra precisión que, aunque no es rara entre los críticos de la teoría del capital social, es poco frecuente entre sus defensores. Para Fukuyama, el capital social puede ser negativo. Ciertas formas de coordinación y cooperación entre individuos que es favorable dentro de un cierto contexto económico y tecnológico, puede ser desfavorable si esos contextos cambian. Por ejemplo, la obsolescencia de la línea de montaje, y la instalación de la producción flexible, necesita otras formas de cooperación, y

la permanencia de las viejas sólo puede ser perjudicial para las nuevas formas de organización del trabajo. Pero también, hay formas de organización mafiosas, basadas en fuertes lazos informales, en la confianza y en la reciprocidad, que aunque pueden rendir altos beneficios a sus miembros, difícilmente puedan ser vistas como positivas. En cuanto al capital social, entonces, es posible aplicar los dos sentidos de la palabra “negativo”: puede ser negativo cuando es potencialmente dañino para la trama social (como el ejemplo de los grupos mafiosos) pero también lo es porque puede “restar” eficiencia a los procesos productivos o administrativos.

La mayor preocupación de Fukuyama no son, sin embargo, los potenciales efectos negativos de las formas existentes de capital social, sino la destrucción masiva de capital social que se habría producido a partir de lo que él denomina “la gran disrupción”. Esta “gran disrupción” está marcada por un aceleradísimo cambio en los patrones culturales de las sociedades occidentales desde 1965 en adelante. Las manifestaciones que más le alarman son: el quiebre de la familia nuclear por el aumento de divorcios, el incremento de la ilegitimidad de los nacimientos como resultado del descenso de la fecundidad de las mujeres casadas, el surgimiento de una contracultura juvenil y la erosión de la autoridad y el abuso de drogas y de bebidas alcohólicas.

Ante la heterogeneidad de los fenómenos, la rapidez y el alcance hemisférico de los cambios, Fukuyama asu-

me su carácter multicausal y se niega a ofrecer explicaciones parciales basadas en factores económicos o culturales que dejarán insatisfechos a casi todos. En cambio, recurre a la antropogénesis y a la lógica de la reproducción sexual de los mamíferos para dar cuenta de la rápida pérdida de capital social provocada por la erosión de la familia nuclear. Abreviando al máximo, Fukuyama sostiene (apoyado en Geertz y otros) que la lógica reproductiva del macho es esencialmente diferente al de la hembra. Mientras que esta última hace depender su éxito reproductivo de la supervivencia de su descendencia a la cual, por tanto, dedica mucho tiempo y cuidado, aquél trata de asegurar la trasmisión de sus genes a través de la diversificación de sus contactos sexuales, pero sin establecer lazos estables con sus descendientes. La familia nuclear humana, con el modelo del “bread-winner” y una mujer e hijos dependientes económicamente fue la solución cultural adecuada para asegurar la responsabilización del varón por cuidado de una descendencia que, de lo contrario, no tendría la supervivencia asegurada, lo que pondría en riesgo la trasmisión genética del varón a la siguiente generación. Esta lógica se quiebra con la regulación de la natalidad después de la invención de la píldora anticonceptiva, con el ingreso de la mujer al mercado de trabajo, y con el cierre de la brecha salarial entre hombres y mujeres. Los tres procesos actúan “reactivando” la irresponsabilidad del varón, que se vuelve más proclive a abandonar el hogar. Al no haber

ya siempre, niños pequeños a mantener, y al haber también una mujer económicamente independiente capaz de hacerse cargo de la manutención de los hijos, no hay razones funcionales para la permanencia del varón como parte de la familia. Máxime, cuando —al decir de Fukuyama— la única recompensa obtenida por el varón dentro de ese esquema, era el reconocimiento indiscutible de su valor como jefe de la familia patriarcal. En las clases bajas, este fenómeno se agrava con la pérdida de la autoridad paterna como resultado de la más rápida emancipación juvenil por el temprano ingreso al mercado laboral; en las clases medias por el contacto con otros modelos culturales o contraculturales que son vistos como más valiosos o exitosos que la figura paterna.

El aumento del delito, de la drogadicción, del fracaso escolar, el aumento de la pobreza, el debilitamiento de las organizaciones basadas en el voluntariado, y la disminución de la sociabilidad barrial se relacionan entonces, para Fukuyama, con la ausencia de la figura paterna dentro de los hogares como resultado de la transformación del papel de la mujer. La solución podría encontrarse en medidas que revirtieran la salida de las mujeres al mercado laboral.

“The case of Japan shows that it is, at the limit, possible to reverse family decline through public policy. If Western countries were to reintroduce discriminatory labor laws that kept women out of labor markets and did not permit them to earn wages comparable to those of men, then the resulting dependen-

ce of women on male incomes would probably help to restore traditional two-parent families. Needless to say, this is not a real policy option for anyone”. (Fukuyama 1997)

Como consecuencia, Fukuyama propone dos tipos de medidas de políticas: a) políticas de bienestar enfocadas a los hombres y no a las mujeres (ya que las que benefician a las mujeres sólo retroalimentan este proceso) y b) recualificación de la fuerza de trabajo para favorecer la elevación de los salarios masculinos.

A nivel de las organizaciones más complejas, discute la importancia del capital social como facilitador de la circulación de flujos de información que pueden volverse lentos en organizaciones sumamente burocratizadas, aunque también alerta en contra de la formación de “camarillas” que pueden utilizar esa información para poner sus propios intereses por encima de los intereses de la organización. Aquí, el capital social concebido como una red de confianza entre individuos adquiere su doble cara como facilitador y obstaculizador a la vez. Fukuyama termina defendiendo el papel del capital social ya que

“...is important to certain sectors and certain forms of complex production precisely because exchange based on informal norms can avoid the internal transaction costs of large hierarchical organizations, as well as the external transaction costs of arms-length market transactions. The need for informal, norm-based exchange becomes more important as goods and services beco-

me more complex, difficult to evaluate, and differentiated" (Fukuyama 1997).

Cerraremos el capítulo dedicado a Fukuyama enumerando las que, en su perspectiva, son las fuentes de capital social. Con el amplísimo rango que cubren estas fuentes, culmina, a nuestro juicio, el trayecto teórico de ampliación y difuminación de los límites del concepto de capital social como factor explicativo.

"Sources of social capital:

1. Institutionally constructed: a. rational; b. irrational

2. Spontaneously constructed: a. rational-game theoretic; b. irrational-common law model/complex adaptive systems

3. Exogenously constructed: a. religion; b. ideology; c. culture and shared historical experience

4. Natural: a. kinship; b. race and ethnicity" (Fukuyama 1997)

La teoría del Capital social en América Latina

En América Latina se heredan las visiones que, provenientes directamente de los trabajos de Coleman, y despojadas del carácter crítico que tenían en la teoría de Bourdieu, muestran la noción bajo una lente favorecedora. Trabajos como los de Bernardo Kliskberg, o en el caso uruguayo, los de Rubén Katzman, contribuyen a la explicación de fenómenos tales como la pobreza, la desigualdad y la marginalidad, desde la óptica de la debilidad de los lazos sociales en los que se insertan las personas de los sectores desfavorecidos.

Los documentos que recogen esta perspectiva, se centran en el examen de la disponibilidad de ciertos recursos de los hogares que son necesarios para hacer uso de la estructura de oportunidades que ofrece el mercado, la sociedad y el Estado (Katzman 1999:9), la cual además, no es constante, sino que es relativa a un momento y a un lugar determinados (Katzman 1999:20).

En esta versión regional, la noción de capital social descansa sobre tres supuestos: 1) Que los sistemas de relaciones sociales modelan la capacidad de desempeño de los individuos en la estructura social; 2) que existe un tipo particular de relaciones que operan a través de interacciones y redes sociales informales asentadas en mecanismos ajenos al mercado (el capital social); y 3) que tales redes tienen como consecuencia facilitar el desempeño tanto de los individuos como de los hogares y de los grupos sociales, proveyéndolos de recursos cuya ausencia haría más dificultoso su desempeño (Katzman 1999:176).

Por ejemplo, la teoría del capital social ha explicado el aumento de la pobreza y la marginalidad juveniles por dos factores a) las tendencias de distribución del ingreso según la dinámica económica, y b) por la insuficiencia de las redes informales de protección que protejan a los jóvenes contra el abandono escolar, contra el desempleo y la precariedad. Tanto en su inspiración teórica como en sus análisis empíricos, el papel de la familia adquiere una relevancia clave: el pertenecer a un hogar

monoparental es, como en los análisis de Coleman y de Fukuyama, un factor de “vulnerabilidad social”. Las nociones de “activo”, “estructura de oportunidades” y “vulnerabilidad” son centrales a estos enfoques. La teoría aporta así, una visión novedosa para la explicación de la pobreza juvenil, la que se debería a la “debilidad”, escasa “salud” o extrema “homogeneidad” de las redes en las que se encuentra inmerso el joven, lo que estaría impidiendo el aprovechamiento pleno de la estructura de oportunidades existente.

Un balance

Pese a su aparente sencillez y a su evidente éxito, la teoría del capital social es una teoría problemática.

En primer término, es fácil sospechar, apenas nos alejamos de la formulación de Bourdieu, que el descubrimiento del capital “social” por parte de la mayor parte de los autores que siguen a Coleman, es en realidad, un falso descubrimiento. Como señala Hernández (2004), en Bourdieu, igual que en Marx, el capital es ya relacional, sustancia y relación al mismo tiempo, ya que no puede existir producción de “mercancías” con prescindencia del relacionamiento social. El descubrimiento de que la organización y los lazos sociales pueden brindar rendimientos económicos, sólo puede ser tal si el problema es examinado desde el supuesto liberal de que los intercambios de tipo “puramente” económico ocurre entre “robinsones”.

Una vez que ese equívoco es desmontado, la aparente solidez del anda-

miaje conceptual se desvanece, y no tenemos más opción que asirnos nuevamente a la teoría de Bourdieu para mostrar lo que él se proponía: que la producción de beneficios derivados del capital, su apropiación, y su transmisión requiere de múltiples momentos de transformación de unos tipos de capital en otros, y que ello contribuye, a su vez a la legitimación de esa apropiación por el mecanismo de la simulación del carácter económico de buena parte de la vida social. Si el capital es fungible, y cada transformación de una forma de capital en otra conlleva además un costo, no es fácil ver cómo partiendo de situaciones de pobreza o de miseria, podría llegarse, por la simple dinámica de las transformaciones de capital, a superar esas situaciones de privación.

Las limitaciones que se evidencian a partir de esta línea de razonamiento, ha llevado a una ampliación sucesiva del concepto de capital social, que termina por incluir todos las “reglas” y los “recursos” habilitantes de la acción: aunque la teoría —en la versión Colemiana y de sus seguidores— se formula como un modo de valorizar aspectos no comprendidos por las visiones estatistas o neoliberales, termina incluyendo al estado, al mercado o a sus productos: las normas jurídicas y las probabilidades de su aplicación, la honestidad de los gobernantes, la vigencia del sistema judicial, la transparencia del mercado, y hasta la construcción de obra pública, pasan a ser integrados (junto con la amistad, el parentesco, la vecindad, el

voluntariado) en un concepto que de tan abarcativo, pierde capacidad explicativa. Tomándonos en serio la definición de Fukuyama, por no ir más lejos, podríamos decir que su concepto de capital social es casi idéntico al que construyen otros teóricos (Giddens, Archer, Beck) para designar, simplemente, a la estructura social: reglas y recursos que son, a la vez, constreñidores y habilitantes.

Aún cuando procuremos conservar en mente la especificidad del concepto, tropezamos con una nueva dificultad: Ya sea en las versiones más restrictivas e individualistas, que restringen el alcance del concepto a los grupos pequeños de la familia, los amigos o el vecindario (como en la formulación original de Coleman) o en las más amplias, como las de Fukuyama, se echa en falta una reflexión más profunda sobre los beneficios económicos de estas formas de intercambio social, y su rendimiento diferencial según las distintas clases y grupos sociales. De tanto enfatizar el carácter social de estas relaciones, los autores olvidan que están hablando, al fin y al cabo, de capital.

Portes (1998:15-18), entre otros, señala cuatro consecuencias negativas del capital social:

a) Los mismos lazos sociales que mejoran las oportunidades de algunas personas, limitan artificialmente las oportunidades de quienes están excluidos de esa red. Lo que define el modo de circulación del capital social es el particularismo: sólo acceden a los beneficios de la red aquellos a quienes los

miembros franquean el acceso; el resto queda excluido de sus beneficios.

b) El acceso directo de todos a los recursos de alguno de los miembros del grupo, puede impedir, más que facilitar, el éxito de emprendimientos individuales;

c) La pertenencia al grupo demanda conformidad con sus normas y restringe la libertad de decisión de los miembros. Esto puede ser nocivo en la medida en que puede coartar los derechos de sus miembros a perseguir un destino propio. En familias tradicionales, la aceptación de los papeles y normas adscriptos pueden frustrar intentos de emancipación personal.

d) Cuando la solidaridad se basa en la experiencia común de la exclusión social, el éxito de miembros individuales representa un resultado inesperado y por lo tanto, una amenaza para el grupo mismo, lo que redundará además, en una pérdida de los miembros más emprendedores.

Agreguemos una acotación más a estas cuatro formas analizadas por Portes en las que el capital social puede ser "negativo". Decíamos al tratar a Fukuyama, que el capital "negativo" lo era desde los dos sentidos que puede tener el adjetivo: como forma de "resta" al capital social existente, y como "no bueno" para el sistema. La primera de las acepciones significa, simplemente, que "más es menos". Ciertos modos de asociación que tienen formalmente todas las características de grupos con altos niveles de capital social, tienen, realmente, un capital social "negativo"

porque su actividad —aunque beneficiosa para sus miembros— no contribuiría al desempeño del sistema total, sino que puede, de hecho, resentirlo. Pero si obviamos el sesgo funcionalista de la interpretación, y olvidamos el carácter sustantivo de la actividad que se desarrolla en el grupo, perdemos cualquier criterio para diferenciar el capital social positivo del negativo, con lo cual perdemos buena parte del ya menguado rendimiento heurístico del concepto.

Por otro lado, Bowles y Gintis (2002:1), han encontrado que existe relación entre las creencias sobre cuáles son las claves del éxito individual y la aceptación o el rechazo de la aplicación de políticas públicas redistributivas. Según esta investigación, la creencia en que el éxito tiene que ver con capacidades individuales lleva al rechazo de medidas redistributivas de la riqueza, y la creencia en que la suerte en la vida tiene que ver con ventajas heredadas lleva a preferir medidas redistributivas.

Ahora bien, una vez que se ubican en las relaciones sociales la fuente de la riqueza o las causas de la pobreza, ¿cómo afecta la teoría del capital social a la producción de políticas en América Latina? ¿Cómo agendan unos estados en franca retirada la tarea redistributiva que parecería surgir de la teoría?

Desde nuestro punto de vista la teoría del capital social vino a dar respuesta a un dilema de difícil solución: el de reconocer las fuentes sociales de la desigualdad sin comprometer la apropiación del privilegio por parte de las élites nacionales. Es más, la teoría provee

de legitimación a la utilización particularista del uso de los mecanismos que hacen posible dicha apropiación. Al fin y al cabo, y en palabras simples, si la pertenencia a redes es favorable para los pobres, que en definitiva tienen acceso a redes pobres, ¿cuánto más favorable será para los sectores mejor posicionados, que acceden a mejores redes?. Curiosamente, este aspecto ha sido omitido de la teoría. Bourdieu tenía razón y los beneficios obtenidos por los sectores privilegiados por su posición privilegiada, son invisibilizados a través de los rendimientos de las diversas formas que asume su capital cultural.

De esta manera, convertida en políticas, la teoría puede operar “efectos liberales” sin partir de premisas liberales: parte del supuesto de la determinación social de la desigualdad, pero no obliga al estado ni a los gobiernos a hacerse cargo del problema a través de políticas redistributivas. Al poner el énfasis en el dinamismo o la “salud” de unas redes familiares y locales que dependen en definitiva de la “agencia” individual, se termina responsabilizando a las personas de su propia suerte y de la de sus hijos. Sin abundar en ejemplos, el indisimulado entusiasmo con el Coleman o Fukuyama y sus seguidores recogen datos sobre la peor suerte escolar de los niños en hogares monoparentales, no parece dejar dudas sobre a quienes debe atribuírsele, en América Latina, la responsabilidad por la reproducción social de la pobreza. Sea por vía del reduccionismo biologicista que se advierte en Fukuyama, o por la apli-

cación de una contabilidad de doble entrada a los lazos afectivos que unen a las familias, resulta que en las formulaciones de la teoría del capital social las víctimas quedan, frecuentemente, culpabilizadas.

Al legitimar —por omisión— la ausencia de un estado que actúe como garante del bienestar social y como proveedor de las “redes de seguridad” que a veces faltan debido al incremento de la pobreza, de la relocalización urbana, del aumento del desempleo y de otras transformaciones estructurales y culturales que los autores describen adecuadamente, la teoría deja librada la suerte de los excluidos a sus propias fuerzas. No deja de percibirse una cierta ironía en la pretensión de que la exclusión pueda superarse a través de la utilización de lazos sociales; cuando es, justamente, la falta de lazos sociales lo que define la situación de exclusión. Mientras, en la otra punta del espectro social, la utilización de las abundantes y beneficiosas redes de privilegio, quedan legitimadas por una nueva conceptualización que las concibe como “activos” y “oportunidades”. La sociedad queda así, una vez más, librada a la lógica de su dinámica de reproducción.

Además, la teoría del capital social viene a señalar una vuelta atrás en el proceso de modernización. Frente al es-

tado y al mercado, que sostienen para sí pretensiones de universalismo —en unas condiciones “ideales” y que pocas veces, por no decir nunca se producen—, que rivalizan en su papel de árbitros impersonales del valor y del disvalor, y que se han venido disputando el papel de asignadoras de recompensas sociales durante más de dos siglos, la teoría del capital social viene a legitimar los lazos familiares, comunales y locales, particularistas, basados en la adscripción por la sangre, el linaje o la cofradía como fundamento del reconocimiento y la distribución —o la simple apropiación— de la riqueza social. Aunque podrá decirse que este tipo de prácticas no son desconocidas en los países latinoamericanos ni en el resto del mundo, no parece que necesitemos de elaboraciones académicas que las legitimen.

Mientras tanto, la teoría del capital social nos describe un aspecto ya conocido de la sociedad, la sociedad tal como ella funciona, lejos (y de vuelta) de las ilusiones universalistas del iluminismo moderno. Pero en vez de mostrarse como un modo de resignación de las promesas modernas, acorta el camino hacia la realización de la sociedad ideal por la vía de celebrar la realidad tal cual es, reivindicando su carácter moral y legitimando, con ello, un orden social particularista y desigual.

Bibliografía

- BID (2001), *Reducción de la pobreza y fortalecimiento del capital social y la participación. La acción reciente del Banco Interamericano del desarrollo*. Cepal, Santiago de Chile.
- BOURDIEU, P. (1979): "Les trois états du capital culturel", *Actes Recherche des Sciences Sociales*, 31:3-6
- BOURDIEU, P. (2000): "Las formas del capital. Capital Económico, capital cultural y capital social", en Bourdieu, P. *Poder, derecho y clases sociales*. Barcelona, Desclée; pp. 131-165.
- BOWLES, S. GINTIS, H. (2002), *The Inheritance of Inequality*. http://www-unix.oit.umass.edu/~gintis/papers_index.html
- CASTEL, R. (1995), *Les métamorphoses de la question sociale*, Paris, Fayard.
- CEPAL (1999), *Activos y estructuras de oportunidades*. Montevideo.
- COLEMAN J.S. (2000): "Social capital in the creation of human capital" en: Serageldin, Ismail and Dasgupta Partha (ed), *Social Capital: A Multifaceted Perspective*, World Bank, Washington; pp. 13-40.
- COLEMAN, J.S. (1990), *Foundations of Social Theory*, Cambridge, Belknap Press of Harvard University Press.
- COLEMAN, J.S. (1993): "The rational reconstruction of society", *American Sociology Review*, 58:1-15.
- DIEZ DE MEDINA, R. (1992), *La estructura ocupacional y los jóvenes en Uruguay*. Montevideo, CEPAL.
- DIEZ DE MEDINA, R. (2001), *El trabajo de los jóvenes del Mercosur y Chile en el fin de siglo*. Cinterfor-OIT, Montevideo.
- DIEZ DE MEDINA, R., (2001), *Jóvenes y empleo en los noventa*. Cinterfor-OIT, Montevideo.
- FILGUEIRA, C., (2001), *La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina*. Santiago de Chile, CEPAL.
- FUKUYAMA, F. (1997), *Social Capital. The Tanner Lectures On Human Values*, Brasenose College, Oxford.
- FURTADO, M. (2003), *Trayectoria educativa de los jóvenes. El problema de la deserción*. ANEP-MEMFOD, Montevideo.
- GORZ, A. (1998), *Métamorphose du travail*. Ed. Galilée, París.
- GRANOVETTER, M. (1973), "The strength of Weak Ties", *American Journal of Sociology*, 78:1360-80.
- GRANOVETTER, M. (1974), *Getting a Job. A Study of Contacts and Careers*. Cambridge, Harvard University Press.
- GRANOVETTER, M. (1985): "Economic action and social structure: the problem of embeddedness", *American Journal of Sociology*, 90:481-510.
- HELLIWELL, J. & PUTNAM, R., (2000): "Economic Growth and Social Capital in Italy", en Dasgupta, P. y Serageldin, I, *Social Capital. A Multifaceted Perspective*, The World Bank, Washington DC.

- HERNÁNDEZ, F.J., (2004), *Nota sobre los conceptos capital económico y capital social según Marx y Bourdieu*. Mimeo, Dpto. de Sociología y Antropología Social, U. de Valencia, Valencia.
- JACOBS, J., (1961), *The Death and Life of Great American Cities*, New York, Vintage Books.
- KATZMAN, R. (Coord.) (1999), *Activos y Estructuras de Oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad en Uruguay*, PNUD-CEPAL, Montevideo.
- KATZMAN, R. Y WORMARLD, G. (Coord.) (2002), *Trabajo y ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*. F. Errandonea Ed., Montevideo.
- KLIKSBERG, B. (2000): "El rol del capital social y de la cultura en el proceso de desarrollo", en Kliksberg, B. Y Tomassini, L., (Comp.) *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*. BID-FCE, México.
- MARRERO, A. (2003), "Promesas incumplidas: los alcances del universalismo en el bachillerato", en Mazzei, E. (Coord), *El Uruguay desde la Sociología*. DS, Montevideo.
- MARRERO, A. (2004a): "Asignaturas pendientes. Notas sobre sociedad y educación en el Uruguay de hoy", en Brando, O. (comp) *Uruguay hoy. Paisaje después del 31 de octubre*. Ed. del Caballo Perdido, Montevideo.
- MARRERO, A. (2004b): "La teoría del Capital Social y la Educación en Uruguay", en *Actas del Congreso de Sociología de la Educación, ISA*, Buenos Aires.
- PORTES, A. (1998): "Social Capital. Its Origins and Applications in Modern Sociology", *Annual Reviews of Sociology*, 24:1-24
- PUTNAM, R. (1995): "Bowling alone: America's declining social capital". *Journal of Democracy*, 6:65-78.
- PUTNAM, R., (2000), *Per a fer que la democràcia funcioni. La importància del capital social*. Proa, Barcelona.
- TRIGLIA, C. (2003): "Capital social y desarrollo local" en Bagnasco, A., (comp.) *El capital social. Instrucciones de uso*. Buenos Aires, FCE.
- TURNER, J. (2000): "The Formation of Social Capital", en I. Serageldin & Dasgupta Partha (ed.), *Social Capital: A Multifaceted Perspective*. World Bank, Washington, pp. 94-146.
- VAILLANT, M., FERNÁNDEZ, A., Y KATZMAN, R. (2001), *Desarrollo humano en Uruguay. Inserción internacional, empleo y desarrollo humano*. Cepal-PNUD, Montevideo.

TIJUANA, BECOMING RATHER THAN BEING:

REPRESENTANDO REPRESENTACIONES

FIAMMA MONTEZEMOLO
EL COLEGIO DE LA FRONTERA NORTE, TIJUANA¹

RESUMEN

ESTE ARTÍCULO INTENTA EXPLICITAR LA DIFICULTAD DE FORMULAR UNA REPRESENTACIÓN HOLÍSTICA DE UNA CIUDAD COMO TIJUANA: FRONTERIZA, DE RECÍEN FORMACIÓN Y MARCADOS CONTRASTES EN LOS ASPECTOS ECONÓMICOS, SOCIALES Y CULTURALES QUE LA CONFORMAN. SU AUTORA LLEVA A CABO UNA REPRESENTACIÓN DE MÚLTIPLES REPRESENTACIONES QUE SE HAN HECHO SOBRE TIJUANA; EJEMPLIFICANDO CÓMO HOY DÍA EL PENSAMIENTO CIENTÍFICO NO PUEDE ASUMIRSE COMO 'OBJETIVIDAD POSITIVISTA'. ADEMÁS APUESTA POR UNA METODOLOGÍA QUE INTENTA RETOMAR EL CONCEPTO DELEUZIANO DE METAMORFOSEAR EL YO, PERO SUSTITUYENDO LA CIUDAD A ESE YO. ES DECIR, EXPLICITAR CÓMO EL SIGNIFICANTE TIJUANA PERMITE UNA MULTIPLICIDAD DE SIGNIFICADOS FRUTO DE LAS SUBJETIVIDADES PROPIAS DE QUIEN LA DEFINE EN ESE PARTICULAR MOMENTO HISTÓRICO. EL ARTÍCULO EXPLORA EL PROCESO DE SUBJETIVIZACIÓN DE LA CIUDAD MISMA. LA PRINCIPAL OCUPACIÓN DE TIJUANA PARECE SER LA DEL 'REHACERSE' EN UN DEVENIR PLURAL QUE VALORICE LA DIFERENCIA COMO POTENCIALIDAD DE MAYOR 'LIBERTAD' DE CUALQUIER CONCEPTO DEFINITIVO, EXHAUSTIVO, TRASCENDENTE, HOLÍSTICO. MÁS QUE LA BÚSQUEDA DEL 'MODELO' DE 'LA CIUDAD' SE TRATARÍA DE VARIAS 'ENCARNACIONES' DE LA MISMA EN CIRCUNSTANCIAS QUE HOY EMPujan A UN OBRERO DE LA MAQUILA A VERLA COMO LA CIUDAD INDUSTRIAL, Y MAÑANA A UN INTELLECTUAL A VERLA COMO LA REPRESENTACIÓN PERFECTA DEL POST-MODERNISMO.

"A battle map aims not to describe a place, but rather to begin its transformation" (Gausa, Guallart, Et. Al. 599)

¹ Quisiera agradecer Claudia Huérta por el apoyo brindado en la difícil corrección de este texto. Un texto pensado en italiano, escrito en parte en inglés y desarrollado en su forma definitiva en español.

Tijuana lo explica a cada rato: ‘más fácil decir lo que no soy que lo que soy...’ y por eso a cada definición que se trata de dar de ella, ella responde metamorfozando su yo —como diría Deleuze— en una definición opuesta a la que se le acaba de asignar. La ciudad juega entre significados contrastantes y relacionados dejando intacto su significante, Tijuana, en definitiva para conducir a una confusión ordenada: la afirmación de su ser como un devenir, y no un estático estar. Por rápida y puntual que pueda ser cada representación de la ciudad, la ciudad irá modificándose más rápidamente y se habrá, en parte, transformado otra y otra vez. De este desafío que nace por el contraste entre representación y sujeto objeto representado, quisiera dar cuenta a través de una de las series de definiciones más conocidas de la ciudad y de sus contradicciones. Como veremos más adelante esos cinco apartados de citas-fragmentos que crean esas definiciones me sirven para explicitar el juego de similitudes y diferencias que caracterizan la compleja identidad de esta ciudad.

Para la composición de las definiciones citadas me apoyo en varias fuentes: entrevistas que he estado haciendo en estos años, literatura específica, blogs de internet, periódicos locales, etc. En este sentido quisiera decir que la metodología que adopto para representar representaciones, es múltiple y el hilo común es sobretodo la ciudad misma, el objeto-sujeto de atracción-repulsión de los que la representan. Hay oposiciones, contradicciones, chismes, teorías científicas, frases robadas en charlas extemporáneas en

rutas de taxi o conversando en el tiempo de una comida de tacos. Son espacios que considero importantes para no dejar que en las representaciones gane —como a veces pasa— un cierto ‘dominio de la escritura’ o del dato estadístico, la idea de que es sobretodo la escritura la ‘garantía’ de que algo sea cierto, ‘occidentalmente’ cierto (Ong 1988). Las ‘frases de la vida cotidiana’, de la ‘calle’, siempre me han parecido preciosas por la información que vehiculan. A veces se trata de los discursos menos ‘disciplinados’ (Foucault) ‘científicos’, resultados de esa riquísima cultura popular-urbana que privilegia como forma expresiva la oralidad, el chisme, el parecer, la interpretación, la contradicción, las placas de los coches, los *gadget* relacionados a ciertos estilos de vida, lo que queda inscrito en la piel de unos muros de la ciudad (“gringo go home and bring me with you!”, “favor de no orinar aquí”, “welcome to the new Berlin wall”), en sus intersticios o en la piel de unos de sus habitantes que llevan tatuajes que cuentan historias urbanas (*Frontera*), en los letreros (“farmacia/sexy girls”, “se cambian cheques para deportados”).

En este sentido, privilegiando una mirada al fragmento benjaminiano, he intentado reconstruir unas representaciones-parcialidades tijuanaenses, siempre tratando de no ceder a la tentación de acabar buscando un todo, una imagen holística de esta ciudad. En cada cita-fragmento que veremos queda inscrita la voz del autor que la compuso, que le dio vida y con él su historia, su clase, su etnicidad, su género. A su vez

todo eso queda inscrito en mi propia selección que nació a partir de mi historia, de mi propia subjetividad.

1) *Aquí Empieza la Patria/Tijuana no es México/Tijuana III nación:*

Un muro simbólicamente importante para la ciudad de Tijuana, el edificio del Palacio Municipal, lleva un escudo emblema de este ‘último rincón del Latinoamérica’ o el primero, según cómo nos posicionemos geográficamente, como afirma orgulloso el vendedor de “tacos” de un lado de la frontera. El escudo dice: *Aquí empieza la patria*.

Si hay un autor que enfatiza la tijuinidad-mexicanidad tijuanaense, es el escritor Rubén Vizcaíno, en su artículo en el periódico local El Mexicano, titulado *Apuntes sobre la tijuinidad*, dice: “Como quiera que sea este increíble y riquísimo tramo geográfico tijuanaizado habitado en su mayoría por gente mexicana, morena, unos dos millones de seres humanos actualmente y que a diario aumentan, la necesidad de fijar ciertas características de naturaleza lingüística, política, nacionalidad, herencia, pertenencia, etcétera da pie a perspectivas múltiples que ya los tijuanaenses cultos, educados, cuentan con medios seguros para encarar”. El autor después de efectuar un listado de las universidades, centros culturales y varias instituciones tijuanaenses, subraya que la ciudad no se “halla a ciegas en manos sangrientas de los carteles de la droga que someten, corrompen todo lo que tocan, disponien-

do de un mercado inacabable de usuarios norteamericanos en el país vecino, el más vicioso del planeta”. Culpa a la globalización por contribuir de alguna manera a hacer “borrosa la identidad de los tijuanaenses, esa cultura imperialista que quiere que los mexicanos, los latinoamericanos, etc. renuncien a defender lo que es propio de su identidad y cultura”. Según el autor —en fin— “la cuestión esencial sobre la identidad de los tijuanaenses es simplemente tener despiertos los sentidos y el alma despejada y no olvidar que somos mexicanos. La Tijuinidad la estamos construyendo todos cada día” (27 abril 2004).

He podido escuchar en varias ocasiones a tijuanaenses decirme que su mexicanidad se enfatiza más que la del centro del país, exactamente por estar cercanos a la frontera, o sea, por contraste. La necesidad de distinguirse de un vecino tan poderoso haría todavía más mexicana a Tijuana que a otras partes del país. F. Barth (1969) no se asombraría por tal enfatización, él siempre explicó la importancia de las fronteras para re-afirmar una etnicidad en oposición a otra y para permitir el diálogo entre entidades diferenciadas. En cambio, Federico Campbell, escritor tijuanaense, la ve al revés y dice que: “Todo México es Tijuana” (1996).

Al mismo tiempo, hay quien dice que ‘Tijuana no es México’. El escritor Heriberto Yépez, uno de los más productivos en la retractación de esta ciudad, en un escrito sobre *tijuanaología*²,

² H. Yépez, *Tijuanaología*, UABC, Mexicali, 2006 (en imprenta).

hace referencia en diferentes partes a autores o rumores que dicen esto, sobretodo desde el centro del país: "Tijuana pertenece a la península de Baja California, el rincón más aislado de la república mexicana. Una parte de la población siempre ha creído que la península debería separarse de México. Otros están casi seguros que los mapas mienten y la península, en realidad, es una isla", y más todavía "en México, los tijuanaenses somos considerados chicanos en territorio nacional. Quizá por esa impresión (que puede ser un halago) es que la gran mayoría de los habitantes e intelectuales tijuanaenses odian todo lo chicano. [...] Los fronterizos se cuidan de no ser identificados con los chicanos y por eso hacen que su repulsión sea muy elocuente. En Tijuana no sólo se inventó el lema "Haz patria mata a un chilango",³ sino también "Pochos Don't Come Home". No es la chicaniización sino el antichicanismo o chicanofobia, uno de los rasgos identitarios del intelectual tijuanaense y el ciudadano regular. Y es que el tijuanaense ve en el chicano, lo que el chilango ve en el tijuanaense: el cuerpo mexicano americanizado. Debido a que en México todos parecemos estar traumatados por el mestizaje, nos da asco todo lo que aumenta esa mala hibridación". Y sigue: "Tijuana no es sólo la frontera entre México y Estados Unidos sino también la de México con México", en este sentido me parece interesante recordar que un tijuanaense para mandar un paquete al D.F. debe

pagar los impuestos para 'importarlo al resto del país', eso es consecuencia del hecho de que Tijuana goza de ciertas exenciones de impuestos para facilitar su intercambio de mercancía con los Estados Unidos.

El investigador Manuel Valenzuela, reconocido por sus estudios sobre la frontera desde un punto de vista sociocultural, recordando la pérdida de casi la mitad del territorio nacional después del Tratado de Guadalupe Hidalgo, en 1848, dice: "Las nuevas condiciones de vida de la población mexicana que quedó al norte de México implicaron procesos complejos de cambio y resistencia cultural. La población fronteriza del norte de México desarrolló formas culturales diferentes a las de otras regiones del país. Desafortunadamente, muchas veces estas diferencias fueron consideradas como expresiones de entreguismo cultural, de apochamiento o de pérdida de la identidad nacional" (2003:34).

Otro representante tijuanaense, Berumen, titula un capítulo de su interesante libro *Tijuana la horrible*: 'Tijuana no es México', retomando la famosa cita de Raymond Chandler del Largo adiós: "Tijuana no es nada: lo único que quieren ahí son dólares. [...] Tijuana no es México. Toda ciudad fronteriza no es más que una ciudad fronteriza, así como la tierra ribereña no es más que tierra ribereña" (2003:263).

Norma Iglesias, estudiosa de la frontera, también intenta subrayar la parti-

³ Chilango, gentilicio peyorativo del oriundo de la Ciudad de México.

cular identidad tijuanaense, más que su mayor o menor mexicanidad: “Su vecindad con Estados Unidos es interpretada desde el centro de México como su máxima debilidad y no como un elemento que la hace distinta y potencialmente más rica, no sólo en el plano económico sino también cultural” (2003:26).

En fin, la última relación-oposición de esta primera subdivisión de los contrastes-afinidades tijuanaenses es la muy actual y discutida definición de ‘Tijuana, la Tercera Nación’. Esta definición nace con la creación de un programa cultural quinquenal ideado por un empresario representante en México del grupo español Prisa, Antonio Navalón, en abril del 2004. Con la crítica de arte Lucia Sanromán hemos estado analizando en un texto la retórica y las intervenciones del empresario en la frontera (2005, Montezemolo-Sanromán) empezando desde las palabras de inauguración del programa cultural-artístico en la ciudad, en presencia del presidente Vicente Fox. Navalón, basándose en un presupuesto de más de un millón y medio de dólares —procedentes de fondos privados y públicos— declaró: “El cine estará presente en la Tercera Nación durante la segunda semana de junio; la música, a través de ese concierto que intentamos sea por primera vez sobre la frontera y visible simultáneamente desde México y Estados Unidos, y la literatura y el pensamiento, con los que trataremos de recoger esa lección diaria de lo que es Tijuana, para irla colocando en todos lados” (*Bitácora*, 28 de abril de 2004).

Lo que es importante aquí enfatizar, es que hablar de una Tercera Nación, de un espacio “modelo de convivencia” (2005:41) significa crear a través del nombramiento un espacio que en muchos casos no se autodefiniría como tal. Más allá de los deseos reales de algunos, de ciertos oportunismos y de los optimismos de otros, aquí esta Tercera Nación parece tener poco que ver con un tercer espacio resultado del equilibrio sintético positivo entre otros dos. Hay muchas yuxtaposiciones/reinterpretaciones culturales, sobre todo en Tijuana, pero éstas no pueden confundirse todavía con el claro y fuerte desequilibrio económico entre una América y la otra. Y tampoco sería recomendable dejar fuera toda la parte cultural que subraya la conflictualidad presente en cualquier cultura. El concepto de nación que históricamente se ha afirmado como búsqueda de homogeneidad interna contra una heterogeneidad enriquecedora, no acompaña al concepto de “tercer espacio” a la Homi Bhabha (1994). Homogeneidad e hibridismo acoplados así, hacen ruido y, sobretodo si se presta atención a otros escritos de este empresario español que en poco tiempo definió el espacio local para contraponerlo junto con el espacio estadounidense al espacio del ‘fundamentalismo religioso’: “estamos ante una guerra total de civilizaciones en la que deben ser más importantes los elementos que unen a las civilizaciones, iguales o parecidas, que los miedos culturales y legales que nos separan. En este sentido tiene mucho más valor el hecho de la pertenencia

de México y otros países emisores de emigrantes a la civilización occidental, que el intento de separar y afrentar por miedos abstractos a los miembros de las mismas comunidades. Los enemigos comunes de la frontera de México y Estados Unidos son todos aquellos que desde el fundamentalismo religioso, a partir de una asumida anarquía social del espacio fronterizo, pretenden atacar los métodos y valores de vida que son comunes a las sociedades libres y democráticas" (2005:44).

2) *Tijuana híbrida/ Tijuana no híbrida*

Con la publicación del libro de Néstor García Canclini en 1990, se bautiza la representación de la Tijuana Híbrida. Esta representación será de las que dará más visibilidad a la ciudad al exterior, junto con la imagen de la Tijuana de leyenda negra. En un capítulo de *Culturas Híbridas* García Canclini explica: "Durante los dos períodos en que estudié los conflictos interculturales del lado mexicano de la frontera, en Tijuana, en 1985 y 1988, varias veces pensé que esta ciudad es, junto con Nueva York, uno de los mayores laboratorios de la postmodernidad (293). García Canclini escribe que el plurilingüismo tijuanaense, sus mezclas culturales continuas, la migración, y otros elementos hacen de Tj una ciudad exquisitamente híbrida. Los procesos de hibridación son el resultado de la ruptura y mezcla de esas

colecciones que organizaban los sistemas culturales, del difundirse de los así dichos 'géneros impuros' y en fin de los procesos de des-territorialización.

En consecuencia de la definición híbrida Cancliniana, una serie de periódicos, autores, artistas, músicos han retomado de manera más o menos superficial ese concepto para adaptarlo a su propia visión de la ciudad: «Tijuana is in the middle of an artistic flowering that has drawn attention from television executives and museum curators from New York to Tokyo. Artists of all stripes are re-examining the hybrid culture of Tijuana that exists between the glitz of San Diego and the factory life Diego Rivera could have painted» ("The New Cultural Meccas of the World", *Newsweek* 2002).

Tijuana, entonces, se vuelve un poco el emblema del discurso del hibridismo, un discurso que tenía un valor científico importante hace unos años, pero, hoy que se sigue confundiendo fácilmente postmodernismo con hibridismo y con superficialidad, desde un punto de vista mas 'interno', tijuanaense, se vuelve un discurso que puede verse como 'no de resistencia'. Yépez explica: "I think postmodernism ruined a lot of things. One of them was the understanding of Tijuana. Tijuana is a lot more than hybridism. Tijuana is all about tensions. Disencounters. A city of farewell to Hegel. A city beyond synthesis"⁴

⁴ "Yo pienso que el posmodernismo arruinó muchas cosas. Una de esas fue la comprensión de Tijuana. Tijuana es mucho más que un hibridismo. Tijuana es tensiones. Desencuentros. Una ciudad que le da el adiós a Hegel. Una ciudad más allá de la síntesis".

(2005: <http://www.worldviewcities.org/>). Yépez aquí parece asumir una equivalencia entre el concepto de híbrido y síntesis hegeliana, que no creo pertenezca al antropólogo García Canclini, pero es cierto que el concepto ha sido a veces interpretado como algo pacificado, una mezcla-síntesis sin conflictos entre dos opuestos. El autor sigue: "Apenas termina el show de la Hibridación de culturas y de lenguas, cada quien regresa a su asco natural por lo Otro. En Tijuana, cultura popular y cultura elevada, juntas pero no revueltas, inglés y español sí pero no exageres la aleación ni la alianza: en el fondo, se repelen. Tijuana a veces más bien parece la tumba del proyecto posmoderno de multiculturalidad. En Tijuana, la multiculturalidad es sistemáticamente, por sus intelectuales y clases sociales dominantes, negada. Tijuana desprecia al otro extranjero y propio, sea éste mujer, indígena, chicano o gringo, trabajador de maquila o moreno. A unos los quiere enmudecer, a otros venderles una mexicanidad de pacotilla, a otros uniformar, en fin, lo importante es fingir y despreciar la otredad". Y todavía: "Si antes de los años noventa hablar de Tijuana era aludir a la desnacionalización y era una oportunidad inmejorable de realizar un discurso antiyanqui sin salir de casa, actualmente el discurso sobre Tijuana es una oportunidad exquisita para escribir una crónica de la globalización casera, de la posmodernidad callejera. Tijuana es la hibridación más allá del mestizaje.

No cabe duda, compadre, nos estamos tijuanaizando".⁵

Otra escritora, Diana Palaversich, en su "La Vuelta a Tijuana en seis escrituras" (2002) apoya la tesis yepeziana: "La relación entre gringos y mexicanos que se da en Tijuana es una *performance* en la que el mexicano finge servidumbre e inferioridad para, a fin de cuentas, aprovecharse del turista norteamericano... La cultura norteamericana en ningún momento amenaza con 'contaminar' verdaderamente a la mexicana, ya que el contacto entre las personas de estos dos grupos étnicos y culturales es mínimo, completamente insignificante y se reduce solamente al trato e interacciones comerciales" (2003:20).

3) *Tijuana transfronteriza/ Tijuana y el semáforo rojo*

El concepto de hibridismo lleva al concepto de trans: trans-cultural, trans-fronterizo. Hay unos representantes de la representación tijuanaense que subrayan la transculturalidad del espacio fronterizo como el urbanista Larry Herzog, por ejemplo. Fabio Chee en un sitio de internet sobre Tijuana explica que: "Otra de las lecturas de Tijuana se encuentra en *La globalización imaginada*, de Néstor García Canclini, cuando acepta el argumento de Laurence Herzog y menciona que 'se modernizaron el comercio y la urbanización de Tijuana, y se va uniendo a San Diego configurando una 'metrópolis transfronteriza' (97). Sin embargo, la idea de que el es-

5 H.Yépez, *Made in Tijuana*, ICBC, Mexicali, 2006 (en imprenta).

pacio Tijuana-San Diego es una entidad aparte, unida y “transfronteriza” se ha estado debatiendo por años”.⁶

El artista Raúl Cárdenas del grupo tijuanaense TOROLAB en una entrevista me comentaba su visión de la ciudad: “Tijuana tiene que ver más... con la ciencia ficción que con los libros de historia de México. Aquí no tenemos un centro histórico. Aquí es histórico algo que hiciste hace setenta años. [...] ¿Te acuerdas la película de Blade Runner, de este maravilloso libro de Phillip K. Dick? ¿Te acuerdas la megalópolis de Los Ángeles? Donde se hablaban diferentes lenguas, ya tenían como diferentes lenguajes, se llegaba de allá, casi desde San Francisco hasta Ensenada, o sea, ni siquiera existía la frontera con México, esa era la megalópolis que existía, si te fijas, eso tiene que ver más con la región de los pantalones transfronterizos⁷, que con nosotros. Si tenemos el automóvil, el dinero y los papeles migratorios, podemos estar desayunando en Ensenada y yendo a San Diego al mediodía volviendo al Colef en la tardecita, yendo a un concierto a Los Ángeles en la noche, y sí tienes la energía volviendo a dormir aquí a Tijuana, este ya en la madrugada y sí puedes hacerlo porque yo lo he hecho. Eso... es el movimiento, el intercambio y eso, y se parece a ciencia ficción, ¿no?, el mismo manejo del lenguaje, el mismo mane-

jo de las divisas, todo eso... el acercamiento que tenemos a tecnologías tan diferentes, de otros lugares, el hecho de las reconstrucciones de casas. El hecho de que existan movimientos como “nortec” (movimiento de música electrónica tijuanaense) es por la facilidad de encontrar el equipo más barato que en otros lugares, ¿no?”.

El libro *Postborder City: Cultural Spaces of Baja California* parece coincidir con la tesis transfronteriza aun problematizándola. En la introducción, los editores del libro —M. Dear y G. Leclerc— hablan de un ‘postborder’ y una ‘Baja California’ (2003:14). Conceptos ambos muy interesantes que quizás se enfocan más en el aspecto cultural de la región, que en el componente socio-económico, componente más subrayado por ejemplo por autores como Tito Alegría que para nada concuerdan con una teoría del ‘in-between space’ (*ibidem*). En el libro *Paso del Nortec*, Luis Díaz Gordo, habla de algo similar: “Esta ciudad es vecina de San Diego, California, además está muy cerca de Los Ángeles. Muchos tijuanaenses trabajan o estudian al otro lado de la frontera, de tal suerte que la cotidianeidad y la cultura local trascienden la geopolítica. Aquí el primer y el tercer mundo confluyen” (Paredes 2005:13).

En otra entrevista, el artista tijuanaense, Marcos Ramírez Erre, describiendo

⁶ <http://lifetijuana.blogspot.com>, 2005.

⁷ Raúl ideó unos pantalones fronterizos entre otras piezas-ropa que serían pensados exactamente para cruzar la frontera en los dos sentidos, entonces serían equipados con bolsillos para pasaportes o condones si se tratara de ‘gringos’ o con visas y otros espacios para gadgets locales si fueran para mexicanos.

su pieza del caballo gigante posicionado en la línea entre México y Estados Unidos, en ocasión de la manifestación artística binacional InSite, explica: “Para mí, a mí se me atravesó la línea, porque la mitad de mi familia vive en Estados Unidos, la otra mitad acá, a una hora. Yo paso casi diario y hago la mitad de mis cosas, mis compras allá y llevo a mis hijos a la escuela, y luego vuelvo aquí. Es más fácil para mí que yo vaya a La Jolla y a todos lados a que vaya más allá de las Cinco y Diez⁸, ¿me entiendes?” Y sigue más en el específico explicando su pieza: “el caballo tiene el mismo cuerpo y las cabezas son siamesas, son las hermanas siamesas de las que hablábamos. Son siamesas y no se pueden separar sin morir, ¿verdad? Y aparte se dependen una de la otra, ya sabemos a qué responden y por qué responden y cuáles son los intereses detrás de esta situación geográfica que va mucho más allá de lo geográfico, ¿no?”. Marcos se refiere a la importancia del intercambio entre una parte de la frontera y la otra, al hecho de que Tijuana no pudiera existir sin San Diego, San Diego tampoco existiría sin Tijuana.

Por otro lado, en la problemática de lo transfronterizo y las ciudades globales citadas por Herzog, el investigador Manuel Valenzuela, subraya que “diversos

elementos definidos para las ciudades globales pueden ubicarse en poblaciones fronterizas como Tijuana o Ciudad Juárez, las cuales cuentan (desde hace casi cuatro décadas) con una alta participación de empresas transnacionales, entre las cuales destaca la presencia de 2,277 empresas maquiladoras donde laboran 743,415 trabajadores; además, poseen altos niveles de vinculación transnacional y altos cruces fronterizos que poseen variados sentidos, entre los cuales se encuentra un turismo *sui generis* caracterizado por estancias cortas y acceso a espacios definidos desde la adscripción étnico-cultural de los visitantes. Prueba de ello es que en 1999 Tijuana recibió 86.6 millones de visitantes extranjeros y hubo 111.8 millones de cruces del lado mexicano a los Estados Unidos (Bringas 2001)” (Valenzuela en García Canclini 2005:232).

Olivia Ruiz experta en estudios migratorios de la zona, es también problemática con respeto a la exclusividad transfronteriza: “By emphasizing the more sensational side of border life, furthermore, this view leaves out those men and women who have little if nothing to do with the red-light side of town, but whose lives are, nevertheless, deeply affected by living near the international line”⁹ (1990:74).

⁸ La cinco y diez es una calle tijuanaense y La Jolla es el norte de San Diego, el entrevistado aquí se refiere a la mayor facilidad con la cual se traslada a una zona que queda al otro lado de la frontera que a una zona que queda en su misma ciudad.

⁹ “Enfatizando la parte mas sensacional de la vida fronteriza se dejan afuera todos esos hombres y mujeres que tienen poco que ver con la parte de luz roja de la ciudad (o sea esas personas que no pueden cruzar la frontera) y que aun asi quedan profundamente afectados por ella por vivir cerca de la linea internacional”.

Una petición al santo Juan Soldado —Santo de los migrantes de la frontera, como veremos— decía: «Soy de Tijuana. Un día déjame pasar a los Estados Unidos por la gran puerta... sin tener que esconderme de nadie» y en los muros de Tijuana aparecieron escritas como “*Yanky go home and bring me with you*” o también: “*si se cayó el muro de Berlín por qué este no?*”, frases que no hacen pensar que sea fácil todavía hablar de una transfronterización pacificada.

Norma Iglesias habla de la zona en términos más complejos: “Es importante partir de la idea de que a la frontera entre México y Estados Unidos es reconocida como un lugar excepcional e incluso fascinante porque en él converge el llamado “primer y tercer mundo”. Esta frontera se ha caracterizado también por los altos niveles de interacción, interdependencia (acentuada todavía más a partir del Tratado de Libre Comercio), por el tremendo contraste entre ambas culturas y economías, y por la relación de asimetría de poder entre ambos países. Nuestra mirada está constantemente señalando el norte. Es imposible que olvidemos a nuestros vecinos, que pensemos en nosotros mismos fuera de la relación de vecindad, porque nuestras vidas se estructuran a partir de ese hecho. Es más, el propio término de “ciudad fronteriza” es utilizado para nombrar a los espacios urbanos ubicados del lado mexicano de la frontera, y no del lado americano” (2003:25).

4) *Tijuana violenta, sucia, sexy/ Tijuana pura, limpia, convivencial*

Antes de dejar Italia para venirme a vivir a Tijuana, leyendas metropolitanas contaban que se debía tener mucho cuidado con esa ciudad, que los mexicanos ahí hasta se tiraban bajo los carros con placas ‘americanas’ (son pocos los italianos que asumen México como americano) para tomar el dinero de los seguros. Cuando llegué a San Diego en avión, intenté alquilar un coche para ir a Tijuana y en la mayoría de los *rental cars* explicaban que no autorizaban cruzar la frontera con sus carros porque los robarían o chocarían en las calles violentas de esa ciudad. En general, la opinión de muchas personas que no tienen relaciones parentales o amigables con los tijuanaenses, que no tienen un contacto directo con la ciudad, es muy estereotipada: peligro, droga, prostitución, asesinatos, es lo primero que se les ocurre cuando se les pregunta qué opinan sobre el otro lado de la frontera. Varios jóvenes aman ir a Tijuana el fin de semana por la noche para disfrutar libremente y a poco precio de la vida nocturna local de la calle Revolución. Y la asociación más difundida en el ambiente juvenil de varias partes del mundo que han tenido la ocasión de escuchar al cantante Manu Chao es la de una Tijuana: ‘Tequila, sexo y mariguana’.

Varios cuentos o películas ambientan al asesino, violador, ladrón en el cruce fronterizo, destino: ciudad del vicio y de la mala reputación, Tijuana.

El Departamento de Estado Americano aconseja a sus viajeros tener cui-

dado: "Visitors to border cities such as Tijuana, Ciudad Juarez, and Nuevo Laredo should remain alert and be aware of their surroundings at all times (U.S. State Department, <http://travel.state.gov/mexico.html>").

Rafa Saavedra, escritor tijuano, en un artículo titulado "Tijuana makes me happy", juega con la reputación violenta de su ciudad, ironizando explica que su "amigo Sergio Brown, parte del Colectivo Nortec Visual, insiste que cuando me pregunten como se vive en Tijuana responda diciendo que con mucho miedo, que a cada instante y en cualquier lugar hay un asesinato o un acto de violencia. [...] Él dice que hay que vender y hacer nuestra esa imagen de ciudad *killer*, que a esos periodistas morbosos les demos el tour de su vida. Que descubran, vamos, en el peor momento el lado salvaje de la *city* (el verdadero, sin adulterar). Que los lance a las 3:00 a.m. en las secciones mas *hardcore* de La Morita o el Grupo México; que vea la posibilidad de abandonarlos a su suerte en un bar *brown neck* como "El As Negro" (hoy caído de nuestra gracia por ser el lugar favorito tijuano de Manu Chao) o "El Grullense"; llevarlos a uno de esos restaurantes de mariscos en que una mirada inadecuada les puede cambiar para siempre el destino; propiciar que en plena avenida Revolución coincidan con un pandillero, de esos

tatuados dispuestos a todo. En fin, que recuerden que un día Colosio vino de visita y no logró salir vivo. Esa, la Tijuana *killer*, desafortunadamente, también es mi *city*" (2004:63).

Hay que fijarse en los periódicos locales¹⁰, en los programas televisivos o en los 470 enlaces de Google citados por Saavedra para ver cómo la construcción violenta de la ciudad sea un sensacionalismo a veces instrumentalizado por diferentes razones, pero al mismo tiempo hay que considerar que negar esa violencia no ayuda a entender a Tijuana. En una entrevista con Manuel Valenzuela, un componente del grupo Nortec, explicaba eso a propósito del narcotráfico: "Nortec utiliza la simbología del narcotráfico para construir una propuesta creativa que no intenta hacer invisibles las condiciones en la vida social de la frontera. [...] Aquí la violencia es parte de nuestras vidas, en todas sus manifestaciones, entonces también eso te representa" (Valenzuela 2003:45).

Berumen —experto de la temática fronteriza— reconstruye la fama de Tijuana como ciudad-burdel, explicando que pasa de ser un rancho a ser un centro urbano principalmente gracias al turismo del vicio: "A la presencia del turismo norteamericano, en efecto, debió Tijuana su desarrollo urbano, su crecimiento demográfico (de 1,228 habitantes que tenía en 1921 pasó a tener

¹⁰ "En su edición del 30 de octubre del 2004, la Sección Policiaca del diario *El mexicano* afirmaba que «si en cada parte donde se ha encontrado una persona asesinada se pusiera una cruz, Tijuana sería el cementerio más grande del país». «¿Sabes...? Yo recuerdo como Tijuana estaba invadida por cholos y había muertes a puñaladas en las colonias o centros de la ciudad...». Madre de narcotraficante presuntamente asesinado por el Cártel de Tijuana, carta al semanario *Zeta* (1997).

11,271 en 1930), su proyección internacional. La descripción más difundida de Tijuana parece en la mayoría de los casos fundarse en su mito negativo.

Otras personas rechazan la construcción de Tijuana como ciudad del vicio, ejemplo de violencia, y tienen una visión muy positiva de su ciudad ‘normalizando’ sus aspectos ‘negativos’, como se decía antes. Ejemplo representativo podría ser lo dicho por el expresidente municipal: “Las acciones de la delincuencia organizada rebasan el ámbito local y pueden presentarse en cualquier ciudad, estado o país. En ese sentido, identificar este tipo de delincuencia con el nombre de Tijuana es un despropósito... Los tijuanaenses lamentamos profundamente y rechazamos con toda energía que se utilice la palabra *tijuanizar* como sinónimo de narcotráfico o de violencia criminal” (Francisco Vega de la Madrid 2003). Una imagen ‘blanqueada’ de Tijuana es, según varios críticos, promovida por unos representantes del conservadurismo local, como los del Comité de la Imagen del empresario Galicot que durante el año 2003, en conjunto con el ayuntamiento, inauguró el muy discutido ‘paseo de la fama’ en el aeropuerto de la ciudad. [...] “en este lugar se exponen 65 fotografías de ciudadanos que han destacado en el ámbito nacional e internacional en diversas disciplinas; con esto se pretende mostrar las aportaciones de los tijuanaenses en los aspectos artísticos, culturales, deportivos y científicos, entre otros” (Frontera, 27/11/2003). También se habla del deseo de ‘blanquear’ por el

ya citado empresario Antonio Navalón que da su visión del lugar “un espacio convivencial positivo de la frontera; esa tercera nación como garantía de respeto y de integración entre las dos naciones que lo han generado” (2005:42). Yo diría —como en el caso de todas las definiciones hasta aquí abordadas— que no se trata ni del uno ni del otro, ni una ciudad sólo violenta, corrupta y de prostitutas, ni de un paraíso malentendido por el mundo.

En este sentido, me parece importante la visión más compleja que parecen tener otros, como el escritor tijuanaense Luis Humberto Crosthwaite, que lo explica así: “la idea [de “Tijuana, La Tercera Nación”] es que Tijuana posee una imagen negativa que es necesario subsanar. Basta de noticias sobre narcotráfico y violencia, basta de “leyenda negra”, el Comité desea blanquear nuestra ciudad, convertirla en lo que no es. En Psicología a esto se le llama “negación”. Y yo prefiero no negar la realidad de mi lugar de origen, prefiero estar orgulloso por todo lo que es; no por todo lo que otros quisieran que fuera” (fabiochee.blogspot.com 2005).

5) *Tijuana ciudad de paso/ Tijuana ciudad de destino: el trampolín y la alberca*

Por largo tiempo se ha concebido a Tijuana como una ciudad de paso y no de destino, era el punto de suspensión antes de la palabra Estados Unidos, a nadie parecía interesarle la ciudad si no fuera por su conexión con ‘el otro lado’. Como lo comenta el escritor Car-

los Monsiváis: "When I arrived at the border, I brought with me a desire to leave soon. [...] Cities on the way, this is what Tijuana, Matamoros, Reynosa, Ciudad Juarez have become" (Dear-Leclerc 2003:35). Varias veces en los trayectos de taxis colectivos, recién llegada a Tijuana, he llegado a conversar con gente de varios tipos y los comentarios a menudo eran sobre el 'descuido' con una explicación inequívoca: "Tijuana es ciudad de paso, nadie es de aquí, a la gente no le importa si se ensucia o ensuciar porque no la sienten como su propia ciudad, nomás esperan de dar el paso a los Estados Unidos". Berumen nota en su análisis de la película *El jardín del Edén* (1994) de la directora María Novaro que la ciudad de Tijuana queda como espacio indefinido, del cruce, del transitorio: "si San Diego aparecía definido como un lugar cuya identidad moral era posible reconocer sin objeciones de ninguna especie, en cambio Tijuana era percibido como un lugar-otro; esto es, como un espacio que carecía de sentido alguno o porque finalmente poseía una identidad que no podía definirse en términos totalmente positivos, el *night club* de la frontera. Tanto es así que a menudo Tijuana resultará valorada como un simple 'lugar de paso' o, en su defecto, como una especie de *no man's land* fronterizo a donde sólo se podía ir a pasar un buen rato" (2003:264).

Pero con el tiempo, esta creencia común ha sido contrastada por las estadísticas que han empezado a contar una historia nueva: que Tijuana se volvía

ciudad de destino en vez que de paso. Siempre con las palabras de Monsiváis se podría decir "I am a frontier person by adoption. I am a first-generation Fronterizo; by adoption because I arrived while I was planning my exit to the States; and first generation because it took me too much time to accept I was not going to leave" (Dear-Leclerc 2003:42).

A lo largo del Novecientos, la historia de la migración ha cambiado, la ciudad de paso se vuelve al mismo tiempo un destino, que sea destino elegido por ser esta una ciudad con todavía una alta tasa de empleo o que sea un destino equivocado (pensado como temporáneo que se vuelve permanente), muchos se paran aquí. Tijuana es tierra de oportunidad y su cercanía a los Estados Unidos ya no es la única razón de la presencia de la gente en su suelo. La rigidez de las medidas contra la entrada ilegal a los USA también ha ido determinando el destino de Tijuana. Al mismo tiempo, mas allá de los migrantes que llegan aquí, hay una historia de estabilidad, permanencia que es la de los que empiezan a ser habitantes de tres, cuatro o cinco generaciones: esas familias que a veces no son consideradas en la estadística del estereotipo tijuanaense que se asocia a cierta vacuidad y a lo nómada-efímero de lo fronterizo: [las] "apreciaciones de la vacuidad de la frontera contrastan y se confunden con otra profunda entidad que coexiste con esta real sensación y percepción de la vacuidad: Las sociedades estables que se han formado en las

fronteras. En efecto, existe una sociedad en la frontera que intenta llenar la vida fronteriza de sentido. Hay una historia de mujeres y hombres que han construido e inventado otra frontera que, a contrapelo y divergente, corre paralela a la de la leyenda negra. Hay otra sociedad que vive y muere en la frontera, ahí educa a sus hijos, ahí encuentra sus propios espacios y sus propios tiempos para crear su cultura” (Ceballos Ramírez en Valenzuela 2003:73).

Tijuana no es Tijuana

Tijuana reafirma en cada uno de sus fragmentos significantes que ella no es ella y menos que nada lo que la mirada externa (que sea la mía, la de una antropóloga italiana, la de un arquitecto tijuanaense o la de un taxista que antes era vendedor de tacos) cree captar. Entre exotismos y nacionalismos, hibridismos y purismos, entre todo esto y mucho más, lo único que se puede decir es que ella tiene razón: no es ella, es un algo que va siempre más allá de cualquier definición.

Como el Hermes de la mitología griega o cualquier *trickster* de la mitología antropológica, este rancho-metrópoli parece haber decidido por lo más refinado: no mentir acerca de sí misma, sin por eso tener que decir La Verdad.

Si todas las verdades son *fictions*, o sea, construcciones parciales (Clifford 1987; Geertz 1973), Tijuana me enseña que de verdades relativas ella tiene miles y, según la circunstancia, esconde una o evidencia la otra... o dos... posiblemente en contradicción... pero

siempre todas relacionadas como en un rizoma deleuziano que en vez de organizar al mundo en un sistema de representación jerárquica piramidal, lo antigeraquizo a través de una red que conecta cada punto con el otro. Las sistematizaciones que aquí trato de exponer en un sistema todavía lógico binario, así se presentan por la relación-oposición, que según yo sigue construyendo cualquier relación identitaria pero con el particular que cada parte de esa relación-oposición se conecta a su vez a las otras... a los nudos que componen ese gran rizoma que es Tijuana.

Entonces así es. Tijuana no parece esconderse detrás de la poderosa mentira moderna que empieza su cuento con una definición-definitiva de cualquier ‘objeto’ que quiera representar. Esa mentira —modelada gracias a exclusiones y retóricas— la deja a un lado (quizás sobre todo estadounidense), ironizando sobre ella y siguiendo adelante con tolerancia. Su tolerancia consiste en el riguroso ejercicio del sentido de la parcialidad y de la procesualidad continuas. O sea, en el dejar espacio a diferentes representaciones de sí misma, auto y hetero construidas. Y sobre todo a la contradicción presente en los diferentes cuentos/descripciones que se pueden escuchar/ver/leer sobre ella.

Los fragmentos no se recomponen en una lógica a priori que sería imposible; sería como buscarle un sentido preciso a la poética polifónica futurista. Tijuana no es un performance que asuma como suyo el objetivo de la coherencia, y es precisamente en lo que

dice ser y al mismo tiempo en lo que niega que quizás esté la riqueza de su interpretación sobre sí misma. La única forma de descolonizar la pretensión de cualquier verdad última y única es hacerla explotar en una contradicción que multiplique su significado.

Por ejemplo: ¿Qué pasa en la famosa Revu?¹¹ ¿Una exposición falsa de calculado exotismo mexicano, una burla contratada en la cual todos saben (mexicanos 'auténticos' y gringos 'tontos', según el estereotipo) el rol que se debe de jugar? ¿O una exhibición de nostalgia por un pasado inexistente?¹² ¿O qué imagen es la que se vende en la Zona Río? es decir, en un área construida al estilo México D.F.-estadounidense, con Paseos de los Héroes, cines de salas múltiples y centros comerciales ¿Y la Zona Norte? La que se conoce como la parte 'indecente', la de las prostitutas, bares, prostíbulos y reclutamiento de migrantes ilegales para cruzar al otro lado de la frontera. ¿Y los cerros?, donde las casas auto construidas muchas veces faltan de electricidad, agua corriente, drenaje. ¿Y qué decir de la famosa línea,¹³ parte fundamental de esta ciudad que podría ser el punto principal, junto con el período de los casinos de los años de la Prohi-

bición y del desarrollo de las maquilas en los sesenta, para reconstruir su biografía? Famosa por ser la línea-frontera más cruzada del mundo. Famosa también por sus muertos, esta triste frontera; gente que intenta cruzar ilegalmente y que no logra alcanzar su objetivo de mejoría de vida. La línea, donde cada tipo de ironía e ingenuidad se aplica y se desprende para transformar lo negativo en positivo y viceversa.

¿Qué dice Tijuana de sí misma?
 ¿Qué expresa en sus verdades relativas?
 ¿Qué trata de afirmar o negar?

Cómo interpretar, por ejemplo, la imitación de la estatua de la libertad neoyorquina, creada en forma de mujer gigante desnuda que se eleva en medio de los barrios pobres cerca del aeropuerto; la existencia de una santidad popular que es la de Juan Soldado (el soldado acusado en 1938 de violar y matar a una niña), una santidad 'ilegal', no reconocida por la Iglesia Católica, asociada con otra 'ilegalidad': la de los migrantes que le dan las gracias a Juan Soldado por su protección al cruzar la frontera, mandando de regreso con sus ofrendas, fotocopias de sus *green cards* reales o falsas, cualquiera que sea el caso; las composiciones musicales de esta zona que en algunos casos inser-

¹¹ La Calle Revolución es la Calle más turística de Tijuana, donde hay tiendas, bares, farmacias, y burros pintados como cebras para satisfacer el deseo exotista de los visitantes.

¹² Famosa en este sentido la respuesta a la pregunta del porqué pintar burros de blanco y negro formulada en una de las entrevistas hecha por Néstor García Canclini al propietario de un burro-cebra de la Revu, "en el Sur de México tienen las pirámides, aquí no, así que algo nuevo hay que inventarse para el gringo".

¹³ La línea sería la frontera que divide México de Estados Unidos y que nace en el 1848 con el Tratado de Guadalupe Hidalgo, tratado hecho en consecuencia de la pérdida de una parte importante de México que se vuelve estadounidense.

tan los símbolos de la narcocultura o de la prostitución reproduciendo esos mismos símbolos para negarles su poder, explicitar sin reprimir unas realidades que tienen una fuerte esencia en esta ciudad; o las casas hechas de llantas y puertas de *garajes* estadounidenses... la reapropiación de formas y materiales, la política del camuflaje y de la valorización del *wasted* material, del proceso que cambia y nunca para, del reciclaje que es sinónimo de aceptación del término de un ciclo, y de la inserción de unos elementos de ese ciclo en uno nuevo, resignificándolos naturalmente en condiciones nuevas, una re-información de un algo... todo empieza del fin de un algo... Y mucho empieza de la necesidad de un algo más: el *self-urbanism* que es la construcción de una estructura espontánea que surge de la necesidad de un techo y de la falta de una política gubernamental que esté al paso con el vertiginoso crecimiento de una población que no logra tener una construcción más segura y rigurosa.

Como se explica en el diccionario arquitectónico de Actar, es con la basura también que se hace la historia, la

historia de los cambios, de la migración, del auge y la decadencia de ciertos espacios o eras... (2003). Entre estas historias hay la de Tijuana, la de una población que con los años se multiplica (sobre todo a consecuencia de la llegada de los migrantes de todo Latinoamérica), se heterogeneiza¹⁴ y se ve empujada a construir su propio espacio con materiales reciclados. El Instituto Municipal de Planeación dice que Tijuana crece tres hectáreas al día y que su población flotante es de 200.000 personas; 400.000 de la población total viven en zonas riesgosas.

¿Cómo interpretar todo esto? Toda esta Tijuana que, “también”, así se cuenta.

Tijuana, si acaso tiene algo que parezca cierto, es su necesidad comunicativa prepotente que se evidencia en su semiótica urbana y su capacidad de cambio: una semiótica-adaptación a veces conflictiva¹⁵, seguramente temporal¹⁶ que se encuentra en movimiento constante. Es una de esas metrópolis que M. Canevacci (1997) diría están por-todas-partes, hecha por diferencias micrológicas *difusas*.

¹⁴ Dice Laura Velasco (2003:200) “Un escenario étnico caracterizado por una escasa población de indígenas nativos, una significativa población de origen estadounidense asentada en la costa de la península, núcleos de población de origen chino, italiano, japonés y ruso, así como un componente mayoritario de población mestiza de distintas regiones del país y una reciente población indígena mígrate con un crecimiento vertiginoso durante las dos últimas décadas”.

¹⁵ Anuncios de productos médicos yuxtapuestos a la venta de sexo fácil (Farmacias Internacional/Aquí Sexy Girls); calles con doble nombre o calles sin nombre o con nombres mal escritos (Jonh Kennedy); venta de mayoreo/menudeo, tiendas mini súper, etc.

¹⁶ Muchos bares en los últimos años se han transformado en farmacias, donde se vende medicina sin receta a los gringos, lo cual parece más remunerativo que darles alcohol. Gisela Vázquez habla de Tijuana como la ‘farmacia más grande del mundo’, “sus 1400 droguerías contrastan con el centenar de boticas en San Diego. Por cada bar o *night club* de la Revu hay dos o tres boticas” (2003:200).

La nostalgia de Tijuana es la de una ciudad que vive su presente buscando justificación en un pasado que sea posibilidad de proyección hacia el futuro. En este sentido está por-todas-partes (sprawl), no solamente en una lógica espacial sino también temporal: "Cities should act like chips: do more and more in less space" (Gausa, Guallart, *Et. Al.* 2003:556), ésta pareciera ser la ley de la Nueva Tijuana en la cual el peligro de la claustrofobia física y existencial dado por la compresión del espacio es exponencial¹⁷. La tendencia opuesta es la de la *gated community* al estilo La Perla en Playas de Tijuana (delegación que se encuentra en la periferia oeste de Tijuana), que es un espacio cerrado habitado por una clase medio-alta que se vive como libre exactamente porque está cerrado, aislado de la dinámica corrosiva de la ciudad, de sus peligros y su caos. Esos espacios están difundiéndose siempre más en las Américas. Son como huecos raros en un mapa heterogéneo, raros por su búsqueda de homogeneidad tranquilizante, posiblemente blanca y de dinero. Si antes los ghettos eran en la periferia y estaban constituidos de las etnicidades subalternas y las clases pobres, hoy en muchas metrópolis hay

una tendencia opuesta: constituir nuevos ghettos pero de elite porque los pobres invaden y se apropian de los centros de las ciudades. Pero hay algo más en los enclaves tijuanaenses, se trata de la aplicación de otra ironía local a esta tendencia más general: los excluidos que excluyen a su vez. Si no se puede acceder a la riqueza estadounidense de manera más directa se intenta reproducirla aquí a través de la imitación de ese mismo elitismo pero re-localizado en el cual se imitan las casas en estilo californiano que son a su vez una imitación de las casas coloniales mexicanas.

En Tijuana yo aplicaría el rechazo de Nietzsche por la búsqueda de un origen¹⁸, por eso creo que Tijuana nunca es Tijuana sino miles de ella, porque en el origen se busca obsesivamente una esencia, una posibilidad pura, una identidad homogénea, una forma inmóvil, se busca lo mismo, no lo diferente y Tijuana es juego continuo de diversidades, de verdades simuladas y no, de conflictos y recomposiciones, una mirada que quizás por ser tan *situada*, sabe mejor por donde mira.

Las ciudades, a pesar de sus enclaves, son *patchworks*, *planktons*, conflictos, tensiones, pacificaciones tem-

¹⁷ La nueva Tijuana se extiende paralelamente a la Tijuana conocida hacia el este de la ciudad y es notable por su concentración de casas prácticamente idénticas entre ellas amontonadas una con la otra y casas auto construidas. La mayoría de sus residentes son trabajadores de las maquiladoras. Según el periódico tijuanaense *Zeta* y el Ayuntamiento de Tijuana, la Nueva Tijuana crece 2 hectáreas por día.

¹⁸ Aun una fecha de 'inicio urbano' existe históricamente: el 1889, cuando se trazó el primer plano urbano de la ciudad, lo que corresponde a la zona centro de Tj. Un área central pero pegada a la frontera. Desde este plano urbano, con calles perpendiculares, verticales, horizontales y diagonales, se perdió 'el control del plan con el tiempo y una urbanización casual emergió' de la necesidad de construir uno mismo su casa en lugar de insertarla en un proyecto.

porales, estabildades imposibles, movilidad, heterogeneidad, intercambios, atractivos, todo eso y mucho más para llegar a una armonía arítmica hecha de la suma de todos los fragmentos significantes que tratamos y todos los que no tratamos en este artículo. La ciudad organizada y ordenada del renacimiento deja el paso a Tijuana, a este cuerpo deformado y atractivo de metrópolis irregular que nos cuenta dos verdades parciales:

I) Parece posible amarla sobre todo despreciándola, hablando de ella con la misma intensidad que era en la representación que Baudelaire hacía de París. Es decir, con ese típico rechazo denso de atracción que nos da la impureza cuando nos resulta perturbante (Freud) y que nos empuja a hablar mal

de algo porque en el fondo ejerce una atracción sobre nosotros que no podemos evitar; porque Tijuana es fea, como dicen las mayorías que la viven, pero es con ella que se acaba bailando (Peralta 2003). Como el poder nunca es solamente represión (los marxistas no lo habían entendido, Foucault sí¹⁹), porque un sutil placer casi inevitablemente lo acompaña, así la caracterización casi siempre negativa de algo conlleva una atracción implícita. Por eso dudo de los estadounidenses que detestan a Tijuana aun fantaseándola como la ciudad toda tequila sexo y marihuana, así como dudo de los tijuanaenses que detestan a San Diego aún consumiéndola de una forma u otra²⁰.

II) Tijuana no es Tijuana y lo sabe. Esta su arma: la versatilidad.

¹⁹ Foucault, en la *Microfísica del Poder* explica: “quel che fa si che il potere regga, che lo si accetti, ebbene, e’ semplicemente che non pesa solo come una potenza che dice no, ma che nei fatti attraversa I corpi, produce delle cose, induce del piacere, forma del sapere, produce discorsi; bisogna considerarlo come una rete produttiva che passa attraverso tutto il corpo sociale, molto piu’ che come un’istanza negativa che avrebbe per funzione di reprimere” (1977:13).

²⁰ A este propósito es interesante indicar que los mexicanos que viajan a Estados Unidos no lo hacen solamente por trabajo (24%), sino también por consumo (42%) (Bringas, González 2003).

Bibliografía

- ALEGRÍA, T. (2005): en *Architectural league*, www.worldview.com
- BARTH, F. (1969), *Ethnic groups and Boundaries*, Waveland Press.
- BAUDELAIRE, C. (1998), *Las flores del Mal*. Madrid, Ed. Cátedra.
- BHABHA, H. (1994), *The location of Culture*. London-NY, Routledge.
- BRINGAS, N. Y GONZÁLEZ, I. (2003): "Algunos aspectos sobre el turismo en la frontera norte de México", en Valenzuela, J.M. (comp.), *Por las fronteras del norte. Una aproximación cultural a la frontera México-Estados Unidos*. México, CONACULTA, FCE.
- CAMPBELL, F. (1996): "La tijuанизación de México", *Fronteras*, 1(1).
- CANEVACCI, M. (1997), *La Citta Polifonica*. Roma, Edizioni Seam.
- ATLANTIC EDITION (2002): "The World's New Culture Meccas", *Newsweek*, 2 de septiembre.
- CEBALLOS RAMÍREZ, M. (2003): "Anamnesis sociohistórica de la frontera" en Valenzuela, J.M. (co-ord), *Por las fronteras del norte. Una aproximación cultural a la frontera México-Estados Unidos*. México, CONACULTA, FCE, p.73.
- CLIFFORD, J. (1987), *The predicament of culture. Twentieth-Century Ethnography, Literature and Art*. Cambridge-London, Harvard University Press.
- COTA MEZA, R. (2005): "¿Tercera nación?", *El Universal*, 1 de marzo, México.
- CROSTHWAITE, L.H. (2005): in Chee, F. *Tijuana de la mala propaganda a la contracultura*, en <http://lifetijuana.blogspot.com>
- CROSTHWAITE, L.H. (2003), *Puro Border*. Byrd, El Paso, Texas, Cinco puntos Press.
- DEAR, M.YLACLERC. G.(2003), *Postborder.Cultural Spaces of Baja California*. New York-London, Routledge Press.
- FÉLIX BERUMEN, H. (2003), *Tijuana la horrible*. México, El Colef, El Día.
- FADANELLI, G. (2006), *Tijuanología*, en Yépez, H. Mexicali, UABC, (en imprenta).
- FOUCAULT, M. (1977), *Microfisica del potere*, Einaudi, Torino.
- FREUD, S. (1996), *Lo Siniestro*, en "Obras Completas", v.3. Madrid, Biblioteca Nueva.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1990), *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, Editorial Grijalbo.
- GAUSA, M., GUALLART, V, et alt. (2003), *The Metapolis dictionary of advanced architecture*. Barcelona, ACTAR.
- GEERTZ, C. (1973), *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa.
- GILROY, P. (1995): "To be real", en Ugwu, C., *Let's get it on. The politics of black performance*. Seattle, Bay Press.
- HERZOG, L. (2003): "Global Tijuana", en *The Seven Ecologies of the Border*, Dear y Leclerc, New York-London, Routledge Press.
- IGLESIAS, N. (2003): "Rappresentazioni della fronteira Massico-Stati Uniti

- nel cinema di frontera", en *La critica sociologica*. Roma, SIARES.
- MONTEZEMOLO, F. y SANROMÁN, L. (2005): "El hombre que inventó su (tercera) nación", *Replicante*, México, año 1, 3.
- MONTEZEMOLO, F. (2003), *Sprawl-fobia nelle Americhe*, en Gomorra, marzo 2004, num. 6. Roma, Meltemi Editore.
- MONSIVAIS, C. (2003): "Where are you going to be worthier", en Dear y Leclerc, *Postborder City*. New York-London, Routledge Press.
- NAVALÓN, A. (2005): "La tercera nación", *Nexos*, 326:39-45.
- NAVALÓN, A. (2004), *Bitácora*, 28 de abril, Tijuana, México.
- ONG, W. (1988), *Orality and Literacy*, Routledge, London.
- PALAVERSICH, D. (2002): "La Vuelta a Tijuana en seis escritores", *Chicano Studies, Aztlan*, 28(1).
- PAREDES, J.L. (2005): "En la exótica ciudad T", en Valenzuela, J.M. (Coord.), *Paso del Nortec*, México, CONACULTA/El Colef/Océano.
- PERALTA, R. (2003): "La città brutta", *La Critica Sociologica*, septiembre, 146.
- PÍÑERA, D. (1985), *Historia de Tijuana* (Coord.). Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California.
- ROSALDO R. (2001), *Cultura e verità. Rifare l'analisi sociale*. Roma, Meltemi Editore.
- RUIZ, O. (1990), *Journal of the Southwest*, Arizona, spring.
- SAAVEDRA, R. (2002): "Tijuana en San Francisco", *Bitacora*, año 7, 346
- SAAVEDRA, R. (2004): "Tijuana makes me happy", *Nexos*, noviembre, 63
- SADLER, S. (1999), *The Situationist City*. Cambridge, Massachusetts, London, The MIT Press.
- SOJA, E. (2000), *Postmetropolis. "The Carceral archipelago: Governing space in the postmetropolis"*. Gran Bretaña, Blackwell Publishers.
- VALENZUELA, J.M. (2005), *Paso del Nortec*, México, CONACULTA/El Colef/Océano.
- VALENZUELA, J.M. (2003), *Por las fronteras del norte. Una aproximación cultural a la frontera México-Estados Unidos* (coord), México, CONACULTA, FCE.
- VALENZUELA, J.M. (2003): "Nortec: il movimento electrónico a Tijuana", en *La critica sociologica*, Roma, SIARES.
- VÁZQUEZ, G. (2003): "La Farmacia más grande del mundo", en *Expansión*, México.
- VEGA DE LA MADRID, F. (2003), *Frontera*, 27 de noviembre.
- VELASCO, L. (2003): "Migración Indígena y diversidad cultural en Baja California", en *Por las fronteras del norte. Una aproximación cultural a la frontera México-Estados Unidos*. México, CONACULTA, FCE.
- VIZCAÍNO VALENCIA, R. (2004): "Apuntes sobre la tijuandad" en *El Mexicano*, 27 de abril.
- YEPEZ, H. (2006), *Made in Tijuana*. Mexicali, Instituto de Cultura de Baja California, (en imprenta).
- YEPEZ, H. (2005), *Tijuanologías*. Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, (en imprenta).

REALISMO MEDIOAMBIENTAL:

DE LA APOLOGÍA A LA SUSTANCIA¹

RAYMOND MURPHY
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
UNIVERSIDAD DE OTTAWA

RESUMEN

EL PRESENTE ARTÍCULO EVALÚA LA TEORÍA CORNUCOPIANA DEL DOMINIO DE LA NATURALEZA PLÁSTICA. IDENTIFICA SERIAS DEFICIENCIAS, ESPECIALMENTE LA COMPLACIENTE FE DE DICHA TEORÍA EN LA RACIONALIDAD ECONÓMICA Y LA SUBESTIMACIÓN DE LA CAPACIDAD DE LA NATURALEZA PARA CAUSAR PERTURBACIONES EMERGENTES IMPREVISTAS. LAS CONCLUSIONES SOBRE EL ESTADO REAL DEL MUNDO Y LAS EXPECTATIVAS DE FUTURO REALISTAS NO SÓLO DEBEN TENER EN CUENTA LAS TENDENCIAS ACTUALES SINO TAMBIÉN LOS HALLAZGOS DE LA INVESTIGACIÓN EN MATERIA DE DESASTRES Y DE SOCIEDADES QUE SE HAN DERRUMBADO. EXTRAER ENSEÑANZAS DEL ANÁLISIS DE ESAS DISCONTINUIDADES Y PUNTOS DE RUPTURA AYUDARÁ A EVITAR PRESUNCIONES TRANQUILIZADORAS SIMPLISTAS BASADAS EN LA EXTRAPOLACIÓN DEL BIENESTAR ACTUAL DE LAS SOCIEDADES RICAS A UN FUTURO LEJANO. ES NECESARIO UN REALISMO MÁS PROFUNDO QUE HAYA APRENDIDO A PREDECIR LO IMPREDECIBLE DE LA NATURALEZA. ESA ES LA PERSPECTIVA REALISTA CRÍTICA DE INVESTIGACIÓN DE LAS SEÑALES DE LA NATURALEZA DESARROLLADA EN ESTE ARTÍCULO. LA INVESTIGACIÓN SOBRE UNA TORMENTA DE HIELO IMPREVISTA QUE PROVOCÓ EL DESASTRE MÁS CARO DE LA HISTORIA DE CANADÁ VIENE A SUSTENTAR ESTOS ARGUMENTOS. ESA TORMENTA DE HIELO, PARADÓJICAMENTE PRODUCIDA POR UN CALENTAMIENTO INUSUAL, PODRÍA SER UN PRESAGIO DE LOS PELIGROS QUE ACECHAN COMO CONSECUENCIA DEL CAMBIO CLIMÁTICO GLOBAL.

En 1994 (Murphy 1994) defendí que los postulados dominantes en la relación entre los humanos y su entorno natural son que la naturaleza es plás-

tica y que puede ser controlada por la razón humana. Estos postulados han sido presentados como realistas por contraposición a los argumentos de los

¹ Quisiera expresar mi gratitud al Consejo Canadiense de Investigación de Ciencias Sociales y Humanidades por la beca recibida para esta investigación.

medioambientalistas. No veo ninguna evidencia de que tales postulados sean hoy menos dominantes en la sustentación de las prácticas sociales de lo que lo eran hace una década. En este artículo evaluo esos postulados, esbozo la base de un realismo más profundo e informo brevemente sobre mi investigación acerca de un caso significativo de relaciones Hombre-Naturaleza.

La Teoría del Dominio de la Naturaleza Plástica

La mayor riqueza de las sociedades de mercado y la tecnología parecen incidir en la mejora de sus relaciones con el medio ambiente. Por ejemplo, el agua y el aire en ciudades de Europa y Norteamérica están ahora más limpios que durante la revolución industrial. La teoría del dominio de la naturaleza plástica sostiene que no hay nada que temer por lo que respecta al agotamiento de recursos, la contaminación y otros problemas medioambientales: los descubrimientos futuros resolverán todos esos problemas. ¿Por qué? Porque la razón humana es el recurso último (Simon 1981, 1996). Por ejemplo, el aceite usado ha pasado de ser un mero líquido inútil y pegajoso a ser transformado por la razón en fuente de energía. La escasez se ha convertido en algo obsoleto: cuando un recurso escasea, la razón es capaz de sustituirlo transformando alguna otra cosa, evitando así el problema del agotamiento de los recursos. El crecimiento económico ilimitado es posible si asumimos la posibilidad de una sustitución infinita de los recursos. Así, el economista Simon

(1995b:642) argumenta que “dentro de un siglo o dos, todas las naciones y la mayor parte de la humanidad disfrutarán de unos niveles de vida iguales o superiores a los estándares occidentales actuales”. La racionalidad nos lleva a la cornucopia o cuerno de la abundancia si asumimos que la naturaleza puede ser dominada, modelada y recombinada a voluntad para satisfacer los crecientes deseos de consumo. La economía, en el pasado denominada “ciencia funesta” por ‘enfriar’ aspiraciones al calcular el coste de los proyectos, se ha convertido, en lo que al medio ambiente se refiere, en una ciencia eufórica que predice abundancia eterna para todos.

¿Cómo se demuestra todo esto? Los economistas dicen que los precios nos indican escasez o abundancia: los precios altos indican escasez mientras que los precios bajos indican abundancia. Desde el punto de vista empírico, se ha producido un descenso del precio de las materias primas, por lo tanto éstas son más abundantes y no más escasas. Simon retó a los medioambientalistas a que apostasen mil dólares sobre el precio de cualquier serie de 5 materias primas para el periodo de tiempo que quisieran. El medioambientalista Ehrlich (Ehrlich y Ehrlich 1998:100-104) aceptó la apuesta, eligió los recursos (cromo, cobre, níquel, estaño y tungsteno) y estableció un periodo de tiempo, pero perdió la apuesta cuando los precios bajaron tal como había predicho Simon. Simon concluyó de este hecho que los recursos son cada vez más abundantes y no más escasos.

Parece que hayamos conseguido dominar todas las especies: por ejemplo, los leones más feroces nada pueden contra las armas de fuego de los humanos; las granjas industriales permiten al ser humano reorganizar las vidas de pollos y cerdos para producir el máximo de carne al mínimo coste; la especie humana puede ahora recombinar los genes de otras especies, clonarlos, etc. La Tierra ya no es un planeta sino una nave espacial gobernada por seres humanos en misión de control (Fuller 1971). Se ha producido una transformación fundamental: la evolución de la naturaleza fue el punto de partida del desarrollo pero ahora ha sido remplazada por la intensificación de la racionalidad. Los humanos fueron en el pasado una especie producida ecológicamente pero ahora se han convertido en controladores activos de su destino (Christian 1981). Los humanos han descubierto el cuadro de mandos del cambio. La razón les permite escapar de las coacciones de la naturaleza y reconstruirla. "Todo lo que ha producido la naturaleza y utilizamos —comida, petróleo, diamantes— lo puede producir la especie humana y más rápidamente que la naturaleza" (Simon 1995b:659). Mientras que las acciones de las especies no-humanas son predeterminadas por instintos biológicos y éstas viven en mundos cerrados, los humanos tenemos una relación abierta con la naturaleza. Los humanos se producen a sí mismos. El progreso consiste en que el ser humano, como ser antinatural, se libera a sí mismo de las restricciones de la natu-

raleza y de la animalidad y asciende a la esfera de la cultura y la razón (Ferry 1992a, 1992b). El único peligro de esta teoría es la escasez de racionalidad si las ideologías anti-mercado y anti-tecnología van ganando relevancia.

La teoría aquí mencionada ha sido el "estribillo" de las sociedades ricas, con pequeñas variaciones sobre el mismo tema propuestas por distintos autores —normalmente economistas, analistas de mercado y filósofos en vez de científicos— en diferentes momentos (Kahn y Wiener 1967; Clark 1970; Maddox 1972; Hamilton 1973; Krieger 1973; Beckerman 1974; Clark 1975; Vayk 1978; Smith 1979; Simon 1981, 1995a, 1995b, 1996; Simon y Kahn 1984; Soberg 1987; Ray y Guzzo 1990; Maduro y Schauerhammer 1992; Bailey 1993; Ray y Guzzo 1993; Easterbrook 1995; Beckerman 1995; Simon 1997; Huber 1999). La mayor parte de la población es más o menos consciente de los diferentes componentes de esta teoría; de hecho, el presentador más popular de tertulias televisivas de los Estados Unidos (Limbaugh 1992) la predica con regularidad. Por su parte, los políticos están más predispuestos a aceptar esta teoría cornucopiana que no el mensaje contrario, que presenta el consumo en las sociedades de la abundancia como insostenible y necesitado de contención. Los supuestos de la maleabilidad de la naturaleza y su dominio por parte de la ciencia, el mercado y la organización racional tiene más de fe que cualquier fe religiosa. Y lo más importante: las empresas, los estados y la mayor par-

te de la población actúan como si esa teoría fuese la base de sus prácticas sociales. A pesar de las ocasionales irrupciones ecologistas en el terreno político (creación del Día de la Tierra, etc.), la política ecologista nunca ha sido el paradigma dominante de las prácticas sociales, en contra de las premisas de Bluehdorn (1997).

Uno de los principales defensores actuales de la teoría que sostiene que la naturaleza es plástica y puede ser dominada es el europeo Bjorn Lomborg (2001:281), que afirma que “incluso en el más pesimista de los escenarios, al finalizar el siglo el ciudadano medio de los países en vías de desarrollo dispondrá de un bienestar al menos comparable al actual en el mundo desarrollado, y en cualquier otro escenario, será *mucho más rico*”. Los países ricos disponen de recursos para proteger a sus ciudadanos, por lo tanto no hay por qué preocuparse si, por ejemplo, el nivel del mar se eleva como resultado del cambio climático. “Parece pues que los países ricos (lo serán casi todos a finales de este siglo) protegerán a sus ciudadanos a tan bajo coste que prácticamente nadie estará expuesto a las inundaciones marítimas anuales” (Lomborg 2001:290). Lomborg afirma que los problemas medioambientales serán mejor resueltos por la Organización Mundial de Comercio que por el Comité Internacional de Control Cli-

mático (Lomborg:324): “esto ha ocurrido casi automáticamente, como ha sucedido con el crecimiento continuo de la riqueza económica. Nos hemos enriquecido progresivamente debido sobre todo a nuestra organización fundamental como economía de mercado” (Lomborg 2001:351). Lomborg (Lomborg 2001:348-350) sostiene que el principio de precaución tiene que ser estrictamente circunscrito para que el mercado pueda generar riqueza.

Lomborg admite que su teoría es totalmente antropocéntrica, enfocada únicamente a los deseos de la especie humana, y que no tiene en cuenta las necesidades de otras especies. Un “supuesto central en mi argumento: [es] que las necesidades y deseos de la especie humana representan el quid de nuestra evaluación del estado del mundo. ... Si optamos por dejar que un bosque permanezca en su estado original, será una gran ventaja para cualquier animal pero una oportunidad perdida para el hombre en cuanto al aprovechamiento de la madera y al cultivo de alimentos” (Lomborg 2001:11-12).

Una evaluación

“Cualquier exponente extrapolado en la medida suficiente apunta al desastre” Segunda ley de Moore²

Resultaría tranquilizador poder depositar nuestra fe en esta optimista teoría pero ¿es defendible? Los cornuco-

² Gordon Moore, cofundador de la Compañía Intel, propuso su Segunda Ley como limitación física a su Primera Ley, que predecía que el número de transistores que podrían ser instalados en un chip se multiplicaría por dos cada seis meses.

pianos basan su análisis en series temporales, comparando la situación actual con otras anteriores y prediciendo el futuro a través de la extrapolación de tendencias. Aunque todos sus análisis estadísticos careciesen de sesgo y fuesen precisos, la extrapolación de las tendencias presentes constituye un medio muy poco fiable de predecir el futuro: mucho menos consistente, en cualquier ciencia, que la comprensión de las fuerzas en juego. Los desastres y la caída de las sociedades nos lo indican claramente. Por ejemplo, una serie temporal que se detenga el 25 de Diciembre 2004 nos llevaría a pensar que no hay tsunamis importantes en el Océano Índico y que, por tanto, no sería racional desde el punto de vista económico gastar dinero en un sistema de detección. Pero vino el tsunami del 26 de Diciembre de 2004 y mató a 280.000 personas. Las sociedades tardan siglos en derrumbarse ecológicamente (Diamond 2005), especialmente si explotan los recursos y colapsan los sumideros de todo el planeta, pero los cornucopianos sólo ofrecen extrapolaciones en décadas.

La serie temporal del precio del petróleo muestra que a pesar de las fluctuaciones, éste se mantuvo en torno a los 15 dólares/barril hasta 1997. Luego experimentó una tendencia secular al alta que lo ha llevado hasta los 55 dólares/barril en el momento de redactar este artículo (<http://www.eia.doe.gov/emeu/cabs/chron.html>). Muchos analistas (Campbell 1997, Campbell y Laherrere 1998, Deffeyes 2001, Heinberg 2003, Smil 2003, Roberts 2004, Clark

2005) predicen que la producción de petróleo está llegando a su límite. Nuevas extracciones y mayor producción implicarán mayores dificultades técnicas y más contaminación (alquitranes, esquistos) y serán más caras. La oferta está tocando techo a la vez que aumenta la demanda, no sólo de los países ricos sino también de grandes países en desarrollo, como China, India, Brasil, etc. La era del petróleo barato está tocando a su fin. Según la lógica de Lomborg, el aumento del precio implica que este recurso central de la economía se está agotando, sin embargo el mercado ha resultado ser notablemente lento en su reacción y en el desarrollo de fuentes alternativas de energía renovable. En su apuesta con Simon, Ehrlich tuvo la mala suerte de apostar por el periodo de tiempo equivocado y por recursos que no eran tan cruciales como el petróleo. Además, los precios de mercado infravaloran sistemáticamente los costes, ya que no incluyen el coste de la salud de las personas, del hábitat, etc., costes que son descartados por ser considerados externalidades. Por ejemplo, Simon defiende la energía de la fisión nuclear pero desestima sus peligros (residuos radioactivos, accidentes y militarización).

Simon (1995b:586; 1995c) propuso una segunda apuesta sobre el hecho de que cualquier medición del bienestar medioambiental y material en el mundo arrojaría mejora y nunca deterioro. Ehrlich y Schneider ofrecieron a Simon apostar 1000 dólares por tendencia sobre quince mediciones concretas de

bienestar entre 1994 y 2004, defendiendo que empeorarían, por ejemplo: las emisiones de gases de efecto invernadero en la atmósfera aumentarían, la niebla de ozono en las capas bajas de la atmósfera aumentaría, habría menos tierra cultivable por persona y un menor cultivo de arroz y trigo por persona, disminuirían los bosques tropicales vírgenes y los bancos de pesca oceánicos, la calidad del esperma de los machos se reduciría, aumentaría el número de muertes por SIDA y la diferencia en términos de riqueza entre el 10% más pobre y el más rico se intensificaría (Ehrlich y Ehrlich 1998:100-104). Simon rechazó la apuesta y solo aceptó como medidas la esperanza de vida, el tiempo de ocio y el poder adquisitivo.

Existe un problema todavía más serio. La reducción de los precios indica un aumento de la oferta actual, tal como argumenta la teoría mencionada, pero es probable que incurra en engañosas sobreestimaciones respecto de la oferta futura. Por ejemplo, las modernas tecnologías de pesca incrementaron las capturas de bacalao en los grandes Bancos de Terranova y mantuvieron los precios bajos hasta que el pescado se agotó, lo que produjo un conflicto entre Canadá y España. Un recurso puede ser barato y escaso, con precios que bajan hasta el momento en que el recurso desaparece si la curva de extrapolación no es continua y presenta puntos de ruptura. “La prosperidad de la que disfruta el Primer Mundo actualmente consiste en gastarse su capital medioambiental hasta su agotamiento (su capital de

fuentes de energía no renovable, de reservas pesqueras, de capas superiores del suelo, de bosques, etc.)” (Diamond 2005:509). Campbell (citado por Heindberg 2003: xi) concluye que “los economistas pueden hacer gráficos de tendencias sin problema pero son incapaces de anticipar discontinuidades”.

Actualmente la mena se refina cuando contiene un 0,4% de cobre mientras que en 1880 se desechara si no contenía al menos un 3% y, contrariamente a la interpretación de Lomborg (2001:142-143) de que una mayor eficiencia indica abundancia de recursos, este hecho demuestra i) la dificultad creciente de descubrir mena rica en cobre, y ii) la capacidad creciente del ser humano de agotar la producción natural de cobre.

La suposición de que un mejor conocimiento de las dinámicas de la naturaleza lleva a un mayor control sobre ésta es una simplificación más que dudosa. Algunos tipos de conocimiento no han producido control sobre la naturaleza, como por ejemplo la astronomía o la meteorología. Por otra parte, la premisa de que un aumento del conocimiento reduce la ignorancia asume que la naturaleza es un sistema finito y cerrado sin propiedades emergentes. Pero la naturaleza es casi con total seguridad un sistema infinito y abierto, con procesos emergentes. Así pues, tenemos que aceptar la idea nada intuitiva de que un aumento de los conocimientos sobre la naturaleza no reduce la ignorancia de la misma. El conocimiento de la naturaleza no excluye la ignorancia de

la naturaleza. Con frecuencia, el desarrollo de los conocimientos científicos revela nuevos rompecabezas y muestra que lo desconocido es más vasto de lo previsto. Por eso los científicos sociales alemanes (Gross 2003) argumentan que el conocimiento científico adicional produce un “no-conocimiento” adicional (“nichtwissen”): ahora sabemos que ignoramos cosas de la naturaleza que nunca antes habíamos imaginado, como el cambio climático por ejemplo. Además, las sorpresas de la naturaleza, especialmente aquellas que provocan desastres tecnológicos y naturales, evidencian los límites de nuestro conocimiento y de nuestro control sobre la misma. El conocimiento actual es incompleto y un conocimiento parcial conduce a prácticas sociales que acarrearán nuevos peligros. La naturaleza reacciona a su manipulación devolviendo los golpes: por ejemplo, el abuso de los antibióticos ha producido la emergencia de bacterias resistentes a éstos.

Por lo tanto, la teoría de que la naturaleza es plástica y puede ser dominada debería de ser sustituida por la idea de que las relaciones humanas con la naturaleza pueden ser modificadas a través de su manipulación tecnológica pero 1) existen puntos de ruptura en esas relaciones, como en el ejemplo del bacalao, y 2) existen retrocesos, como en el ejemplo de las bacterias resistentes a los antibióticos.

El mayor problema que presenta esta teoría es la asunción de que la naturaleza pueda ser reconstruida por las sociedades humanas a voluntad. La fe

en la reconstrucción tecnológica de la naturaleza debe ser atemperada reconociendo que 1) “algunos de los sueños tecnológicos se cumplen y otros no” (Diamond 2005:504), 2) “la tecnología no suele regalar nada; existen nuevos costes [incluidos peligros] en los que incurren casi todos los avances tecnológicos” (Heinberg 2003:109), y 3) los cambios de tecnología requieren largos tiempos de transición por razones técnicas y sociales. Se han dedicado enormes recursos científicos y financieros a la investigación contra el cáncer en el siglo XX, sin embargo moría más gente de cáncer a finales de ese siglo que a principios del mismo, y muchos de los progresos en ese campo se debieron en mayor medida a cambios en el estilo de vida (como el abandono del tabaco) en los que jugaron un papel crucial las normativas gubernamentales. Asumir la posibilidad de sustituir los recursos en caso de necesidad a través de la manipulación de los procesos naturales por parte de la razón humana es un acto de fe que podemos permitirnos pero que no se pueden permitir las sociedades que han sufrido un derrumbe ecológico. Oculta la autonomía de las construcciones emergentes de la naturaleza, las cuales chocan con las construcciones sociales de los humanos.

La teoría cornucopiana niega la realidad de los problemas medioambientales y los presenta como temores infundados socialmente construidos. Por ejemplo, Lomborg (2001:34-42) describe muchas de las preocupaciones medioambientales i) de los científicos

como estrategias retóricas para obtener de los gobiernos becas de investigación, ii) de los periodistas como la utilización dramática de las malas noticias para vender periódicos o atraer telespectadores y iii) de las organizaciones ecologistas como recursos para llenar sus arcas.

No es probable que la riqueza y el crecimiento económico produzcan un desarrollo sostenible debido a lo mucho que consumen y desechan los países industriales: "En término medio, cada ciudadano de los Estados Unidos, Europa Occidental y Japón consume 32 veces más recursos del tipo combustibles fósiles y produce 32 veces más desechos que los habitantes del Tercer Mundo (Diamond 2005:495). Si estos últimos adoptasen los niveles de vida de los anteriores (por no mencionar los posibles aumentos de esos niveles y/o de la población), el impacto sobre el medio ambiente sería inmenso. "Aunque muchas sustituciones de fuentes de energía y medidas de conservación son posibles, ninguna actualmente a la vista ofrece la cantidad y la calidad necesarias para sustituir los combustibles fósiles y para cubrir los altos niveles de estructura y procesos de nuestra civilización actual" (Odum y Odum 2001:169). Existe una convicción de hecho según la cual este nivel de consumo y de producción de residuos no podrá continuar si los países en vías de desarrollo empiezan a consumir como los países desarrollados y si éstos llegan a consumir todavía más. La refutación de tal convicción requeriría de pruebas e interpretaciones mu-

cho más sólidas que la simple extrapolación de tendencias que ofrecen Simon, Lomborg, etc.

Es cierto que parece haberse encontrado soluciones para la disminución de la capa de ozono, la lluvia ácida y algunos otros problemas medioambientales, pero éstas no han sido desarrolladas por iniciativa de la industria química, del acero, etc. sino a pesar de su oposición. Las soluciones se han ido descubriendo a base de centrarse en esos problemas concretos y adoptando medidas para resolverlos. Si bien los cornucopianos (Simon 1995a:21, 24-25) defienden que no son complacientes, que un futuro mejor no se va a producir de forma automática y que la resolución de problemas es parte integral de su teoría, sus publicaciones descartan esos problemas medioambientales concretos utilizando indicadores globales como el Producto Nacional Bruto o la esperanza de vida. Eso no tiene más sentido que descartar el cáncer o el sida en tanto que problemas porque la esperanza de vida está aumentando. Contribuye a esa actitud complaciente ante las prácticas del *business as usual* y "la máquina a todo vapor" en lugar de poner el énfasis en los peligros previsibles y en la necesidad de solucionar los problemas. Es más, los estudios sobre desastres han demostrado que se necesita ejercer un control regulador sobre el mercado y el desarrollo para evitar que se "repetan los desastres" (Platt 1999) y los "desastres de diseño" (Mileti 1999).

La tesis de Lomborg implica la utilización de tecnologías más eficientes,

que produzcan más utilizando menos recursos y ocasionando menos residuos (menos contaminantes), así como el reciclaje, pero estas valiosas propuestas están engarzadas en una teoría cornucopian que minimiza los problemas de la contaminación y del agotamiento de los recursos y que promueve la extracción de materias primas. El aspecto más atractivo del libro de Lomborg (2001:287, 323) es su alegato en favor de una mayor investigación sobre fuentes de energías renovables y de ayudas financieras para los países en vías de desarrollo. Su argumento a favor de los mecanismos de mercado podría, no obstante, resultar más convincente si las empresas del sector privado ofrecieran ayuda financiera a los países en desarrollo e invirtieran en energías renovables. Por el contrario reclaman recortes de impuestos y más extracción de petróleo y minerales de las reservas naturales. Lomborg (2001:308-309) asume que las medidas para resolver los problemas medioambientales son incompatibles con una mayor investigación sobre las energías renovables. Pero éstas pueden ser complementarias: por ejemplo, los impuestos sobre el carbono pueden reducir la emisión de gases de efecto invernadero y contribuir a la financiación de esa investigación, como defiende de forma convincente Hawken (1993). Si hay que sacrificar algo, por qué no las reducciones fiscales a los millonarios.

Conflictos de Valores, Monopolización, Racionalidad e Irracionalidades Ecológicas

Lomborg (2001:291) argumenta que las fuerzas del mercado protegerán las propiedades de gran valor económico, como Miami Beach en los Estados Unidos, del calentamiento global: “con unos cambios en el nivel del mar que se produzcan lentamente a lo largo del siglo, la previsión económica racional se asegurará de que la protección sólo se la puedan permitir aquellos activos que en sí tengan mayor valor que el posible coste de su protección, mientras que se evitará llegar a soluciones en las que los costes superen los beneficios”. Esto no augura nada bueno en lo que respecta al futuro de bienes con bajo valor de mercado, por ejemplo en países pobres como Bangla Desh.

Personalmente, creo que el argumento que se deriva del enfoque de Weber (1958:147, 328) sobre el conflicto de valores es particularmente significativo. El valor de mercado no es más que una medida del valor. Un hogar de Bangla Desh es igual de valioso para la familia que lo habita que un hotel en Miami Beach para su propietario. El enfoque del conflicto de valores es particularmente útil para analizar la interacción economía-ecología. Algo considerado sin valor en términos económicos puede ser considerado valioso en términos ecológicos, por ejemplo, el estado inmaculado de un bosque. Por otra parte, algo considerado valioso en términos económicos puede ser nocivo en términos ecológicos, por ejemplo un

automóvil que consume mucho carburante. Las elecciones de los cornucopianos se basan en valores: “el coste total de la gestión del calentamiento global *ad infinitum* equivaldrá al aplazamiento de la curva de crecimiento por un periodo inferior a un año. En otras palabras, tendríamos que esperar hasta el año 2051 para disfrutar de la prosperidad que podríamos disfrutar en 2050. Y para entonces el ciudadano medio del mundo será dos veces más rico de lo que es ahora” (Lomborg 2001: 323). Los valores de Lomborg le conducen a mostrarse impaciente por maximizar la riqueza un año antes, mientras que otros pueden dar más importancia a prácticas que contribuyan a prevenir el calentamiento global.

Los cornucopianos presentan una reinterpretación de evidencias basada en sus valores. Por ejemplo, el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas utiliza el coeficiente Gini para comparar el 20% de las naciones más ricas con el 20% de las más pobres en términos de Producto Nacional Bruto per cápita en dólares constantes. Concluye que la desigualdad está aumentando, pasando de una ratio de 30:1 en 1960 a una de 78:1 en 1994. Lomborg (2001:74-75) rechaza esos resultados y reemplaza el coeficiente Gini por lo que él llama un Índice de Paridad de Poder Adquisitivo (PPA). Éste mide lo que la gente puede comprar localmente (un estadounidense en USA, un etíope en Etiopía), y le permite concluir que la desigualdad entre naciones ricas y pobres se ha reducido ligeramente. El índice PPA está,

sin embargo, mal planteado. Utiliza la desigualdad para ocultar la desigualdad: si los salarios de casi toda la población de un país son bajos, esos salarios bajos pueden servir para comprar bienes locales a otras personas que también tienen salarios bajos. El índice PPA oculta la creciente globalización de artículos de consumo a precio estándar (el americano medio puede comprarse fácilmente un Toyota, mientras el etíope medio no puede hacerlo) así como el papel cada vez más importante de los viajes y del turismo internacionales (el americano medio ahorraría dinero yendo de vacaciones a Etiopía mientras que el etíope medio se arruinaría si veranease en los EEUU). El índice Gini indica el efecto acumulativo de todas las formas de desigualdad; El índice PPA oculta muchas de sus dimensiones. La utilización de uno u otro dependerá de los valores del investigador.

El análisis del mercado de Weber no era tan unilateralmente positivo como lo es el de los cornucopianos, que sólo perciben un aumento de la riqueza y se dedican a la apología del *business as usual*. Weber se planteó la pregunta — riqueza ¿para quién?— y concluyó que el mercado es un medio de monopolización y exclusión, es decir, un proceso de cierre social. “Aquellos monopolios ... que se basan únicamente en el poder de la propiedad, reposan ... en el muy racionalmente calculado control de las condiciones de mercado, las cuáles pueden, no obstante, permanecer formalmente tan libres como siempre. ... el monopolista racional-económico go-

bierna el mercado" (Weber 1978:639). Aunque no dispongo de espacio suficiente para desarrollarlo aquí, sugiero que esta teoría Weberiana del cierre social (Weber 1978; Parkin 1979; Murphy 1988; Mackert 2004) podría contribuir a analizar la teoría cornucopiana del dominio de la naturaleza plástica i) como protección discursiva para la monopolización de recursos a través de las fuerzas de mercado por parte de humanos y de países ricos y poderosos ii) como promoción discursiva de la extrema monopolización de recursos por los seres humanos en detrimento de otras especies (destrucción del hábitat, granjas industriales, etc.).

Weber defiende que racionalización e irracionalidad no se excluyen mutuamente. Por el contrario, se produce un abrazo dialéctico entre ambas porque se ha producido i) una intensificación de la racionalidad que ha conducido a ii) la magnificación de la irracionalidad (Albrow 1987, 1990). Por ejemplo, la racionalización económica puede producir irracionalidades ecológicas debido a consecuencias no deseadas y efectos perversos (Murphy 1994). El propio Weber propone un análisis de una consecuencia perversa cuando teoriza sobre cómo la ética protestante de no consumir bienes materiales dio pie al desarrollo del consumismo moderno: "desde que el ascetismo se propuso remodelar el mundo y plasmar en él sus ideales, los bienes materiales han adquirido un mayor y, finalmente, un inexorable poder en la vida del hombre, hasta niveles desconocidos en cualquier otro

periodo histórico (Weber 1930; 181). Diamond (2005) documentó cómo la racionalidad instrumental de los valores (no sólo la irracionalidad), que no tuvo en cuenta las consecuencias ecológicas a largo plazo, condujo al derrumbe de las sociedades. De forma similar, las racionalidades de la competencia geopolítica entre naciones lleva a irracionalidades ecológicas. "Sencillamente no podemos optar por un retroceso a un nivel económico inferior, al menos no de forma racional. La competencia política entre iguales lleva a una complejidad creciente y al consumo de recursos sin tener en cuenta los costes, humanos o ecológicos" (Tainter 1988:214). El fatalismo de esta cita es real sólo si la racionalidad está supralimitada (estrechamente restringida al presente, a la acción unilateral y descarta lo ecológico). Algunos países han adoptado modos de vida prósperos que ejercen menos presión sobre el planeta que otros. Mediante acuerdos multilaterales se podría alcanzar una deceleración de los impactos ecológicos beneficiosa para todas las naciones.

Los Escépticos del Mercado hacen frente a los Medioambientalistas Escépticos

La teoría cornucopiana del dominio de la naturaleza plástica es bastante diferente de otras teorías preocupadas por las relaciones entre mercado y medio ambiente. Por ejemplo, la teoría del desarrollo sostenible no asume que la racionalización económica del mercado resuelva necesariamente los problemas medioambientales. "Para que el uso de

energía de los países subdesarrollados alcance en 2025 el mismo nivel que el de los países industrializados habría que multiplicar por cinco el uso global de energía actual. El ecosistema planetario no podría soportarlo, especialmente si el aumento se basara en combustibles fósiles no renovables" (Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo 1987:14). Por lo tanto, los defensores del desarrollo sostenible propugnan la necesidad de una racionalización ecológica: evaluaciones de impacto medioambiental, afrontar los problemas ecológicos aunque resulte costoso e implementar el principio de precaución que los cornucopianos (Lomborg 2001:348-350) pretenden circunscribir.

La investigación Neomaltusiana (Meadows et al. 1972; Meadows et al. 2004; Ehlich y Ehlich 1998) expone las limitaciones de la tecnología y de la competencia económica en el mercado, argumentando que no controlan la naturaleza ni resuelven necesariamente los problemas medioambientales. Por el contrario, globalizan esos problemas en el espacio y los posponen en el tiempo. Visto que el planeta es enorme pero finito, una tecnología más eficiente en un mercado competitivo ofrece la ilusión de ampliar los límites planetarios pero en realidad acelera nuestro avance hacia esos límites a menos que se modere el crecimiento (especialmente en términos de consumo y de población).

La ecología profunda constituye una crítica cultural del excesivo antropocentrismo que sustenta la teoría cornucopiana del dominio de la naturaleza plás-

tica por parte de los humanos. Llama la atención sobre la monopolización de los recursos naturales por parte de la especie humana, que excluye a otras especies de los recursos que necesitan para vivir destruyendo, por ejemplo, sus hábitats. "También me preocupa lo que está pasando con un millón de otras especies del planeta que no tienen nada que ver con la ecocatástrofe que se les ha venido encima" (Foreman 1991:40). Como consecuencia, la ecología profunda aconseja un nivel de vida inferior para los humanos, es decir, la sustitución del motor consumo-producción por una ética de la moderación: "deberíamos vivir con lo mínimo en vez de ejercer el máximo impacto sobre las otras especies y sobre el planeta en general (Devall y Sessions 1985:68).

Reivindicación del Realismo como Apología

Como indica el subtítulo del libro de Lomborg (2001), éste pretende describir "el estado real del mundo" y sostiene que los ecologistas carecen de realismo. Se trata de una continuación de lo que Easterbrook (1992) llamaba "ecorealismo". Justifica la creciente magnitud de las actividades humanas a través de la fe en el dominio de la naturaleza plástica y centrándose de manera optimista en los éxitos. La extrapolación de las actuales tendencias del bienestar de las sociedades ricas como predicciones tranquilizadoras y la negación de la realidad de los problemas medioambientales son utilizadas para promover políticas antiecológicas. "El Presidente Bush

de los Estados Unidos todavía no está convencido de esta realidad [las actividades humanas contribuyen al cambio climático global] y cree que necesitamos más investigación. Los groenlandeses medievales tuvieron problemas similares al no reconocer que su clima se estaba volviendo progresivamente más frío, y a los Maya y los Anasazi les costó darse cuenta que el suyo se estaba haciendo más seco" (Diamond 2005:425). Como resultado, las tres sociedades mencionadas se derrumbaron. Los desastres suelen ocurrir cuando existen expectativas tranquilizadoras basadas en tendencias temporales que resultan engañosas (Turner 1978, Vaughan 1996). Las dinámicas naturales —que se creen controladas por la tecnología— en ocasiones se liberan de sus riendas y desencadenan perturbaciones naturales que llegan a superar las construcciones sociales vulnerables (Oliver-Smith 1998). Las prácticas humanas que se suman a la temeridad ecológica sufren el castigo de las dinámicas de la naturaleza. Los cornucopianos pueden tener razón pero si no la tienen las consecuencias pueden ser catastróficas e irreversibles. Como dice Schneider (1997), se trata de una "apuesta planetaria que no podemos permitirnos perder". En lugar de reconocer los problemas medioambientales y de gestionarlos, Lomborg y otros cornucopianos dejan que su optimismo enmascare los síntomas del peligro.

La evolución del debate sobre la reducción de la capa de ozono es reveladora. Los cornucopianos socializaron primero el peligro, es decir, negaron su

realidad material y lo presentaron como un simple miedo social construido para promover los intereses de los ecologistas (Singer 1989): de "paparruchas" y "tonterías" lo calificó Limbaugh (1992:154). Después, conforme fueron surgiendo más pruebas científicas de que se trataba de un problema material real, los cornucopianos lo naturalizaron atribuyéndolo a los volcanes (Ray y Guzzo 1993:34, Limbaugh 1992:156-157), lo que también sería refutado científicamente más adelante. Los mismos grupos que antes habían reducido la disminución de la capa de ozono a la categoría de construcción social ficticia, la naturalizan en una inversión retórica cuando la primera interpretación resulta ya insostenible. Finalmente, cuando aparecen más pruebas definitivas de que la reducción de la capa de ozono es real y de que se produce a consecuencia de las actividades humanas, algunos se retractan (ver Taubes 1993). En la actualidad asistimos a una evolución similar respecto del calentamiento global. Los cornucopianos descartaron primero su realidad alegando que "sólo puede existir en las simulaciones informáticas" (Ray y Guzzo 1993:27). Pero a medida que se han ido acumulando pruebas de que las simulaciones capturan en realidad un referente real y material y no una construcción social ficticia, los cornucopianos han modificando su posición y absuelto a las actividades humanas alegando que el calentamiento es resultado de la dinámica natural (ciclos solares, cambio de órbita de la Tierra, etc.).

La teoría del dominio de la naturaleza plástica se combina con otro supuesto de los economistas, a saber, que el crecimiento es necesario para la prosperidad. Los ecologistas han demostrado la capacidad de destrucción medioambiental de ese supuesto y ponen en cuestión la hipótesis según la cual la prosperidad requiere crecimiento: “precedentes de sistemas ecológicos sugieren que la sociedad global puede dar un giro y descender prósperamente, reduciendo sus activos, su población y su bagaje no esencial, permaneciendo en equilibrio con el sistema medioambiental en el que se sustenta” (Odum y Odum 2001:3-5).

¿Ha de Rechazarse el Realismo?

Sería un error reaccionar ante la debilidad de las reivindicaciones cornucopianas de realismo rechazando cualquier análisis realista. Las debilidades concretas de la teoría cornucopiana y su falta de sentido crítico indican la necesidad de un realismo más profundo —un realismo crítico— y no sólo una defensa del realismo que contribuya a la apología del *status quo*. El análisis cornucopiano no es lo suficientemente realista ya que no reconoce el carácter autónomo e incontrolado de muchas dinámicas naturales, las sorpresas que implican y los errores de previsión a veces implícitos en las estimaciones socialmente construidas en materia de seguridad y riesgo.

Los Thomas sugirieron hace muchos años que si “el hombre define una situación como crisis, esta será una crisis

en sus consecuencias” (Thomas y Thomas 1928:572). Esta premisa se utiliza a veces para rechazar la importancia de la realidad del peligro, restringir el análisis del riesgo y de la naturaleza para poder disertar sobre los mismos, y para sustraer del análisis las dinámicas naturales. Pero los falsos miedos no suelen presentar la misma gravedad que los riesgos reales cuando éstos se miden en términos de víctimas mortales, daños materiales o duración de la desorganización: compárense las consecuencias del programa de radio de Orson Welles *La Guerra de los Mundos* en 1938, que anunciaba una invasión de criaturas extraterrestres en los EEUU, con las consecuencias del huracán Andrew en Florida en 1992. En el primer caso, el pánico moral no causó víctimas mortales ni daños materiales y se volvió al orden rápidamente. El segundo acontecimiento mató a 26 personas directamente y a otras 39 de manera indirecta, destruyó 26.000 hogares, causó daños por más de 25.000 millones de dólares y llevó a la quiebra a cinco compañías de seguros (Rappaport 1993). Las falsas alarmas y los pseudo-riesgos dan lugar a situaciones embarazosas pero no son catástrofes. La realidad o falsedad de las afirmaciones de seguridad o de peligro queda revelada con el paso del tiempo (por las dinámicas de la naturaleza en los casos aquí examinados). El riesgo permanece a veces imperceptible hasta que ocurre la destrucción biofísica, como en el caso del reciente tsunami del Océano Índico, con consecuencias catastróficas y duraderas. Otras veces se

produce una falsa afirmación de riesgo, por ejemplo la del efecto 2000, que no tuvo consecuencias relevantes ni prolongadas. La seguridad o el riesgo reales y el discurso (a veces erróneo) sobre seguridad o riesgo difieren en su naturaleza. Comprenderlo requiere que esa diferencia sea captada por la teoría social, que tiene que llevar a un primer plano en vez de ocultarla la diferencia existente entre creencias de seguridad o riesgo y sus referentes materiales, y luego analizar las relaciones entre ambos.

A veces se dice que los productos sociales se deciden en base a estrategias de "contextualización" retórica, y en cierta medida es cierto. No obstante, la vida social de los seres humanos integrados en un entorno biofísico implica algo más que juegos retóricos, por muy importantes que éstos sean. Es necesario analizar la contextualización de manera más profunda, preguntándose por qué un contexto determinado es tildado de convincente mientras otro no, y por qué una estrategia de contextualización tiene éxito en un momento dado pero falla en otro. Esto se debe en parte a las contingencias socioculturales pero también a las biofísicas. Por ejemplo, los marcos retóricos que sugirieron de forma plausible la seguridad en la NASA fallaron estrepitosamente con la explosión del Challenger: "En la NASA, la crisis que precipitó una transformación de la visión del mundo y produjo un cambio de paradigma no fue la teleconferencia sino el Desastre del Challenger" (Vaughan 1996:402). Contextualizar la reducción de la capa

de ozono como algo ficticio o natural se convierte en algo no plausible a pesar de los recursos científicos y de mercadotecnia de la industria de los CFCs, en el momento en que aparecen pruebas que confirman esa reducción y el papel de los CFC en la misma.

Sayer (1977:468) sostenía: "no tenemos más alternativa que intentar evaluar la adecuación práctica relativa u objetividad de las diferentes construcciones sociales". Tenemos que integrar el mejor conocimiento disponible —científico y lego— sobre las dinámicas de la naturaleza, reconociendo su falibilidad. El realismo examina "el modo en que el orden social es integrado y condicionado por el orden natural del que emerge y sobre el que a su vez actúa (Bhaskar 1989:173-40). Para entender las causas generativas subyacentes de nuestro discurso ecológico, Benton (2001a, 2001b), Dickens (2001, 2003, 2004), Rosa (1998) y García (2004) han demostrado la importancia de estudiar la interacción entre cultura y naturaleza, y de desarrollar conceptos para el estudio de la línea divisoria cultura/naturaleza.

Existen límites más allá de los cuales la naturaleza no puede ser modelada por la racionalidad humana. Las mismas tecnologías que proporcionan beneficios también comportan peligros (energía nuclear, organismos genéticamente modificados). Por lo tanto, el objetivo de dominar la naturaleza plástica necesita ser sustituido por un objetivo más matizado de equilibrio entre las acciones humanas y las dinámicas autó-

nomas de la naturaleza. Hay sociedades que se han hundido por haber causado el agotamiento y la contaminación del ecosistema que las sustentaba. En lugar de la peligrosa teoría cornucopiana de *la máquina a todo vapor* o del catastrofismo fatalista, la sostenibilidad puede alcanzarse aprendiendo de las decisiones que adoptan las sociedades y que las llevan al fracaso o al éxito: “Las sociedades que acabaron derrumbándose eran (como la Maya) de las más creativas y (por un tiempo) avanzadas y exitosas de su época, y no estúpidas y primitivas” (Diamond 2005:10).

Hacia un Realismo Más Profundo

Es cierto que la naturaleza prístina y no intervenida por los seres humanos está llegando a su fin en este pequeño fragmento de la naturaleza que constituye la biosfera de nuestro planeta. También es cierto que las microdinámicas de la naturaleza están siendo manipuladas por las tecnologías humanas y que sus macrodinámicas están viéndose afectadas por las actividades de los humanos. No obstante, en ambos casos la naturaleza mantiene su potencial y autonomía reales, produciendo desastres tecnológicos y naturales y derrumbando sociedades. Por eso he sugerido (Murphy 2002b, 2004) el concepto de “naturaleza primaria”, que pone de relieve las fuerzas de la naturaleza con las que las sociedades continúan interactuando una vez suprimida la naturaleza prístina. También he sugerido el concepto de “naturaleza recombinante” para señalar las dinámicas de la naturaleza supues-

tamente dominadas por la tecnología que no obstante pueden escapar a su control. La naturaleza sigue siendo el Otro autónomo de las sociedades: ni dominada ni socialmente construida. Sólo el discurso acerca de la naturaleza y las prácticas sociales asociadas a éste son socialmente construidos. A medida que las sociedades se expanden en términos geográficos, demográficos y tecnológicos, las dinámicas de ese Otro son interiorizadas de manera creciente en las sociedades en vez de permanecer fuera de las sociedades en la naturaleza prístina (Murphy 2002a). La naturaleza ya no es el Otro de las sociedades en el sentido de estar separada de ellas y “fuera” de ellas sino que es el Otro en el sentido en que mantiene su carácter autónomo y de no ‘amaestrada’ que repetitivamente elude su reconstrucción social. Las dinámicas de la naturaleza constituyen el contexto y las contingencias materiales que influyen en la construcción social de prácticas y discursos. Así, Latour (2000) está en lo cierto cuando concibe híbridos co-construidos por humanos y no humanos y nos recuerda que “los golpes se devuelven”.

La naturaleza primaria puede ser naturogénica o antropogénica. Naturogénica se refiere a las dinámicas de la naturaleza que han ocurrido y continúan ocurriendo sin verse afectadas de forma significativa por las acciones humanas. Por ejemplo, los terremotos y los volcanes han existido antes y después de la aparición del ser humano sobre el planeta. Y éstos afectan de forma significativa a la vida social de los seres humanos.

El término antropogénico hace referencia a las dinámicas de la naturaleza primaria tal y como han sido modificadas o desencadenadas, con frecuencia de forma inadvertida, por las actividades humanas. El aumento del nivel del mar y la creciente frecuencia de fenómenos climáticos extremos anticipada por los meteorólogos (IPCC 2001) son ejemplos de cómo las actividades humanas están provocando un cambio climático global. Este desbordamiento social de la naturaleza en un sentido material debe distinguirse de la construcción social de representaciones de la naturaleza. Las construcciones de la naturaleza primaria pueden ser todavía naturogénicas, como lo fueron antes de la evolución de los humanos, pero actualmente son cada vez más antropogénicas. Las evidencias meteorológicas en el caso del cambio climático son, sin embargo, sólo sugestivas y no definitivas. La línea divisoria entre la naturaleza primaria naturogénica y la antropogénica es un terreno políticamente reñido.

Sayer (2001:969) dice que “el motivo más convincente para aceptar la premisa realista básica de la independencia u otredad del mundo es la experiencia que se deriva de cometer errores, ver frustradas nuestras expectativas y chocar con la realidad de forma imprevista —en otras palabras, la experiencia de la falsificación”. Los conceptos y creencias, incluidas las científicas, son socialmente construidas y refutadas. Pero además son falibles, y algunas son más falsas que otras. El realismo evita la falsa ecuación de conceptos, es decir, evita

el relativismo. No basta con examinar el riesgo en términos de percepción de peligros. Los riesgos no percibidos deben ser incluidos también en el análisis, ya que los desastres suelen implicar falsas expectativas (Turner 1978) y errores (Vaughan 1996) en lo que a las energías de la naturaleza se refiere. Dirigiéndose a un público de científicos en *Three Mile Island*, Perrow (1984:75) afirmaba “hemos actuado en el ámbito de nuestros propios diseños de un mundo que esperábamos que existiera pero el mundo era diferente”. El riesgo puede no ser percibido porque las herramientas analíticas para percibirlo no han sido desarrolladas todavía (Rosa 1998) o porque las contingencias socioculturales llevan a “fallos de previsión” (Turner 1978). Diamond (2005) documentó que las sociedades que sufrieron colapso ecológico no fueron capaces de anticipar los problemas medioambientales antes de que éstos ocurriesen, o no los supieron percibir en el momento en el que se estaban produciendo, o no fueron capaces de resolverlos cuando los percibieron, o lo intentaron pero fracasaron en su solución, o todo eso junto.

El realismo tiende puentes en la línea divisoria cultura/naturaleza incluyendo en el análisis en vez de omitir i) las distintas consecuencias materiales de conceptos y prácticas diferentes, ii) la adecuación o inadecuación de las creencias socialmente construidas relativas a las dinámicas naturales —una relación que conduce a consecuencias distintas, y iii) las contingencias biofísicas y también socioculturales que

inducen construcciones sociales particulares. Las dinámicas naturales en el cuerpo humano y en el ecosistema influyen las prácticas y las creencias humanas. El realismo examina a los humanos como seres que forman parte de la biosfera natural.

¿Cómo Afectan las Construcciones Naturales a las Creencias?

Es fácil comprender cómo afectan a nivel material a los humanos y a sus construcciones las dinámicas naturales. Pero ¿cómo afectan las dinámicas naturales a los conceptos y creencias socialmente construidos? y ¿cómo se crean las co-construcciones por parte de humanos y no humanos? En otro lugar (Murphy 2004) he sugerido que los actantes naturales producen consecuencias materiales para los humanos, equivalentes a “señales” que pueden incitar a la construcción social de interpretaciones, conceptos y prácticas por parte de agentes humanos intencionales. El concepto de “señal” es particularmente útil a la hora de intentar trascender la divisoria cultura/naturaleza porque captura la influencia de las construcciones naturales sobre el discurso y las prácticas humanas sin implicar que la naturaleza las determine, dejando lugar para la mediación de la cultura y del poder. Las señales pueden ser clasificadas en tres tipos diferentes.

Las señales científicas sobre el discurso y las prácticas, que se derivan de experimentos ingenuos y de mediciones que permiten a la naturaleza objetar sobre lo que se ha dicho de ella y

que conducen así al desarrollo de teorías científicas más profundas, a nuevas tecnologías y a la recomposición resultante de la sociedad a otro nivel. Estas señales consisten en descubrimientos que producen una toma de conciencia de las dinámicas naturales antes de que éstas sean visibles, por ejemplo en el caso de las previsiones meteorológicas. Imaginativas mediciones científicas hicieron visible la disminución de la capa de ozono, incitando a la construcción social del Protocolo de Montreal (Grundmann 2001).

Existen también otros dos tipos de señales producidas por las dinámicas naturales que nos afectan a todos y que pueden superponerse a las señales científicas. Uno de ellos es el de las señales extremas que se producen a través de dinámicas naturales excepcionales. Provocan desastres naturales o tecnológicos si las sociedades son vulnerables, y su observación y/o experiencia pueden incitar a una modificación de conceptos y prácticas. Las señales extremas de desastre son tan visibles que constituyen una contingencia material crítica en el “fin de las controversias, la no negociabilidad de los hechos” (Callon y Latour 1992:355) y en la emergencia de nuevas controversias.

El tercer tipo de señal puede pasar inadvertido, pues resulta tan omnipresente para los humanos incorporados en los procesos naturales que su conciencia podría compararse a la de nuestra propia respiración. Estas señales cotidianas consisten en triviales observaciones y experiencias de las dinámicas rutina-

rias de la naturaleza por parte de los humanos. Los agentes sensoriales humanos atribuyen propiedades a los actantes naturales, y esa atribución tiende a verse influenciada por las propiedades biofísicas observadas y experimentadas cuando éstas son fácilmente visibles. Por ejemplo, los humanos tendemos a representar a los peces sin alas y sin la posibilidad de volar, aunque teóricamente seamos capaces de construir la representación de peces con alas y con la posibilidad de volar.

En algunos casos los tres tipos de señales convergen. Así, Diamond (2005:519-520) argumenta que Holanda tiene la conciencia medioambiental más desarrollada del conjunto de los países ricos debido a su experiencia cotidiana de vivir bajo el nivel del mar, debido a la evidencia científica del riesgo y porque tanto ricos como pobres experimentaron el mismo desastre cuando, en 1953, el oleaje provocado por una tormenta ahogó a 2.000 personas. No obstante, la relación entre naturaleza y conciencia no es determinante. Teóricamente, los holandeses podrían haber descartado esas señales (la tormenta como un acontecimiento que ocurre cada mil años) como algo que no requiere ningún tipo de acción. Pero no lo hicieron, dejando así que las señales de la naturaleza inciten a la conciencia y a las prácticas medioambientalistas.

En otros casos los tres tipos de señales divergen. Por ejemplo, la alerta científica del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático - PICC (2001) sobre los peligros del cambio climático global

provocado por la actividad humana está en discordancia con las señales cotidianas de bienestar de las sociedades ricas, “que se las arreglan bastante bien a la hora de perpetuar sus estilos de vida a pesar de los problemas medioambientales” (Diamond 2005:512). Esta divergencia produce un discurso contradictorio, una disyunción entre discurso y prácticas, y un conflicto político (relativo a la degradación medioambiental si el Protocolo de Kioto no es implementado frente a la degradación económica si lo es). Tanto legos como científicos suelen extrapolar en expectativas la experiencia de bienestar relativo, por lo que podríamos decir que los teóricos cornucopianos en realidad expresan modos de pensar muy generalizados. Estas extrapolaciones son, sin embargo, falibles. Pueden verse confrontadas por inesperadas alteraciones por parte del Otro —la naturaleza— como por ejemplo el reciente y desastroso tsunami del Océano Índico. Dickens (2003, 2004) piensa que será necesaria una fuerte irrupción de la realidad en forma, por ejemplo, de transformación sustancial de los sistemas climáticos, para que se modifique la cultura del narcisismo. Presagia que para romper esa cultura de consumismo basada en la presunción de invulnerabilidad será necesaria una señal extrema de desastre.

Una Perturbación de la Naturaleza que Choca contra las Extrapolaciones Tranquilizadoras

En Enero de 1998 un aire inusualmente intenso, persistente, cálido y hú-

medo proveniente de “El Niño” colisionó con la masa de aire frío habitual del noreste de Norte América, provocando cinco días de lluvia helada y generando una capa de hielo que acabó con líneas eléctricas y torres de transmisión. La tormenta de hielo produjo el desastre más caro de la historia de Canadá (Philips 1998, Comisión 1999, Milton y Bourque 1999, Denis 2002) y afectó seriamente al Norte del Estado de Nueva York (Ice Storm 98) y el Estado de Maine (Region I, Jones y Mulherin 1998). La confianza en las infraestructuras públicas de suministro de energía y en los gobiernos quedó minada por los millones de personas que quedaron sin calefacción ni luz en el gélido invierno (algunos hasta un mes), por cuarenta y siete muertos, por salas de urgencias desbordadas por casos de intoxicación por monóxido de carbono e intoxicaciones alimentarias, por el enorme coste de reconstrucción del sistema eléctrico y por un millón de reclamaciones a las compañías de seguros (Comisión 1999, Jones y Mulherin 1998). Algunos estudios llegaron a la conclusión de que la tormenta de hielo indicaba un mayor sentido de vulnerabilidad (Denis 2002:29).

Esa intensa lluvia helada y persistente no la esperaban ni científicos ni profanos. Los marcos retóricos que antes del 5 de Enero 1998 habían descartado este tipo de acontecimiento como altamente improbable quedaron en entredicho por la propia lluvia helada. Las tranquilizadoras extrapolaciones basadas en tendencias fueron cuestionadas por las sorpresivas dinámicas de la naturaleza.

Lejos de ser algo inusual, estas engañosas extrapolaciones han demostrado ser eventos típicos. La compañía eléctrica de Québec es conocida por haber ido dotando de robustez a su red eléctrica a base de extrapolar las evidencias disponibles, sufrir averías en ese tipo de naturaleza recombinante provocadas por las dinámicas sorpresivas de la naturaleza primaria en forma de lluvia helada, relámpagos, tormentas de verano, etc., después reforzar la red eléctrica teniendo en cuenta la última señal de la naturaleza en una extrapolación revisada, y siendo nuevamente sorprendida cuando el evento siguiente sobrepasa las expectativas (Comisión 1999; Murphy 1999; Murphy 2002a). En Enero de 1998 la más robusta de las redes eléctricas jamás construida en Québec se vino abajo debido a una construcción inesperada de la naturaleza primaria.

Este desastre aparentemente natural fue en realidad un híbrido resultante de la interacción entre los peligros de la naturaleza y la vulnerabilidad socialmente construida (Murphy 2001, 2002a). Sus consecuencias fueron determinadas por las prácticas socialmente construidas, estuvieran o no en armonía con las construcciones de la naturaleza. Concretamente, la mayor dependencia de una red eléctrica centralizada amplificó de manera inadvertida la vulnerabilidad ante las perturbaciones causadas por la naturaleza primaria. Las comunidades antimodernas Amish de esa región —que evitan la ciencia y la tecnología moderna, participan mínimamente en el mercado, consumen poco

y rechazan depender de la red eléctrica— apenas se vieron afectadas por la lluvia helada en comparación con las sociedades modernas (Murphy 2004). Este desastre es una especie de recordatorio a los países ricos de la última modernidad, que son demasiado vulnerables a las construcciones imprevistas de la naturaleza primaria. Una comisión de investigación independiente reconoció las incertidumbres que generan las construcciones de la naturaleza primaria relativas a nuevas perturbaciones en una sociedad tecnológicamente dependiente y vulnerable: incertidumbres relacionadas con la recurrencia de fenómenos climáticos extremos y la vulnerabilidad de las transmisiones eléctricas y de las líneas de distribución. El título de su informe de cinco volúmenes fue por lo tanto “Haciendo frente a lo Impredecible” (Comisión 1999).

Conclusión

En su evaluación de la teoría cornucopiana del dominio de la naturaleza plástica, este artículo señala serias deficiencias, especialmente las relativas a la fe ciega de esa teoría en la racionalidad económica y a una subestimación de las perturbaciones emergentes e imprevistas que la naturaleza tiene la capacidad de producir. Dicha teoría defiende ser realista, pero más bien parece una apología del “Aquí no pasa nada” o *business-as-usual* y de “la máquina a todo vapor”, y debe por tanto ser descartada. Esto no implica, sin embargo, que todos los análisis realistas deban abandonarse. Por el contrario, es necesario

un realismo más profundo que espere lo inesperado de la naturaleza. Este artículo desarrolla una perspectiva realista crítica para investigar las señales de las dinámicas naturales. Esta perspectiva promueve i) una sensibilidad a las propiedades emergentes de la naturaleza y su integración en nuevas tendencias, ii) como consecuencia de lo anterior, un saludable escepticismo frente a extrapolaciones basadas en tendencias presentes, y iii) un principio de precaución mejorado en vez de circunscrito.

La investigación de las tendencias actuales es importante, así como el reconocimiento de los límites de las extrapolaciones. Las conclusiones sobre el estado real del mundo y las expectativas realistas de futuro no sólo han de tener en cuenta las tendencias actuales sino también los resultados de la investigación en materia de desastres y de sociedades que se han derrumbado. Extraer enseñanzas del análisis de esas discontinuidades y puntos de ruptura ayudará a evitar presunciones simplistas basadas en la extrapolación de tendencias temporales del bienestar actual de las sociedades ricas a un futuro lejano. Es precisamente la investigación sobre desastres y el estudio de sociedades derrumbadas lo que nos puede informar sobre los fallos de previsión en cuanto a dinámicas de la naturaleza se refiere, sobre las consecuencias materiales de tales errores, las incertidumbres que implica la previsión de las dinámicas naturales emergentes y las barreras sociales a aprender de las señales de la naturaleza.

Los resultados de la investigación del desastre provocado por una tormenta de hielo inesperada apoyan estos argumentos. Esa tormenta de hielo, que paradójicamente no fue provocada por

un enfriamiento anormal sino por un calentamiento inusual, puede suponer el presagio de los problemas que nos acechan bajo el cambio climático.

Bibliografía

- ALBROW, M. (1987): "The Application of the Weberian Concept of Rationalization to Contemporary Conditions", en Whimster, S. and Lash S. (eds.): *Max Weber, Rationality and Modernity*. London, Allen and Unwin; pp. 164-82.
- ALBROW, M. (1990), *Max Weber's Construction of Social Theory*. London, Macmillan.
- ALLEN, T.F.H., TAINTER, J.A. y HOEKSTRA, T.W. (2003), *Supply-Side Sustainability*. New York, Columbia University Press.
- BAILEY, R. (1993), *Eco-Scam: the False Prophets of Ecological apocalypse*. New York, St. Martin's Press.
- BECKERMAN, W. (1974), *In Defence of economic Growth*. London, Jonathan Cape.
- BECKERMAN, W. (1995), *Small is Stupid: Blowing the Whistle on the Greens*. London, Duckworth.
- BENTON, T. (2001a): "Environmental sociology", *Sociologisk tidsskrift* 9: 5-48.
- BENTON, T. (2001b): "Why are sociologists naturephobes?", en Lopez, J. and G. Potter (eds.), *After postmodernism*. London, Athlone.
- BENTON, T. and CRAIB, I. (2001), *Philosophy of social science*. Hampshire, Palgrave.
- BHASKAR, R. (1978), *A realist theory of science*. Harvester Press, Hassocks.
- BHASKAR, R. (1989), *Reclaiming reality*. London, Verso.
- BLUEHDORN, I. (1997): "A Theory of Post-Ecologist Politics", *Environmental Politics* 6: 125-47.
- CALLON, M. And LATOUR, B. (1992), "Don't throw the baby out with the Bath school!" en Pickering, A. (ed.), *Science as practice and culture*. Chicago, University of Chicago; pp. 343-368.
- CALLON, M., LASCOUMES, P., and BARTHE, Y. (2001), *Agir dans un monde incertain*. Paris, Seuil.
- CAMPBELL, C.J. (1997), *The Coming Oil Crisis*. Multi-Science and Petroconsultants.
- CAMPBELL, C.J. and Laherrere, J. (1998): "The End of Cheap Oil", *Scientific American* [online]. March.
- CHRISTIAN, J. (1981), *Philosophy* (Third edition), New York, Holt, Rinehart & Winston.
- CLARK, C. (1970), *Starvation or Plenty?* New York, Taplinger Publishing.
- CLARK, C. (1975), *Population Growth: The Advantages*. Santa Anna, CA: R.L.Sassone.
- CLARK, W. (2005), *Petrodollar Warfare: Oil, Iraq and the Future of the Dollar*. Gabriola Island, BC: New society Publishers.
- COMMISSION SCIENTIFIQUE (1999), *Pour affronter l'imprévisible*. Quebec, Publications du Quebec.
- DENIS, H. (2002): «Stress et catastrophes», en Maltais, D. (ed.), *Catastrophes et état de santé des individus, des intervenants et des communautés*. Chicoutimi, UQAC; pp. 23-33.
- DEFFEYES, K (2001), *Hubbert's Peak:*

- The Impending World Oil Shortage*. Princeton, N.J., Princeton University Press.
- DEVAL, B. and SESSIONS, G. (1985), *Deep Ecology: Living as if Nature Mattered*. Salt Lake City, Peregrine Smith.
- DIAMOND, J. (2005), *Collapse: How Societies Choose to Fail or Succeed*. New York, Viking.
- DICKENS, P. (2001): "Linking the social and natural sciences", *Sociology* 35: 93-110.
- DICKENS, P. (2003): "Changing our environment, changing ourselves", *Interdisciplinary science review*, 28: 95-105.
- DICKENS, P. (2004), *Society & nature*. Cambridge, Polity Press.
- EDER, K. (1996), *The Social construction of nature*. London, Sage.
- EASTERBROOK, G. (1995), *A Moment on the Earth: The Coming Age of Environmental Optimism*. New York, Viking.
- EHRlich, P.R. and EHRlich, A.H. (1998), *Betrayal of Science and Reason: How Anti-Environmental Rhetoric Threatens Our Future*. Washington, D.C., Island Press.
- EHRlich, P.R. and EHRlich, A.H. (2004), *One With Nineveh: Politics, Consumption and the Human Future*. Washington, Island Press.
- FERRY, L. (1992a), *Le nouvel ordre /écologique*. Paris, Grasset.
- FERRY, L. (1992b), «Review by Anne Delèves of *Entre la nature et l'homme, je choisis l'homme* by Luc Ferry», *La vie* 2465 26 novembre: 15-16.
- FOREMAN, D. (1991), *Defending the Earth*. Montreal, Black Rose Books.
- FULLER, B. (1971), *An Operating Manual for Spaceship Earth*. New York, Dutton.
- GARCIA, E. (2004), *Medio Ambiente y Sociedad: La Civilizacion Industrial y Los Límites Del Planeta*. Madrid, Alianza Editorial.
- GELBSPAN, R. (2004), *Boiling Point: How politicians, big oil and coal, journalists, and activists are fueling the global climate crisis -- and what we can do to avert disaster*. New York, Basic Books.
- GERTH, H.H. and WRIGHT MILLS, C. (eds.) (1958[1946]), *From Max Weber: Essays in Sociology*. New York, Oxford University Press.
- GROSS, M. (2003): "Sociologists of the Unexpected: Edward A. Ross and Georg Simmel on the Unintended Consequences of Modernity", *The American Sociologist* 34: 40-58.
- GRUNDMANN, R. (2001), *Transnational environmental policy*. London, Routledge.
- HAMILTON, D. (1973), *Technology, Man and the Environment*. London, Faber and Faber.
- HAWKEN, P. (1993), *The Ecology of Commerce: A Declaration of Sustainability*. New York, HarperCollins.
- HEINBERG, R. (2003), (With forward by C.J. Campbell) *The Party's Over: Oil, War and the Fate of Industrial Societies*. Revised edition. Gabriola Island, BC, New society Publishers.
- HUBER, P. (1999), *Hard Green: Saving the Environment from the Environmentalists*. New York, Basic Books.

- Ice Storm >98: A North Country disaster*. 1998. 11.
- IPCC Intergovernmental Panel on Climate Change. 2001. *Climate change 2001*. Cambridge, Cambridge University.
- JONES, K. and MULHERIN, N. (1998), *An evaluation of the severity of the January 1998 ice storm in Northern New England*. New Hampshire, U.S. Army Laboratory.
- KAHN, H. and WIENER, A. (1967), *The Year 2000*. London, Canada, Collier-Macmillan.
- KRIEGER, M.H. (1973): "What's wrong with plastic trees?", *Science* 179.
- LATOUR, B. (2000): "When things strike back", *British Journal of Sociology* 51: 107-123.
- LIMBAUGH, R. (1992), *The Way Things Ought To Be*. New York, Pocket Books.
- LOMBORG, B. (2001), *The Skeptical Environmentalist: Measuring the Real State of the World*. Cambridge, Cambridge University Press.
- LYNAS, M. (2004), *High Tide: The Truth About Our Climate Crisis*.
- MACKERT, J. (ed.) (2004), *Die Theorie sozialer Schliessung: Tradition, Analysen, Perspektiven*. Wiesbaden, VS Verlag für Sozialwissenschaften.
- MADDOX, J. (1972), *The Doomsday Syndrome*. London, Macmillan.
- MADURO, R. and SCHAUERHAMMER, R. (1992), *The Holes in the Ozone Scare: Environmentalists vs. Modelers*. Washington, D.C., Twenty-first Century Science Associates.
- MARTINEZ-ALIER, J. (1987), *Ecological Economics: energy, environment and Society*. Oxford, Basil Blackwell.
- McINTOSH, R.J., TAINTER, J.A., and McINTOSH, S.K. (eds.). (2000), *The Way the Wind Blows: Climate, History, and Human Action*. New York, Columbia University Press.
- MEADOWS, D. et al. (1972), *The Limits to Growth*. New York, Universe Books.
- MEADOWS, D., RANDERS, J., and MEADOWS, D. (2004), *The Limits to Growth: the 30-Year Update*. White River Junction, VT: Chelsea Green.
- MILETI, D. (1999), *Disasters by Design*. Washington, Joseph Henry.
- MILTON, J. and BOURQUE, A. (1999): *A climatological account of the January 1998 ice storm in Quebec*. Ottawa, Environment Canada.
- MURPHY, R. (1988), *Social Closure: the Theory of Monopolization and Exclusion*. Oxford, Oxford University Press.
- MURPHY, R. (1994), *Rationality and nature*. Boulder, Westview.
- MURPHY, R. (1997), *Sociology and nature*. Boulder, Westview.
- MURPHY, R. (1999): "Unperceived risk", *Advances in Human Ecology* 8: 99-123.
- MURPHY, R. (2001), "Nature's temporalities and the manufacture of vulnerability", *Time and Society*, 10: 329-48.
- MURPHY, R. (2002a): "Extreme weather and the energy metabolism of the city", *Environment and History*, 8: 43-64.

- MURPHY, R. (2002b): "The internalization of autonomous nature into society". *Sociological Review*, 50: 313-333.
- MURPHY, R. (2002c): "Ecological materialism and the sociology of Max Weber" en Dunlap, R. Buttell, F. Dickens, P. and Gijswijt, A. (ed), *Sociological theory and the environment*. New York, Rowman and Littlefield; pp. 73-89
- MURPHY, R. (2004): "Disaster or sustainability", *Canadian Review of Sociology and Anthropology*, 41: 1-18.
- ODUM, H.T. and ODUM, E.C. (2001), *A Prosperous Way Down: Principles and Policies*. Boulder, University Press of Colorado.
- OLIVER-SMITH, A. (1998): "Global changes and the definition of disaster" en Quarantelli, E.L. (ed.), *What is a disaster?* London, Routledge; pp. 177-194.
- PARKIN, F. (1979), *Marxism and Class theory*. London, Tavistock.
- PERROW, C. (1984), *Normal accidents*. New York, Basic.
- PHILLIPS, D. (1998), *Blame it on the weather*. Toronto, Key Porter.
- PLATT, R. (1999), *Disasters and Democracy*. Washington, Island.
- RAPPAPORT, E. (1993), *Preliminary Report: Hurricane Andrew 16-28 August 1992*. National Hurricane Center.
- RAY, D. and GUZZO, L. (1990), *Trashing the Planet*. New York, HarperCollins.
- RAY, D. and GUZZO, L. (1993), *Environmental Overkill: Whatever Happened to Common Sense?* New York, HarperCollins.
- REGION I. (1998), *Interagency hazard mitigation team report*, January 1998 ice storm, Maine, FEMA DR-1198-ME. Boston: FEMA.
- ROBERTS, P. (2004), *The End of Oil*. Boston: Houghton Mifflin.
- ROSA, E. (1998): "Metatheoretical foundations for post-normal risk", *Journal of Risk Research*, 1: 15-44.
- SAYER, A. (1997): "Essentialism, social constructionism, and beyond", *Sociological Review*, 45(3): 453-87.
- SAYER, A. (2001): "Reply to Holmwood", *Sociology*, 35: 967-84.
- SCHMIDT, V. (2001): "Oversocialised epistemology", *Sociology*, 35: 135-57.
- SCHNEIDER, S. (1997), *Laboratory Earth: The Planetary Gamble We Can't Afford to Lose*. New York, Basic Books.
- SIMON, J. (1981), *The Ultimate Resource*. Princeton, Princeton University Press.
- SIMON, J. (1995a), "Introductions" en Simon, J. (ed.), *The State of Humanity*. Cambridge, Mass., Blackwell; pp. 1-28.
- SIMON, J. (1995b): "What Does The Future Hold?" en Simon, J. (ed.), *The State of Humanity*. Cambridge, Mass., Blackwell; pp. 642-660
- SIMON, J. (1995c): "Earth's doomsayers are wrong", *San Francisco chronicle*, 12 May.
- SIMON, J. (1996), *The Ultimate Resource 2*. Princeton, Princeton University Press.
- SIMON, J. and KAHN, H. (1984), *The*

- Resourceful Earth*. Oxford, Basil Blackwell.
- SINGER, F. (1989): "My Adventures in the Ozone Layer", *National Review*, 41 (30 June): 37.
- SJOBERG, L. (ed.) (1987), *Risk and Society*. Boston, Allen & Unwin.
- SMIL, V. (2003), *Energy at the Crossroads: Global Perspectives and Uncertainties*. Cambridge, Mass., MIT Press.
- SMITH, V.K. (ed.) (1979), *Scarcity and Growth Reconsidered*. Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- SOPER, K. (1995), *What is nature?* Oxford: Blackwell.
- SPETH, J. (2004), *Red Sky at Morning: America and the Crisis of the Global Environment*. New Haven, Yale University Press.
- TAINTER, J. (1988), *The Collapse of Complex Societies*. New York, Cambridge University Press.
- TAUBES, G. (1993): "The Ozone Backlash", *Science*, 260: 1583.
- THOMAS, W. and THOMAS, D. (1928), *The child in America*. New York, Knopf.
- TURNER, B. (1978), *Man-made disasters*. London, Wykeham.
- VAUGHAN, D. (1996), *The Challenger launch decision*. Chicago, University of Chicago.
- VAYK, J.P. (1978), *Doomsday Has Been Cancelled*. Menlo Park, Peace Publishers.
- WEART, S.R. (2003), *The Discovery of Global Warming*. Cambridge, Mass, Harvard University Press.
- WEBER, M. (1922) 1978. *Economy and Society*. Berkeley: University of California Press.
- WEBER, M. (1930[1904-5]), *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*. London, Unwin.
- WORLD COMMISSION ON ENVIRONMENT AND DEVELOPMENT (1987), *Our Common Future*. Oxford, Oxford University Press.

LA INCIDÈNCIA DE L'ESTATUT DEL TREBALLADOR AUTÒNOM EN LA PREVENCIÓ DE RISCS LABORALS

JAVIER NAVARRO APARICIO
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA ESTUDI GENERAL

RESUMEN

L'ARTICLE ASSENYALA LES DIFERÈNCIES MANIFESTES ENTRE ELS PROPONETS D'UN TEXT ARTICULAT QUE REGULE EL CONJUNT DE DRETS (INDIVIDUALS I COL·LECTIUS) I DEURES DELS TREBALLADORS AUTÒNOMS EN RELACIÓ A LA PREVENCIÓ DE RISCS LABORALS. LA NECESSÀRIA ARTICULACIÓ PEL FENOMEN DE LA SEGMENTACIÓ DEL SISTEMA DE RELACIONS LABORALS OBLIGA A ADOPTAR UNES REGULACIONS QUE GARANTESQUEN ELS DRETS EN MATÈRIA DE SEGURETAT I SALUT LABORAL, D'AQUELLS QUE PRESTEN EL SEU SERVEI D'UNA FORMA DEPENDENT O NO, A UN O VARIS EMPRESARIS.

“Cap nació pot dir-se pobra si per les lletres reneix: Poble que sa llengua cobra, se recobra a si mateix” Marià Aguiló (Renaixença)

El treballador autònom és aquella persona que exercix una activitat per compte propi, de forma personal i directa, l'organització de la qual en el treball respon als seus propis criteris d'autoorganitzar-se i que sota el prisma de capacitat i competència, actua de forma autònoma i independent. Esta figura

comprén també aquell treballador autònom que a més de realitzar una activitat econòmica lucrativa presta de forma habitual el seu servici a altres subjectes, encara que de forma autònoma, si bé manifesta una certa dependència econòmica enfront d'aquests en la seua relació comercial. A aquest grau de con-

traprestació se li denomina treballador parasubordinat o autònom econòmicament dependent (López Mora 2004).

La Llei de Prevenció de Riscs Laborals (endavant LPRL) estableix en l'article 3 el seu àmbit d'aplicació on inclou els drets i obligacions que puguen derivar-se per als treballadors autònoms. És a dir, el coneixement dels riscos professionals de la seua activitat, la seua identificació, valoració i avaluació, així com l'adopció de mesures preventives i l'ús de sistemes de protecció que li emparen en l'exercici de la seua activitat. Tot això junt amb l'obligació de rebre formació en matèria preventiva així com el control de la seua salut, en especial quan les condicions de treball o els equips de treball utilitzats suposen un risc específic per a la seua salut.

La inclusió com a subjecte afectat per la llei prové de la realitat social en què vivim com a conseqüència de la fragmentació del sistema de relacions laborals (Sala 2004). Si bé, el tractament ofert a aquest col·lectiu no suposa elevar l'autònom al mateix grau de protecció (López Gandía 2005) que als treballadors subordinats o dependents. Únicament en determinats supòsits quedaria recollida aqueixa obligació de protecció; es tracta dels treballs de coordinació d'activitats empresarials (Articles 24 i 39 de la Llei de Prevenció de Riscs Laborals i desenvolupament del primer d'ells en el Reial Decret 171 /2004).

Aquesta situació pot canviar notablement si finalment es presenta el projecte de Llei de l'Estatut del Treballador Autònom i és aprovat en el nostre par-

lament. En el projecte d'Estatut encarregat pel Govern del PSOE, els experts informen de la necessitat d'incloure dins del conjunt de drets (professionals bàsics) del treballador autònom la protecció adequada de la seua seguretat i salut en el treball. Dit dret és coincident amb el contingut essencial de la LPRL, si bé la seua matisació sembla atorgar un major protagonisme a un dret exercit no per l'autònom de facto sinó per aquell que presta els seus serveis amb un caràcter de dependència a un empresari, el denominat autònom dependent. Crida també l'atenció del dret citat, l'expressió "una protecció" atés que obvia aspectes culturals recollits en la LPRL com són la prevenció dels riscos com una màxima necessària que per a un major assegurament es complementa amb accions de protecció. Aquesta conceptualització del dret no és millorada per les associacions professionals proponents de l'esmentat estatut professional. Així la Unió Professional de Treballadors Autònoms (UPTA) se centra en un dret que garantisca en primer lloc la integritat física de l'autònom i l'establiment d'una política de seguretat i salut en el desenvolupament de la seua activitat. Per a l'Associació Professional d'Empresaris i Treballadors Autònoms (ASNEPA) la drete gira entorn d'aqueixa indefinida política de seguretat i higiene, emprant una terminologia desfasada en el temps en haver quedat superats els termes de seguretat i higiene per expressions més complexes i integradores, com a salut laboral o seguretat i salut. Finalment l'Associació de Treballadors Autònoms

(ATA) recull com un dret fonamental del paraautònom l'aplicació preferent del mateix com un dret sobre la salut i seguretat laboral.

En relació als deures establits per als autònoms en prevenció de riscos laborals, es produeix la remissió al compliment de la normativa aplicable a l'activitat exercida. Així, tant en l'informe dels experts com per a UPTA es demana observar les mesures de seguretat i salut laboral, coincidint ASNEPA en aquest principi del deure encara que insisteixen en l'aplicació del mateix només en mesures de seguretat i higiene que afecten la seua activitat.

La LPRL dedica el seu Capítol III als drets i obligacions en matèria preventiva, i en especial recull la protecció de determinats col·lectius que bé per les seues condicions físiques o psíquiques poden patir amb major incidència els factors de risc laboral. És en aquest apartat on s'analitza la necessitat de prevenir i protegir als menors d'edat (Article 27 LPRL) en la seua activitat a causa de la seua immaduresa i a la falta d'experiència que li permeta percebre les situacions de risc. Per al treballador autònom, l'informe dels experts empara el menor de diverses formes. En primer lloc els exclou de l'activitat autònoma quan es troben en procés d'escolarització obligatòria remarcant la necessitat de completar la formació bàsica de la persona en perjudici de l'exercici d'una activitat remunerada fins i tot tractant-se de l'àmbit familiar. A continuació l'informe ratifica les mesures que per als

assalariats menors d'edat estableix l'Estatut dels Treballadors (Article 4, el treball dels menors) en aquelles activitats públiques que requeriran l'autorització expressa de l'autoritat laboral, sempre que no suposen perill per a la seua salut física o psíquica, ni incompatibles amb la seua formació escolar i humana. Per a UPTA es ratifiquen els mandats establits pel text refós de l'Estatut dels Treballadors (Article 6.2) que impedeixen al menor desenvolupar activitats en horari nocturn (Convenis OIT núm. 79 (1946) relatiu al treball nocturn dels menors en activitats no industrials, ratificat per Espanya el 16 de febrer de 1971 i el núm. 90 (1948) sobre el mateix tema en activitats industrials, ratificat per Espanya en la mateixa data) i en aquelles activitats que el Ministeri de Treball i Assumptes Socials, declare com insalubres, penoses, nocives o perilloses, tant per a la seua salut i integritat física i psíquica com per a la seua formació professional i humana. La resta de les associacions proponents no es pronuncien expressament, si bé cal entendre que el proteccionisme del col·lectiu es produïska en similitud a les normes regulades per a la resta dels treballadors (Directiva 94/33/CEE, de 22 de juny de 1994, del Consell, relativa a la protecció dels joves en el treball i el Conveni OIT núm. 138 (1972), relatiu a l'edat mínima d'admissió al treball dels menors, ratificat per Espanya el 13 d'abril de 1977).

La salut i la prevenció dels riscos laborals dels treballadors autònoms es concreta en les distintes propostes amb

tractaments dispars on trobem algun element en comú. Així en l'informe dels experts s'inicia el seu enquadrament recordant el paper actiu de les Administracions Públiques en relació a la prevenció d'aqueixos riscos, promovent accions, prestant l'assessorament tècnic i vigilant el compliment de la normativa en vigor. D'ací parteix la necessària consensuació de propostes per a accions formatives amb les associacions representatives per a oferir als seus associats la formació específica i adaptada a les circumstàncies professionals dels autònoms. A més reprèn per als autònoms dependents que realitzen la seua activitat en un centre de treball d'un empresari principal o titular del centre, la necessària coordinació (cooperació) de les seues activitats preventives i l'obligació per al titular del centre d'informar aquells les mesures preventives i de protecció adoptades al centre, així com els plans d'emergència disponibles i la transmissió de les adequades instruccions en l'exercici de l'activitat de l'autònom en aqueix centre. Aquesta regulació és fidel a l'esperit iniciat en l'Article 24 de la LPRL i la seua norma de desplegament (RD 171/2004) on a més recorda que l'autònom contractat o subcontractat per a realitzar activitats pròpies del contractista comporta la seua vigilància en el compliment de les seues obligacions preventives. És més, l'informe recorda l'empresari principal que en la transmissió de les informacions a l'autònom s'inclouen també aquells aspectes tècnics derivats de l'ús de maquinària, equips, produc-

tes o útils proporcionats per aquell per a qui s'executa el servei (Article 41 de la LPRL, obligacions dels fabricants, importadors i subministradors). Continuen els experts analitzant els aspectes derivats de la responsabilitat que pugua recaure en els treballadors autònoms com a conseqüència de l'incompliment de les seues obligacions preventives citant en primer lloc la possible responsabilitat civil que recaiga en ordre de reparar econòmicament els danys i perjudicis ocasionats que puguen patir terceres persones per l'esmentat incompliment. Al mateix temps empara l'informe l'autònom enfront de la possible negligència de l'empresari contractant obligant a aquest últim a suportar la responsabilitat objectiva derivada del recàrrec de prestacions (entre un 30 i 50 per cent del pagament de la prestació econòmica de Seguretat Social) que pugua recaure en el subjecte infractor. Finalment els experts tanquen l'apartat de les responsabilitats recordant les vies complementàries de responsabilitat que permet la LPRL entre les sancions administratives (o penals), civils i de seguretat social.

Per a UPTA la seguretat i salut del treballador autònom es resumeix en el dret a adoptar mesures de protecció (que no de prevenció) per a la seua salut i la dels seus treballadors a càrrec enfront dels riscos laborals. A continuació relaciona els drets d'informació, consulta i participació, així com formació, paralització de l'activitat en cas de risc greu i imminent i la vigilància de l'estat de la seua salut de la mateixa forma (sense desenvolupar ni concretar) que es

recullen en el text de la LPRL (Articles 18, 19, 21 i 22), habilitant el seu exercici de forma directa pels propis autònoms o bé a través de les seues organitzacions representatives. Paradoxalment la pròpia associació matisa aquests drets per als treballadors autònoms dependents, garantint-los per un costat l'eficax protecció enfront dels riscos i l'obligació d'observar les mesures legal i reglamentàriament establides. Si bé l'exercici col·lectiu dels seus drets de participació (a través dels seus representants) es limiten a actuacions d'inspecció i control de les mesures de seguretat i salut adoptades al centre de treball, excloent qualsevol altre camp d'actuació.

Per a ASNEPA, la inconcreció dels drets de salut i prevenció de riscos laborals fins i tot és major en conferir l'obligació de l'autònom en el compliment de la normativa de prevenció de riscos laborals aplicables a la seua activitat. Expressió innecessària quan ja va quedar recollida en la formulació dels seus deures i al mateix temps deficitària per la falta de regulació. Si bé en l'apartat de l'autònom dependent ASNEPA reprenen els mateixos termes (literals) empleats per UPTA afegint únicament un precepte destinat a garantir la vigilància de la salut en aquells autònoms la contraprestació dels quals pactada supere els sis mesos i a més es faça precisa la vigilància de la salut pels riscos inherents que comporte la seua activitat.

Finalment ATA inicia el que sembla un conjunt de mesures de prevenció sense definir ni especificar, a continu-

ació habilita les modalitats organitzatives preventives (designació de treballadors, serveis de prevenció i Mútues d'Accidents de Treball i Malalties Professionals) dels empresaris generalistes per al desenvolupament i control de la previsió de riscos, posteriorment recorda que l'autònom ha de conèixer els seus riscos i d'ací naix l'obligació de formar-se (veure l'apartat d'altres programes de formació en el projecte d'aquesta associació) i finalment una clàusula subsidiària d'aplicació de la LPRL en el seu conjunt als treballadors autònoms en defecte de regulació específica, potser serà aquest el motiu de l'escassa regulació que realitza aquesta associació en la seua proposta.

Així, amb totes les dificultats tècniques que comporta l'elaboració d'aquest primer Estatut dels Treballadors Autònoms, cal aplaudir els diversos proponents per l'esforç realitzat a enquadrar i garantir uns drets d'un col·lectiu nombrós a Espanya i per al que segons indica Frederic V. López (2005), investigador de l'IUDESCOOP qui ha realitzat una fantàstica comparativa del conjunt de les diverses propostes articulades, la segmentació del sistema de relacions laborals i la irrupció de noves formes d'ocupació comporten a replantejar els principis i postulats del dret laboral o com potser hauríem de començar a anomenar el dret d'empresa de tots els treballadors prestataris d'un servei, ja siga per compte d'altri o bé assumint la ventura del desenvolupament professional de l'activitat.

Bibliografia

- ALUJAS RUIZ, J.A. (2003), *Políticas Activas de Mercado de Trabajo en España*. Madrid, CES.
- DURÁN LÓPEZ, F. (2001): "Informe sobre riesgos laborales y su prevención: La seguridad y la salud en el trabajo en España", Madrid, BOE; pp. 177-212.
- ESTEVE SEGARRA, A. (2004): "Grupos de empresas: efectos de las transformaciones empresariales sobre el Derecho del Trabajo", València, *Quaderns de ciències socials*; pp. 25-29.
- GARCÍA SALAS, A.I. (2000): "El mando intermedio en la prevención de riesgos laborales", Madrid, *La Ley*; pp. 7-19.
- LÓPEZ GANDIA, J. i BLASCO LAHOZ, J.F. (2005), *Curso de prevención de riesgos laborales*. Valencia, Tirant lo Blanch.
- LÓPEZ MORA, F.V. (2004), *Derecho del Empleo: El fomento del empleo*. Valencia, Tirant lo Blanch; 9:459-460.
- LÓPEZ MORA, F.V. (2005), *El Estatuto de los Trabajadores Autónomos: cuadro comparativo entre las diversas propuestas articuladas en España*. Madrid, CIRIEC-ESPAÑA, 52:63-157.
- NAVARRO NIETO, F. (2005), *Coordinación de actividades empresariales y prevención de riesgos laborales*. Albacete, Bomarzo; pp. 77-84.
- SALA FRANCO, T. (2004), *Derecho de la prevención de riesgos laborales*. Valencia, Tirant lo Blanch. pp. 297-299.

UNA TEORIA DE ESTRUCTURA:

DUALIDAD, AGENCIA Y TRANSFORMACIÓN^{1*}

WILLIAM H. SEWELL, JR.
UNIVERSIDAD DE CHICAGO

RESUMEN

“ESTRUCTURA” ES UNO DE LOS CONCEPTOS MÁS IMPORTANTES Y A LA VEZ MÁS ESCURRIDIZOS Y MENOS TEORIZADOS DE LAS CIENCIAS SOCIALES. ESTE ARTÍCULO PARTE DE UNA CRÍTICA Y REFORMULACIÓN DE LAS NOCIONES DE “DUALIDAD DE LA ESTRUCTURA” EN GIDDENS Y DE “HABITUS” EN BOURDIEU, PARA DESARROLLAR UNA TEORÍA DE LA ESTRUCTURA QUE RESTABLEZCA LA AGENCIA HUMANA DE LOS ACTORES SOCIALES, QUE INCORPORA AL CONCEPTO “ESTRUCTURA” LA POSIBILIDAD DEL CAMBIO Y, FINALMENTE, QUE SUPERA LA DIVISIÓN ENTRE LAS VISIONES SEMIÓTICA Y MATERIALISTA DE LA ESTRUCTURA.

“Estructura” es uno de los términos más importantes y escurridizos en el vocabulario de la ciencia social actual. El concepto es central no sólo en escuelas epónimas tales como el estructural funcionalismo, estructuralismo y pos-

testructuralismo, sino prácticamente en todas las tendencias de pensamiento de las ciencias sociales. Pero si a los científicos sociales nos parece imposible hacer algo sin el término “estructura”, también se nos hace casi impractica-

* Original publicado en la *American Journal of Sociology*, 98(1):1-29, Julio de 1992. © 1992 por la Universidad de Chicago. Todos los derechos reservados. 0002-9602/93/9801-0001\$01.50. Traducido por “El Changarro”.

¹ Este artículo se ha beneficiado, durante sus muchas revisiones, de la cuidadosa lectura y crítica constructiva de un largo número de amigos y colegas. Aunque, en ocasiones, he dejado de hacer caso a sus buenos consejos, estoy profundamente agradecido a Elizabeth Anderson, Jeffrey Alexander, Ronald Herring, Ronald Inden, David Laistin, Barbara Laslett, Michael Kennedy, Sherry Orter, Sylvia Pedraza, Joan Scott, Ellen Sewell, Theda Skocpol, Ann Swidler, John Urry, Loïc Wacquant, muchos revisores, y la audiencia de los seminarios y coloquios en la Universidad de Minnesota, la Universidad de Michigan, Universidad de Harvard, Universidad del Noroeste, la Universidad de Chicago, y el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias del Comportamiento (CASBS). Este artículo fue revisado extensamente mientras era miembro del CASBS. Estoy agradecido del apoyo brindado por la Fundación Nacional de la Ciencia, beca BNS-870064, y por una beca de la Fundación Memorial John Simon.

ble definirlo adecuadamente. Algunos de nosotros seguramente hemos tenido la experiencia de ser preguntados por un “ingenuo” estudiante sobre lo que se entiende por estructura y entonces nos hallamos en una situación incómoda ante la dificultad de definir el término sin usar la propia palabra o una de sus variantes en su misma definición. Algunas parece que haya un sinónimo aceptable —por ejemplo *pattern* (“patrón”)— pero tales sinónimos carecen de la fuerza retórica del original. Cuando se trata de indicar que una relación es poderosa o importante ciertamente es más convincente designarla como “estructural” que como *Pattering* (“en base a patrones”).

El término estructura da fuerza a lo que designa. Estructura, en su sentido nominativo, implica siempre estructura en su sentido verbal transitivo. Cualquier aspecto de la vida social que designamos como estructura es puesto como “estructurando” la existencia de algún otro aspecto de la vida social — la clase estructura la política, el género estructura las oportunidades de empleo, las convenciones retóricas estructuran textos u oraciones o los modos de producción estructuran formaciones sociales. “Estructura” opera en el discurso de la ciencia social como un poderoso mecanismo, identificando alguna parte de una realidad social compleja como explicación de la totalidad. Se trata de

una palabra para conjurar en la ciencia social. De hecho, estructura es más un fundamento o una metáfora epistémica del discurso de la ciencia social que un concepto preciso². Por esta razón, la definición no formal puede tener éxito en arreglo al significado de un término: la metáfora de la estructura continúa siendo imprescindible, pese a su misterio, en el trabajo de constitución de conocimiento en la ciencia social a pesar del esfuerzo teórico por definirla.

Hay, sin embargo, tres problemas en el uso corriente del término que han dificultado la teorización a cerca de su significado y que parece vale la pena señalar. El más importante de ellos es que los argumentos estructurales o estructuralistas tienden a asumir un determinismo causal demasiado rígido de la vida social. Las características de la existencia social denominadas como estructuras, tienden a ser referidas y tratadas como primarias, rígidas e inmutables, como las vigas de una construcción; mientras los eventos o procesos sociales, tienden a ser vistos como secundarios y superficiales, como la fachada de un rascacielos, como algo mutable en contraste con la “dureza” de lo estructural o como la disposición de los pisos de oficina definida por el esqueleto de las vigas. Lo que tiende a perderse en el lenguaje de la estructura es la eficacia de la acción humana —o agencia (*agency*) por utilizar un término aceptado actualmente—. Las “estructu-

² El término “estructura” parece jugar un papel esencialmente idéntico en las ciencias naturales. Tal uso tiene su origen, según entiendo, en la botánica de los siglos XVII y XVIII desde el cual se extendió a otras ciencias naturales y sociales (ver Foucault 1972:132-38).

ras” tienden a aparecer en el discurso científico social como impermeables a la acción/agencia humana, existiendo a parte de ella, pero no obstante determinando de manera esencial su forma. Las luchas y las transacciones motivadas constituyen la experiencia superficial de la vida social. Una ciencia social atrapa en una inexpugnable metáfora de “estructura” tiende a reducir a los actores a autómatas brillantemente programados. Un segundo problema, muy relacionado con el anterior y con la noción misma de estructura, es que ésta difícilmente se hace cargo del cambio. La metáfora de la estructura implica estabilidad. Por ello, el lenguaje estructural se dota fácilmente a sí mismo de explicaciones sobre cómo la vida social está conformada por patrones consistentes, pero no para explicar cómo esos patrones cambian a lo largo del tiempo. Por lo común, en el discurso estructural el cambio se localiza fuera de la estructura, en cualquiera de los telos de la historia, en nociones de ruptura o en influencias exógenas al sistema en cuestión. Consecuentemente, el moverse de cuestiones de estabilidad hacia cuestiones de cambio tiende a suponerle un movimiento de traslado complicado o incómodo.

El tercer problema es de orden distinto: el término estructura es usado en

sentidos aparentemente contradictorios en diferentes discursos científicos sociales, particularmente en sociología y antropología. Los sociólogos típicamente contraponen “estructura” a “cultura”. Estructura, en el uso sociológico normal, es pensado como aquello “duro” o “material” y por lo tanto como primario y determinante, mientras cultura es considerada como lo “suave” o “mental” y por lo tanto como secundaria o derivada. En contraste, la perspectiva semiótica de los científicos sociales, particularmente los antropólogos, pone a la cultura en un sitio preeminente de la estructura. En el uso típico de la antropología, el término estructura es asumido para referirse a la esfera o reino de la cultura, excepto cuando éste es modificado por el adjetivo “social”. En consecuencia, científicos sociales de diferentes perspectivas, como The-da Skocpol y Marshal Sahlins pueden ser designados como “estructuralistas” por sus respectivas disciplinas. En resumen, sociólogos y antropólogos tienden a visualizar la naturaleza y localización de la estructura de manera claramente discrepante y, en realidad, mutuamente incompatible³.

En vista de todos estos problemas con la noción de estructura, existe la tentación de concluir que el término

³ Esta bifurcación del significado de “estructura” inhibe especialmente la comunicación entre dos grupos de científicos sociales cuyos actuales proyectos parecen convergentes pero quienes se prestan recíprocamente poca atención. De un lado está el creciente grupo de sociólogos que están examinando la dimensiones culturales de la vida social y, del otro, los antropólogos que están insistiendo en la importancia del poder y las prácticas en la comprensión de la cultura. Para una valoración del crecimiento del campo de la sociología de la cultura, ver Lamont and Wuthnow (1990). Para las tendencias en la antropología actual, ver las observaciones de Orthner (1984:144-60).

debería simplemente ser descartado. Pero pienso que esto es imposible: estructura es un término tan poderoso retóricamente y persuasivo que cualquier intento por decretar su abolición resultaría vano. Por otra parte, la noción de estructura domina, por muy problemática que sea, algo muy importante a cerca de las relaciones sociales: la tendencia de los patrones de relación a ser reproducidos, incluso cuando los actores implicados en las relaciones son ignorantes de los patrones o no desean su reproducción. En mi opinión, la noción de estructura no podría ni debería ser desterrada del discurso de la ciencia social. Pero esto mismo se hace necesario un importante replanteamiento. Este artículo intentará desarrollar una teoría de la estructura que supere los tres puntos débiles cardinales del concepto como es normalmente empleado en las ciencias sociales. Esta teoría intentará: (1) reconocer la agencia de los actores sociales, (2) construir la posibilidad de cambio dentro del concepto de estructura, (3) superar la división entre las visiones semióticas y materialistas de estructura. Mi estrategia será empezar desde lo que reconozco como unas de las más prometedoras formulaciones existentes —la noción de “dualidad de la estructura” de Anthony Giddens y, en otro punto de la argumentación, el

concepto de “habitus” de Pierre Bourdieu— para posteriormente desarrollar una teoría más adecuada a través de su crítica, reformulación y elaboración de su significado⁴.

La dualidad de Estructura: Una Crítica y Reformulación de la Teoría de Giddens

El esfuerzo más sólido para reconceptualizar el término “estructura” en la reciente teoría social ha sido el hecho por Anthony Giddens, quien ha insistido desde mediados de los años 70 en que las estructuras deben ser consideradas como algo “dual” (Giddens 1976, 1979, 1981, 1984). Ello significa que para él son “tanto el medio como el resultado de las prácticas, que constituyen los sistemas sociales” (Giddens 1981:27). Las estructuras dan forma a las prácticas de la gente, pero al mismo tiempo las prácticas de la gente constituyen (y reproducen) las estructuras. Desde esta perspectiva, la agencia humana y la estructura, lejos de estar opuestas, en los hechos una presupone a la otra. Las estructuras son representadas por lo que Giddens llama “entendimiento” de los agentes humanos (es decir, gente que sabe lo que tiene que hacer y cómo hacerlo) y los agentes en su actuar ponen necesariamente en práctica sus estructuras de entendi-

⁴ No es mi propósito desarrollar una crítica o apreciación completa de Giddens o Bourdieu. La literatura crítica sobre ambos está creciendo rápidamente. Held y Thompson (1989), y Bryant y Jarry (1991) incluyen no sólo un amplio rango de críticas sobre el trabajo de Giddens realizadas por prominentes eruditos sino también una útil lista bibliográfica de críticas previas. Sobre Bourdieu, ver DiMaggio (1979), Brubaker (1985), Lamont y Lareau (1988), y Wacquant (1989). El último de estos contiene extensas referencias a trabajos críticos sobre Bourdieu.

miento. Por lo tanto, “las estructuras no deben ser conceptualizadas simplemente como espacios que ejercen restricciones sobre la agencia humana, sino como algo que capacita para actuar” (Giddens 1976:161). Esta concepción de los agentes humanos como “entendimiento” y “capacidad” implica que son capaces de poner a trabajar sus capacidades estructuralmente formadas de maneras creativas o innovadoras. Y si suficientes personas, o unas cuantas que sean suficientemente poderosas, actúan de maneras innovadoras, su acción puede tener como consecuencia la transformación de algunas estructuras en las que ellos tienen la capacidad de actuar. Las estructuras duales son, por lo tanto, potencialmente mutables. No es accidental que Giddens llame a su teoría “Teoría de la Estructuración”, indicando con este neologismo que la “estructura” debe ser considerada como un proceso, no como un estado fijo.

Como un comedido teórico de la historia social, encuentro la noción de Giddens de “dualidad de la estructura” particularmente acertada. Mucha de la mejor historia social del último cuarto del siglo pasado, ha adoptado una estrategia teórica implícita bastante consistente con la teoría de Giddens. Los historiadores sociales han alterado significativamente en la práctica, los conceptos sociológicos y antropológicos de estructura que empezaron a tomar prestados ávidamente en los años 60 y 70. Aunque su trabajos fueron escritos, probablemente, más desde un instinto profesional que desde consideraciones

teóricas escrupulosas, los historiadores sociales han demostrado cómo, en una gran variedad de lugares y tiempos, las estructuras son de hecho duales: cómo históricamente el pensamiento de los agentes, sus motivos e intenciones son constituidas por las culturas y las instituciones sociales dentro de las cuales han nacido; cómo esas culturas e instituciones son reproducidas estructuralmente por las formas y obligan la acción de esos agentes, pero además cómo, en ciertas circunstancias los agentes pueden (o son forzados a) improvisar o innovar en las formas y modos estructurales que significativamente reconfiguran las muchas que los constituyen. Giddens ha llegado a su planteamiento a través de la crítica teórica, intentando reconciliar fenomenología, interaccionismo y etnometodología con Marx, Durkheim y Weber. Ha mostrado poco interés en el trabajo de los historiadores sociales, aunque creo que éstos suscriben la noción de dualidad de la estructura de Giddens en lo que hacen en la práctica (y en años recientes muchos sociólogos de la historia y la antropología de la historia también).

¿Qué es la Estructura?

Pero pese a lo prometedor, la teoría de Giddens sufre de serias lagunas y deficiencias lógicas persistentes (para mayor exposición ver Giddens 1976, 1979, 1984). La que considero como más llamativa es que, “estructura” —el término central de la teoría de Giddens— permanece frustrantemente de manera inespecífica. A diferencia de la mayor

parte de científicos sociales, él no abandona el concepto en la más completa indefinición dejando para la mente de sus lectores la labor de acostumbrarse a la palabra mágica. Especialmente en "Problemas Centrales en la Teoría Social" (1979), discute algo extensamente el término "estructura". Sin embargo, no pienso que el concepto de estructura que elabora allí o en otros lugares, sea suficientemente claro o robusto como para servir de fundamento a un sistema teórico. En efecto, Giddens define la estructura formalmente en bastantes lugares, incluido el glosario de "La Constitución de la Sociedad": "Estructura. Reglas y recursos recursivamente implicados en la reproducción de los sistemas sociales. La estructura existe sólo como trazos en la memoria, en las bases orgánicas de la capacidad humana para aprender y en el momento de la acción" (1984:377).

Esta clara y cristalina definición requiere alguna exégesis. Los términos "reglas y recursos" a pesar de su relativa simplicidad, son algo oscuros y tendrían que ser discutidos largamente. Por el momento empecemos con el resto de la definición, la cual es compleja pero con significado relativamente sencillo. Por "sistemas sociales" Giddens entiende algo empíricamente observable, entrelazado y relativamente limitado a las prácticas sociales, como el vínculo entre personas en el tiempo y el espacio. Los Sistemas Sociales deberían abarcar más de lo que los científicos sociales entienden por sociedades, pero además incluirían las más grandes unidades so-

ciales (por ejemplo el sistema capitalista mundial) o las más limitadas (por ejemplo las comunidades de vecinos) o el ámbito del estado nación. Los sistemas sociales, de acuerdo con Giddens no tienen existencia aparte de las prácticas que los constituyen y esas prácticas son reproducidas por la "recursividad" (es decir, repetición) de su representación en las estructuras. Las estructuras no son la práctica de patrones sociales de las que están conformados los sistemas sociales, pero sí los principios que moldean esas prácticas. Por lo tanto, las estructuras tienen solo lo que en otra parte el autor denomina existencia "virtual" (Giddens 1984). Las estructuras no existen concretamente en el tiempo y en el espacio excepto como "trazos de memoria, la base orgánica de capacidad de entendimiento (sólo como ideas o esquemas alojados en el cerebro humano)" y ellos son "acción en el instante" (es decir, puesta en práctica).

Estructuras como Reglas

Las estructuras, entonces, son "virtuales" y son puestas en práctica en la producción y reproducción de la vida social. Pero, en qué consisten esas estructuras?, De acuerdo con la definición de Giddens, las constituyen "reglas y recursos". La noción de Giddens de reglas es largamente derivada del estructuralismo francés. Ello queda especialmente claro en las "Nuevas reglas del Método Sociológico" y en "Problemas Centrales de Teoría Social". En ambos casos se apoya fuertemente en una analogía típica del estructuralismo lingüístico Saus-

seriano. Así, compara su propia distinción entre estructura y práctica con la distinción Sausseriana entre “lenguaje y condición”. De acuerdo con esta analogía, estructura es a práctica lo que lenguaje (las reglas abstractas que hacen posible la producción de sentencias gramaticales) es a condición (discurso o la producción de oraciones actuales). Por lo tanto la estructura, como la lengua, son un complejo de reglas con existencia “virtual”, mientras la práctica, como el discurso, es la representación o puesta en práctica de esas reglas en el espacio y el tiempo. Para el estructuralismo francés, la estructura es el complejo de tales reglas. Para Levi-Strauss, por ejemplo, la estructura refiere al conjunto de reglas que permiten a oposiciones binarias ser ordenadas en mitos (Levi-Strauss 1963). Pero Giddens además intenta su propia distinción del estructuralismo francés, en parte por insistir que las estructuras están “atadas” al tiempo y al espacio y que ello debe ser conceptualizado incluyendo no solo las reglas sino también los recursos (1979:63-64). De cualquier forma, abandona su discusión de reglas pendiente y falla en dar ejemplos de reglas que sean la razón fundamental de cualquier práctica social presente. Lo que todos sabemos desde “Problemas Centrales en Teoría Social” es que las reglas son virtuales y que ellas de alguna manera generan prácticas sociales y sistemas sociales.

En “La Constitución de la Sociedad”, la más reciente reafirmación de su teoría, Giddens incluso lleva más lejos la definición Levis-Straussiana de re-

glas. Ahora, partiendo de Wittgenstein, Giddens define las reglas de manera simple pero, en mi opinión, prometedora: “Consideremos las reglas de la vida social... como procedimientos generalizables aplicados en la representación/reproducción de la vida social” (1984:21). Esta definición de reglas como procesos generalizables incluiría desde luego la transformación Levi-Straussiana de reglas, pero implica además la posibilidad de reglas de un amplio abanico de tipos. Sin embargo, Giddens no da ejemplos o desarrolla una tipología de la clase de procedimientos generalizables que tiene en mente. Consecuentemente, su concepción de reglas es algo más abarcativa en “La Constitución de la Sociedad” de lo que fue en “Problemas Centrales en Teoría Social”, la cual por lo menos implica una analogía con Levi-Strauss. Sin embargo, pienso que su definición wittgensteniana de reglas como procedimientos generalizables puede ser usada como fundamento para una concepción más sólida.

En toda su teoría, Giddens otorga un lugar importante a la noción de “entendimiento” de los actores. Esto es, presumiblemente, el entendimiento de las reglas que se hacen apreciables en el actuar de la gente. Pero Giddens no desarrolla un vocabulario para el contenido específico de lo que la gente sabe. Quisiera argumentar que tal vocabulario es, en los hechos, accesible, pero ha sido mejor desarrollado en un campo que Giddens ha ignorado hasta la fecha: la antropología de la cultura. Des-

pués de todo, el término usual de los científicos sociales para “lo que la gente sabe” es “cultura”, y en esto quienes han tenido una teorización más fructífera y han elaborado más estudios son los antropólogos. Claude Lévi-Strauss, el único antropólogo al que Giddens ha tomado seriamente, es virtualmente único en su planteamiento sobre lo más profundo o general de las estructuras. Él intenta, últimamente, investigar por sucesivas abstracciones la estructura del cerebro humano. Incluso algunos de los antropólogos estructurales que han sido más profundamente influenciados por Lévi-Strauss (ver por ejemplo, Sahlins 1976, 1982, 1985) han estado más interesados en aplicar el método de Lévi-Strauss de buscar patrones recurrentes de oposiciones binarias para especificar los supuestos, prácticas y creencias de personas particulares que delinean tales oposiciones, volviendo a la estructura de “la mente salvaje/feroz” o el cerebro humano.

Antes que quedarnos en el nivel estructural profundo, preferido por Lévi-Strauss, considero que debemos, como hacen la mayor parte de los antropólogos, pensar las reglas como algo que existe en varios niveles. Las reglas más cercanas a la superficie pueden ser, por definición, más fútiles, pero no necesariamente menos importantes en sus implicaciones para la vida social. “Las

reglas de la vida social” deben ser pensadas como si incluyeran toda la variedad de esquemas culturales que los antropólogos han descubierto en sus investigaciones: no sólo el conjunto de oposiciones binarias que componen las herramientas fundamentales de pensamiento en una sociedad dada, sino también las diversas convenciones, recetas, argumentos, principios de acción y los hábitos de hablar y gesticular desarrollados con dichas herramientas fundamentales⁵. En realidad, el término “reglas” no es demasiado correcto, puesto que tiende a suponer algo así como prescripciones formalmente expuestas —el tipo de cosas anunciadas en leyes, refranes, liturgias, constituciones o contratos⁶. Para mí significan no sólo las prescripciones formalmente expuestas, sino los informales y no siempre conscientes esquemas, metáforas o asunciones presupuestas por tales afirmaciones formales. Me gustaría, de hecho, argumentar que las codificaciones de las reglas públicamente fijadas son reales antes que virtuales y deben ser vistas como recursos más que como reglas en el sentido de Giddens. Debido a esta ambigüedad sobre el significado de la palabra “reglas”, creo que es útil introducir un cambio en la terminología. De ahora en adelante, utilizaré la noción “esquemas” en lugar de “reglas” —aunque esto destruya la agradable ali-

⁵ No es posible enumerar aquí un ejemplo representativo de los conceptos antropológicos que explican con detalle diversas “reglas de la vida social”. La formulación más influyente del concepto antropológico de cultura es probablemente la de Geertz (1973). Para un magnífico repaso de los desarrollos recientes en antropología cultural, ver Ortner (1984).

⁶ Para una crítica convincente de la noción de regla, ver Bourdieu (1977:1-29).

teración de la fórmula de Giddens sobre “recursos y reglas”.

Los diversos esquemas que componen las estructuras son, citando a Giddens, “procedimientos generalizables aplicados en la representación/reproducción de la vida social”. Son generalizables en el sentido de que pueden ser aplicados o ampliados a una variedad de contextos de interacción. Tales esquemas o procedimientos—tanto si son reglas de etiqueta como normas estéticas, o recetas para la acción grupal como las “revueltas del grano” o el voto democrático, o un conjunto de equivalencias entre húmedo y seco, femenino y masculino, naturaleza y cultura, privado y público, o el cuerpo como metáfora de la jerarquía, o la noción de que el ser humano está compuesto por un cuerpo y un alma— pueden ser usadas no sólo en la situación en la que han sido aprendidas por primera vez o en la que son aplicadas convencionalmente. Pueden ser generalizadas—esto es, traspuestas o ampliadas— a nuevas situaciones cuando se presenta la oportunidad. Esta capacidad de los esquemas para ser generalizados o traspuestos es la razón por la que deben ser entendidos como virtuales. Decir que esos esquemas son virtuales es decir que no pueden ser reducidos a su existencia en una práctica particular o en una situación particular en el espacio y el tiempo: pueden ser actualizados en un abanico de si-

tuaciones potencialmente amplio y no predeterminado.

Estoy de acuerdo con Giddens, además, en que las reglas o esquemas que componen las estructuras pueden ser útilmente conceptualizados como si tuvieran una existencia virtual, que las estructuras consisten en procedimientos o esquemas, disponibles intersubjetivamente, capaces de ser actualizados o puestos en práctica en un conjunto de circunstancias diferentes. Tales esquemas deben ser pensados como si funcionasen a niveles muy variables de profundidad, desde las estructuras profundas Lévi-Straussianas hasta las relativamente superficiales reglas de etiqueta.

Estructuras como recursos

Seguramente, parte de la falta de preocupación que muestra Giddens en adherirse al concepto de estructura de Lévi-Strauss radica en que él mismo intenta distanciarse de la sublime indiferencia de Lévi-Strauss por las cuestiones relacionadas con el poder, la dominación y el cambio social—y en realidad, por cuestiones de práctica social en general. Es de suponer que, en gran parte, esta es la razón por la que Giddens insiste en que esas estructuras no son solamente reglas, sino reglas y recursos, o conjuntos de reglas y recursos (1984:377). Pero el concepto de recursos está, incluso, menos adecuadamente teorizado que su concepto de reglas⁷. Estoy de acuerdo con Giddens

⁷ El concepto de reglas de Giddens ha sido ocasionalmente criticado, más recientemente por Thompson (1989), pero a mi entender nadie ha criticado sistemáticamente el concepto de recursos.

en que cualquier noción de estructura que ignore las asimetrías del poder es radicalmente incompleta. Pero añadir una noción no teorizada de recursos a una noción de estructura esencialmente basada en reglas sólo consigue confundir las cosas.

En "Problemas Centrales de Teoría Social", Giddens (1979:92) define los recursos como "los medios cuya capacidad transformativa es empleada como poder en el curso rutinario de la interacción social". A menos que me haya perdido alguna sutileza, esta oscura definición puede interpretarse en lenguaje común como "recursos es cualquier cosa que pueda servir como fuente de poder en las interacciones sociales". Esto parece una afirmación nada excepcional y teóricamente poco informativa de lo que usualmente entendemos por recursos sociales. Además de esta anodina definición, casi todo lo que él dice sobre los recursos es que pueden ser clasificados en dos tipos, autoritativos (*authoritative*) y distributivos (*allocative*). En "Problemas Centrales en Teoría Social" define "autorización" como aquellas "capacidades que generan dominio sobre personas" y "distribución" como aquellas "capacidades que generan dominio sobre objetos o sobre otros fenómenos materiales" (1979:100). Por extensión, los recursos autoritativos deben ser recursos humanos y los recursos distributivos, recursos no humanos —lo que otra vez parece nada excepcional.

Me parece que la clasificación de recursos de Giddens es potencialmen-

te útil, pero es necesario reformularla y ponerla en lenguaje común. Los recursos son de dos tipos, humanos y no humanos. Los recursos no humanos son objetos, animados o inanimados, naturales o manufacturados, que pueden ser utilizados para aumentar o mantener el poder; los recursos humanos son la fuerza física, las destrezas, el conocimiento y los compromisos emocionales que pueden ser utilizados para aumentar o mantener el poder, incluyendo el conocimiento de los medios para conseguir, conservar, controlar y propagar dichos recursos humanos y no humanos. Ambos tipos de recursos son medios de poder y están desigualmente distribuidos. Pero, por muy desigualmente que estos recursos puedan estar distribuidos, ciertos recursos humanos y no humanos son controlados por todos los miembros de la sociedad, por muy desamparados y oprimidos que estén. En realidad, concebir a los seres humanos como actores significa concebirlos como autorizados (*empowered*, es decir, con poder) para el acceso a los recursos de una manera u otra.

Las estructuras como esquemas y recursos

Reformular el concepto de recursos de Giddens no hace que sea más claro entender cómo recursos y esquemas se combinan para formar estructuras. Éste es el problema más evidente de que Giddens defina las estructuras como virtuales. Como hemos visto, esto tiene sentido para estructuras conceptualizadas como reglas o esquemas. ¿Pero

son también virtuales los recursos?. Es sorprendente que Giddens no parezca considerar esta cuestión. La noción de un recurso virtual parece particularmente dudosa en el caso de los recursos no humanos (o en términos del autor, “distributivos”). Los recursos no humanos pueden incluir seguramente cosas tales como las fábricas propiedad de los capitalistas, las reservas de armamento controladas por reyes o generales, las tierras arrendadas a campesinos o los montones de mantas de la bahía de Hudson acumulados por los jefes Kwakiutl. Está claro que esas fábricas, armas, tierras y mantas de la bahía de Hudson han tenido un peso crucial a la hora de formar y constreñir la vida social en lugares y momentos determinados y, por lo tanto, parece lógico incluirlos de alguna manera en el concepto de estructura. Si las cosas materiales, por definición, existen en el tiempo y en el espacio, es también difícil ver cómo tales recursos materiales pueden ser considerados como virtuales. Es más, sólo en determinados momentos, lugares y cantidades estos objetos materiales pueden ser utilizados como recursos.

En el caso de los recursos humanos es sólo un poco menos claro. Por definición, el cuerpo humano, como otros objetos materiales, no puede ser virtual. ¿Pero qué ocurre con el conocimiento y los compromisos emocionales?, ¿y con los aspectos mentales de los recursos humanos?. Ejemplos de ello pueden ser el poder de consagrar la hostia y escuchar confesión de los sacerdotes católicos, el sentido de obligación de los

hijos hacia sus madres o el temor o la reverencia que los súbditos sienten por su rey. A diferencia de las fábricas o las mantas de la bahía de Hudson, estos recursos no son materiales o no lo son al menos en el mismo sentido. No obstante, estos recursos me parecen reales como opuestos a virtuales. Existen en lo que Giddens denomina “espacio-tiempo”; son características observables de la gente real que vive en un tiempo determinado y se congrega en lugares determinados. Y es su actualización en los cuerpos y las mentes de la gente lo que los convierte en recursos. No es el concepto despersonalizado de majestad de los reyes lo que les da poder, sino el temor y la reverencia que sienten por ellos sus súbditos reales.

Si estoy en lo cierto cuando digo que todos los recursos son reales más que virtuales, la noción de estructura de Giddens resulta ser contradictoria en sí misma. Si las estructuras son virtuales, no pueden incluir tanto esquemas como recursos. Y si incluyen tanto esquemas como recursos no pueden ser virtuales. No podemos tener las dos cosas a la vez. ¿Pero cuál es la manera de tenerlas? La manera más simple de conceptualizar la estructura sería volver al punto de partida de Giddens en el estructuralismo y afirmar que la estructura se refiere sólo a reglas o esquemas, no a recursos, y que los recursos deben ser pensados como un efecto de las estructuras. De esta manera, las estructuras mantendrían su cualidad de virtuales y la particular distribución de recursos sería vista no como estructuras, sino como medios

animados y formados por estructuras, esto es, por esquemas culturales.

No es irrazonable reivindicar que los recursos humanos son producto de esquemas. Un número dado de soldados generarán diferentes cantidades y tipos de poder militar según las convenciones contemporáneas de la guerra (tales como los códigos de caballeridad), las nociones de estrategia y las tácticas disponibles para los generales y los regímenes de entrenamiento a los que las tropas hayan estado sujetas. El poder de los sacerdotes para consagrar las hostias deriva de esquemas que operan a dos niveles bastante diferentes. En primer lugar, la formación del sacerdote le ha proporcionado destrezas en un amplio abanico de técnicas de conocimiento y autocontrol, explícitas e implícitas, que le capacitan para funcionar satisfactoriamente como sacerdote. En segundo lugar, él ha sido investido de la dignidad del sacerdocio por una ceremonia de ordenación que, a través de la imposición de manos por parte de un obispo, ha movilizado el poder de la descendencia apostólica y, de este modo, lo hace capaz de una hazaña aparentemente milagrosa —transformar el pan y el vino en el cuerpo y la sangre de Cristo. El temor y la reverencia hacia los reyes son manifestaciones de nociones fundamentales sobre la función cósmica de la monarquía, nociones que son tejidas en multitud de discursos y ceremonias a todos los niveles de la sociedad; de manera similar, las obligaciones que sienten los hijos hacia sus madres están basadas en nociones de vínculos

con la naturaleza, de nutrición y de obediencia que están codificadas en múltiples rutinas de la vida familiar y en sermones, refranes, novelas y obras de teoría política. Los recursos humanos, como sugieren estos ejemplos, pueden ser pensados como manifestaciones y consecuencias de la representación de esquemas culturales.

Pero mientras podemos hablar razonablemente de los recursos humanos como generados por reglas o esquemas, es difícil ver cómo los recursos no humanos pueden ser concebidos de la misma manera. Las fábricas, las tierras y las mantas de la Bahía de Hudson tienen cualidades materiales que, ciertamente, no son generadas por esquemas. Pero también es verdad que su condición de recursos capaces de producir y reproducir desigualdades en el poder social no es algo totalmente intrínseco a su existencia material. Lo que los convierte en recursos es, en gran parte, una consecuencia de los esquemas que informan su uso. Por tomar, quizás, el caso más obvio, un inmenso montón de mantas de la Bahía de Hudson podría ser nada más que una manera de que mantener caliente a un gran número de gente si no fuera por los esquemas culturales que constituyen el *potlatch* Kwakiult; pero dados estos esquemas, las mantas, regaladas en el *potlatch*, vienen a ser medios de demostración del poder del jefe y, consecuentemente, de adquirir prestigio, alianzas matrimoniales, poder militar y mano de obra (Boas 1996; Shalins 1989). En este caso, los esquemas constitutivos del *potlatch* de-

terminan el valor específico, la extensión y los efectos de las mantas de la Bahía de Hudson como recursos. Pero querría argumentar que esto es cierto para los recursos no humanos en general. Por ejemplo, la cantidad y el tipo de recursos generados por una fábrica dependerán de si son propiedad de un capitalista individual o de una cooperativa de trabajadores —en otras palabras, de las reglas que definen la naturaleza de los derechos de propiedad y de la autoridad en el lugar de trabajo. Los recursos ganados por los campesinos de la tierra que cultivan estarán determinados por las convenciones sobre la posesión de tierras, las exigencias de las leyes de la costumbre, del conjunto de obligaciones establecidas con los parientes y de las técnicas empleadas en la agricultura. Los ejemplos pueden multiplicarse tanto como queramos. Los recursos no humanos tienen una existencia material que no es reducible a las reglas o esquemas, aunque la activación de las cosas materiales como recursos, la determinación de su valor y su poder social, depende de los esquemas culturales que informan su uso social.

Está claro que los recursos pueden ser convincentemente pensados como efectos de los esquemas culturales. Por lo tanto, podría ser desde luego posible aprovechar el concepto de estructura de Giddens para definir la estructura como esquemas con una existencia puramente virtual y los recursos no como elementos coequivalentes en la estructura, sino como medios y resultados del funcionamiento de la estructura. Pero

observemos que si adoptamos esta definición, el poder retórico del término estructura insinúa una única dirección de causalidad. Lo que calificaríamos como estructura, por este acto de denominación, concedería poder sobre lo que no sería denominado como estructura. Las reservas de bienes materiales, así como el conocimiento de la gente y los compromisos emocionales, devendrían inertes, simples medios o resultados del funcionamiento determinante de los esquemas culturales. Si insistimos en que la estructura es virtual, corremos el riesgo de caer en el idealismo que continuamente aparece en el estructuralismo por mucho que sus exponentes —por ejemplo, Lévi-Strauss (1966:130)— manifiesten sus referencias e intenciones materialistas. Los esquemas —estructuras mentales— se convierten en la única entidad capaz de darles forma y los agentes en representantes de esas estructuras mentales, actores que sólo pueden recitar guiones preexistentes. Definir las estructuras de esta manera amenaza, en pocas palabras, con negar su dualidad y, consecuentemente, aniquilar la premisa central de la teoría de Giddens.

La dualidad de los esquemas y recursos

Si la dualidad de la estructura tiene que ser salvaguardada —y por lo que a mí se refiere la noción de dualidad de la estructura es la principal atracción de la teoría de Giddens— debemos tomar la otra alternativa y concebir las estructuras como si tuvieran (convenientemen-

te) un carácter dual. La estructura, entonces, debe ser definida como compuesta simultáneamente de esquemas, que son virtuales, y de recursos, que son reales.

Si las estructuras son reales en este sentido, entonces debe ser cierto que los esquemas son los resultados de los recursos, tanto como los recursos son los resultados de los esquemas. Esto me parece una pretensión razonable, cuya verosimilitud puede ser demostrada con unos cuantos ejemplos. Una fábrica no es un montón de ladrillos, madera y metal. Incorpora o actualiza esquemas y esto significa que los esquemas pueden ser deducidos de la forma material de la fábrica. La puerta de la fábrica, la estación de hinchado de ruedas, el diseño de la cadena de montaje: todas estas características de la fábrica enseñan y validan las reglas del contrato de trabajo capitalista o sustentan la representación del sacerdote en la misa. Cuando el sacerdote transforma las hostias y el vino en el cuerpo y la sangre de Cristo y las reparte a los que comulgan, éstos son invadidos por un sentimiento de bienestar espiritual. La comunión, por lo tanto, les demuestra la realidad y el poder de la regla de descendencia apostólica que convierte al sacerdote en sacerdote. En pocas palabras, si los recursos son actualizaciones o encarnaciones de los esquemas, por lo tanto inculcan y justifican los esquemas como buenos. Los recursos, debemos decir, son leídos como textos, para recuperar los esquemas culturales que actualizan. Efectivamente, los textos —novelas o estatutos

o cuentos populares o contratos— son recursos desde el punto de vista de esta teoría. Devienen, además, actualizaciones de los esquemas en el tiempo-espacio que pueden ser utilizados por los actores para generar poder.

Si los recursos son resultados de los esquemas, es también cierto que los esquemas son resultados de los recursos. Si los esquemas han de ser sostenidos o reproducidos en el tiempo —y sin reproducción sostenida difícilmente pueden ser contados como estructurales— deben ser validados por la acumulación de recursos que su representación engendra. Los esquemas no autorizados o no regenerados por recursos pueden, con el tiempo, ser abandonados y olvidados, exactamente igual que los recursos sin esquemas culturales que dirijan su uso pueden, con el tiempo, disiparse y decaer. Más correctamente, podríamos decir que los conjuntos de esquemas y recursos constituyen estructuras sólo cuando se implican y sostienen mutuamente en el tiempo.

La transformación de las estructuras duales: del habitus de Bourdieu

Una definición de estructura que integre tanto esquemas como recursos evade el determinismo material del Marxismo tradicional y el determinismo ideal del estructuralismo Francés tradicional. Pero, el cómo esto puede aumentar nuestra capacidad para entender las transformaciones de las estructuras no es algo que se aprecie a primera vista. En realidad, uno podría argumentar que si la representación de esquemas

siempre crea recursos que incluyen a los esquemas, esquemas y recursos deberían simplemente reproducirse unos a otros sin cambio, indefinidamente. La pretensión de que las estructuras duales generan inercias está lejos de la fantasía; tal ha sido, en los hechos, el argumento elaborado con gran brillantez en la muy influyente discusión de lo que Pierre Bourdieu ha llamado “habitus” en *Outline of a Theory of Practice*. Cualquier intento por razonar que la dualidad de la estructura mejora nuestra capacidad para entender las transformaciones sociales, debe enfrentarse a aquel argumento⁸.

Dualidad y estasis

Aunque use diferente terminología, Bourdieu ha ilustrado poderosamente la relación mutuamente sostenida entre esquemas y recursos (que él llama “estructuras mentales” y “el mundo de los objetos”). Por ejemplo, en su conocida discusión sobre la casa kabil (Bourdieu 1977) muestra como el diseño de ésta y la colocación de los objetos en ella reproducen las posiciones culturales fundamentales de los kabiles, así como aquellas entre alto y bajo, masculino y femenino, fuego y agua, luz y oscuri-

dad, lo que modela todas las actividades que tienen lugar en la casa en términos de estas oposiciones. Bourdieu recalca que “todas las acciones realizadas en un espacio construido de esta forma son inmediatamente calificadas simbólicamente y funcionan, como tantos ejercicios estructurales, hasta que se construye una maestría práctica de las combinaciones fundamentales” (Bourdieu 1977:91). La casa obtiene su configuración por la aplicación de esquemas (“estructuras mentales” en el vocabulario de Bourdieu), y la casa inculca esos esquemas por la asignación de tareas, objetos, personas y posiciones emocionales a diferentes espacios codificados. Como Bourdieu expone en su particular y paradójico estilo: “Las estructuras mentales que construyen el mundo de los objetos son construidas en la práctica por un mundo de objetos construidos de acuerdo con esas mismas estructuras. La mente nacida del mundo de los objetos no crece como una subjetividad confrontando una objetividad: el universo objetivo está hecho de objetos que son producto de operaciones objetivantes, estructuradas de acuerdo con las muchas estructuras que la mente las aplica. La mente es una metáfora del

⁸ Algunos de los trabajos más recientes de Bourdieu —especialmente *Homo Academicus* (1988), es un estudio del profesorado francés en los eventos de 1968— tratan más directamente el cambio. Yo no creo, sin embargo, que Bourdieu haya considerado la cuestión de cómo el habitus, en sí mismo, puede generar cambio. En *Homo Academicus*, la transformación emerge de fuentes externas al habitus que analiza el autor —fundamentalmente, del inmenso surgimiento en la población de estudiantes en las universidades francesas en los 60. Este concepto de habitus es usado para argumentar que la respuesta de los profesores a la crisis estaba completamente determinada por su posición en el campo académico. *Homo Academicus* parece indicar que Bourdieu no ha sobrepasado la falta de agencia inherente al concepto de habitus elaborado en *Outline of a Theory of Practice*.

mundo de los objetos que es en sí mismo un interminable círculo de metáforas que se reflejan mutuamente. (Bourdieu 1977:91).

En muchos aspectos, la “teoría de la práctica” de Bourdieu es completamente compatible con la concepción de dualidad de la estructura que estoy argumentando en este artículo. Bourdieu reconoce la mutua reproducción de esquemas y recursos que constituye estructuras durables temporalmente — lo que él llama “habitus”. Su discusión sobre el habitus elabora poderosamente los significados mediante los cuales conjuntos de reglas y recursos que se refuerzan mutuamente constituyen sujetos humanos con tipos particulares de conocimiento y disposiciones. Además, los sujetos de Kabilia de Bourdieu no son culturalmente insulsos. Están dotados con la capacidad para ocuparse en acciones altamente autónomas, discernidas y estratégicas (véase, por ejemplo, la discusión de Bourdieu sobre los intercambios de regalos y las estrategias matrimoniales [1977:4-10 y 32-53, respectivamente]). Los kabiles de Bourdieu parecen ser exactamente el tipo de actores entendidos que recoge Giddens en su teoría.

Con todo, el habitus de Bourdieu mantiene, precisamente, la cualidad de “agente-prueba” que se supone que supera el concepto de dualidad de la estructura. En el habitus de Bourdieu, los esquemas y recursos se reproducen poderosamente unos a otros, incluso la acciones más ingeniosas o improvisadas emprendidas por los agentes necesaria-

mente reproducen la estructura. “Como un sistema adquirido de esquemas generativos objetivamente ajustados a las condiciones particulares en las cuales se constituye, el habitus engendra todos los pensamientos, todas las percepciones y todas las acciones consistentes en aquellas condiciones y no en otras” (Bourdieu 1977:95). Aunque Bourdieu evita tanto un determinismo ideal propio del estructuralismo francés tradicional como un determinismo materialista de la tradición marxista, tan sólo lo consigue erigiendo un determinismo combinado que hace que las transformaciones sociales significativas parezcan imposibles.

Pero, ¿está esa poderosa inferencia de estasis realmente justificada? Después del todo, la sociedad kabil, en la cual Bourdieu llevó a cabo su trabajo de campo, produjo una momentánea revolución anticolonial importante, poco después de que él regresara a Francia para analizar sus datos. Esto significa, para mí, que a pesar de sus devastadores ataques al “objetivismo” Cartesiano y Lévi-Straussiano (Bourdieu 1977:1-30) su propia teoría ha caído víctima de una imposibilidad objetivada y una concepción totalizante de la sociedad. Sólo en el mundo idealizado construido por el observador científico social, podría el habitus engendrar “todos los pensamientos, todas las percepciones y todas las acciones” consistentes en las condiciones sociales existentes y “no en otras”. En el mundo de las luchas y estrategias humanas, gran cantidad de pensamientos, percepciones y accio-

nes consistentes con la reproducción de los patrones sociales existentes dejan de ocurrir y otros que son completamente inconsistentes ocurren constantemente.

Por qué el cambio estructural es posible

Sin duda, es totalmente propio de Bourdieu insistir en la fuerte predisposición reproductiva que se desarrolla en las estructuras —ése es el punto central del concepto de estructura y parte de lo que hace tan esencial el concepto para teorizar el cambio social. Después de todo, como Renato Rosaldo (1980) y Marshall Sahlins (1981, 1985) han demostrado brillantemente, esa misma predisposición reproductiva que explica las poderosas continuidades de las relaciones sociales también permite explicar los caminos seguidos en episodios de cambio social. Lo que Bourdieu deja como pista es su poco realista y unificado concepto de habitus, que conceptualiza como una basta serie de estructuras estrictamente homólogas que abarcan toda la experiencia social. Esta conceptualización, que el autor comparte de hecho con muchos teóricos inclinados hacia lo estructural, no puede explicar el cambio como algo que surge desde dentro del propio funcionamiento de las estructuras. Es característico que muchos acontecimientos estructurales de transformación social tiendan a introducir el cambio desde fuera del sistema y luego rastreen las subsiguientes formas de cambios estructurales, mostrando entonces cómo el cambio es generado por

el funcionamiento de estructuras internas de una sociedad. A este respecto, es emblemático el análisis de Marshall Sahlins (1981) de cómo los viajes del Capitán Cook afectaron a los Hawaianos. Estoy convencido de que una teoría del cambio no puede ser construida dentro de una teoría de la estructura, a menos que adoptemos una concepción más múltiple, contingente y fracturada de la sociedad —y de la estructura. Para esto es necesario un vocabulario conceptual que haga posible mostrar cómo las operaciones ordinarias de las estructuras pueden generar transformaciones. Con este fin, propongo cinco axiomas claves: la multiplicidad de las estructuras, la transposición de esquemas, la imprevisibilidad de la acumulación de recursos, la polisemia de los recursos y la intersección de las estructuras.

a) La Multiplicidad de las estructuras. — Las sociedades están basadas en prácticas que derivan de muchas estructuras distintas, las cuales existen en diferentes niveles, operan en modalidades distintas y están ellas mismas basadas en recursos de tipos y cantidades variantes. Mientras es común para cierto tipo de estas estructuras que sean homólogas, tal como lo describe Bourdieu en *Outline of a Theory of Practice*, no es cierto que todas ellas lo sean. Las estructuras tienden a variar significativamente entre diferentes esferas institucionales, así que las estructuras de parentesco tendrán diferentes lógicas y dinámicas que las que son propias de las estructuras religiosas, las estructuras productivas, las estructuras estéticas, las

estructuras educativas, etcétera. Hay, además, variaciones importantes incluso dentro de cada esfera. Por ejemplo, las estructuras que obligan y dan forma a la religión en las sociedades cristianas incluyen modos autoritarios, proféticos, rituales y teóricos. Estos, en ocasiones operan armónicamente, pero pueden también llevar a reivindicaciones conflictivas y empoderamientos. La multiplicidad de estructuras significa que los actores sociales cognoscentes cuyas prácticas constituyen una sociedad son mucho más versátiles de lo que implicaría la consideración de Bourdieu acerca de un habitus universalmente homólogo: los actores sociales son capaces de aplicar un amplio abanico de esquemas diferentes e incluso incompatibles y tienen acceso a una serie heterogénea de recursos.

b) Transponibilidad de esquemas. — Además, los esquemas a los que los actores tienen acceso pueden ser aplicados a través de un amplio conjunto de circunstancias. Se trata de algo que es efectivamente reconocido por Bourdieu, pero en mi opinión no ha sacado las conclusiones correctas de ello. Los esquemas fueron definidos anteriormente como procedimientos generalizables

o transponibles aplicados a la representación de la vida social. El término “generalizable” es tomado de Giddens mientras que “transponible” —concepto que prefiero— es tomado de Bourdieu⁹. Por una parte Bourdieu define habitus como “un sistema de disposiciones duraderas transponibles las cuales, integrando experiencias pasadas, funcionan en cada momento como una *matriz de percepciones, apreciaciones y acciones* y hace posible el logro de tareas infinitamente diversificadas, gracias a los traslados analógicos de esquemas, permitiendo la solución de problemas con formas parecidas” (1977:83; énfasis en el original)

Lo que se desprende de este pasaje se encuentra en el final de la frase, “permitiendo la solución de problemas con formas parecidas”. Si un problema es en su forma lo suficientemente similar como para ser resuelto por transferencia analógica de esquemas, no puede ser decidido de antemano por los científicos sociales analistas, sino que debe ser determinado caso por caso por los actores, quienes evidencian que no hay un límite fijado para las posibles transposiciones. De hecho, ello está implícito en la frase anterior, “hace posible

⁹ Generalizar un regla implica exponerla en la más abstracta forma que se aplicará al mayor número de casos. El verbo “transponer” implica una aplicación concreta de una regla para un nuevo caso, pero de tal forma que la regla tendrá sutilmente diferentes formas en cada una de sus aplicaciones. Esto está incluido en tres de las definiciones del *Oxford English Dictionary* (1971, s.v. “transpose”): “Remover de un lugar o tiempo a otro; transferir, cambio” “alterar el orden de o la posición de en una serie... intercambiar” y, en música, “presentar en clave diferente”. *Transposer* en francés (la que, por supuesto fue la lengua en que Bourdieu escribió), también tiene, incluso más significados apropiados: “hacer cambiar de forma o contenido por pasar de un dominio a otro” (*Le Petit Robert* [1984, s.v. “transposer”]). Me gustaría que mi utilización de “transpose” fuera entendida como una conservación del significado del francés.

el logro de tareas infinitamente diversificadas". Decir que los esquemas son transponibles es decir, en otras palabras, que pueden ser aplicados a un amplio abanico de casos no completamente predecibles fuera del contexto en el cual se aprendieron inicialmente. Esto encaja con lo que nosotros normalmente entendemos por conocimiento de una regla o de cualquier otro procedimiento de aprendizaje. En lenguaje ordinario, no puede decirse que uno realmente *sabe* una regla simplemente porque uno puede aplicarla mecánicamente a casos repetidos del mismo tipo. Si estamos hablando de reglas de gramática, matemáticas, leyes, etiqueta, o carpintería, la verdadera prueba de conocimiento de una regla es estar disponible a aplicarla exitosamente en casos poco comunes. El conocimiento de una regla o un esquema significa, por definición la habilidad para transponerla o extenderla —que es, aplicarla creativamente. Si esto es así, entonces *agencia*, que definí como tener la capacidad para transponer y extender esquemas a los nuevos contextos, es inherente en el conocimiento de esquemas culturales que caracterizan mínimamente a todos los miembros competentes de la sociedad¹⁰.

c) Imprevisibilidad de la acumulación del recurso. —Pero el mismo hecho de que los esquemas son, por definición, capaces de ser transpuestos o extendidos, significa que el recurso consecuencia de la representación de

esquemas culturales nunca es completamente predecible. Un chiste contado a una nueva audiencia, una inversión hecha en un nuevo mercado, una proposición de matrimonio hecha a una nueva persona, un ataque de caballería hecho en un nuevo territorio, una cosecha plantada en un campo recién preparado o en un campo conocido en una nueva primavera... El efecto de estas acciones en los recursos de los actores nunca es del todo seguro. Una Inversión en un nuevo mercado puede hacer al capitalista pobre o millonario; de una negociación de matrimonio con una nueva persona resulta una elevación del estatus familiar o su extinción en una enemistad heredada; de plantar una cosecha en un campo conocido puede resultar la subsistencia, el hambre o la abundancia. Además, si la representación de esquemas crea impredecibles cantidades y calidades de recursos y si la reproducción de esquemas depende de su continuada validación por los recursos, esto implica que los esquemas serán, de hecho, diferencialmente validados cuando sean puestos en acción y, por lo tanto, serán potencialmente sujetos a modificación. Un ataque de caballería exitoso en un territorio nuevo puede cambiar los planes de batalla de campañas subsiguientes o incluso teorías sobre táctica militar; de un chiste en el que arrojan tomates podridos en vez de reírse puede resultar la supresión de una categoría de chistes en el repertorio del comediante; una sucesión de cose-

¹⁰ Aquí mi pensamiento está influenciado por Goran Thornborn (1980, especialmente pp.15-22).

chas mal logradas puede modificar las rutinas de siembra o arado¹¹.

La polisemia de recursos. —El término polisemia (o multiplicidad de significados) es normalmente aplicado a símbolos, lenguaje o textos. Su aplicación a los recursos suena como una contradicción de términos, pero dado el concepto de recursos por el que estoy abogando, no hay tal. Los recursos, he insistido, encarnan esquemas culturales. Sin embargo, como los textos o representaciones rituales, su significado nunca es completamente inequívoco. La forma de la fábrica incluye, y por consiguiente muestra, nociones capitalistas de relaciones de propiedad. Pero, como Marx señala, esto también expresa el carácter necesariamente social y colectivo de la producción y por tanto socava la noción capitalista de propiedad privada. El nuevo prestigio, fortuna y territorios ganados por el gran éxito de una caballería encomendada puede atribuirse a la disciplina superior de los oficiales de caballería y por eso se ensalza el poder de un cuerpo de oficiales aristócratas, o puede ser atribuido a la comandancia general y eso conlleva un incremento de la subordinación de los oficiales hacia un líder carismático. Cualquier conjunto de recursos es susceptible de ser interpretado de varias formas y, por lo tanto, de otorgar poder a diferentes actores y

enseñar diferentes esquemas. De nuevo, esto me parece inherente a una definición de agencia como la capacidad para transponer y extender esquemas hacia nuevos contextos. Agencia, para diferenciarla, es la capacidad de los actores para reinterpretar y movilizar una serie de recursos en términos de esquemas culturales diferentes a aquéllos que inicialmente constituyeron la serie.

d) La intersección de estructuras. — Una de las razones por las cuales una serie de recursos puede ser interpretada de más de una forma es que las estructuras o los complejos estructurales se cruzan y superponen. Las estructuras de la sociedad capitalista incluyen tanto un modo de producción basado en la propiedad privada y el lucro, como un modo de organización laboral basado en la solidaridad en el lugar del trabajo. La figura de la fábrica como recurso fundamental en estas dos estructuras y sus significados y consecuencias tanto para los trabajadores como para los directores es, por tanto, abierta y disputada. La intersección de estructuras, de hecho, toma lugar tanto en la dimensión de esquema como en la de recurso. No sólo una serie de recursos dada puede ser reclamada por diferentes actores incrustados en diferentes complejos estructurales (o diferencialmente reclamada por el mismo actor incrustado en

¹¹ Aunque Marshall Sahlins (1981, 1985) no incluye explícitamente los recursos en su definición de estructura, mi argumento corre paralelo al suyo. Sahlins argumenta que “en acción en el mundo —técnicamente, en los actos de referencia— las categorías culturales adquieren nuevos valores funcionales” porque las categorías están “cargadas al mundo” (1985:138). Esta carga de categorías al mundo es una cuestión de esquemas que han sido cambiados por los efectos no anticipados de la acción en los recursos que sostienen los esquemas.

diferentes complejos estructurales), sino que los esquemas también pueden ser tomados o apropiados de un complejo estructural y aplicados a otro. No sólo los trabajadores y los dueños se disputan el control de la fábrica, sino que Marx se apropia de la economía política para el avance del socialismo.

Las estructuras, entonces, son conjuntos de esquemas y recursos mutuamente sostenidos que otorgan poder y constriñen la acción social y que tienden a ser reproducidos por dicha acción social. Pero su reproducción nunca es automática. Las estructuras están en riesgo, al menos de alguna magnitud, en todos los encuentros sociales que forman —porque las estructuras son múltiples y se cruza, porque los esquemas son transponibles y porque los recursos son polisémicos y se acumulan impredeciblemente. Puesta la relación entre recursos y esquemas culturales en el centro de un concepto de estructura, se hace posible mostrar cómo el cambio social, no menos que la estatis social, puede ser generado por la representación de estructuras en la vida social.

Agencia

Tales representaciones de las estructuras implican un particular concepto de agencia, no como opuesto a, sino más bien como constituyente de, la estructura. Ser agente significa ser capaz de ejercer cierto grado de control sobre las relaciones sociales donde nos hallamos inmersos, lo cual implica, entonces, la habilidad de transformar en cier-

to grado esas relaciones sociales. Como yo lo veo, los agentes están dotados, por las estructuras, de poder para actuar con y contra otros; tienen conocimiento de los esquemas que contiene la vida social y también acceso en alguna medida a los recursos, tanto humanos como no humanos. La agencia surge del conocimiento que de los esquema poseen los actores, lo cual significa la habilidad de aplicarlos a nuevos contextos. O, dicho de otro modo, la agencia surge del control de recursos por parte del actor, lo que significa la capacidad de reinterpretar o movilizar una serie de recursos en términos de otros esquemas que aquellos que constituían esa misma serie de recursos. La agencia supone la existencia de estructuras.

Quisiera comentar que la capacidad de la agencia —para desear, tener intenciones y actuar creativamente— es inherente a todos los humanos. Pero añadiría que los humanos nacen solo con una capacidad altamente generalizable para la agencia, análoga a su capacidad de usar el lenguaje. Así como la capacidad lingüística toma para favorecer un hablar competente de algún lenguaje particular —francés o árabe o suahili o Urdu—, la agencia está formada por un rango específico de esquemas culturales y recursos disponibles dentro del entorno social de una persona en particular. Las formas específicas que la agencia tomará variarán enormemente y estarán cultural e históricamente determinadas. Pero la capacidad para la agencia está tan determinada en los humanos como la capacidad de respiración.

Actualmente está demostrado muy satisfactoriamente, por el trabajo de Erving Goffman (1959, 1967), que todos los humanos ejercitan la agencia. Goffman muestra que todos los miembros de la sociedad emplean repertorios complejos de habilidades en la interacción para controlar y preservar el curso de las relaciones sociales. También muestra que pequeñas acciones transformativas —por ejemplo, interviniendo para salvar las apariencias de un interactuante que ha malinterpretado la situación— resultan necesarias para preservar incluso el más ordinario trato en la vida cotidiana (Goffman 1967:5-46). Una vez más, el conocimiento de los esquemas culturales (en este caso de la interacción ritual) implica la habilidad de actuar creativamente. Los actores, por supuesto, se diferencian en el alcance de su control sobre las relaciones sociales y de sus poderes transformativos, pero todos los miembros de la sociedad ejercitan en alguna medida la agencia en la conducta de sus vidas cotidianas.

No obstante, es igualmente importante insistir que la agencia ejercida por diferentes personas dista mucho de ser uniforme. En realidad, difiere enormemente en clase y extensión. Qué tipos de deseos puede tener la gente, qué intenciones puede formar, y que clase de transposiciones creativas puede llevar a cabo, varía tremendamente de una configuración social a otra dependiendo de la naturaleza de las estructuras particulares que informan esos diferentes mundos sociales. Sin una noción de cielo e

infierno una persona no puede esforzarse por alcanzar el paraíso; sólo en una economía capitalista moderna se puede intentar tener un gran éxito financiero sobre mercados futuros; si se les niega el acceso a la esfera pública, las ambiciones de las mujeres se enfocarán hacia la vida privada. La agencia también difiere en extensión entre y dentro de las sociedades. La ocupación de diferentes posiciones sociales —definidas, por ejemplo, por género, riqueza, prestigio social, clase, origen étnico, ocupación, generación, preferencia sexual, o educación— da a la gente un conocimiento de los diferentes esquemas y acceso a los diferentes tipos y cantidades de recursos, y de ahí diferentes posibilidades para la acción transformativa. El alcance o extensión de la agencia también varía enormemente entre los diferentes sistemas sociales, incluso para los ocupantes de posiciones análogas. El propietario de la mayor galería de arte de Saint Louis tiene mucha menos influencia en el gusto artístico americano que el propietario de la mayor galería de Los Ángeles; el presidente del Chad tiene mucho menos poder sobre la política medioambiental global que el de Rusia. Las estructuras, en resumen, dotan de poder diferencialmente a los agentes, lo cual también implica que éstas expresan deseos, intenciones y conocimientos de los agentes diferenciándolos también. Las estructuras, y las agencias humanas que dotan, están cargadas de diferencias de poder.

Finalmente, quisiera insistir en que la agencia es tanto colectiva como indi-

vidual. No estoy de acuerdo con Barry Hindess (1986) en que el término “agente” debe ser aplicado en el mismo sentido a colectividades que actúan como corporaciones unidas en la vida social —partidos políticos, empresas, familias, estados, clubes, o sindicatos— como es aplicado a individuos. Sin embargo, sí veo la agencia como profundamente social o colectiva. Las transposiciones de esquemas y las removilizaciones de recursos que constituyen la agencia son siempre actos de comunicación con otros. La agencia implica una habilidad para coordinar las acciones de uno con y contra otros, para formar proyectos colectivos, persuadir, coercer, y para controlar los efectos simultáneos de las propias actividades y de las de los otros. Más aún, el alcance del ejercicio de la agencia por parte de las personas depende profundamente de sus posiciones en las organizaciones colectivas. Tomando un caso extremo, las rivalidades y caprichos de un monarca pueden afectar cientos de vidas (ver, p.ej., Sahlins 1991). Pero también es verdad que la agencia de padres, ejecutivos, o profesores está enormemente expandida en función de las posiciones que ocupan en la familia patriarcal, corporaciones, o universidades y por su consecuente autoridad para obligar a la colectividad a través de sus acciones. La agencia, entonces, caracteriza a todos. Pero el ejercicio de la agencia por las personas es colectiva tanto en sus fuentes como en sus modos de ejercitarla. La agencia personal está, por lo tanto, cargada de diferencias de poder producidas colec-

tivamente e implicadas en luchas y resistencias igualmente colectivas.

Variedades de estructuras

El concepto de estructura que he elaborado en este artículo es muy general, y por tanto podría ser aplicado a estructuras de carácter ampliamente diferenciado —comprendiendo, según orden de importancia, desde las estructuras que forman y constriñen el desarrollo del poder del mundo militar hasta aquellas que forman y constriñen las entretenidas prácticas de un grupo de amigos un domingo de pesca o las experiencias eróticas de parejas de solteros. Este inmenso rango de alcance y carácter de las estructuras a las cuales los conceptos de este artículo pueden ser aplicadas es apropiado, dada la premisa que toda acción social está formada por estructuras. No ofreceré una detallada tipología —debido al espacio de este artículo y porque creo que las tipologías deberían surgir a raíz de algún análisis concreto de la reproducción y cambio social. Al contrario, simplemente indicaré dos importantes dimensiones a lo largo de las cuales las estructuras varían: profundidad, que se refiere a la dimensión de esquema de la estructura; y poder, que alude a la dimensión de recurso. Intentaré demostrar que pensar en términos de profundidad y poder puede ayudar a iluminar la variedad de dinámicas diferentes y durables de tres tipos importantes de estructura: lenguaje, estados y capitalismo.

Profundidad ha sido mucho tiempo la clave metafórica del discurso lingüís-

tico y estructuralista. Designar una estructura como “profunda” implica que ésta se encuentra por debajo y genera cierta variedad de estructuras “superficiales”, justo como estructuras subyacentes y generadoras de prácticas. En el discurso estructuralista, estructuras profundas son esos esquemas que pueden ser mostrados como subyacentes a estructuras comunes o “superficiales”, en el sentido que éstas últimas son una serie de transformaciones de las estructuras profundas. De este modo, los esquemas estructurales para la representación de un ritual de la fertilidad pueden ser mostrados como transformaciones particulares de un profundo conjunto de oposiciones entre mojado y seco o masculino y femenino, que también subyacen a estructuras que informan otras prácticas institucionalmente distintas —desde la construcción de viviendas, el embellecimiento personal, o la oratoria. Consecuentemente, los esquemas estructurales profundos son también penetrantes, en el sentido que están presentes relativamente en una amplia variedad de esferas institucionales, prácticas y discursos. También tienden a ser relativamente inconscientes. Es decir que se dan por sentado suposiciones mentales o modos de proceder que los actores normalmente aplican sin ser conscientes que son aplicados por ellos.

Estructuras diferentes también varían enormemente en cuanto a los recursos y por lo tanto en cuanto al poder, que movilizan. Las estructuras militares o las financieras crean masivas concen-

traciones de poder, mientras que las estructuras gramaticales de una lengua o las escolares crean concentraciones de poder mucho más modestas. Las estructuras también difieren en los tipos de poder que movilizan. Por ejemplo, el poder creado por la sucesión apostólica está basado principalmente (aunque dista de ser exclusivo) en la persuasión, mientras que el creado por el gobierno militar del ejército victorioso está basado principalmente en la coerción.

Lenguaje. — Creo que pensar las estructuras en términos de su profundidad y poder puede conducir a comprender la durabilidad y dinámica de las mismas. Baste considerar, por ejemplo, las estructuras lingüísticas, que estudiosos en muchas disciplinas han usado como el principal ejemplo de estructura en general. Se trata de estructuras que, por supuesto, tienden a ser sorprendentemente durables. En realidad caen en los extremos de las dimensiones de poder y profundidad. De hecho, son excepcionalmente profundas. Complicadas estructuras fonológicas, morfológicas, sintácticas y semánticas subyacen en cada oración. Las oraciones, a su vez, son agrupadas en expresiones significantes o textos en concordancia con las estructuras discursivas de retórica, narrativa, metáfora y lógica. Y todas estas estructuras lingüísticas sostenidas subyacen a una multitud de estructuras que dependen, al menos en parte, del habla y escritura —lo que da a entender la inmensa preponderancia de todas las estructuras.

Por otra parte, el poder de las estructuras lingüísticas es excepcionalmente

exiguo. La representación de estructuras fonológicas, morfológicas, sintácticas, y semánticas en el habla o escritura tienen por sí mismas efectos relativamente modestos en los recursos. Ello ratifica la pertenencia de los miembros hablantes en una comunidad lingüística y refuerza los esquemas que hacen posible la generación de oraciones. Asumiendo que una unidad de habla está formada por hablantes competentes de una lengua, la formulación de una oración gramatical no crea en sí misma diferencias de poder significativas, pero sí establece una igualdad entre los conversadores. El lenguaje, por supuesto, sirve como un medio para todo tipo de representaciones de relaciones de poder, pero en el ámbito fonológico, morfológico, sintáctico y semántico está a nuestro alcance para esos fines en la medida en que estamos con probabilidades de encontrar un medio neutro de intercambio. Esta neutralidad relativa con respecto al poder ayuda a dar cuenta de otras peculiaridades de las estructuras lingüísticas: su extraordinaria durabilidad. Si la representación de los esquemas lingüísticos sirve solamente para sostener la capacidad lingüística de los hablantes sin aportar repentinamente recursos a algunos hablantes y dejar a otros lejos de su alcance, entonces nadie tiene muchos incentivos para embarcarse en innovaciones que podrían transformar las estructuras lingüísticas.

Si es cierto que las estructuras lingüísticas están mucho menos implicadas en las relaciones de poder y mucho más profunda y duraderamente que la

mayor parte de estructuras, deberemos ser cautelosos con la tendencia generalizada a usarlas como paradigma estructural general. Aunque la elegancia del modelo lingüístico pueda disponer un modelo envidiable, las estructuras que operan cerca de la superficie de la vida social y que están más directamente implicadas en las relaciones de poder pueden tener muy diferentes principios y dinámicas. Un peligro que surge de la aceptación acrítica del modelo lingüístico es la tendencia a pensar en las estructuras como compuestas simplemente por esquemas, mientras se ignora la dimensión de los recursos. Cuando se estudian las estructuras sintácticas de las lenguas, donde la representación de esquemas tiene menos consecuencias en cuanto a poder, no importa demasiado que se deje de lado el aspecto de los recursos en lo estructural. Pero cuando intentamos dar sentido al ruedo de la vida, más impregnado por las relaciones de poder, puede ser total y absolutamente atroz aplicar la analogía lingüística y conceptualizar las estructuras puramente como esquemas.

Estados. —Candidatos particularmente pobres de la analogía lingüística serían los estados o estructuras políticas, que comúnmente generan y utilizan largas concentraciones de poder y que están relativamente cerca de la superficie de la vida social. El estado y las estructuras políticas están conscientemente establecidos, mantenidos, disputados y discutidos más que dados por sentado como si se tratara de rasgos inmutables del mundo. A pesar de que pueda ini-

cialmente imaginarse que grandes concentraciones poder tenderían a asegurar la durabilidad de las estructuras, en realidad puede que eso no sea cierto. Aunque los estados centralizados con inmenso poder coercitivo impondrían altos costes a quien les desafiara, dista de estar claro que generalmente hayan demostrado mayor duración que los estados descentralizados o los que no ejercen coerción. Comparemos, por ejemplo, Gran Bretaña con Francia entre 1750 y 1850, los Estados Unidos y Alemania desde 1870 a 1950, Costa Rica y Nicaragua, El Salvador o Guatemala desde la II Guerra Mundial, o la India y China durante el mismo lapso de tiempo. Incluso los estados relativamente estables están sujetos a transformaciones estructurales periódicas. Aunque Estados Unidos haya tenido una única constitución desde 1789, ha experimentado una sucesión de crisis políticas fundamentales que produjeron al menos cinco repentinos cambios en el sistema de partidos en las pasadas dos centurias (Burnham 1967). Se puede sostener que las estructuras del estado son relativamente mutables precisamente porque la magnitud (poder) y obviedad (falta de profundidad) de sus efectos recursivos las convierten en objetivos naturales de luchas abiertas.

Pero si la mayor parte de estructuras políticas están caracterizadas por un alto poder y una baja profundidad, una relación inversa entre poder y profundidad es cuanto menos necesaria. Hay algunas estructuras políticas con inmensas implicaciones de poder que son sin

embargo relativamente profundas, que han llegado a ser una “segunda naturaleza” y son aceptadas por todos (o casi todos) los actores políticos como un poder neutral esencial, el dar por sentado tiene implicaciones políticas. Tales estructuras también parecen ser excepcionalmente durables. Esto parecería ser cierto en estructuras políticas tan diversas como el sistema constitucional americano, la burocracia pública francesa, o las estructuras de la comunidad legal inglesa que Margaret Somers (1986) ha rastreado persistentemente desde el siglo catorce a mediados del diecinueve. La durabilidad, entonces, parecería estar determinada más por la profundidad estructural que por su poder.

Capitalismo. —¿Cómo las estructuras con un enorme poder devienen o permanecen profundas? Uno normalmente esperaría la enormidad de los efectos de que los actores se hagan conscientes de y dispongan a oponerse a los esquemas y recursos acumulados por esas estructuras. Aprovecharé esta cuestión para examinar el caso del capitalismo, un ejemplo espectacular de estructura cargada de poder, todavía duradera. El capitalismo es, por supuesto, altamente dinámico. En lo común, todavía se mantiene como en los pasados 250-300 años (o al menos desde el siglo XVI, de acuerdo con Wallerstein [1974]) constituyendo una era unificada con una dinámica continua de acumulación de capital guiada por una estructura central y duradera, que en el lenguaje marxista es llamada modo de producción capitalista.

El propio Marx fue consciente de la extraordinaria dinámica y carácter cambiante del desarrollo capitalista, pero vio que el cambio convergía en una única forma: la fábrica mecanizada, de gran escala, provista de proletariado cada vez más homogéneo. Desarrollos recientes han tendido a hacer que la capacidad de intercambio del capitalismo parezca más radical y permanente. Lejos de registrar la avalancha de la fábrica clásica, la actual era del crecimiento económico mundial ha estado caracterizada por un creciente uso de la subcontratación, economía sumergida y artesanía casera y por el florecimiento de los servicios a expensas de la manufactura. Al mismo tiempo, los estudiosos señalan cada vez más las desigualdades, contingencias y aperturas de los patrones de desarrollo bajo el capitalismo, tanto en el pasado (Samuel 1977; Sabel and Zeitlin 1985; Sewell 1988) como en el presente y futuro (Piore y Sabel 1984). Sabel (1988) incluso ha sugerido que las formas de cambio económico en la llamada era capitalista están tan indeterminadas que el propio concepto de capitalismo, con sus implicaciones de regularidad subyacente, es engañoso y debería ser desechado. Creo que Sabel tiene razón, dentro de sus límites: una amplia variedad de disposiciones institucionales y relaciones de propiedad son compatibles con “capitalismo”, y nunca en su historia el capitalismo ha obedecido uniformemente a “leyes de

movimiento”. El desarrollo capitalista ha sido siempre un asunto revuelto y escabroso. En cualquier caso, pienso que el desorden ha estado en un nivel secundario o en la estructura superficial y que bajo la mutabilidad superficial permanece mucho más estable la estructura profunda de esquemas que están continuamente reforzados por flujos de recursos —incluso cuando las estructuras superficiales son revolucionadas.

A diferencia de la mayor parte de marxistas, veo los esquemas centrales no como aquellos que definen las relaciones de trabajo asalariado sino como las que gobiernan la conversión del valor de uso en valor de cambio¹². El proceder central del capitalismo — la conversión del valor de uso en valor de cambio o la modificación recíproca de las cosas— es excepcionalmente transponible. No conoce límites naturales; puede ser aplicado no solamente a ropa, tabaco o cocina, sino a tierra, trabajo doméstico, pan, sexo, publicidad, emociones o conocimiento, cada uno de los cuales puede ser convertido en algo diferente por medio del dinero. La inestabilidad superficial del capitalismo surge precisamente de esta interconvertibilidad, que incita a los poseedores de recursos a intercambiarlos por otros como valores de cambio relativos y que siempre hace posible que recursos que con anterioridad no habían sido tratados como mercancías entren en el circuito del intercambio monetarizado. Dicho

¹² John Roemer (1982) ha demostrado para mi satisfacción que la explotación capitalista puede tener lugar en ausencia de trabajo asalariado.

de otro modo, al presentar casi todos los recursos como productos intercambiables, la forma de mercancía organiza virtualmente la intersección universal, lo cual significa que los cambios en una estructura —con acumulación creciente o decreciente de recursos o un nuevo procedimiento— pueden afectar indefinidamente un vasto número de otras estructuras atravesadas por el mediador monetario. Por otra parte, cambios en un punto del circuito de intercambio incrementarán los efectos de los recursos e innovaciones. Y estos cambios no están necesariamente forzados a seguir cualquier forma institucional en particular, basta con que sean aprovechables. Así, por ejemplo, el surgimiento de la industria del automóvil estimuló el desarrollo simultáneo de plantaciones de caucho basadas en el trabajo de aprendizaje o el trabajo forzoso y de operaciones de cadenas de montaje automovilísticas basadas en inmensas fábricas manejadas por proletarios así como también una proliferación de tiendas de reparación dirigidas por pequeños capitalistas autónomos.

Pero esta inestabilidad e impredecibilidad crónicas de las estructuras superficiales del capitalismo en realidad refuerzan sus estructuras profundas. Una alteración cualquiera en la vasta cadena de intercambios de productos es una nueva incitación para invertir. La lógica inherente en la forma del producto hace de cualquier nueva variedad de recursos o nuevos procedimientos una oportunidad potencial para el beneficio. Y, por supuesto, cualquier nueva inver-

sión obtendría muchos cambios. Incluso inversiones que fallan al crear nuevas oportunidades pueden ser aprovechadas siguiendo los procedimientos normales de inversión e intercambio capitalistas —cuando una empresa se hunde, hay una planta y equipamiento a la venta a precio de ganga y un mercado residual a explotar por parte de las antiguas empresas competidoras, etcétera. En consecuencia, los procedimientos mismos son extraordinariamente insensibles a (en realidad, paradójicamente, se refuerzan por) los fracasos de empresas o industrias capitalistas particulares. El desplazamiento de los tejedores manuales por el poder del telar, o del carbón por el petróleo puede que haya destruido técnicas, destrozado negocios, o estropeado economías de ciertas localidades, pero simultáneamente demostró que seguir la lógica productiva crea riqueza para quienes lo hacen e incluso (a la larga y a pesar de excepciones locales) para la economía capitalista en su totalidad. En algunos casos, las estructuras pueden combinar profundidad con gran poder y, consecuentemente, pueden formar las experiencias de sociedades enteras durante muchas generaciones.

Conclusión

He partido de la premisa de que “estructura” es una inevitable metáfora epistémica en las ciencias sociales y he tratado de puntualizar cómo esta metáfora puede ser entendida. Las estructuras —he sostenido— están constituidas por esquemas culturales y conjuntos de

recursos que se soportan mutuamente y componen los productos que habilitan y constriñen la acción social y tienden a ser reproducidos por esta acción. Los agentes son dotados de poder por las estructuras, tanto por el conocimiento de los esquemas culturales que les permiten movilizar recursos como por el acceso a los recursos que les permiten llevar a cabo los esquemas. Esto difiere del uso sociológico ordinario del término porque presenta la estructura como un fenómeno profundamente cultural y del uso antropológico ordinario porque la muestra como algo que deriva siempre del carácter y distribución de recursos en el mundo cotidiano. La estructura es dinámica, no estática; es resultado de una evolución continua y matriz de un proceso de interacción social. Incluso

la más o menos perfecta reproducción de estructuras es un proceso extremadamente temporal que requiere de la ingeniosa e innovadora conducta humana. Pero la misma agencia ocurrente que apuntala la reproducción de las estructuras hace también posible su transformación —mediante transposiciones de esquemas y removilizaciones de recursos que hacen las nuevas estructuras reconocibles como transformaciones de las antiguas. Creo que las estructuras no son categorías reificadas a las que podemos invocar para explicar la inevitable forma de la vida social. Acogerse a las estructuras, tal y como las he definido aquí, es hacer un llamamiento por un análisis crítico de las interacciones dialécticas mediante las cuales los humanos hacen su historia.

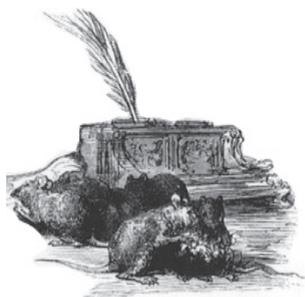
Bibliografía

- BOURDIEU, P. (1977), *Outline a Theory of Practice*. Cambridge, Cambridge University Press.
- BOURDIEU, P. (1988), *Homo Academicus*. Stanford Calif., Stanford University Press.
- BOAS, F. (1966), *Kwakiutl Ethnography*, Chicago, University of Chicago Press.
- BRUBAKER, R. (1985): "Rethinking Classical Social theory: The Sociological Vision of Pierre Bourdieu", *Theory and Society*, 14:745-75.
- BRYANT, Ch. and JARY, D. (eds) (1991), *Giddens Theory of Structuration. A Critical Appreciation*, London; Routledge.
- BURNHAM, WD. (1967): "Party Systems and the Political Process", en Chambers, W.N. and Burnham, WD (eds), *The American Party Systems*. New York, Oxford University Press; pp.277-307.
- DiMAGGIO, P. (1979): "Review Essay: On Pierre Bourdieu", *American Journal of Sociology*, 84:1460-74.
- FOUCAULT, M. (1973), *The Order of Things: An Archaeology of Human Sciences*. New York, Vintage Press.
- GEERTZ, C. (1973), *The Interpretation of Cultures*. New York, Basic.
- GIDDENS, A.(1976), *New Rules of Sociological Method: A Positive Critique of Interpretive Sociologies*. London, Hutchinson.
- GIDDENS, A. (1979), *Central Problems in Social Theory: Action, Structure and Contradiction in Social Analysis*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- GIDDENS, A. (1981), *A Contemporary Critique of Historical Materialism (V.1 Power, Property and the State)*. London, Macmillan.
- GIDDENS, A. (1984), *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration*. Berkeley and Los Angeles, University of California Press.
- GOFFMAN, E. (1959), *The Presentation of Self in Everyday Life*. New York, Doubleday.
- GOFFMAN, E. (1967), *Interaction Ritual: Essays on Face to Face Behavior*. New York, Pantheon.
- HELD, D. and THOMPSON, J.B. (eds) (1989), *Social Theory of Modern Societies: Anthony Giddens and His Critics*. Cambridge, Cambridge University Press.
- HINDESS, B. (1986): "Actors and Social Relations", en Wordell, M.L. Turner, S.P. (eds), *Social Theory in Transition*. London, Allen & Unwin, pp. 113-26.
- LAMONT, M. and LAREAU, A. (1988): "Cultural Capital: Allusions, Gaps, and Glissandos in Recent Theoretical Development", *Sociological Theory*, 6:153-68.
- LAMONT, M. and WUTHNOW, R. (1990), "Betwixt and Between: Recent Cultural Sociology in Europe and the United States", en Ritzer, G (ed), *Frontiers of Social Theory: The New Síntesis*. New York, Columbia University Press, pp.287-315.

- LÉVI-STRAUSS, C. (1963), *Structural Anthropology*. New York; Basic.
- LÉVI-STRAUSS, C. (1966), *The Savage Mind*. Chicago, Chicago University Press.
- ORTNER, S.B. (1984): "Theory in Anthropology since the Sixties", *Comparative Studies in Society and History*, 26:126-66.
- PIORE, M.J. and SABEL, CH.H. (1984), *The Second Industrial Divide: possibilities for Prosperity*. New York, Basic.
- ROEMER, J.E. (1982): "New Directions in the Marxist Theory of Exploitation and Class", *Politics and Society*, 11:253-87.
- ROSALDO, R. (1980), *Ilongot Headhunting, 1883-1974 A Study in Society and History*. Stanford Calif., Stanford University Press.
- SABEL, CH.H. (1988): "Protoindustry and the Problem of Capitalism as a Concept: Response to Jean H. Quataert", *International Labor and Working-Class History*, 33:30-37.
- SABEL, CH.H. and ZEITLIN, J. (1985): "Historical Alternatives to Mass Production: Politics, Markets, and Technology in Nineteenth-Century Industrialization", *Past and Present*, 108:133-76.
- SAHLINS, M. (1976), *Cultura and Practical Reason*. Chicago, Chicago University Press.
- SAHLINS, M. (1981), *Historical Metaphors and Mythical Realities*. Ann Arbor, University of Chicago Press.
- SAHLINS, M. (1985), *Islands of History*. Chicago, University of Chicago Press.
- SAHLINS, M. (1989): "The Cosmology of Capitalism: The Trans-Pacific Sector of the World System", *Proceedings of the British Academy for 1988*.
- SAHLINS, M. (1991): "The Return of the Event, Again; UIT Reflections on the Beginnings of the Great Fijian War of 1843 to 1855 between the Kingdoms of Bay and Rewa", en Biersack, A. (ed), *Clio in Oceania: Toward a Historical Anthropology*. Washington DC., Smithsonian.
- SAMUEL, R. (1977): "The Workshop of the World: Steam Power and Hand Technology in Mid-Victorian Britain", *History Workshop*, 3:6-72.
- SEWELL, W.H. Jr. (1988): "Uneven Development, the Autonomy of Politics, and the Dockworkers of Nineteenth-Century Marseille", *American Historical Review*, 93:604-37.
- SOMERS, M.R. (1986), *The People and the Law. The Place of the Public Sphere in the Formation of English Popular Identity*. Ph. Dissertation, Harvard University, Department of Sociology.
- THERBORN, G. (1980), *The Ideology of Power and the Power of Ideology*. London, Verso.
- THOMPSON, J.B. (1989): "The Theory of Structuration", en Held, D. and Thompson, J.B. (eds), *Social Theory of Modern Societies: Anthony Giddens and His Critics*. Cambridge, Cambridge University Press, pp.56-76.
- WACQUANT, L. (1989): "Towards a Reflexive Sociology: A Workshop

- with Pierre Bourdieu", *Sociological Theory*, 7:26-63.
- WALLERSTEIN, I. (1974), *The Modern World System (v.I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World)*. New York, Academia.
- VVAA (1971), *Oxford English Dictionary*. *The Compact Edition of the Oxford English Dictionary*. Oxford, Oxford University Press.
- VVAA (1984), *Le Petit Robert. Dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française*. Paris, Le Robert.

RECESSIONS



Sacramento PINAZO HERNANDIS y
Mariano SÁNCHEZ MARTÍNEZ (dirs.):
Gerontología. Actualización, innovación y propuestas,
Madrid; Pearson Prentice Hall, 2005, 591 págs.

JOSÉ BELTRÁN LLAVADOR
DEPARTAMENT DE SOCIOLOGIA I ANTROPOLOGIA SOCIAL
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Con no poca frecuencia las reseñas de libros corren el peligro de convertirse en ejercicios gratuitamente laudatorios. No creo, y no pretendo, que éste sea el caso. Pero me temo que, aun procurando un ejercicio de contención, el corolario será inevitablemente elogioso. Para mudar lo que puede pasar por una mera opinión personal en un juicio razonado es necesario apelar a los argumentos, que son algunos de los sólidos materiales en los que se basa el conocimiento. Vamos con ellos, pues.

En primer lugar nos encontramos con una obra mayor, es decir, con una obra de referencia, en su sentido más literal. El manual que la lectora o el lector tiene en sus manos se despliega tanto en amplitud o extensión como en profundidad o intensidad. A lo largo de diecinueve capítulos, los autores nos van mostrando y demostrando las múltiples

maneras de entender y abordar un trozo en absoluto menor de nuestro cambiante escenario social: la presencia y la importancia cada vez mayor de ese sector de población que configura lo que algunos analistas denominan la “sociedad gris”. Ya desde la introducción, los directores de esta obra, Pinazo y Sánchez, anticipan de manera sumaria el contenido de cada uno de estos capítulos. Y lo hacen comenzando por ofrecer una perspectiva “acerca de la Gerontología como disciplina” en la que subrayan su carácter multidisciplinar e interdisciplinar, pasando por la presentación de “la Gerontología en España”, con el fin de aproximarnos a la “situación de los estudios sobre el envejecimiento y las personas mayores”: sus conceptualizaciones, investigaciones e innovaciones, concreciones o realizaciones, así como una serie de consideraciones sobre los

ámbitos de intervención, de formación y profesionalización. Finalmente, ambos directores nos ofrecen un completo panorama acerca del sentido de la obra en su conjunto y de los autores que participen en ésta.

Hablando de autores, merece la pena destacar que nos encontramos ante una obra colectiva, coral, que reúne las voces plurales de 25 autores, docentes y expertos en la materia, procedentes de 16 Universidades e instituciones de prestigio. No resulta fácil, sin duda, reunir en un solo volumen tal variedad de miradas y aportaciones sobre cuestiones gerontológicas, lo que no hace sino incrementar el interés de todas y cada una de ellas, puesto que unas y otras dialogan entre sí, mantienen una relación de complementariedad, constituyendo en conjunto una invitación clara a la lectura.

Respecto al planteamiento del libro, los coordinadores proponen “un acercamiento diferente a otros más tradicionales al tratar temas que no son habitualmente abordados en manuales de la disciplina: este es el caso de los programas intergeneracionales, la Gerontología, el envejecimiento productivo o la calidad de muerte, entre otros.” De hecho, ya en el prefacio declaran seguir la recomendación de Lars Tornstam que sugiere “atrevernos a poner en cuestión las vacas sagradas que constituyen nuestras teorías ‘tradicionales’”. Recomendación que sigue la estela del conocido *dictum* kantiano: “¡Sapere aude!”, “atrévete a pensar”, o lo que es lo mismo, ejerce la autonomía de pensamien-

to. Así lo hacen, a través de un amplio y sugerente espectro de temas y enfoques que abarcan desde cuestiones de salud, género, demografía, psicología, relaciones intergeneracionales, pasando por aspectos asistenciales, profesionales, educativos, lúdicos, económicos, hasta abordar problemas que comienzan a cobrar cada vez mayor importancia en nuestra agenda social, como aquellos que se suscitan desde la bioética o desde las propuestas acerca de la eutanasia y el testamento vital.

Sin duda, el libro que la lectora o el lector tiene en sus manos es algo más y diferente que un manual al uso. Se suele utilizar la metáfora del “mapa” para referirnos a la representación de un territorio disciplinar. Pues bien, este ensayo es un mapa, pero no se reduce a una buena cartografía de la Gerontología y del abanico de aspectos con la que éste se relaciona, lo que ya de por sí constituye una tarea encomiable. Es, además de descriptivo, propositivo. O dicho de otra manera, es no sólo orientativo, sino constructivo. Proporciona, en este sentido, tanto elementos para la reflexión como una guía para la acción.

De este modo, la lectora o el lector que quiera disponer de una información clara y distinta acerca de la gerontología —aquellos problemas y desafíos a los que se enfrenta junto con los dilemas y contradicciones que plantea— encontrará en estas páginas una herramienta valiosa, un ejercicio de síntesis que no es más que una ilustración de las experiencias plurales de los autores en el campo. Llevar a cabo proyectos de sín-

tesis como éste en la actualidad le confiere un valor añadido, pues sin tener el propósito de ser omniabarcantes, siguen la recomendación weberiana de combinar “explicación” y “comprensión”, ofreciendo explicaciones comprensivas. Especialmente interesantes resultan, desde esta óptica, algunos apartados en los que los autores elaboran un catálogo de problemáticas y de alternativas —de políticas y de prácticas— en Gerontología, avanzando tendencias en los nuevos escenarios sociales y en los desafíos que estos suponen.

Los coordinadores de este volumen han respondido sobradamente a la pregunta que encabezaba su prefacio: *Quo Vadis?* “Nuestra intención ha sido la de publicar un manual que ofreciese un panorama amplio de la Gerontología y profundizase en algunos temas que no aparecen desarrollados habitualmente en otros libros similares. No se trata de un manual de intervención psicológica o cognitiva, aunque ofrece pistas para los programas de intervención. No obstante, somos conscientes de que, si bien hemos tenido en mente esta audiencia, a buen seguro que cada lector/a, con independencia de lo que ha sido nuestra audiencia objetivo, sabrá hacer su particular apropiación de los temas que le interesen.”

En cualquier caso, si cabe destacar algún hilo conductor, algún denominador común, a las diversas contribuciones de esta obra, éste se encuentra en el principio de solidaridad intergeneracional. Por eso, los autores han distinguido muy bien entre descripción y prescrip-

ción, huyendo de recetas o fórmulas o consignas fáciles, que no hacen sino eludir la complejidad de la realidad a la que se enfrentan, y han cargado las tintas, en cambio, en lo que de verdad vale la pena: la apuesta por la intervención, entre todos y para todos, en pos de una sociedad emancipadora. Lejos de incurrir en reduccionismos simplificadores, los autores han aportado, desde lo que el sociólogo francés Pierre Bourdieu llamaba “el espacio social de los puntos de vista”, sugerentes elementos de reflexión que suponen una apuesta para la acción, para la intervención social, que no es sino una de las muchas formas de entender el compromiso social.

También la bibliografía merece un capítulo aparte. Con cerca de quinientas entradas, no sólo los lectores legos o los profesionales del campo cuentan con un catálogo de valiosas referencias, sino que aquellos investigadores que quieran elaborar un proyecto o un informe sobre las cuestiones que aquí se abordan pueden acudir a este compendio bibliográfico. El mérito de este apartado del libro que acompaña a cada capítulo —diferenciando entre referencias bibliográficas y lecturas recomendadas— reside tanto en la profusión de títulos como en su apertura disciplinar, de modo que aquí reconocemos y descubrimos fuentes del ramo en su mayor parte, pero también títulos —la mayor parte de ellos de muy reciente actualidad— procedentes de la educación, la sociología, la economía, la filosofía, etc.

Por último, cabe subrayar de manera especial la vocación didáctica de este

volumen. No sólo por su concepción y por la orientación hacia sus potenciales destinatarios, sino porque los directores del libro, y buena parte de sus colaboradores, tienen sobrada experiencia tanto en la docencia como en la gestión de programas formativos orientados a mayores, a “gente grande”. De manera que, más allá de la retórica al uso y el discurso de intenciones propio de la literatura acerca de la educación a lo largo de toda la vida —*life long learning*—, este libro es una concreción empírica de los principios en los que se sustenta esta doctrina.

Para quienes, desde diferentes instancias, venimos trabajando desde hace tiempo en el terreno social y educativo con población adulta, con población “grande”, este libro constituye una buena noticia. Por una parte, confirma e incrementa el sentido de nuestra tarea, que hasta hace bien poco merecía una consideración relativamente menor desde el punto de vista de las políticas públicas. Por otro lado, ofrece una mi-

rada sensible hacia un fenómeno que sin duda requiere “más atención” por parte de todos, advirtiéndonos de la necesidad perentoria —como ya se enuncia por lo demás desde supuestos ecológicos que a la vez lo son del sentido común— de “cuidar los unos de los otros”.

De manera que, en definitiva, nos encontramos ante una obra que no solo ofrece fundadas argumentaciones y sobradas razones para considerar la relevancia creciente de la Gerontología, sino que también, de paso, nos invita a dar el salto desde la *explicación* académica hasta la *implicación* individual y social en los asuntos que a esta materia conciernen. De nosotros, lectores y lectoras, a los que nos une la misma fragilidad por el hecho de ser meramente humanos, depende aceptar tal invitación, que supone ni más ni menos que compartir, de la manera más noble posible, el buen gobierno de nuestra finitud cuando el horizonte permite vislumbrar con mayor claridad el límite o frontera de nuestra vida.

BERTHOLET, Denis (2005):
Claude Lévi-Strauss,
València; Publicacions de la Universitat de València

ALBERT MONCUSÍ FERRÉ
DEPARTAMENT DE SOCIOLOGIA I ANTROPOLOGIA SOCIAL
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

El llibre que ens ocupa és imprescindible per a entendre, entre altres coses, els orígens del pensament de Lévi-Strauss. Es tracta d'una biografia intel·lectual que, malgrat introduir aspectes de caràcter personal, fuig de l'anècdota per centrar-se més en dibuixar de forma entretinguda un retrat sòlid del personatge a través de la seva trajectòria professional, acadèmica i humana.

Per començar, el lector es troba amb un xiquet, fill de burgesos del XIX, acostumat a la lectura i a l'audició de música clàssica, particularment la de Wagner. En aquest darrer aspecte hi podríem veure un precedent a l'interès de l'autor en el tema dels mites. L'afecció per col·leccionar objectes exòtics i l'actitud escèptica pel que fa a creences religioses i patriotisme acabarien d'oferir la possibilitat de veure l'etnòleg (o, el que és el mateix, l'antropòleg) en l'infant Lévi-

Strauss. No obstant, Bertholet defuig la temptació de fer-ho. Es limita a mostrar un infant i adolescent despert, apassionat per saber i descobrir, sensible i raonador, que considera el món com un espai per descobrir, construït per materials concrets, i amb alguna lògica comprensible.

En aquesta primera etapa, Bertholet rebel·la tres mestres del futur antropòleg i filòsof: la geologia, Freud i Marx. La primera inspira en ell la idea que la naturalesa és un tot absolut que tot ho abasta. El segon —com no podia ser d'altra manera— representa la importància de l'inconscient. Finalment Marx suggereix l'existència d'un ordre sistemàtic i determinant enmig el caos de l'univers i, en particular, de les societats humanes. Tot plegat assenta les bases de la descoberta científica del món i, a la vegada, de la intervenció en ell.

Encara que, finalment, en la biografia de Lévi-Strauss el primer aspecte prima clarament sobre el segon.

L'anhel de coneixement duran Lévi-Strauss a Brasil i als primers passos envers l'Antropologia Cultural. En aquest punt apareix per primer cop la figura de l'historiador Fernand Braudel (la biografia del qual, per cert, ha publicat PUV en la mateixa col·lecció). La trajectòria de tots dos anirà seguint pautes similars, començant, precisament, per una etapa en l'ensenyament superior a Brasil. En aquesta primera aparició, Braudel contribueix a recolzar a Lévi-Strauss en un entorn professional en què se'l deixa, d'entrada, molt en segon pla. Més endavant, Braudel reapareixerà junt amb Lévi-Strauss en la institucionalització de les Ciències Humanes a França.

Amb constants visites a l'obra *Tristos Tròpics*, Bertholet explica els primers contactes de Lévi-Strauss amb l'Antropologia Cultural nord-americana i amb l'alteritat cultural, a Brasil, que l'ajudarien a iniciar-se en l'ofici d'etnòleg en una època marcada per diversos aspectes. En primer lloc, trobem un profund empirisme reflectit en un sistemàtic treball de camp etnogràfic. En segon lloc, veiem la recerca de l'indígena "pur" que permetria explorar la naturalesa bàsica universal en tots els humans. En tercer lloc, hi ha la mirada sobre el món com si d'un text es tractés. I, finalment, sorgeix el relativisme cultural imprescindible per a fer Antropologia Social i Cultural, quan s'explica com constantment Lévi-Strauss intenta posar-se en la pell dels indis. A tot això hi podríem sumar

l'actitud perseverant d'un personatge que, malgrat que confessa el seu odi als viatges, emprèn un difícil periple per la selva brasilera.

El 1941, la condició de jueu de Lévi-Strauss catalitza un viatge més — aquest cop a Estats Units— que serà fonamental en la seva formació. Apareix en aquest punt del relat la coincidència anecdòtica entre el nom del personatge i el d'una coneguda marca de pantalons texans que, segons explica Bertholet, van tenir alguna conseqüència per al jove etnòleg. En l'estada de Lévi-Strauss a Nova York descobrim un cercle antropològic nord-americà marcat per les figures de Lowie i, sobretot, Boas. L'antropòleg francès acabarà considerant-se d'alguna manera, hereu del darrer. Especialment després que, en un sopar en què hi seu al costat, Boas acaba morint als seus braços. En aquesta mateixa etapa, Lévi-Strauss es retroba d'alguna manera amb els "tres mestres" (Marx, Freud i la geologia) a través de la lingüística de Jakobson, en la qual ell veu una forma de trobar la lògica que porta allò real a ser el que és. Són els principis de l'estructuralisme que fundarà com a gran teoria aplicada a l'estudi de les societats, amb la seva tesi sobre les estructures elementals del parentiu i la seva coneguda interpretació de la prohibició de l'incest.

El 1948 Lévi-Strauss torna a França, a on acabarà consolidant-se en l'acadèmia i contribuint de manera cabdal a la consolidació de l'etnologia francesa (inclosa una etnologia regional sobre França mateixa). Tot plegat, però,

serà possible per la delimitació del camp específic de la disciplina, amb la consegüent diferenciació. I no només això, sinó també després de les disputes amb científics d'altres camps. La disputa entre Antropologia i Història tingué en Lévi-Strauss i Braudel dues figures. Ambdós, a més, tindrien un paper clau en la participació d'institucions d'investigació i, particularment, en les disputes per la definició de seccions al Centre d'Estudis Sociològics i, finalment, la fundació de l'Escola d'Alts Estudis en Ciències Socials.

Però no només hi hagué un esforç diferenciador respecte de la història. Al llibre trobem la diferenciació del camp de l'Etnologia d'altres com els del Psicoanàlisi, la Sociologia o la Història. La particularitat de la disciplina i el que, aleshores, la diferenciava de les altres era —segons la interpretació que fa Bertholet de l'aportació de Lévi-Strauss— la perspectiva de comparació intercultural i vocació universalista, relativisme cultural i estranyament antropològic a més de l'estudi del que l'antropòleg francès denominava "societats àgrafes i fredes" (és a dir, de canvi lent). La diferenciació es reflecteix també en la institucionalització de l'Etnologia a França i a nivell internacional, amb els càrrecs que va ocupant el protagonista del llibre. Malgrat tot, en el darrer capítol Bertholet presenta la defensa aferissada, per part de Lévi-Strauss, de la necessitat que les diferents disciplines es complementin, fins i tot (o, de fet, especialment), quan treballen sobre un mateix objecte.

La forja d'un dels personatges cabdals del pensament contemporani es va teixint en el recorregut institucional i, molt especialment, amb constants referències a la seva obra (i a l'obra sobre ell) que permeten contextualitzar-la. Els darrers dos capítols ens presenten un Lévi-Strauss que, en el transcurs de la maduresa a la vellesa, no ha abandonat la passió per aprendre aplicant un estructuralisme que, més que una teoria, és per a ell un mètode. Els anys setanta, Lévi-Strauss era ja un personatge citat, criticat, traduït, admirat i interpretat que fins i tot generava controvèrsia per cert conservadorisme. Més tard ell mateix es veu contrariat per les interpretacions que semblen derivar de la seva obra de la mà dels pensadors post-estructuralistes. Però no es limita a una crítica envers ells. Per Lévi-Strauss, les Ciències Socials i Humanes contemporànies corren el risc de caure en l'exercici de la retòrica sense més que, en tant que mera acumulació, es diferencia de la ciència feta amb rigorosa sistematització.

La seva activitat científica ha dut Lévi-Strauss a ser un dels principals pensadors del segle XX. Segons el retrata Bertholet, veiem en ell un intel·lectual honest, que diu què pensa però que acaba essent més aviat un savi, en la mesura que no practica la intervenció social. De fet, podem dir que el text ens dibuixa un científic poc involucrat (o gens) en el canvi social, postura coherent amb les seves pròpies teories, més vinculades a la concepció d'estructures universals i persistents que al canvi cultural i social.

La traducció a l'espanyol i la publicació del llibre per part de les universitats de València i Granada no pot ser més oportuna en un moment en què s'està definint un model d'universitat en el qual tant la saviesa com l'intel·lecte i el compromís intel·lectual estan quedant en un segon pla davant l'elogi d'un pensament encaminat a la finalitat pragmàtica de la professionalització. La publicació del llibre de Bertholet és també particularment pertinent ara que s'està definint l'estructura dels ensenyaments superiors al nostre Estat. És una aportació per ex-

plorar l'entorn acadèmic com un àmbit a on caben els conflictes interpersonals, la competència per càrrecs acadèmics i llocs de treball, l'admiració, el rebuig i també les vanitats. Al mateix temps, però, quan s'està discutint si Sociologia i Antropologia Social han de ser Graus separats i, en general, quina ha de ser la confecció de les titulacions en el camp de les Ciències Humanes i Socials, la biografia d'un etnòleg que ha estat també sociòleg i que ha compartit institucions d'investigació amb historiadors i filòsofs és especialment il·lustrativa.

A B S T R A C T S

BERLANGA ADELL, María Jesús

Antropología en Marruecos: El poder y la construcción de un campo científico

ANTHROPOLOGY IN MOROCCO: POWER AND CONSTRUCTION OF A SCIENTIFIC FIELD

In this article we tried to show the evolution of the anthropology in Morocco, from the colonial period to the present time. With this aim we have recovered the main contributions of foreign authors about Morocco, as well as the works of Moroccan authors. Also we have analyzed how all them have contributed to construct a new scientific field that habitually has maintained conflicting relations with the political power, but it has served to the power at certain moments too.

HERNÁNDEZ MARTÍ, Gil-Manuel

Els orígens de la sociologia global

THE ORIGINS OF GLOBAL SOCIOLOGY

This article assures that the emergence of sociology arose as a tension between both, sociology as a science of the society within a state-nation and sociology as a science in a global process. This approach shows how from the end of the eighteens, sociology has focused on the global side, giving a response to the social globalisation process worldwide. In this sense, the main part of the article comes to show the emergence of the called global sociology or sociology of the globalisation. This phenomena is needed to be placed in the deep reconfiguration of social science as a consequence of the impact of the new global reality.

LLOPIS GOIG, RAMÓN

Actitudes políticas e intención de voto. Una aplicación del análisis discriminante

POLITICAL ATTITUDES AND VOTING INTENTION. AN APPLICATION OF DISCRIMINANT ANALYSIS

One of the main problems in social research is the absence of reply. In electoral opinion polls this problem is especially important when affects to those questions regarding voting intention. In this paper we present an application of the discriminant analysis to a sample of university students. The potential of this technique to estimate voting intention, as well as the strong influence of the left-right scale in that, is shown by the results of the research.

MARQUES, Sandra Cristina Simões

Usos y representaciones del espacio público en Calcuta, India.

USAGES AND IMAGES OF THE PUBLIC SPACE IN CALCUTA. INDIA

The present essay is integrated in the anthropological study “As Câmeras e o Turismo em Calcutá: Representações da Pobreza em *Photovoice* [Cameras and Tourism in Calcutta: Representations of Poverty through Photovoice]” which has, as specific attributes the treatment of the razor edge linked two phenomena – images and tourism. Kolkata (Calcutta) occupies an unequalled place in western imagery as a place of poverty, decadence and exotic. And to confirm this image, the expressions most used by western tourists to describe the city are “too much poverty, too crowded, too dirty, too polluted”. What is that makes Kolkata so particular to acquire this persistence on the discourse’s representations of the western tourists? I have elected to this essay just one of the factors that lay on this representation – Kolkata exhibits a subversion of the western logic of representing the urban landscape.

MARRERO, Adriana

La teoría del capital social. Una crítica en perspectiva latinoamericana.

THE THEORY OF SOCIAL CAPITAL. A CRITIQUE FROM A LATINOAMERICAN VIEWPOINT

The aim of this article is to expose the Social Capital Theory and to criticize it from two points of view: as an explanatory theory of social inequality, and as an inspirer for the design of public policies.

MONTEZEMOLO, Fiamma

Tijuana “becoming rather than being”. Representando Representaciones...

TIJUANA BECOMING RATHER THAN BEING. REPRESENTING REPRESENTATIONS...

The aim of this article is to explore the limits of holistically representing a city such as Tijuana: border city of contrasts, young and economically, socially and culturally polarized. The author provides us with a representation of the various and multiple representations generated around Tijuana; the article takes the cultural turn within the social sciences as a point of departure and as critique of positivist pretensions to ‘objectivity,’ and extends the Deleuzian concept of the ‘metamorphosis of the self’ to the city. By substituting the city for the self, the author explores how the signifier Tijuana has generated a multiplicity of signifieds through the subjectivities that defines her at this particular historical moment. Since constructions of a given reality is always already situated and relational, the article probes the city’s very process of subjectivation. It appears that Tijuana’s main concern is to remake itself through a plural process of becoming that radically values difference over any fixed, exhaustive, transcendent and holistic concepts. Departing from conventional attempts to search for a ‘model’ of the ‘city,’ the article engages with

the various embodiments of Tijuana in contemporary concrete circumstances where a maquila factory worker sees her as an industrial city, and an intellectual to frame her as the perfect representation of a post-modern one...

MURPHY, Raymond

Realismo medioambiental: de la apología a la sustancia

REALISM: FROM APOLOGETICS TO SUBSTANCE

This paper assessed the cornucopian theory of the mastery of plastic nature. It found serious deficiencies, especially the theory's complacent faith in economic rationality and its underestimation of nature's capacity for unexpected emergent disturbances. Conclusions about the real state of the world and realistic expectations for the future must take into account not only present trends but also the findings of research into disasters and into societies that have collapsed. Learning from the analysis of such discontinuities and breaking points will help to avoid simplistic presumptions of safety based on extrapolating time-series trends of present well-being in wealthy societies into the distant future. Disaster research and studies of collapsed societies can teach us about failures of foresight concerning nature's dynamics, about the material consequences of such errors, about the uncertainties involved in foreseeing nature's emergent dynamics, and about social barriers to learning from the prompts of nature. A deeper realism that has learned to expect the unexpected from nature is necessary. Such a critical realist perspective for investigating prompts from nature has been elaborated in this paper. The investigation of an unforeseen ice storm that resulted in Canada's most expensive disaster supported these arguments. That ice storm, which paradoxically resulted from unusual warming, could be a harbinger of dangers to come under global climate change.

NAVARRO APARICIO, Javier

La incidència de l'estatut del treballador autònom en la prevenció de riscos laborals

THE INCIDENCE OF THE STATUTE OF THE AUTONOMOUS LABOURER IN THE OCCUPATIONAL RISKS PREVENTION

The article indicates the different demonstrations between the bidders of a articulated text that regulate the set of rights (individual and collective) and duties of the autonomous worker in relationship to the occupational risks prevention. The necessary joint by the phenomenon of the segmentation of the system of occupational relationships compels to adopt some regulations that guarantee the rights in matter of safety and occupational health of those that lend your in a way dependent service or not, to one or several entrepreneurs.

SEWELL Jr., William H.

Una Teoría de Estructura: Dualidad, Agencia y Transformación

A THEORY OF STRUCTURE: DUALITY, AGENCY, AND TRANSFORMATION

“Structure” is one of the most important, elusive, and undertheorized concepts on the social sciences. Setting out from a critique and reformulation of Anthony Giddens’s notion of duality of structure and Pierre Bourdieu’s notion of habitus, this article attempts to develop a theory of structure that restores human agency of social actors, builds the possibility of change into the concept of structure, and overcomes the divide between semiotic and materialist visions of structure.

NOTES BIOGRÀFIQUES

MARÍA JESÚS BERLANGA ADELL es licenciada en Antropología Social y Cultural por la Universitat Rovira i Virgili. Actualmente es becaria de investigación predoctoral en el departamento de Sociología y Antropología Social de la Universidad de Valencia, estando centrada su tesis doctoral en el tema Género, Turismo y Desarrollo en Marruecos. Ha publicado otros trabajos de carácter etnográfico sobre Marruecos, en la revista *Pasos* y en *Quaderns de Ciències Socials*.

GIL-MANUEL HERNÁNDEZ I MARTÍ és Catedràtic d'Escola Universitària del Departament de Sociologia i Antropologia Social de la Universitat de València. Doctor en Geografia i Història, ha publicat obres sobre les festes i tradicions populars, com *Falles i franquisme a València* (1996), *La Feria de Julio de Valencia* (1998), *La festa reinventada. Calendari i ideologia a la valència franquista* (2002), així com en el camp dels processos de globalització: *La modernitat globalitzada. Anàlisi de l'entorn social* (2002) i *La condició global. Hacia una sociología de la globalización* (2005). També ha participat en obres que sobre patrimoni cultural, com *Calendari de Festes de la Comunitat Valenciana (1999-2002)*, *La festa de les Falles* (1996), *La memoria construida. Patrimonio cultural y modernidad* (2005) i *L'Indult del foc. Catàleg raonat de la col·lecció de ninots indultats del Museu Faller* (2002-05, com a coordinador). Sobre història oral ha participat en el llibre *El franquismo en Valencia. 1939-1953. Régimen, resistencia, oposición, consenso* (1999).

RAMON LLOPIS GOIG es Doctor en Sociología (1996) y Profesor Contratado Doctor en el Departamento de Sociología y Antropología Social de la Universidad de Valencia. Ha sido *Visiting Scholar Research* en el Departamento de Sociología de la Universidad de Leicester (UK). Antes de incorporarse a la universidad fue Director de Marketing en Oscar Mayer y Jefe de Estudios Sociológicos en GfK-Emer. Ha publicado diversos artículos de investigación en revistas científicas de ámbito nacional e internacional, y es autor o coautor de los siguientes libros: *Sociología de las Organizaciones* (2006), *Intergeneraciones* (2005), *El Porvenir del Altruismo* (2004), *Grupos de Discusión* (2004), *Agricultura, Juventud y Trabajo* (2002), *La Ciudadanía Solidaria* (2001) y *Sayonara Japón* (2000).

SANDRA CRISTINA SIMÕES MARQUES es investigadora becada en el Departamento de Antropología del Instituto Superior de Ciências do Trabalho e da Empresa (ISCTE, Lisboa) con la financiación de la FUNDAÇÃO PARA A CIÊNCIA EA TECNOLOGIA (Lisboa) para la realización de la tesis *As Câmeras e o Turismo em Kolkata: Representações da Pobreza em "Photovoice"*, bajo la dirección del profesor Brian O'Neill (ISCTE) y la profesora Sita Venkateswar (Massey University, New Zealand).

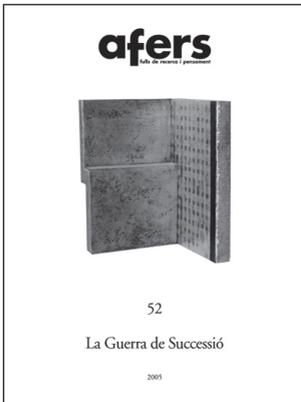
ADRIANA MARRERO es Doctora en Sociología (Universidad de Salamanca), Magister en Educación (CIEP_IDRC), Licenciada en Sociología (Universidad de la República, Uruguay). Actualmente es Directora del Departamento de Sociología y Economía de la Educación y Profesora de Teoría Social de la Universidad de la República (Uruguay).

FIAMMA CORDERO DI MONTEZEMOLO Doctora en Antropología Social y Análisis Cultural por el Instituto Universitario Orientale, trabaja como profesora del Departamento de Estudios Culturales en El Colegio de la Frontera Norte, (Tijuana, México) y profesora a tiempo parcial en la Woodbury University (San Diego). Entre sus publicaciones destacan los libros *Here is Tijuana/ Aquí es Tijuana* (2006) (coautora junto a Heriberto Yopez y Rene Peralta), *La Mia Storia Non La Tua. La Dinamica Della Costruzione Dell'identita' Chicana Tra Etero E Autorappresentazioni* (2004), *Senza volto. L'etnicità e il genere nel movimento zapatista Faceless* (1999) así como diversos artículos sobre la frontera entre Méjico y Estados Unidos. Asimismo es editora de un monográfico sobre el mismo tema en la revista *The sociological critic* y participa en proyectos de investigación sobre ese mismo campo.

RAYMOND MURPHY es profesor de Sociología en la Universidad de Ottawa, Canadá. Es el autor de *Sociological Theories of Education* (McGraw-Hill Ryerson 1979), *Social Closure* (Oxford University Press 1988), *Rationality and Nature* (Westview 1994) y *Sociology and Nature* (Westview 1997).

JAVIER NAVARRO APARICIO és Graduat Social Diplomat per la Universitat de València, Premi Extraordinari a la Diplomatura Universitària per la Universitat de València i Tècnic Superior en Prevenció de Riscs Laborals per l'Escola d'Estudis Laborals i Fiscals de la Comunitat Valenciana. Actualment ocupa el càrrec de Professor Associat del Departament de Dret del Treball i de la Seguretat Social de la Universitat de València des del curs 1996/1997 i és Funcionari de l'Agència Estatal d'Administració Tributària, Especialitat Agent de la Hisenda Pública.

WILLIAM H. SEWELL Jr. es profesor de Historia y Ciencias Políticas en la Universidad de Chicago y director del taller sobre teoría social en esa misma universidad. Sus investigaciones se centran en la historia y sociología de la cultura, la política y teoría sociológica. Entre sus trabajos destacan *Work and Revolution in France: The Language of Labor from the Old Regime to 1848* (1980 [traducción al español en Taurus, 1992]) *Trabajo y revolución en Francia. El lenguaje del movimiento obrero desde el Antiguo Régimen hasta 1848*, *A Rhetoric of Bourgeois Revolution: The Abbé Sieyès and "What Is the Third Estate?"* (1994) y *Logics of History: Social Theory and Social Transformation* (2005). Por su artículo "Political Events as Transformations of Structure" (*Theory and Society*, 1996) recibió en su día el premio de la *American Sociological Association* al mejor artículo sobre teoría sociológica. Desde 2004 es miembro de la Academia americana de las Artes y las Ciencias.



afers

fulls de recerca i pensament

Revista fundada per Sebastià GARCIA MARTÍNEZ

Director: Manuel ARDIT LUCAS

Cap de redacció: Vicent S. OLMOS I TAMARIT

Consell de redacció: Joan BADA I ELIAS, Evarist CASELLES I MONJO, Agustí COLOMINES I COMPANYYS, Ferran FABREGAT I COSME, Josep FERRER I FERRER, Pere FULLANA I PUIGSERVER, Joan IBORRA I GASTALDO, Antoni QUINTANA I TORRES, Vicent L. SALAVERT I FABIANI, Josep M. TORRAS I RIBÉ, Josep TORRÓ I ABAD, Pau VICIANO I NAVARRO

XX:52 (2005) La Guerra de Successió

Manuel ARDIT: La Guerra de Successió / Joaquim E. LÓPEZ I CAMPS: La invasió austriacista del Regne de València (1701-1705) / Antoni ESPINO LÓPEZ: L'evolució de les forces auxiliars durant la Guerra de Successió a Catalunya, 1705-1714. Els cas dels miquelets i dels voluntaris / Sebastià FAJAL I MERCADER: El Rosselló i els rossellonesos davant la Guerra de Successió (1700-1715) / Josep JUAN VIDAL: La Guerra de Successió a la Corona d'Espanya. Les Balears / Anna M. COLL: De Guerra de Successió i intendència al Regne de Mallorca / Enrique GIMÉNEZ LÓPEZ: La postguerra oblidada de Catalunya. La Quàdruple Aliança davant el revisionisme d'Utrecht (1719-1720)

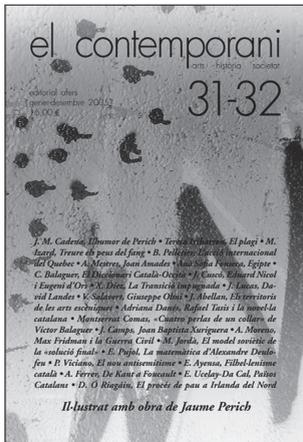
Miscel·lània: Vicent TEROL I REIG: L'ombra de la Germania. Dissidència política i contestació popular en una vila valenciana (Ontinyent, segles XVI i XVII) / Montserrat JIMÉNEZ SUREDA: L'evolució de les milícies al llarg del segle XVIII / Romà SEGUÍ I FRANCÈS: La recuperació del patrimoni bibliogràfic valencià al segle XVIII. La *Biblioteca Valentina* de Josep Rodríguez i *Escriptores del Reyno de Valencia* de Vicent Ximeno

Recensions: Manuel ARDIT, Jaume AURELL

Resums / Abstracts • Publicacions rebudes

editorial  afers

Informació i subscripcions: Editorial Afers, s.l. / Apartat de Correus 267
46470 Catarroja (País Valencià) / tel. 961 26 93 94
e-mail: afers@editorialafers.cat / <http://www.editorialafers.cat>



Josep M. CADENA: L'humor de Jaume Perich, deu anys després de la seva mort ¶ editorial: Encetem una nova etapa ¶ plaersdemavida: Teresa IRIBARREN i DONADEU: El plagi a l'època de la seva reproducció tècnica / Miquel IZARD: No trobes [Miquel] que ja és hora de treure els peus del fang i espolsar-se el clatell i fer bugada ¶ intervencions: Benoît PELLETIER: L'acció internacional del Quebec des d'una perspectiva federal / Albert MESTRES: Joan Amades: cultura popular, folklore i literatura / Ana Sofia FONSECA BRAGA: Egipte: un oasi del Sàhara / Claudi BALAGUER: El Diccionari Occitan-Catalan/Català-Occità / Joan CUSCÓ i CLARASÓ: Per què filosofia? Reflexió en companyia d'Eduard Nicol i Eugeni d'Ors / Xavier DíEZ: La Transició impugnada. L'ombra de la Guerra Civil i la catalanofòbia en el debat del nou Estatut ¶ diàlegs: Joseph LUCAS: Occident en

perspectiva. Una conversa amb David Landes / Vicent L. SALAVERT i FABIANI: Art, ciència i història. L'humanisme de Giuseppe Olmi ¶ arts: Joan ABELLAN: Els territoris socials de les arts escèniques / Adriana DANÉS SALA: Rafael Tasis i la novel·la catalana dels primers anys trenta / Montserrat COMAS GÜELL: L'anticipació dels símbols: «Cuatro perlas de un collar» de Víctor Balaguer / Josep CAMPS i ARBÓS: Joan Baptista Xuriguera (1908-1987). Notícia i reivindicació d'un narrador oblidat / Albert MORENO i SAGRERA: Max Fridman i la Guerra Civil espanyola ¶ assaigs & estudis: Martí JORDÀ: Sobre l'adopció del model soviètic de la «solució final» / Enric PUJOL: Gestació, declivi i persistència de les teories cícliques. A propòsit de la «matemàtica de la història» d'Alexandre Deulofeu / Pau VICIANO: Comparar és ofendre? Les altres banalitzacions del passat i la polèmica del nou antisemitisme / Eusebi AYENSA: Antoni Rubió i Lluch i Dimítrios Víkelas. Una pàgina del filhel·lenisme català / Albert FERRER: De Kant a Foucault. Filosofia, educació i poder / Enric UCELAY-DA CAL: Països Catalans: com descriure les fronteres d'enlloc. A propòsit de les tesis d'Arnau González i Vilalta ¶ d'arreu: Dónall Ó RIAGÁIN: Respecte, comprensió i tolerància. Política lingüística i procés de pau a Irlanda del Nord ¶ ressenyes: Vicenç M. ROSSELLÓ i VERGER: L'exhaustivitat de la recerca: el marquesat de Llombai a tall d'exemple / Juli PERETÓ: Un al·legat sobre la ciència / Josep M. ROIG ROSICH: Una història global de Catalunya / Francesc FOGUET i BOREU: Pecat original / Mireia SOPENA i BUIXENS: Editorial Nova Terra, pel progrés social / Andreu MAYAYO i ARTAL: El present en clau històrica / Albert MESTRES: Apel·les Mestres recuperat ¶ la tria: BARDINOVI: Del còmic al cinema: dues perles de negra violència / Marta ROVIRA: La globalització i el nacionalisme / Eusebi ORELLANA: Art i ruïnes: una exposició grata i decebedora / Emili EMILIÓ: Ciència i postmodernitat: un intent de conciliació / Ferran ARCHILÉS: Identitat nacional a Itàlia / Ferran ARCHILÉS: l'Onze de Setembre i el nacionalisme nord-americà / Vicent OLMOS: La dissecció del terror de Stalin / Pau VICIANO: El veritable rostre del blaverisme ¶ breus ¶ abstracts

Editorial Afers / Centre d'Estudis Històrics Internacionals (Universitat de Barcelona)

Editorial Afers / Apartat de Correus 267 / 46470 Catarroja (País Valencià) / Telèfon 961 269 394
e-mail: afers@editorialafers.com • Exemplar solt 8,00 euros / Subscripcions: vegeu Butlleta

<http://www.editorialafers.cat>

ARXIUS DE CIÈNCIES SOCIALS



SUMARI NÚMERO 11 (2004)

PARTICIPACIÓ I CIUTADANIA

PABLO OÑATE: Participación política ciudadana y actores para la intermediación y representación políticas en los albores del Siglo XXI

ELENA GADEA MONTESINOS: Participación ciudadana: cambios en la relación entre Estado y Ciudadanía

FRANCISCO TORRES PÉREZ: De la asimilación al pluralismo. Inmigración y gestión de la diversidad cultural en las sociedades contemporáneas

PERE J. BENEYTO: La afiliación sindical en España: viejos tópicos y nuevas realidades

LLUÍS BALLESTER I JOSEP LLUÍS OLIVER: Els serveis socials a les Illes Balears des de l'Estatut d'Autonomia de 1993

ANA ISABEL BLANCO GARCÍA: Maternidad y control social: reflexiones en torno al modelo médico

IGNASI BRUNET ICART I INMA PASTOR GOSÁLBEZ: El campo económico en Pierre Bourdieu: una crítica a la teoría económica

MARTA PERIS-ORTIZ Y CARLOS RUEDA ARMENGOT: Diseño organizativo y gestión del conocimiento. Sus implicaciones en los recursos humanos de las organizaciones

RICARDO SANMARTÍN: Mirar aquesta terra. Valors culturals i identitat

BEATRIZ SANTAMARINA CAMPOS: Desarrollo sostenible. Una suerte de comodín

Intercanvis: Departament de Sociologia i Antropologia Social / Universitat de València / Facultat de Ciències Socials / Edifici Oriental / Avinguda dels Tarongers, s/n. / 46022 València / tel.: 96 382 84 54 / fax: 96 382 84 50
Subscripcions: Editorial Afers, s.l. / Av. Dr. Gómez Ferrer, 55-5 / Apartat de Correus 267 / 46470 Catarroja (País Valencià) / tel.: 96 126 93 94 / e-mail: afers@editorialafers.cat / <http://www.editorialafers.cat>

ARXIUS DE CIÈNCIES SOCIALS



SUMARI NÚMERO 12/13 (2005)

12. SOCIOLOGÍA CRÍTICA

(José Manuel Rodríguez Victoriano, coord.)

JOSÉ MANUEL RODRÍGUEZ VICTORIANO: Miradas desde la sociología crítica. Presentación de la compilación de artículos del seminario internacional de sociología crítica "Jesús Ibáñez"

FERNANDO ÁLVAREZ URÍA: Sociología y libertad. El debate entre Friedrich Hayek y Karl Mannheim sobre el estatuto del mercado en la sociedad

LUIS ENRIQUE ALONSO: El trabajo desencantado. De la cuestión social a las cuestiones de la sociedad

CARLOS PEREDA: Inmigración y ciudadanía. En torno a la discriminación de los inmigrantes como sujetos políticos

JAVIER CALLEJO: Códigos, usos y nervios: tres momentos en la construcción de un patrimonio común

ALICIA GUTIÉRREZ: Elementos críticos para el análisis de la reproducción social *en y de* la pobreza

JOSÉ MIGUEL MARINAS: 10 temas comunes al psicoanálisis y a la investigación social

PAULO ROBERTO MARTINS: Introducción a la nanotecnología: un análisis sociológico

13. POLÍTQUES D'OCUPACIÓ I FLEXIBILITAT

(Antonio Santos Ortega, coord.)

ANTONIO SANTOS ORTEGA: Las políticas de empleo en tiempos de flexibilidad

AMPARO SERRANO PASCUAL: Regulación supranacional de las políticas de empleo y modelo social europeo: ¿una revolución silenciosa?

EVELYNE PERRIN: ¿Hacia una generalización de la precariedad? Resistencias de los parados y precarios

LORENZO CACHÓN RODRÍGUEZ: Exclusión social, políticas de inclusión y políticas antidiscriminatorias

CARMEN MONTALBA OCAÑA: Coordenadas (ideológicas y éticas) que rigen la orientación profesional

Intercanvis: Departament de Sociologia i Antropologia Social / Universitat de València / Facultat de Ciències Socials / Edifici Oriental / Avinguda dels Tarongers, s/n. / 46022 València / tel.: 96 382 84 54 / fax: 96 382 84 50
Subscripcions: Editorial Afers, s.l. / Av. Dr. Gómez Ferrer, 55-5 / Apartat de Correus 267 / 46470 Catarroja (País Valencià) / tel.: 96 126 93 94 / e-mail: afers@editorialafers.cat / <http://www.editorialafers.cat>

Arxius de Sociologia
BUTLLETA DE SUBSCRIPCIÓ 2006

Vull subscriure'm a la revista *Arxius de Ciències Socials* (1 número) / El pagament el satisfaré mitjançant: taló a nom d'*Editorial Afers, S.L.* (en rebre la factura), o pagament bancari anual (completeu la butlleta adjunta)

Subscripció: Estat espanyol: particulars, 18 €, institucions, 22 € / Estranger: particulars, 22 €, institucions, 25 € / Exemplar endarrerit: Estat espanyol, 9'50 €, estranger, 11'50 € (en el cas de voler números endarrerits, indiqueu-ne quins).

Nom/*First name*: _____ Cognoms/*Name*: _____

NIF: _____ Edat/*Age*: _____ Població/*Town*: _____

País/*Country*: _____ Domicili/*Address*: _____

Codi Postal/*Postal Code*: _____ Comarca: _____

Telèfon: _____ Fax: _____ E-mail: _____

Firma:

BUTLLETA DE PAGAMENT BANCARI

Banc/Caixa d'Estalvis: _____

Sucursal: _____

Codi Compte Client											
Entitat bancària	Oficina	D.C.	Núm. de Compte								

Domicili sucursal: _____ Població: _____

Comarca: _____ Codi Postal: _____

Titular del compte: _____ NIF: _____

Senyor director: A partir d'ara heu de carregar en el meu compte els rebuts que al meu nom us siguin presentats per l'*Editorial Afers, S.L.*

Us saluda atentament

Firma

Data: _____

En/Na: _____

Domicili: _____ Població: _____

Ompliu la butlleta, comproveu les dades, retalleu-la o fotocopieu-la i envieu-la a:
Editorial Afers, S. L. / Av. Dr. Gómez Ferrer, 55-5 / Apartat de Correus 267 / 46470 Catarroja
(País Valencià) / tel.: 961 26 93 94 / e-mail: afers@editorialafers.cat / <http://www.editorialafers.cat>

